



CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Tejiendo redes frente al riesgo y la vulnerabilidad
MIGRANTES CENTROAMERICANOS Y ORGANIZACIONES CIVILES
DE APOYO EN TAPACHULA, CHIAPAS

T E S I S
QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

P R E S E N T A

JAIME ROBERTO RIVAS CASTILLO

DIRECTORA DE TESIS

Carolina Rivera Farfán

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas; agosto de 2008

*A Guadalupe, Javier, Diego, Óscar, Verónica y Rosario,
mi familia transnacional.*

*Cruzamos ríos
montes
abismos de terror
cumbres a las que nadie se atreviera antes
pavorosos desiertos
nada pudo detener nuestros pasos
en tierra arena roca
dejamos hondas huellas
junto al mar caminamos
de noche sin detenernos...
no buscábamos oro
jade precioso
graneros ajenos
sólo un poco de tierra
sólo un pedazo de monte para alimentarnos
sólo unas cuantas piedras
sólo un pequeño río*
(Pedro Geoffroy Rivas)

*Necesitamos documentar las maneras en que las personas
dirigen o enreden sus caminos en sucesivos escenarios
difíciles, convirtiendo lo malo en circunstancias menos
malas.*
(Norman Long)



**CENTRO DE INVESTIGACIONES
Y ESTUDIOS SUPERIORES
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**



**MAESTRÍA EN ANTROPOLOGIA SOCIAL
OCCIDENTE-SURESTE**

PROMOCIÓN 2006-2008

COMITÉ DE TESIS

**Tejiendo redes frente al riesgo y la vulnerabilidad
MIGRANTES CENTROAMERICANOS Y ORGANIZACIONES CIVILES
DE APOYO EN TAPACHULA, CHIAPAS**

Alumno:

Jaime Roberto Rivas Castillo

DIRECTORA:

Dra. Carolina Rivera Farfán

LECTORES:

Dr. Rodolfo Casillas Ramírez

Dra. Carmen Fernández Casanueva

Dr. José Luis Escalona

AGRADECIMIENTOS

Debo agradecimiento y reconocimiento a muchas personas, organizaciones e instituciones que contribuyeron de diversas maneras a la realización de este trabajo. Sigo un orden cronológico. En primer lugar, a mis colegas y amigos del departamento de filosofía de la UCA en El Salvador, Julián González, Luis Alvarenga, Sajid Herrera y Héctor Samour, que me animaron desde el principio a enfrentar al reto de los estudios fuera mi tierra. Va enseguida mi agradecimiento a la unidad Sureste del CIESAS, en San Cristóbal de Las Casas, que me acogió en su programa de Maestría en Antropología Social. De manera especial reconozco la valía intelectual, profesional y humana de los profesores de la línea de Antropología e Historia de la Religión a la cual me adscribí en el marco del programa, así como la de otros investigadores de la sede. Agradezco a mis compañeros y compañeras que, en el marco de los seminarios de tesis, se tomaron la libertad de leer mi trabajo en sus distintas etapas. De inicio a fin, conté con el apoyo de Raúl Gutiérrez, secretario técnico de la maestría, quien no escatimó esfuerzos para garantizar el éxito en la marcha del programa. Me quedaría corto sin reconocer el esfuerzo de otras personas dentro de la unidad: Lupita, Óscar –que desde la Biblioteca ofrecieron todas las facilidades para las consultas pertinentes--, y el personal administrativo y de logística (Sari, Eduardo, Karla, Rey, Víctor, Cheli, Roberto). A la sede del CIESAS en el Distrito Federal va mi agradecimiento a Patricia Torres, subdirectora de docencia, quien procuró estar cerca de los alumnos en momentos clave. Este trabajo y toda la maestría no hubiera sido posible sin el apoyo financiero de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (SRE), quien me otorgó la beca para poder dedicarme exclusivamente a mis estudios. De esa dependencia agradezco en particular a Ángela Camacho y a Elizabeth Colín, quienes han sido responsables de los becarios centroamericanos mientras cursé mi maestría. A todos y todas gracias.

Este estudio tuvo como momento clave la realización del trabajo de campo en la ciudad de Tapachula y otras localidades vecinas, a dónde también extiendo mis agradecimientos. Llegando al campo también me vi en la necesidad de tejer redes y en esa tarea fue fundamental el apoyo del personal del Centro de Derechos Humanos “Fray Matías de Córdova”: a Fermina Rodríguez, por abrirme las puertas de la organización que preside; a

Ricardo Lagunes y Paulo Martínez –ahora fuera del Centro--, por brindarme no sólo apoyo técnico, sino una amistad que perdura hasta la fecha; a Ana Isabel, Felipe y Leo, quienes siempre estuvieron dispuestos a compartir su experiencia de trabajo y, como tapachultecos de origen, a guiarme de distintos modos durante mi estancia en el sitio. Ya instalado en Tapachula tuve la fortuna de conocer a miembros de otras organizaciones, quienes me permitieron no sólo conocer su trabajo, sino convivir con ellos mientras lo hacían. A doña María Esther Rosales –entonces subdirectora--, doña “Licha” y don Ricardo, del Albergue Belén, por las nutridas conversaciones. A veces coincidí con el P. Flor María Rigoni, con quien intercambié algunas palabras. A él le debo al acceso al albergue. Hallé las puertas abiertas también en el Albergue El Buen Pastor, cuya directora, doña Olga Sánchez, me recibió pese a sus ocupaciones. Facilitó el acceso a la casa la voluntaria Kathrin Zeiske. Mi experiencia de campo se enriqueció con las pláticas sostenidas con doña Elsa Simón y el personal de “Por la Superación de la Mujer”, así como con Rosemberg y Yadira, de “Una Mano Amiga en la Lucha contra el SIDA”. Sin lugar a dudas, me brindó muchas luces la experiencia de trabajo de Santiago y Esteban --de la organización Sin Fronteras IAP-- con centroamericanos en Mazatán y Huehuetán: ellos también sirvieron de nexo en mi encuentro con algunos centroamericanos que se han quedado a vivir en aquellas localidades soconusquenses.

En cuanto a la representación de organismos internacionales en Tapachula, gocé de la apertura, disponibilidad y colaboración de Maureen Master y Ana Silvia, de ACNUR, así como la del equipo que lidera Luis Flores, de OIM. En sus oficinas me recibieron siempre amables los representantes de COMAR y el delegado regional del INM en Chiapas, Rafael Pretelín. Carlos Moreno, director de la Estación Migratoria, fue muy cordial en recibirme y guiar un recorrido por el recinto. Mis agradecimientos se extienden a los funcionarios consulares de Honduras, Guatemala y El Salvador. En el consulado hondureño fui recibido por la vicecónsul Sandra Reyes, quien me atendió pese a su apretada agenda. El cónsul de Guatemala en Tapachula, Melvin no sólo me recibió amablemente, sino que permitió el acceso a información muy valiosa. Finalmente, me sentí respaldado por el consulado de mi país. Desde su cónsul, Nelson Cuellar, hasta los funcionarios de base, pasando por los dos vicecónsules, Vilma Mendoza y Fredy Portillo, todos me abrieron las puertas del consulado. Todas las personas mencionadas facilitaron el acceso a los verdaderos protagonistas de este trabajo, los migrantes centroamericanos, quienes quedan en el anonimato bajo la utilización de pseudónimos (Daniel,

Miguel, Mauricio, Rolando, Santiago, Carmen, Ana, Daniela, Patricia, María...). No obstante, sus historias son reales y ponen mucho material a la base de este estudio, que hubiera quedado trunco sin la convivencia y las conversaciones sostenidas con cada uno de ellos.

Finalmente, quiero agradecer a mi directora de tesis, Carolina Rivera, quien me ha acompañado a lo largo de todo el programa de la maestría, sugiriendo, recomendando y orientando. Mis lectores, Rodolfo Casillas, Carmen Fernández y José Luis Escalona, me brindaron comentarios y observaciones que enriquecen este trabajo.

RESUMEN

Tejiendo redes frente al riesgo y la vulnerabilidad MIGRANTES CENTROAMERICANOS Y ORGANIZACIONES CIVILES DE APOYO EN TAPACHULA, CHIAPAS

AGOSTO DE 2008

JAIME ROBERTO RIVAS CASTILLO

LICENCIADO EN FILOSOFÍA

UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA “JOSÉ SIMÉON CAÑAS”

(EL SALVADOR)

Los centroamericanos describen un proceso migratorio ya de larga data, aunque la emigración a Estados Unidos, que se intensifica desde las últimas dos décadas y media, es relativamente más tardía. México aparece en el trayecto hacia el “sueño americano” como el primer gran abismo por sortear: allí inicia justamente la travesía indocumentada hacia el norte. Pues bien, las regiones del Soconusco y la Costa de Chiapas han sido una de las rutas más utilizadas por los migrantes indocumentados desde que inició el torrente centroamericano hacia el norte del continente. No es casual que al inicio de esa ruta, en la ciudad de Tapachula, se haya erigido un conjunto de organizaciones civiles que, en su desarrollo y trayectoria, no tiene parangón en ninguna otra localidad de la frontera entre México y Centroamérica. En este trabajo se maneja la hipótesis de que el nacimiento de aquellas organizaciones civiles responde al siguiente hecho: los migrantes centroamericanos indocumentados en el Soconusco se hallan en una constante situación de riesgo, debido a la vulnerabilidad resultante del hecho de no contar con sus documentos migratorios en regla. Las organizaciones civiles vendrían a contribuir, precisamente, a la disminución de la vulnerabilidad y los riesgos a los que se ven expuestos los migrantes. Lo que se observa también es que, frente al riesgo, los migrantes se adscriben a las redes sociales preexistentes, construyen redes emergentes o se apoyan en organizaciones civiles y otras instituciones o personas que encuentran en el camino o su lugar de residencia provisional/definitiva. En ese enfrentamiento, los migrantes aparecen no como meros sujetos pasivos, sino como

agentes activos de sus propias trayectorias migratorias; en definitiva, aparecen como actores sociales. En ello reside el argumento de la tesis.

El estudio es de carácter cualitativo: persigue una inserción en el espacio social tapachulteco y de algunas localidades vecinas desde la perspectiva de dos actores sociales específicos (migrantes y organizaciones civiles que les apoyan), a partir de un análisis etnográfico sobre la migración indocumentada, integrado fundamentalmente por historias de vida. Sus principales insumos son las trayectorias migratorias de los centroamericanos y los perfiles de las organizaciones civiles que les asisten. Para la reconstrucción de las trayectorias y los perfiles se utilizaron fundamentalmente dos herramientas: la observación participante y las entrevistas --cuando fue posible en profundidad, algunas veces de manera informal--, a lo que se suma la revisión bibliográfica. El objetivo último del trabajo es lanzar unas ideas que pudieran contribuir al debate sobre el proceso migratorio centroamericano por y hacia el Soconusco, en Chiapas.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	iii
RESUMEN	vi

INTRODUCCIÓN

I. Del argumento y los objetivos del estudio	1
Argumento etnográfico	
Objetivos	2
II. De la contribución de la tesis	3
Estudios de región y frontera	5
Migración transnacional: campos, espacios, redes y actores sociales	7
Migración y derechos humanos	9
III. Del andamiaje conceptual básico	13
Riesgo y vulnerabilidad	14
Diversos usos y contenidos	15
Riesgo y vulnerabilidad en la migración	20
Actores y redes sociales	25
Organizaciones civiles	32
IV. De la metodología	35
Instalación en el campo	36
Mi posición en el campo	38
Técnicas utilizadas	40
Alcances y límites	41
Aspectos éticos	
V. De la organización de los capítulos	43

CAPÍTULO 1

DE TECÚN UMÁN A ARRIAGA, MÁS QUE 300 KILÓMETROS

Caracterización de un espacio social y sus principales actores	46
1.1 Un espacio social en disputa	47
1.2 Centroamericanos en el Soconusco	49
1.2.1 Los que se quedan	55
1.2.2 Los que se van	56
1.2.3 Los que regresan forzados	59
1.3 Las rutas	64
1.4 Organizaciones civiles, antecedentes	69

CAPÍTULO 2

DEJANDO LA TIERRA DE SIEMPRE...

Trayectorias migratorias de centroamericanos: las motivaciones	77
2.1 Las motivaciones para emigrar	79
2.1.1 Los motivos estructurales	
a) Situación económica: pobreza, escasez del empleo y crisis del agro	80
b) Situación: social: violencia, inseguridad, pandillas	86
c) Situación política: persecuciones	80
d) Situación medioambiental: desastres, deterioro del territorio y de los recursos	92
2.1.2 Los motivos personales y familiares	
a) Reunificación familiar	94
b) Desintegración familiar, violencia conyugal e intrafamiliar	95

CAPÍTULO 3

...HACIA LA TIERRA DE OTRO

Trayectorias migratorias de centroamericanos: el camino, las redes sociales y las expectativas	99
--	----

3.1 Experiencias en el camino

3.1.1 Las redes emergentes y efímeras	100
3.1.2 Situaciones de riesgo	105
a) Asaltos, robos, agresiones sexuales	106
b) Accidentes	112
c) Violaciones a los derechos humanos	118

3.2 Situación actual y redes sociales

3.2.1 Las redes sociales de apoyo: familia, amigos, paisanos	123
3.2.2 Situación legal	130
a) Regularizándose	131
b) Solicitando el refugio	132
c) Bajo custodia del Estado: asegurados y en proceso de deportación	136

3.3 Expectativas

3.3.1 Quedarse	139
3.3.2 Seguir adelante	141
3.3.3 Retornar voluntariamente	143

CAPÍTULO 4

AMINORANDO LA CARGA

Perfil de las organizaciones civiles que apoyan a migrantes en Tapachula	148
--	-----

4.1 Ubicación: En los márgenes de la ciudad	149
4.2 Servicios prestados: ¿Conduce la diversificación a la atomización?	156
4.3 Población atendida: La irrupción centroamericana	162
4.4 Relaciones y redes sociales: La crítica al Estado como elemento en común	165
4.5 Desafíos: Sostenibilidad e incidencia	175
4.6 Organizaciones civiles y migrantes: Cuando los perfiles y las trayectorias se cruzan	178

CONSIDERACIONES FINALES

Recapitulando	179
Líneas de investigación a futuro	185

ANEXOS

A. Trayectorias migratorias

a) Datos generales	187
b) Datos específicos	189

B. Directorio de organizaciones civiles e instituciones que apoyan a migrantes

a) Organizaciones civiles	193
b) Instituciones	195

FUENTES

A) Entrevistas

a) Migrantes centroamericanos	198
b) Funcionarios, personalidades y representantes de organizaciones civiles	200

B) Bibliografía	202
-----------------	-----

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1: Eventos de aseguramiento de centroamericanos indocumentados en México, según nacionalidad (2000-2005)	53
--	----

Cuadro 2: Lugares de detención de indocumentados centroamericanos en México (2006)	63
---	----

INDICE DE MAPAS

Mapa 1: Principales estaciones migratorias y flujos de conducción de centroamericanos indocumentados asegurados en México	61
--	----

Mapa 2: Rutas y sitios de deportación de centroamericanos indocumentados asegurados en México	62
--	----

Mapa 3: Principales rutas, albergues y puntos fronterizos utilizados por emigrantes en Honduras y Nicaragua	65
--	----

Mapa 4: Principales rutas, albergues y puntos fronterizos utilizados por emigrantes en Guatemala y El Salvador	66
---	----

Mapa 5: Principales rutas terrestres de los transmigrantes centroamericanos en las regiones Soconusco, Costa y Sierra de Chiapas	68
---	----

SIGLAS UTILIZADAS EN EL TRABAJO

ACNUDH	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos
ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
CA-1 (2, 3, 4, 5, 6...)	Denominación de las principales carreteras y autopistas en Centroamérica. La CA-1, por ejemplo, corresponde a la Carretera Panamericana
CA4	Acuerdo suscrito entre los gobiernos de Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua, que otorga libre tránsito a los nacionales de cualquiera de esos países en territorio centroamericano, exceptuando a Costa Rica y Panamá
CDHFMC	Centro de Derechos Humanos “Fray Matías de Córdova”, Tapachula
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CODAIF	Comité Diocesano de Ayuda a Inmigrantes Fronterizos, Diócesis de Tapachula
COLEF	El Colegio de la Frontera Norte
COMAR	Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados, dependencia de la Secretaría de Gobernación de México
CNDH	Comisión Nacional de los Derechos Humanos, México
CRM	Conferencia Regional sobre Migración
DGM	Dirección General de Migración de Guatemala
ECOSUR	El Colegio de la Frontera Sur, México
EZLN	Ejército Zapatista de Liberación Nacional
FM3	Forma Migratoria 3, expedida por el INM a extranjeros para residir y trabajar legalmente en México
FMVA	Forma Migratoria de Visitante Agrícola, extendida por el INM a trabajadores agrícolas guatemaltecos y belicenos

GREDEMIG	Grupo Regional de Organizaciones Protectoras de los Derechos Humanos de los Migrantes
INM	Instituto Nacional de Migración de México
OEA	Organización de Estados Americanos
OIM	Organización Internacional para las Migraciones
PARLACEN	Parlamento Centroamericano
PNC	Policía Nacional Civil de Guatemala o El Salvador
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
RRCOM	Red Regional de Organizaciones Civiles para las Migraciones
UNACH	Universidad Autónoma de Chiapas

GLOSARIO

(Palabras y expresiones locales utilizados en el trabajo)

- **Andar:** En algunas regiones de Centroamérica, “andar” significa lo mismo que “llevar”. Así, “andar pisto” puede entenderse como “llevar dinero”.
- **Bolo:** Otra forma de decir borracho en Chiapas y el norte de Centroamérica.
- **Cámara:** Balsas improvisadas que utilizan los lugareños para transportar personas y mercadería de una ribera a otra en el Río Suchiate, entre Tecún Umán (Guatemala) y Ciudad Hidalgo (Chiapas). Llevan ese nombre pues se utilizan las cámaras de los neumáticos de tractores como flotadores, sobre los cuales se disponen tablas que hacen las veces de plataforma.
- **Camarero:** Conductor de la cámara, mediante una especie de remos (si el caudal es demasiado alto) o tirando de un lazo adosado a su cuerpo (si el caudal es bajo y permite que el conductor camine tocando el fondo del río).
- **Camioneta:** Autobús, en Guatemala.
- **Coyote:** Persona que, al margen de las leyes nacionales e internacionales, traslada a los migrantes desde los lugares de origen hasta los de destino, o a lo largo de una parte del trayecto, lucrándose de esa actividad.
- **Furgón:** Se refiere en Centroamérica al medio de transporte compuesto por la cabina y uno o más contenedores, en donde los traficantes de personas (coyotes o polleros) transportan a los migrantes ocultos en compartimentos fabricados para ello.
- **Guía:** Aunque es frecuente que se le llame así al mismo coyote o pollero, el guía puede ser otro sujeto que forme parte de la red de tráfico de personas, cuya tarea se limite a dirigir a un grupo de migrantes por un tramo del trayecto.
- **“Irse para arriba”:** Acción de emigrar hacia los Estados Unidos o Canadá.
- **“Irse para el norte”:** Otra forma de decir que se emigrar hacia los Estados Unidos o Canadá.
- **“La Contra”** Grupo contrainsurgente paramilitar nicaragüense, financiado desde inicios de la década de los ochenta por la administración de Ronald Reagan para

hacerle frente al ejército sandinista, leal al gobierno de Nicaragua que surgió de la revolución y que estuvo vigente entre 1979 y 1990.

- **“La renta”** Práctica de extorsión al uso entre los pandilleros centroamericanos. Consiste en el cobro de una determinada cantidad de dinero por día, semana o mes, a cambio de la seguridad a comerciantes formales e informales, transportistas y residentes en zonas controladas por la pandilla. Si la víctima se resiste a la extorsión, la pandilla puede llegar a cometer homicidio, reforzando un mensaje de intimidación ante sus potenciales víctimas.
- **“Los Zetas”** Se trata de un grupo fuertemente armado ligado al crimen organizado en algunos estados mexicanos como Tamaulipas, Nuevo León, Chihuahua, Michoacán, Guerrero y el Estado de México. Se les relaciona con el llamado Cartel del Golfo, una organización dedicada al tráfico de armas y estupefacientes, con influencia en toda la República y fuera de ella. Los Zetas, ex militares de elite, serían los encargados de ejecutar homicidios en contra de bandas rivales al Cartel del Golfo y de funcionarios gubernamentales, además de su reciente incursión en el delito de secuestro y extorsión de migrantes centroamericanos.
- **“Mara Salvatrucha”** Pandilla formada por jóvenes centroamericanos, salvadoreños y hondureños en su mayoría, y que operan en diversos sitios del continente.
- **Pepeñador(a):** Persona que labora (en muchas ocasiones también vive) en los basureros a cielo abierto, separando los desechos que aún pueden ser reciclados para su posterior comercialización.
- **Piloto:** chofer del autobús en Guatemala.
- **Pisto:** Otra forma de llamar al dinero en Guatemala y El Salvador.
- **Pollero:** Otra manera común de decir “coyote”.
- **Rebuscarse:** Acción de salir a la búsqueda diaria de un trabajo o una ocupación informal.
- **Triciclero:** Conductor del triciclo.
- **Triciclo:** Medio de transporte público utilizado en las localidades fronterizas entre Guatemala y Chiapas (y otros espacios fronterizos centroamericanos) para movilizar personas o mercadería.

- **Tile:** En Centroamérica se refiere a las pequeñas partículas de material carbonizado que quedan de la práctica de quema en las plantaciones.
- **Vato:** Forma de denominar a una persona entre algunos grupos de jóvenes mexicanos y centroamericanos.
- **Volanta:** Punto de revisión migratorio no oficial, improvisado y sorpresivo, instalado en cualquier sitio, resultante de un operativo sorpresa ejecutado por agentes del INM con la probable presencia de otras autoridades y que viene a sumarse a los sitios de revisión migratoria oficiales y reconocidos.

INTRODUCCIÓN

I

Del Argumento y los objetivos del estudio

Es evidente que, en todas las partes del mundo, los migrantes indocumentados se las arreglan para enfrentar los obstáculos que dificultan su desplazamiento. Ello ocurre tanto en los lugares de destino como en los de tránsito. Salir de la tierra de uno hacia la de otro, transitando, llegando y viviendo sin los documentos que amparen legalmente esos desplazamientos no es cosa fácil. Nunca faltan personas, instituciones y organizaciones solidarias que aminoran la carga de los migrantes; tampoco faltan los que, arropados por las leyes migratorias y los dictámenes de la soberanía nacional, persiguen contener --en la práctica, disminuir o desviar-- los flujos de migrantes indocumentados. La historia ha probado que los muros no detienen a los migrantes.

Los centroamericanos no escapan de esa realidad. Su proceso migratorio es ya de larga data. No sólo han salido de sus países hacia las naciones vecinas --en Centroamérica--, sino que, desde las últimas décadas, se lanzan hacia los Estados Unidos tras la búsqueda del llamado “sueño americano”, engrosando un flujo migratorio sobre el que no es dado pensar que disminuya en el corto o mediano plazo. México aparece en el camino como el primer gran abismo por sortear, lo cual trae graves implicaciones sociales, políticas, económicas y culturales para este último país. Los centroamericanos llegan o pasan por México dejando su impronta. Las huellas empiezan a marcarse en la gran región que los mexicanos llaman “frontera sur”, “la otra frontera” o “la frontera olvidada”, que para los centroamericanos es el inicio de su frontera norte, quizás la única que atraviesen. Es una frontera que difícilmente se borrará de su memoria individual y colectiva. Este trabajo, precisamente, persigue una inmersión en el espacio social construido justo al principio de la travesía por suelo mexicano, en una de las regiones que siempre --y no sólo geográficamente-- ha estado entre México y Centroamérica: el Soconusco.

Argumento etnográfico

Si el argumento etnográfico significa para los antropólogos sociales la articulación de un horizonte teórico, una metodología congruente con ese horizonte y la etnografía (producto, esta última, de lo observado en el campo), entonces el argumento etnográfico de este trabajo puede resumirse como sigue: los migrantes centroamericanos indocumentados en el Soconusco (transmigrantes, inmigrantes, migrantes en proceso de deportación)¹ se hallan en una constante situación de *riesgo*, debido a la *vulnerabilidad* resultante del hecho de no contar con sus documentos migratorios en regla. Frente al riesgo, los migrantes se adscriben a las *redes sociales* preexistentes, construyen *redes emergentes* o se apoyan en *organizaciones civiles* y otras instituciones o personas que encuentran en el camino o su lugar de residencia provisional/definitiva. En ese enfrentamiento, los migrantes aparecen no como meros sujetos pasivos, sino como agentes activos de sus propias trayectorias migratorias; en definitiva, aparecen como *actores sociales*. Lo que sigue no es más que el desenlace y desglose analítico de ese argumento en sus distintos momentos: el horizonte teórico y la metodología —que se explicitan en esta Introducción— y la etnografía —que aparece engarzada con la teoría y la metodología en los capítulos del trabajo --sobre todo el 2, 3 y 4--.

Objetivos

La investigación, así planteada, tiene el siguiente objetivo general:

Realizar un estudio de corte cualitativo que, desde el análisis centrado en dos actores sociales específicos (migrantes centroamericanos y organizaciones civiles que les apoyan), persiga una inserción en el espacio social tapachulteco, tratando de seguir las redes sociales tejidas por aquellos actores.

¹ Los términos utilizados se derivan de la clasificación que hacen las autoridades migratorias mexicanas; así, los “transmigrantes” son los migrantes que transitan por México con la intención de llegar a un tercer país, que puede ser Estados Unidos o Canadá. Los “inmigrantes” vienen a ser los migrantes que llegan a México con la intención de quedarse en el país o que dejaron de ser formalmente “transmigrantes” al abandonar su idea inicial de únicamente transitar por el territorio mexicano.

Los grandes objetivos particulares son los siguientes:

1. Contextualizar el fenómeno migratorio que acontece en el espacio social tapachulteco dentro de un campo más amplio, enfatizando la situación de riesgo y vulnerabilidad de los migrantes centroamericanos indocumentados y el surgimiento de las organizaciones civiles que les apoyan.

2. Reconstruir las trayectorias migratorias de centroamericanos (transmigrantes, inmigrantes y migrantes en proceso de deportación) en y por el Soconusco, Chiapas, identificando las motivaciones para emigrar, las experiencias en el camino, la situación actual y redes sociales y las expectativas.

3. Elaborar un perfil de cada una de las organizaciones civiles que apoyan a los migrantes centroamericanos en Tapachula, destacando los antecedentes, la ubicación, los servicios prestados, la población atendida, las relaciones y redes sociales y los desafíos.

El primer objetivo particular constituye el contenido del Capítulo 1; el segundo, de los Capítulos 2 y 3; y el tercero, del Capítulo 4.

II

De la contribución de la tesis

El presente trabajo no es más que una parte del edificio conceptual y metodológico que se ha empezado a construir desde hace un par de décadas sobre la frontera entre México y Centroamérica, en particular sobre la región del Soconusco, en Chiapas y la del suroccidente, en Guatemala. Si en otras regiones chiapanecas como la de los Altos ya hay estudios antropológicos desde prácticamente la primera mitad del siglo XX, en el Soconusco las primeras investigaciones en ese campo del conocimiento social datan de mediados de los años ochenta, cuando irrumpen las poblaciones de refugiados guatemaltecos en algunos estados de la frontera y buena parte de Centroamérica se hallaba en crisis político militar. En el mundo académico, dos eventos marcarían el inicio

de la preocupación por la frontera entre México y Centroamérica: el proyecto denominado *La formación histórica de la frontera sur* (desarrollado entre 1983 y 1985) y el foro celebrado en Mérida, Yucatán, en 1986, con el lema *El redescubrimiento de la frontera sur*.

También para la esfera estatal cobró relevancia la región. El Estado mexicano, siempre centralizado en el Distrito Federal, empezó a mirar hacia su frontera sur, bajo el pretexto de la seguridad nacional y, por detrás, la extracción de los recursos naturales de la misma. Más tarde, a lo largo de la década del noventa, contribuyeron a la toma de conciencia sobre la región al menos dos tipos más de movimientos migratorios: el creciente flujo de los transmigrantes centroamericanos y el incipiente torrente de los mismos chiapanecos en su travesía hacia Estados Unidos u otras regiones de México ubicadas en el centro, occidente y norte de la República.

Ese es el suelo primigenio sobre el que se inserta el presente trabajo. Como tal, se fundamenta sobre bases ya cimentadas y pilares en constante revisión y modificación. Sus arquitectos, desde las disciplinas sociales, fueron antropólogos, historiadores, sociólogos, economistas, psicólogos y otros científicos, quienes miraron hacia la “otra” frontera, la frontera “olvidada”. Olvidada en México, mas no en Centroamérica, pues para los migrantes centroamericanos más allá del Suchiate o el Usumacinta comienza la verdadera prueba de fuego en su travesía hacia Estados Unidos y ello se sabe en todo el Istmo centroamericano: se habla de ello todos los días. La academia y la sociedad civil no han sido ajenas a esta dinámica. Diversas dificultades —sobre todo la escasez de recursos y las trabas migratorias— han limitado el trabajo de académicos y activistas centroamericanos en los lugares de tránsito y destino de la migración de sus connacionales. Ello ha incidido en la primacía de estudios que consideran las comunidades de origen y destino de la migración. En ese sentido, este trabajo también persigue dialogar con la perspectiva centroamericana sobre la migración internacional, justo desde una de las rutas por donde comienza el tránsito en territorio mexicano. Ahora bien, ¿cuáles son las principales líneas de discusión en las que se inserta este trabajo?, ¿cuáles los principales debates? De entrada hay que decir que los aportes de la presente investigación se centran en dos debates específicos: el de la migración transnacional y el de migración y derechos humanos, ambos de reciente aplicación en las disciplinas sociales. No obstante, el trabajo también

reconoce los estudios centrados en los conceptos de región y frontera, que inspiraron --y aún inspiran-- a los pioneros en la materia.

Estudios de región y frontera

Sin lugar a dudas, el abordaje conceptual de la frontera entre México y Guatemala ha sufrido importantes modificaciones desde que la zona cobró un paulatino interés en la comunidad académica mexicana --y chiapaneca en particular--. Los primeros trabajos antropológicos realizados en la zona de estudio, hacia la década de los ochenta, coinciden con el encumbramiento del concepto de *región* como unidad de análisis. No es casual que se utilice el término “región fronteriza” para referirse al territorio adyacente a la frontera internacional, aunque con una mirada casi exclusivamente mexicana del mismo. Según Castillo, la utilidad heurística del concepto de región facilita su aplicación a proyectos de planificación, intervención y cambio social (Castillo, 2002: 19). Aunque la utilización del concepto puede rastrearse a partir de la profesionalización de la antropología social en México --es decir, a partir de la primera mitad del siglo XX--, encuentra su cenit a finales de la década del setenta y principios de los ochenta (De la Peña, 1981: 43), justo cuando los estudiosos en Chiapas empiezan a mirar a ese confín olvidado de la entidad. Así, más allá del lenguaje político-administrativo, se habla de la *región del Soconusco*² --cuya capital regional es Tapachula-- como una región fronteriza. El mismo Castillo es uno de los autores que insisten en la adaptación del concepto de región al ámbito de la frontera entre México y Guatemala.

Un concepto asociado al de región es el de *área cultural*, de raigambre norteamericana. En efecto, mientras los estudios influenciados por la antropología social británica utilizaban el primero, en Estados Unidos la unidad de análisis empezaba a ser el segundo desde los estudios de Alfred Kroeber (Viqueira, 2001: 71). Julian Steward habla, por ejemplo, de *área sociocultural*. El concepto de área cultural delimitaría el terreno concomitante a una cultura. Así, para nuestro caso particular, Fábregas ha enmarcado a la

² Juan Pedro Viqueira, en su “propuesta de regionalización social y cultural” de Chiapas, ubica al Soconusco delimitado por la sierra de Motozintla, al norte; el Océano Pacífico, al sur, la República de Guatemala, al este; y la región Costa, al oeste (Viqueira, 2004: 22).

frontera de México con Guatemala dentro del “área cultural maya” --que abarca a los estados mexicanos de Chiapas, Tabasco, Campeche y Yucatán y a las actuales Repúblicas de Guatemala, Belice y parte de Honduras y El Salvador— y que Paul Kirchhoff bautizara en 1943 con el nombre de “Mesoamérica”. Las críticas a este concepto para referirse a la frontera entre México y Guatemala, por sus resabios “culturalistas”, no se hicieron esperar. La principal crítica cuestiona si dicha frontera, como ha sostenido Fábregas, es, sin más, una espacio de convergencia entre pueblos que comparten historia y cultura, situándola alejada de la problemática que enfrentan, por ejemplo, los transmigrantes centroamericanos en su paso por el Soconusco (Ruiz Torres, 2000: 19). Fábregas, quien se autodenomina “fronterólogo”, presentaría una visión un tanto más amplia al considerar las *fronteras* como “espacios y ámbitos de imbricación social y cultural, de formación de sociedades y culturas particulares, y de generación de cambio social” (Fábregas, 2005: 27). El concepto de frontera en este contexto particular también es trabajado por De Vos (2005, 2002, 1994 y 1993) y Kauffer (2005a y 2005b). El primero insiste en no seguir hablando en términos de *frontera sur* —por “la cortesía en el trato con nuestros vecinos”— ni de *frontera-límite*; en su lugar, propone hablar de *frontera-encuentro* (De Vos, 2005: 15). Para Kauffer, las concepciones tradicionales del término *frontera* únicamente obedecen a criterios político-jurídicos y geográficos, dejando de lado procesos “de tipo social, cultural, religioso, étnico, lingüístico” (Kauffer, 2005a: 75), que vendrían a enriquecer el concepto.

Pese a la valía del concepto de región, su utilización ha denotado fuertes resabios difusionistas, a la vez que centralistas, al menos en el contexto de la frontera entre México y Guatemala. Por ejemplo, casi siempre se habla del “sureste” o la “frontera sur”, ubicando al observador desde un centro hegemónico geográficamente situado en el Distrito Federal. ¿Acaso cruzando el Suchiate o el Usumacinta no se puede hablar de región fronteriza? ¿no se estaría delimitando una región desde criterios puramente administrativos o de planificación, como observa Castillo? En respuesta a lo anterior, este trabajo hace uso de las ideas de región y frontera en el sentido utilizado por De Vos, como frontera y región de *encuentro*. Incluso, en algunos tramos, el trabajo se sitúa desde Centroamérica, consecuente con la lógica del proceso migratorio centroamericano:

partida desde la tierra de origen, travesía en el lugar de tránsito y llegada al sitio de destino. Lo que nunca se pierde de vista es la idea del encuentro.

Migración transnacional: campos, espacios, redes y actores sociales

El trabajo se inserta en la órbita de los estudios sobre migración transnacional, en el marco del los cuales se habla en términos de *transnacionalismo* (Castles y Miller, 2004; Levitt y Glick Schiller, 2006; Guarnizo y Smith, 1999), *formas de vida transnacional* (Gledhill, 1999; Smith, 1999), *comunidad transnacional* (Smith, 1998), *ciudadanía transnacional* (Besserer, 1999), *coaliciones transnacionales* (Hernández, 1998) y *antropología transnacional y procesos transnacionales* (Garduño, 2003). Pese a sus limitaciones y dificultades de aplicación (Morales y Castro, 2002: 10), esta perspectiva ofrece herramientas muy útiles para el análisis de la migración internacional. Parte de su utilidad surge de los conceptos inspirados en esta perspectiva, a los que se suman a los anteriores el de campo social, espacio social y familias transnacionales o que relacionados con aquélla han llegado a cobrar un significado más rico (redes y actores sociales, por ejemplo) Veámoslo por pasos.

Desde la década del noventa del siglo pasado, se han venido afinando los conceptos de *campo social transnacional* (Levitt y Glick Schiller, 2006: 193) y de *espacio social transnacional* (Morales y Castro, 2002: 10), mismos que retoma los aportes de la antropología social británica en cuanto a redes sociales³ y de Pierre Bourdieu, (1990: 125). Así, se define el *campo social transnacional* como “un conjunto de múltiples redes entrelazadas de relaciones sociales, a través de las cuales se intercambian de manera desigual, se organizan y se transforman las ideas, las prácticas y los recursos. Los campos sociales son multidimensionales y engloban interacciones estructuradas de diferentes formas, profundidades y alcances, que se diferencian en la teoría social por los términos organización, institución y movimiento social” (Levitt y Glick Schiller, 2006: 198). El concepto es similar al de *espacio social transnacional*, que resulta de las migraciones por la

³ Los estudios antropológicos sobre migración empezaron a hacer eco de la noción de redes sociales trabajados por la antropología social británica, sobre todo desde los estudios de Mitchell (1999), Epstein (1969), Firth (1971), y, más recientemente, William Roseberry (1998 y 1991) y Ulf Hannerz (1998 y 1997).

interconexión de acciones económicas, decisiones y conductas individuales y colectivas, subjetividades e identidades, arraigadas a una escala espacial que comprende los territorios de dos o más estados nacionales (Morales y Castro, 2002: 11). El presente estudio reconoce y se sirve de ambos conceptos.

Las ventajas del concepto de campo social transnacional son que, en primer lugar, trasciende el “nacionalismo metodológico” utilizado y entronizado por la ciencia social; es decir, la tendencia a aceptar al Estado-nación y sus fronteras político-administrativas como unidad de análisis. En este sentido, el presente trabajo, más que situarse en la llamada “frontera sur” mexicana, persigue una inserción *temática y problemática* en un espacio social transnacional, que trasciende las fronteras nacionales entre México y Guatemala, y que involucra dinámicas migratorias no sólo de los dos países, sino de otros terceros como pueden ser El Salvador, Honduras o Estados Unidos, aunque, *espacialmente* y en términos etnográficos, la investigación se sitúe casi de manera exclusiva de este lado de la frontera,⁴ por una simple estrategia metodológica de análisis. De este modo, el concepto de campo social transnacional tira por la borda la limitación territorial –claro está, desde una perspectiva analítica–, que confina y constriñe el estudio de los procesos sociales a las fronteras político-administrativas y geográficas y a las regiones oficiales. Si en el contexto de Centroamérica, por ejemplo, algunos autores hablan en términos de territorios “tico-nicaragüenses” (Morales y Castro, 2002: 12) o, indirectamente, “salvadoreño-guatemaltecos” –al referirse al corredor interfronterizo Santa Ana-Jutiapa– (Bronfman, *et al*, 2004), bien puede hablarse –desde una perspectiva transnacional– de territorios mexicano-guatemaltecos al corredor interfronterizo Tecún Umán-Arriaga o de una región transfronteriza San Marcos-Soconusco-Costa.

Los antropólogos también han acuñado otros conceptos como unidades analíticas específicas dentro de los espacios o campos sociales transnacionales; así, hablan de *comunidades transnacionales* para caracterizar la inserción o asimilación de comunidades originarias de emigrantes en circuitos transnacionalizados de interacción con las sociedades de destino (Por ejemplo, la comunidad mexicana, la salvadoreña o la

⁴ Parte del trabajo de campo (a partir de observación y entrevistas, fundamentalmente) se desarrolló en Tecún Umán, al lado guatemalteco de la frontera.

dominicana en Estados Unidos). Para el caso particular de este estudio, podría lanzarse la hipótesis de la existencia de una incipiente comunidad centroamericana en Tapachula, por ejemplo, aunque dicha aseveración debiera ser sometida a comprobaciones etnográficas. Otra unidad específica es la de *familia transnacional*, para aludir a un fenómeno similar pero más acotado analíticamente; en ese sentido, abundan casos de familias de ese tipo en el Soconusco, en donde los vínculos se mantienen desde Centroamérica y se extienden hasta Estados Unidos o Canadá.⁵ Finalmente, los conceptos de red y actores sociales, por ser medulares en este trabajo, serán considerados dentro del aparato conceptual. Baste recordar acá que si bien no son conceptos surgidos en el marco del transnacionalismo, sí podrían adquirir una connotación mucho más rica vistos desde esta perspectiva.

Migración y derechos humanos

En último término, el trabajo pretende dialogar con la línea que desde hace unos pocos años relaciona la migración con los derechos humanos. Hay que dejar claro desde el principio que esta veta ha sido alimentada más bien desde el ámbito de las organizaciones civiles y religiosas, que no han cesado en su denuncia sobre las constantes violaciones a los derechos humanos de los migrantes en los lugares de tránsito y destino. En el caso mexicano, hay experiencias acumuladas en sus dos fronteras internacionales, con un notable avance en su frontera con Estados Unidos respecto de la frontera con Centroamérica. Por otro lado, han sumado importantes esfuerzos algunos organismos internacionales, promoviendo leyes internacionales de protección de los derechos humanos de los migrantes o creando órganos y figuras de consulta especializados.⁶ La academia y los Estados involucrados han tratado de ir a la par de los esfuerzos antes señalados, mostrando un interés y desarrollo más incipientes.

⁵ Por ejemplo, en este trabajo se documenta el caso de una familia de origen salvadoreño viviendo en el municipio de Mazatán, Chiapas, que crece con nuevos miembros nacidos en México y que mantiene un vínculo muy estrecho con parientes en El Salvador y Estados Unidos. Otra familia en la misma localidad está compuesta por un guatemalteco, una salvadoreña y cuatro hijos mexicanos, manteniendo un contacto constante con parientes en Tijuana y la ciudad de Los Ángeles.

⁶ Tal es el caso de las figuras de la Relatoría Especial de Trabajadores Migratorios y Miembros de sus Familias de la OEA, que data de 1997, y el de Relator Especial de las Naciones Unidas sobre los Derechos Humanos de los migrantes, cargo ocupado por dos personas desde el año 2000.

En el ámbito de las organizaciones civiles y religiosas se han venido realizando importantes esfuerzos en materia de denuncia sobre violaciones a los derechos humanos de los migrantes, así como en la promoción y defensa de los mismos. Destaca en México la creación del llamado “Foro Migraciones”, conformada en el año 2001 por organizaciones civiles, académicos y activistas que trabajan en la realidad migratoria. Algunas de las organizaciones miembros llevan a cabo trabajos de asesoría, promoción y defensa legal de los migrantes, labor que se suma a las restantes líneas de académicos e investigadores, comunidades de origen y apoyo humanitario. Para el caso de Chiapas, se vinculan al Foro, además del Centro de Derechos Humanos “Fray Matías de Córdova”, la organización “Una Mano Amiga en la lucha contra el SIDA” –ambas situadas en Tapachula--, y la Casa del Migrante de Arriaga, como miembro a ingresar en el 2008.⁷

En la arena internacional, el asunto de los derechos humanos de los migrantes también aparece como prioritario. De acuerdo a la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL), “la migración internacional se ha hecho más notoria en el mundo, no sólo por los impactos acarreados por la globalización, el incremento de la desigualdad y el rápido e inédito cambio tecnológico, que han conducido a un aumento de las propensiones migratorias y al crecimiento en el número de migrantes, especialmente en dirección sur-norte. No exenta de controversias, ha habido también una progresiva preocupación internacional por la protección de los derechos humanos de todas las personas migrantes”. (CEPAL, 2006b) Otros organismos como las Naciones Unidas han creado la figura del “Relator Especial de los Derechos Humanos de los Migrantes”. Es interesante que un mexicano, Jorge Bustamante, haya asumido el cargo desde agosto de 2005, siendo el segundo relator desde el año 2000.⁸ Paralelamente, por resolución de Asamblea General de la OEA, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos creó, en 1997, la Relatoría Especial de Trabajadores Migratorios y Miembros de sus Familias, de menor presencia e incidencia en México.

⁷ En el capítulo 4 de este trabajo se hace un análisis más detenido al respecto.

⁸ Los informes de la primera relatora, Gabriela Rodríguez, pueden consultarse en la página oficial del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH): (<http://www.ohchr.org/spanish/issues/migration/rapporteur/>).

La protección de los derechos humanos de los migrantes y la cuestión de una “política migratoria integral” es un tema de primer orden en el plano gubernamental mexicano (Rodríguez, 2006; Miranda y Marengo, 2006), al menos en los flamantes discursos. Dicha importancia se refleja tanto en esos discursos sostenidos por autoridades migratorias y de otras dependencias gubernamentales de todos los niveles (federales, estatales y municipales), como en el creciente número de foros de discusión organizados al respecto. El Instituto Nacional de Migración (INM), por ejemplo, cuenta en la frontera de México con Centroamérica con una línea estratégica específica (“Protección de los derechos de los migrantes que se internan por la frontera sur de México”) y sus respectivos programas (“Mayor capacitación del personal de INM en materia de derechos y procedimientos jurídicos respecto a los migrantes”; “Supervisión del respeto a los derechos de los migrantes y la atención de las violaciones de los mismos en los procedimientos de aseguramiento, alojamiento y repatriación por la frontera sur de México”; “Coordinación entre el INM y otras instancias del gobierno, de la sociedad civil, de los organismos internacionales y otros países para la asistencia de los migrantes accidentados y víctimas de tráfico y trata”; “Difusión de los derechos de los migrantes y los riesgos que implica la migración indocumentada”; “Protección de refugiados, asilados y apátridas”) (Rodríguez, 2006: 185).

En esa misma línea, el gobierno del Estado de Chiapas creó recientemente la Unidad de Atención a Migrantes, dependiente de la Coordinación de Relaciones Internacionales y encargada de coordinar la política migratoria del Estado, “que considera como su sustento principal el respeto a la persona por encima de su condición migratoria, buscando siempre un trato justo y el respeto pleno a sus derechos humanos” (Miranda y Marengo, 2006: 271). El alcance de dichas políticas está por verse. Otra dependencia gubernamental que ha mirado a la región ha sido la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), a través de los monitoreos sobre las violaciones a los derechos humanos de los inmigrantes

La academia, como se ha dicho arriba, a penas empieza a incursionar en la materia, a juzgar por los escasos estudios al respecto. En el marco de la frontera entre México y

Guatemala, por ejemplo, Olivia Ruiz, desde El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), ha adaptado el concepto de riesgo al fenómeno de la migración indocumentada, señalando que uno de los principales riesgos a que se ven expuestos los migrantes es al de sufrir violaciones a sus derechos humanos (Ruiz, 2005, 2003, 2001a y 2001b). Jorge Bustamante, también desde el COLEF, ha propuesto un “marco conceptual de referencia acerca de la vulnerabilidad de los migrantes como sujetos de derechos humanos” (Bustamante, 2006, 2002 y 2001). Ambas propuestas serán abordadas detenidamente en el aparato conceptual de este trabajo. A ello se suman las reflexiones de García y Tarrío (2006) que, basadas en el esfuerzo analítico de Ruiz y Bustamante, abordan la difícil situación que enfrentan los transmigrantes centroamericanos en su travesía por Chiapas. Entre los tres trabajos, el de Ruiz es el más etnográfico y de mayor respaldo empírico. El mismo tiene como objetivo documentar y analizar la situación de riesgo en la ruta del Soconusco, recurriendo a los registros en instituciones que tienen contacto con los migrantes, a entrevistas en profundidad y a la observación participante. Como tal, el trabajo de Ruiz sirve como punto de partida ineludible y abre líneas de futuras investigaciones. En todo caso, la discusión y el debate se encuentran en sus fases iniciales, pese a la relevancia del tema. Con toda razón apunta Ruiz: “Si la enumeración y el estudio de los percances que enfrentan los migrantes en la frontera norte, donde el fenómeno ha sido documentado desde principios de los años noventa, padecen lagunas de información, la situación es todavía más aguda en la frontera sur, donde el interés en el suceso es comparativamente reciente” (Ruiz 2001a: 13)

En definitiva, tanto entre las organizaciones civiles, como en el plano internacional y los distintos niveles del gobierno de México, el asunto de los derechos humanos de los migrantes ha cobrado relevancia, al menos en la creación de organismos o subdependencias, y en los discursos públicos y foros realizados al respecto. En ese debate pretende decir unas palabras este trabajo. El asunto ha sido escasamente estudiado en la comunidad académica local, lo cual es también un aliciente. Entretanto, ha sido necesario revisar rápidamente las principales líneas de discusión que han alimentado el debate acerca de la frontera entre México y Centroamérica y, de manera particular, el corredor interfronterizo Tecún Umán-Tapachula-Arriaga. Ello nos ha conducido desde la utilización de los conceptos de región y frontera, hasta las temáticas relacionadas con la

migración y los derechos humanos, pasando por las ideas referentes a la migración transnacional. Necesario será detenerse ahora en los conceptos centrales que dan sustento al estudio.

III

Del andamiaje conceptual básico

La investigación, como se ha dicho líneas arriba, parte del siguiente presupuesto: los migrantes centroamericanos indocumentados en el Soconusco (transmigrantes, inmigrantes, migrantes en proceso de deportación) se hallan en una constante situación de *riesgo*, debido a la *vulnerabilidad* resultante del hecho de no contar con sus documentos migratorios en regla. Frente al riesgo, los migrantes echan mano de las *redes sociales* preexistentes, construyen *redes emergentes* o se apoyan en *organizaciones civiles* y otras instituciones que encuentran en el camino o su lugar de residencia provisional/definitiva. En ese enfrentamiento, los migrantes aparecen no como meros sujetos pasivos, sino como agentes activos de sus propias trayectorias migratorias; en definitiva, aparecen como *actores sociales*.

Dicho presupuesto anuncia el andamiaje conceptual del estudio: los conceptos de *riesgo*, por un lado, y *vulnerabilidad*, por el otro, aparecen, en el orden analítico, como condición de posibilidad de los restantes. Los centroamericanos indocumentados en el Soconusco, de esto no hay duda, se ven expuestos a un largo catálogo de riesgos, debido a que son altamente vulnerables. Ahora bien, esta constatación no agota el fenómeno observado en el campo y, yendo más allá, lo que sucedería en la realidad. Los migrantes enfrentan de diversos modos dicha situación, siendo el más común que busquen los apoyos disponibles, sean estos por los medios legales o ilegales. La exposición a los riesgos disminuye si se echa mano de las *redes sociales* preexistentes, una de cuyas caras más visibles vienen a ser las organizaciones civiles que los apoyan al menos en este tramo de su travesía. Dichos organismos pueden aparecer como eslabones esparcidos a lo largo y ancho de las redes sociales migratorias tejidas no sólo por los migrantes, sino también por personas e instituciones interesadas en apoyarlos. Entre cada apoyo (en el trayecto que media entre dos ciudades y sus respectivos albergues, por ejemplo), los migrantes

confeccionan vínculos, si se quiere menos formales y duraderos que las redes sociales preexistentes, pero redes al fin y al cabo; son las *redes emergentes*. Evidentemente, dada su fugacidad y elasticidad, se trata de redes que surgen de situaciones emergentes, de decisiones tomadas en el camino. En ese enfrentamiento con el riesgo y la vulnerabilidad, en esa confección de redes efímeras y duraderas, aparecen los migrantes y las mismas organizaciones civiles como *actores sociales*. Ahora hay que revisar detenidamente cada puntal de este andamiaje teórico.

Riesgo y la vulnerabilidad

En este trabajo se entiende por *riesgo*:

la exposición de los migrantes a cosas, personas o situaciones, que constituyen un potencial peligro o amenaza, de modo que el contacto con estas podría dañar la integridad física o emocional de aquellos, retardando o imposibilitando el proyecto de migrar --para los transmigrantes--, dificultando o imposibilitando la estadía --para los inmigrantes-- y agudizando las condiciones de aseguramiento, detención y repatriación --para los migrantes en proceso de deportación--.

De más está decir que la exposición a los riesgos se da tanto en los lugares de tránsito, en los de destino provisional/definitivo, como en los espacios donde ocurre el aseguramiento, la detención y el traslado de los migrantes en proceso de repatriación. En concomitancia, por *vulnerabilidad* se entiende:

la situación impuesta de indefensión, fragilidad, desamparo, debilidad, incapacidad, inseguridad y, en definitiva, de carencia de poder de los migrantes frente a los nacionales --personas, instituciones, etc.-- del país por donde transita o a donde reside.

Ahora bien, estas definiciones conceptuales son el resultado de otros esfuerzos analíticos, que es pertinente reconocer en este trabajo. Y es que la aplicación de los conceptos de riesgo y vulnerabilidad al fenómeno de la migración irregular, clandestina o indocumentada es relativamente reciente. Con sobrada razón, se sostiene que “si el concepto de riesgo se asocia con la migración indocumentada de manera cotidiana en las

notas rojas y crecientemente en los discursos académicos, el concepto en sí, visto a la luz del fenómeno migratorio, ha sido poco explorado” (Ruiz, 2001a: 17). La adaptación de ambos conceptos al ámbito de la migración es el resultado del enfrentamiento con realidades concretas y lacerantes: la migración indocumentada afecta a la gente, la mayor parte de las veces con saldos negativos. El que emigra de su país sin papeles sabe que se expone a incontables riesgos en los lugares de tránsito y de destino; se sabe y se siente vulnerable, porque no porta los documentos que amparen su travesía o estadía en esos lugares. Pero más allá del ámbito cognoscitivo, la vulnerabilidad de los migrantes indocumentados y la exposición a los riesgos derivan en violaciones a sus derechos humanos, accidentes, robos, extorsiones, violaciones sexuales y un largo catálogo de vejaciones que postergan o imposibilitan los proyectos de migrar; de ahí que “en la inmigración de hoy en día hay huesos rotos, amputaciones y muertes, consecuencia del encuentro de personas con peligros potenciales” (Ruiz, 2005: 613). Conviene no perder de vista este horizonte, consecuente con el convencimiento de que la pregunta por el significado del riesgo en la migración, más allá de su valía académica, tiene serias implicaciones para la vida cotidiana, más que nada para los directamente afectados. Es pertinente ahora hacer una breve revisión de los principales usos y contenidos que se les ha dado a dichos conceptos, tomando en cuenta que ello ha respondido a situaciones, contextos e intereses particulares.⁹

Diversos usos y contenidos

En cuanto al origen del concepto de riesgo no hay mayor claridad. García Acosta, siguiendo al sociólogo alemán Niklas Luhmann, destaca “la necesidad de rastrear en documentación histórica el origen de la palabra y el concepto”, en tanto que dicha labor pondría en evidencia que la utilización del mismo responde al momento histórico particular (García Acosta, 2005: 12); más aún, que “si buscamos las determinaciones

⁹ Al respecto apunta Beck que “el contenido teórico y la referencia axiológica de los riesgos generan otros componentes: la *observable pluralidad conflictiva de definiciones de los riesgos civilizatorios*. Se llega, por decirlo así, a una superproducción de riesgos que en parte se relativizan, en parte se complementan, en parte se disputan mutuamente la supremacía. Cada posición de interés intenta defenderse con definiciones del riesgo y de este modo alejar los riesgos que atacan a su monedero” (Beck, 1998: 37).

definitorias del concepto riesgo, nos introducimos en un mundo de tinieblas en el que la vista no alcanza demasiado lejos”¹⁰ (Luhmann, 1996: 129). Lo anterior da pie también a reforzar la idea anteriormente expuesta, según la cual los usos de los conceptos son la respuesta de contextos e intereses específicos o, lo que sería peor para este ejercicio particular, que la tardanza en adaptar los conceptos de riesgo y vulnerabilidad a la migración no sea una cuestión tan aséptica como parece. En esa línea, el mismo Luhmann sostiene que “la pregunta relevante a este respecto se ocupa de saber quién o qué decide si (y en qué horizontes objetivos y temporales) un riesgo en tanto tal ha de ser considerado o no” (Luhmann, 1996: 126). Otro autor insiste en que

la aplicabilidad del conocimiento generado en ciencias sociales en materia de vulnerabilidad y riesgo ilustra el problema de una ‘enorme presión social que ejercen los grupos dominantes para evitar una discusión seria acerca de los fundamentos de la sociedad [...] Si entendemos por percepción del riesgo que no es sólo asunto psicológico sino, también, una forma de construcción de la realidad, con componentes ideológicos y vivenciales, podremos incursionar en el conocimiento de un elemento de la correlación de fuerzas que acerca o separa a los actores’¹¹ (Rodríguez, 2005: 301).

El autor, siguiendo a Bernal, relaciona la discusión conceptual en ciencias sociales sobre el riesgo y la vulnerabilidad con las relaciones de poder inherentes a la sociedad. Como tal, dicha discusión ha tomado el cauce trazado por los grupos dominantes, que los asocian como algo natural. La propuesta de este autor va en contra del *statu quo* y asume que tanto la vulnerabilidad como el riesgo son formas construidas socialmente. Por tanto,

¹⁰ Desde su perspectiva europea, el sociólogo alemán refiere que la palabra “riesgo” tendría una posible procedencia árabe y que se encuentra en Europa en algunos documentos medievales, siendo difundida con la llegada de la imprenta en los años 1500. Hacia esa época –sostiene Beck– “la palabra ‘riesgo’ tenía (...) la connotación de coraje y aventura, no la de la posible autodestrucción de la vida en la Tierra (...) Así pues, los riesgos y peligros de hoy se diferencian esencialmente de los de la Edad Media (que a menudo se les parecen exteriormente) por la *globalidad* de su amenaza (seres humanos, animales, plantas) y por sus causas *modernas*. Son riesgos de la *modernización*. Son un *producto global* de la maquinaria del progreso industrial y son agudizados sistemáticamente con su desarrollo ulterior” (Beck, 1998: 27-28).

¹¹ Cita interior de John D. Bernal, *La ciencia en nuestro tiempo*, Nueva Imagen/UNAM, México, 1979.

se sitúa desde un análisis del poder y de la construcción social de la realidad, perspectiva que se destacará enseguida.

García Acosta distingue dos usos dominantes de la idea de construcción social de riesgos¹² en un horizonte temporal mucho más próximo: la construcción social de riesgos asociada con la percepción y la construcción social del riesgo asociada con la vulnerabilidad y la desigualdad. En la primera vertiente aparecen claramente las ideas de Mary Douglas, quien desde la antropología ha trabajado la idea de la construcción social del riesgo asociada a la percepción. García Acosta, quien rastrea las ideas de Douglas en dos de sus obras --*Risk and Culture* (1982) y *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales* (1986)— resume así lo principal de esta perspectiva teórica:

el riesgo no es un ente material objetivo, sino una elaboración, una construcción intelectual de los miembros de la sociedad que se presta particularmente para llevar a cabo evaluaciones sociales de probabilidades y de valores (...) Entender la percepción del riesgo implica reconocer y aceptar la dimensión social del riesgo, pues su percepción es en sí un fenómeno social y no individual. De ahí que constituya, como tal, una construcción social del riesgo que surge de acuerdo con el tipo de sociedad de la que emana, de sus creencias y visiones dominantes (García Acosta, 2005: 15-16).

La segunda veta, según García Acosta, se asocia con la vulnerabilidad y cobra relevancia durante la década de los noventa del siglo pasado, momento en el que se crea conciencia a nivel mundial sobre el estrecho vínculo que une la ocurrencia de desastres con la vulnerabilidad de ciertos grupos humanos. A propósito resume la autora:

resulta evidente que el concepto de vulnerabilidad resultó necesario en función del interés por trabajar en la reducción de la ocurrencia de desastres (...) La

¹² Esta interpretación es deudora de la propuesta teórica de Peter L. Berger y Thomas Luckmann contenidas en su libro *La construcción social de la realidad*, en cuya introducción los autores apuntan: “Nuestras tesis fundamentales están implícitas en el título y subtítulo de este libro; ellas son: que la realidad se construye socialmente y que la sociología del conocimiento debe analizar los procesos por los cuales estos se produce” (Cfr. Berger, P. y Luckmann, T., *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 2003).

construcción social de riesgos relacionada con la generación y recreación de condiciones de vulnerabilidad y de desigualdades sociales y económicas, con la producción de nuevas amenazas que, en definitiva, se asocia directamente con una creciente y acumulativa construcción material de riesgos de desastres (García Acosta, 2005: 17-19)

En esta dirección, un organismo latinoamericano amalgamador de esfuerzos conceptuales y de experiencias concretas en materia de gestión del riesgo y la vulnerabilidad ha sido, desde la década de los noventa, la Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina, conocida como *La Red*. En ese marco, se sostiene que “la vulnerabilidad es esencialmente una condición humana, una característica de la estructura social y un producto de procesos sociales históricos” (Lavell, 1994: 71). Se trata, en definitiva, de un claro esfuerzo por arrebatar el concepto de vulnerabilidad del dominio de lo natural, llevándolo a lo humano, a lo social. Lavell, quien ha sido uno de los pioneros en este esfuerzo conceptual, reacciona frente al predominio en las ciencias naturales sobre la discusión teórica sobre los desastres. Para ello cita en diversos trabajos suyos a Wilches-Chaux (1989), quien hace una caracterización de diez niveles de vulnerabilidad global en los desastres, con un claro énfasis sociocultural¹³ (Lavell, 1994: 73-75). También parafrasea la conceptualización introducida por Cannon (1991), quien clasifica la vulnerabilidad en tres tipos¹⁴ e introduce “el importante aspecto de la composición de clase, género y etnias de las poblaciones bajo riesgo, afirmando que ‘los aspectos más importantes de la vulnerabilidad descansan en las características de los individuos y de los grupos derivados de su condición de clase, género o etnicidad. Las diferencias en estos factores socioeconómicos resultan en distintos grados de impacto de una amenaza física’” (Lavell, 1994: 75-76).

¹³ Wilches-Chaux distingue diez niveles de vulnerabilidad, a saber: vulnerabilidad física (o localizacional), económica, social, política, técnica, ideológica, cultural, educativa, ecológica e institucional.

¹⁴ Cannon identifica los siguientes tres tipos de vulnerabilidad: vulnerabilidad en los sistemas de vida, “lo cual se relaciona con la manera en que un sistema particular de vida propio de un individuo o grupo, se hace más o menos resistente o fuerte y capaz de resistir el impacto de un riesgo”; aspectos de autoprotección, que se refiere al “grado de protección logrado por un individuo o grupo en términos de su nivel de preparación frente al riesgo”; finalmente, aspectos de protección social, “relacionado con el nivel de protección dotado por el Estado u otras instituciones” (Lavell, 1994: 75-76).

Para Lavell, “el término vulnerabilidades se refiere –citando a Anderson y Woodrow (1989)-- a ‘los factores de largo plazo que afectan la capacidad de una comunidad de responder a eventos, o que los hacen susceptibles de sufrir una calamidad (...) preceden a los desastres, contribuyen a su severidad, impiden respuestas efectivas frente a los desastres y permanecen’. Tres áreas o clases de vulnerabilidades se identifican: físico-material, social-organizacional y motivacional-actitudinal, relacionado con las formas en que las comunidades se ven a sí mismas y sus capacidades para tratar efectivamente el ambiente físico y sociopolítico” (Lavell, 1994: 76). Para otro autor, “la vulnerabilidad es primordialmente una función del capital o de los patrimonios locales, y de la respuesta local a la severidad del impacto del desastre” (Siembieda, 2005: 273). Esta noción se refiere al nivel de anticipación de las comunidades ante el impacto de un desastre; así, dicho nivel se mediría a través del capital y los patrimonios acumulados por las comunidades amenazadas. Finalmente, Bermúdez entiende que “la vulnerabilidad social ante los desastres naturales se define como el grado en que un grupo social está capacitado para la atención de la emergencia, su rehabilitación y recuperación, en función de un conjunto de factores socioeconómicos, psicológicos y culturales” (Bermúdez, 1994: 121), con lo cual aparece de nuevo la consideración de las capacidades y de los ingredientes sociales y culturales en la definición del concepto de vulnerabilidad. La idea que subyace a estas visiones se resume en una frase que para diversos sectores en América Latina ha llegado a convertirse en una consigna: ¡los desastres no son naturales! Ello implicaría que los conceptos de riesgo y vulnerabilidad no sólo pasan por filtros sociales y culturales, sino que la sociedad misma produce poblaciones vulnerables, creando y recreando los riesgos.

En años más recientes, la CEPAL ha auspiciado diversos estudios aplicados a poblaciones vulnerables particulares (niños, jóvenes, ancianos, mujeres, indígenas, etc.). En ese marco, para Rodríguez, la vulnerabilidad “se trata de un conjunto de características no idiosincráticas que generan debilidad, desventajas o problemas para el desempeño y la movilidad social de los actores (sean estas personas, hogares o comunidades) y que actúan como frenos u obstáculos para la adaptación de los actores a los cambiantes escenarios sociales” (Rodríguez, 2001: 18). Este interesante trabajo, además de hacer una

revisión del concepto y hablar de “nuevos enfoques de la vulnerabilidad” forjados a partir de los años noventa, aplica el concepto al caso particular de los jóvenes. Un estudio similar sostiene que la vulnerabilidad se expresa “como fragilidad e indefensión ante cambios originados en el entorno, como desamparo institucional del Estado que no contribuye a fortalecer ni cuidar sistemáticamente de sus ciudadanos; como debilidad interna para afrontar concretamente los cambios necesarios del individuo u hogar para aprovechar el conjunto de oportunidades que se le presenta; como inseguridad permanente que paraliza, incapacita y desmotiva la posibilidad de pensar estrategias y actuar a futuro para lograr mejores niveles de bienestar” (Busso, 2001: 8). Fragilidad, indefensión, desamparo, debilidad e inseguridad son, pues, expresiones concretas de la vulnerabilidad. En todo caso, el riesgo y la vulnerabilidad son, hoy por hoy, términos utilizados en los debates sobre el medio ambiente, la seguridad pública, la alimentación, la sexualidad y la salud humana (Ruiz, 2005: 612).

Riesgo y vulnerabilidad en la migración

Como ya se apuntó arriba, la adaptación de los conceptos de riesgo y vulnerabilidad al ámbito de la migración, además de ser reciente, es limitada. Pese a que ambos son usados profusamente en los medios informativos, los discursos gubernamentales, académicos y de organizaciones civiles, los intentos por definirlos son más bien escasos. Quizás el concepto de vulnerabilidad es el que mayor aplicación relativa ha experimentado. Así, desde finales de los noventa, Jorge Bustamante¹⁵ ha hecho un esfuerzo analítico por adaptar el concepto de vulnerabilidad en el contexto de la migración de mexicanos hacia Estados Unidos, cristalizado en al menos un libro suyo¹⁶ y algunos artículos y trabajos dispersos. Bustamante repite dicha propuesta en foros, congresos y seminarios organizados a nivel nacional e internacional.

En lo fundamental, el autor hace un acercamiento a “la vulnerabilidad de los migrantes como sujetos de derechos humanos”, entendiendo por vulnerabilidad, en

¹⁵ Jorge A. Bustamante, mexicano, quien fuera director de El Colegio de la Frontera Norte (COLEF) en Tijuana, Baja California, es actualmente el relator especial de las Naciones Unidas sobre los derechos humanos de los migrantes.

¹⁶ Cfr., Bustamante, Jorge, *Migración internacional y derechos humanos*, UNAM, México, 2002.

primer lugar, la ausencia o asimetría de poder de los extranjeros (inmigrantes o transmigrantes) frente a los nacionales en un determinado país (Bustamante, 2006: 20; 2002: 36, 168 y 176; 2001: 31). Apunta que

si asumimos que detrás de toda discriminación hay implícito el establecimiento previo de una desigualdad social, en la distinción constitucional entre nacionales y extranjeros hay implícito el establecimiento de una asimetría de poder entre nacionales y extranjeros. Tal asimetría es concomitante a una condición de vulnerabilidad como sujeto de derechos humanos, de quien queda en la parte de menos poder en el establecimiento de tal asimetría (...) La probabilidad más alta es de que el extranjero acabe en una posición de subordinación frente al nacional (Bustamante, 2002: 168-171).

En segundo lugar, la vulnerabilidad no es una condición inherente al ser humano, de tal modo que “no es una condición que lleve consigo un inmigrante al país de destino, independientemente de la legalidad de su entrada o estancia en un país determinado (...) La vulnerabilidad es una situación que surge como consecuencia de la interacción social de los extranjeros que entran en un país con los ‘nacionales’” (Bustamante, 2001: 31-32).

En tercer lugar, como consecuencia de lo anterior, la vulnerabilidad es una condición impuesta a los extranjeros, de tal suerte que la ausencia o asimetría de poder es una construcción social “que se impone como si fuera una etiqueta” (Bustamante, 2006: 20), endosando a los extranjeros el mote de “desviados de la norma”.¹⁷ El Estado acabaría sancionando esta situación al dar un trato desigual a los extranjeros y un acceso diferencial a los recursos públicos que favorecen al nacional, como ocurre no pocas veces en los casos concretos de acceso a la justicia, a la seguridad o a la salud. En cuarto lugar, el autor distingue aquella vulnerabilidad surgida en el país de origen del migrante, con la resultante en el país de tránsito o destino: “Existe una importante diferencia entre el estado de vulnerabilidad de un individuo en su país de origen y el estado de vulnerabilidad

¹⁷ “La definición social de *desviado* –apunta Bustamante– supone un proceso virtual de calificación de las personas así definidas (...) En definitiva, la definición social de *persona desviada* supone una diferencia de poder entre los que definen como tales a determinadas personas y las así calificadas” (Bustamante, 2001: 40).

de la misma persona en una país distinto al suyo (...) En el primer caso, la vulnerabilidad suele definirse como un asunto interno que se refiere a la relación existente entre un nacional y su propio gobierno. En el segundo, la vulnerabilidad es una cuestión internacional, que se refiere a los derechos humanos de un extranjero” (Bustamante, 2001: 32-33).

Finalmente, el autor entiende por *vulnerabilidad estructural* “la condición de impotencia que se deriva de una asimetría de poder frente a otros que es sancionada por el Estado”, mediante la ley constitucional; por otro lado, la *vulnerabilidad cultural* resulta de la transferencia del ámbito jurídico al social, de modo que se van generando una serie de valores, ideas, prejuicios, ideologías, xenofobias y racismos en la sociedad huésped acerca de los extranjeros (Bustamante, 2002: 176-177). Pese a que este análisis se basa en evidencia empírica surgida en el contexto de la migración mexicana a Estados Unidos, bien puede adaptarse a la situación de los centroamericanos y otros extranjeros en México.

Para el caso de la región fronteriza que comparten México y Guatemala, si bien no se tiene noticia de un esfuerzo conceptual en materia de vulnerabilidad de los migrantes, se conocen algunos estudios que, implícita o explícitamente, se refieren a “contextos de vulnerabilidad” o “poblaciones vulnerables”, como el caso de las investigaciones relacionadas con la vulnerabilidad frente al contagio de Infecciones de Transmisión Sexual y el VIH/Sida. En un estudio pionero en la materia¹⁸ se considera que “la vulnerabilidad social se refiere a la relativa desprotección en la que se puede encontrar un grupo de personas (migrantes, gente pobre, grupos amplios de jóvenes y mujeres, minorías sexuales, personas con nivel educativo bajo y otros grupos que viven al margen del sistema) frente a potenciales daños a su salud o amenazas a la satisfacción de sus necesidades básicas y al respeto de sus derechos humanos, debido a sus menores recursos

¹⁸ La investigación sobre movilidad poblacional y VIH/Sida, coordinada por Mario Bronfman, se fija en contextos de vulnerabilidad y se realizó en las siguientes “estaciones de paso”: Puerto de San Felipe (Panamá), La Cruz-Peñas Blancas, Guanacaste (Costa Rica), Rivas-Peñas Blancas (Nicaragua), La Entrada de Copán (Honduras), el corredor interfronterizo Santa Ana-Jutiapa (El Salvador), Puerto Barrios y Tecún Umán (Guatemala), Ciudad de Belice y Benque Viejo del Carmen (Belice) y Chetumal y Ciudad Hidalgo (México). Los resultados para cada caso específico son sumamente interesantes y arrojan datos etnográficos relevantes.

económicos, sociales y legales”. Adicionalmente, se sostiene que los “contextos de riesgo” se refieren a “las condiciones sociales, culturales, económicas y políticas particulares, resultado de las distintas formas en que se interrelacionan los grupos de población dentro de los diferentes espacios geográficos donde se generan situaciones de riesgo que son producto de las interacciones individuales” (Bronfman, *et al*, 2004: 21). En el mismo estudio se sostiene que “los migrantes objeto de las prácticas denominadas como tráfico y contrabando de personas¹⁹ enfrenten mayores riesgos, y probablemente situaciones de salud más precarias”, siendo estos mucho más vulnerables que “los migrantes regulares y las poblaciones móviles en general” (Castillo, 2004: 43). Los resultados más interesantes de ese estudio se dan, para nuestro caso particular, en los escenarios de Belice;²⁰ Tecún Umán, en Guatemala²¹ y La Entrada de Copán, en Honduras.²²

¹⁹ Sobre la situación de la trata de personas en la frontera entre México y Guatemala, concretamente en la ciudad de Tapachula, véase el interesante estudio de Rodolfo Casillas, *La trata de mujeres, niñas y niños en México. Un estudio exploratorio en Tapachula, Chiapas*, Comisión Interamericana de Mujeres/OEA/OIM/Instituto Nacional de las Mujeres/INM, México, 2006. El trabajo es pionero en la materia.

²⁰ Para el caso de Belice, el estudio coordinado por Bronfman identifica nueve factores que determinan la vulnerabilidad de las poblaciones móviles y de los migrantes: “a) el bajo nivel de escolaridad, que limita el acceso a la información para tomar decisiones; b) la pobreza, que favorece el debilitamiento de la red familiar de apoyo socioeconómico; c) el riesgo de robo y asalto en el camino; d) la dependencia hacia los coyotes para entrar ilegalmente a Belice o para ser incluidos en la lista de trabajo como jornaleros; e) las capacidades limitadas para la generación de ingresos, lo que reduce el valor del empleo de las poblaciones móviles e incrementa su dependencia respecto a otros para obtener favores; f) la exposición al riesgo de transacciones sexuales en manos de autoridades migratorias, policías y soldados; g) la dependencia hacia los encargados de bares y burdeles (en el caso de las trabajadoras sexuales), para obtener ingresos como protección y servicios médicos; h) la exposición al estigma y la discriminación por parte de belicenos xenofóbicos y de quienes asocian la migración con ITS/VIH/SIDA, y, por último, i) las limitaciones asociadas a la dificultad para hablar inglés, lo que incrementa el sentimiento de anomia y restringe las capacidades de negociación con autoridades locales” (Rosberg *et al*, 2004: 66-67).

²¹ El estudio en Tecún Umán detecta dos grupos altamente vulnerables: los migrantes deportados, de quienes se tiene una percepción sumamente negativa, lo que genera rechazo, estigma y segregación; y las trabajadoras sexuales, que son doblemente vulnerables: se consideran migrantes deportadas y realizan un trabajo socialmente estigmatizado (Leyva, *et al*, 2004: 208).

²² Para el caso de los migrantes entrevistados en La Entrada de Copán, los autores sostiene que “entre los fenómenos que aumentan la vulnerabilidad de las personas tenemos el desplazamiento individual, familiar o masivo, causado por diversas razones. Una de las más importantes es el deterioro de las condiciones de vida, en general ya precarias en su sitio de origen: las personas desplazadas carecen de alimentos, servicios básicos y alojamiento adecuado, y tienen un alto riesgo de contraer enfermedades. Esta situación se agrava debido a que, en ocasiones, deben enfrentar la falta de solidaridad y hasta el rechazo de la población y las autoridades de los lugares por los que transitan”. Los autores reconocen también cuatro “contextos de vulnerabilidad”, a

Para culminar, el concepto de riesgo tiene una lograda adaptación al contexto de la migración indocumentada en México --particularmente en la región del Soconusco en Chiapas— en los trabajos de Olivia Ruiz, quien define al riesgo, en primer lugar, “como la exposición en el camino a una cosa o persona que es potencialmente una amenaza o un peligro, a tal grado que pueda perjudicar o dañar, a veces irreversiblemente, el proyecto de migrar o la integridad física del migrante si entra en contacto con esa cosa o persona” (Ruiz, 2001a: 17-18). La autora entiende el riesgo como un *proceso*, que inicia en los encuentros o situaciones que tienen un potencial pernicioso para el migrante, siendo necesario el elemento de la potencialidad para que se pueda hablar formalmente de riesgo. El segundo momento de la definición viene de la idea de la construcción social, en tanto que el riesgo “conlleva la identificación de una amenaza o un peligro como tal por las personas y las comunidades, en este caso, principalmente por los migrantes mismos, aunque, en la realidad, en la elaboración de esta definición participan otros”. En definitiva, el riesgo implica tanto la existencia de cosas y personas que colocan al migrante en una situación perniciosa como la atribución que de aquellos hacen otras personas y grupos. Este es el doble sentido del concepto.

En un trabajo posterior, Ruiz propone entender a la migración como “una metáfora del riesgo”, oponiendo la visión que se tiene del migrante *en* riesgo con la del migrante *como* riesgo. Dicho resumidamente, en la primera visión, los migrantes viven en un constante riesgo, siendo víctimas de los peligros creados y recreados en los espacios sociales que transitan o a los que se dirigen. Desde la otra mirada, los migrantes encarnan el riesgo para las sociedades receptoras: ellos mismos constituyen un riesgo; en ellos recae la responsabilidad por los males sociales (enfermedades, inseguridad pública, etc.). Así — escribe Ruiz exponiendo la segunda visión— “los indocumentados son responsables por sus propios infortunios, sea la muerte, la pérdida de una pierna o, incluso, la elaboración e

saber: la vulnerabilidad frente a la infección por el VIH/SIDA, en el contexto del sexo transaccional a cambio de comida, alojamiento u otras necesidades básicas; la vulnerabilidad en torno a las relaciones con las autoridades, fundamentalmente migratorias; la vulnerabilidad en torno a la relación que se establece con el coyote o pollero; y la vulnerabilidad en cuanto a la escasa presencia de organizaciones y, redes de apoyo institucional (Cortés *et al*, 2004: 224-230).

implementación de movilizaciones en su contra” (Ruiz, 2005: 613). La evidencia empírica revisada en este trabajo sugiere que esta última es la visión predominante en el Soconusco, tanto por las personas particulares como por las diferentes autoridades e instituciones. Quienes se adscriben a la primera –además de Ruiz– son las personas, grupos e instituciones solidarias que, como las organizaciones civiles, apoyan a los migrantes. En resumidas cuentas, este trabajo se nutre de los esfuerzos analíticos revisados arriba, particularmente los de Bustamante, Ruiz y el trabajo coordinado por Bronfman, que confluyen en la llamada vertiente *construccionista sociocultural* en los estudios sobre riesgo y vulnerabilidad (Ruiz, 2001b: 258). Con todo, dichos conceptos no son los únicos pilares que dan sustento teórico al presente trabajo; hay que definir los conceptos de actores y redes sociales, y culminar con el de organizaciones civiles.

Actores y redes sociales

Los conceptos de actores y redes sociales van de la mano. El análisis de redes, por definición, conduce a la agencia humana: son los actores los que construyen las redes sociales. Los migrantes son, en consecuencia, “actores del proceso migratorio, pero también generadores de un saber colectivo que redonda en una estrategia pensada, actuada, codificada por los propios actores del proceso en términos accesibles a amplias masas de migrantes” (Casillas, 1997: 219). El análisis de redes permite, para este caso particular, sumergirse en la trama de relaciones entre los actores (migrantes, organizaciones civiles, etc.); permite, entonces, explicar la conducta de los individuos en el nivel micro, al tiempo que se puede establecer la capacidad de la agencia humana en la red y la autonomía de la gente en la decisión y acción de emigrar (Zavala, 2008: 225-226) y, desde allí, abrirse al nivel macro social, incorporando “el entorno sociocultural”.²³ Ahora bien, ¿qué se entiende acá por actores y redes sociales?

²³ Esta idea es congruente con la propuesta teórica y metodológica de Norman Long, para quien el análisis centrado en el actor social –si bien no rehúsa examinar las acciones individuales en un nivel micro social– “difiere radicalmente de la visión que el utilitarismo tiene del individuo, al incorporar el entorno sociocultural y la mediación de comunidades epistémicas como componentes esenciales en la definición de situaciones e intereses” (De la Peña, en la presentación de Long, 2007: 11).

El concepto de red social, a diferencia de los de riesgo y vulnerabilidad, ha sido aplicado con mayor frecuencia al ámbito de la migración, tanto mexicana (Massey *et al*, 1991; Zavala, 2008) como centroamericana (Casillas, 2007 y 1997; Cortés y Hernández, 2004; Fernández, 2006; Morales y Castro, 2002; Gammage, 2005). No obstante –al menos en el caso mexicano–, la mayoría de las definiciones privilegian los nexos establecidos por los migrantes y otros actores entre los lugares de origen y los de destino, dejando de lado, o al menos no considerando en su justa dimensión, la importancia de las redes construidas en los lugares de tránsito, que pueden ser menos formalizadas, aunque no menos complejas (Casillas, 1997: 219). Ello se explicaría por el hecho de que en el caso de la migración mexicana no es relevante hasta cierto punto el lugar de tránsito: los mexicanos no deben cruzar un segundo país para llegar a los Estados Unidos. Así, un equipo de científicos sociales, a inicios de la década del noventa del siglo pasado, introduce una de las definiciones de redes migratorias más logradas en ciencias sociales, vigente hoy en día, pero que justamente soslaya la importancia de los lazos construidos en el camino:

las redes sociales en torno a la migración consisten en lazos que vinculan comunidades remitentes y puntos específicos de destino en las sociedades receptoras; estos nexos unen a los emigrantes y no emigrantes dentro de un entramado de relaciones sociales complementarias y de relaciones interpersonales que se sostienen gracias a un conjunto informal de expectativas recíprocas y de conductas prescritas (Massey, *et al*, 1991: 171).

Lo que hay que rescatar de esta definición, para nuestro caso de estudio, es la urdimbre de relaciones interpersonales y sociales, que resulta del mantenimiento de los vínculos entre los migrantes, además del mecanismo que, a juicio de sus autores, mantiene esos lazos: las expectativas recíprocas y las conductas prescritas. Para el caso, muchos transmigrantes centroamericanos pueden encontrarse en el albergue de Tecún Umán,²⁴ y establecer un vínculo temporal con el objetivo de llegar al albergue de Tapachula, la ciudad de Arriaga u otro sitio más lejano. En esa relación, cada migrante, según sus

²⁴ El equipo coordinado por Bronfman sostiene que “en Tecún Umán los migrantes conforman redes de apoyo o se integran a redes ya existentes para continuar su viaje o regresar a su lugar de origen. El parque central es un lugar de encuentro e interacción, al igual que la Casa del Migrante. En esta ONG, de carácter religioso, y que ofrece hospedaje y comida de manera gratuita, los grupos más vulnerables encuentran apoyo” (Leyva, *et al*, 2004: 190).

recursos materiales o simbólicos, espera obtener algo de los demás (una parte de la remesa que les enviarán desde Estados Unidos, seguridad, el pago de algún servicio, etc.). No se esperaría, por ejemplo, que uno de los migrantes huya con el dinero que se ha destinado para sufragar algunos gastos comunes (transporte, alimentación, etc.).

Portes añade que las redes sociales son “recursos de asociaciones recurrentes entre grupos de personas unidas por lazos ocupacionales, familiares, culturales o afectivos. Son recursos para la adquisición de bienes escasos como capital e información” (Portes, citado en Zavala, 2008: 226). Esta concepción retoma el elemento de la escasez, muy común en la transmigración e inmigración de centroamericanos en el Soconusco. Así, dadas las condiciones de escasez, “la función central de las redes migratorias es la disminución de los costos y riesgos de la emigración; los individuos hacen uso de ellas por motivos prácticos y económicos [aunque] las redes más allá de permitir y reducir los riesgos en la emigración de un número mayor de individuos, son una institución social, un grupo al que hay que pertenecer antes de contar con sus servicios. Un grupo de referencia que la mayor parte del tiempo coincide con relaciones de tipo familiar y que por tanto probablemente exista como tal desde antes de que se dé el fenómeno migratorio” (Paredes, 2008: 159). De este modo, las redes “representan la posibilidad de acceder a bienes y servicios de utilidad, tales como préstamos monetarios, servicios de alojamiento y alimentación, orientación laboral, apoyo para la adaptación en el lugar de destino, etc.” (Zavala, 2008: 227).

Entre más estrechos sean los lazos y los vínculos, las redes son más fuertes y duraderas; de ahí que las redes migratorias basadas en lazos familiares y de amistad²⁵ sean las más resistentes a los vaivenes de la migración indocumentada, además de ser las más eficaces en términos de alcanzar los objetivos (disminución de los riesgos, de la

²⁵ Las redes de amistad resultan de los lazos más estrechos, sólo después de los vínculos familiares. Así, para el caso de las redes migratorias entre el occidente de México y algunos destinos de Estados Unidos a inicios de los noventa, “las relaciones establecidas durante la niñez y la adolescencia adquieren relevancia cuando los jóvenes llegan a ser emigrantes; a su vez, la experiencia migratoria fortalece los lazos de amistad”. Los amigos que se encuentran en la experiencia de migrar hacia Estados Unidos se ayudan para “encontrar un departamento, compartir información sobre trabajos, juntar sus recursos y pedir o prestar dinero” (Massey *et al*, 1991: 173)

vulnerabilidad y de los costos; llegar al sitio de destino; conseguir un trabajo, etc.), no perdiendo de vista, empero, que la red social “no hay que verla como la garantía plena de la transmigración sin obstáculos, sino como una manera organizada de disminuir los riesgos durante la travesía (Casillas, 2007: 14). También las redes migratorias se basan en lazos que van más allá de la amistad y la familia, incluyendo las resultantes de “relaciones sociales entre compañeros de trabajo, miembros de la misma localidad, paisanos, etc., quienes además requieren la presencia de intermediarios como coyotes, polleros, agentes de viaje, contratistas, falsificadores de documentos, etc. El tipo de la relación establecida en la red depende en gran medida del grado de cercanía y confianza que exista entre sus miembros” (Zavala, 2008: 227). De hecho, la confianza es un elemento sumamente importante, por lo cual la membresía de en las redes puede ser limitada.

Es interesante que se han considerado otros elementos que van de la mano con la adscripción a las redes sociales migratorias y que probablemente contribuyan más a definir el tipo de redes migratorias centroamericanas en México. Por ejemplo, se insiste en que “las redes no son un recurso de uso generalizado o indiscriminado. Para acceder a ellas es necesario contar con los contactos adecuados o pertenecer a un grupo social determinado y cumplir con las expectativas de correspondencia específicas del grupo” (Zavala, 2008: 227), lo cual es aplicable en el caso de las redes que unen comunidades remitentes con los sitios de destino de la migración. En el caso de la migración centroamericana indocumentada en el Soconusco, esto es más probable que ocurra cuando media el concurso de una red de tráfico de personas, a cuyos servicios no es del todo fácil acceder: no sólo hay que contar con los suficientes recursos (ahorros, tierras, bienes inmuebles, etc), sino con los contactos necesarios (por ejemplo, parientes en Estados Unidos que financien parcial o totalmente el viaje).

En otras elaboraciones también se ha criticado la supuesta armonía existente dentro de las redes sociales, subrayando aspectos como la desigualdad de género, las diferencias de clase y raza, las distribución desigual del poder y las relaciones jerárquicas.²⁶ De este

²⁶ Norman Long insiste en esto al afirmar que “la mayoría de las redes están compuestas de conjuntos de relaciones desiguales y parciales que tienden hacia modelos de centralización y jerarquía” (Long, 2007: 119)

modo, “la participación en las redes dista de ser neutral. La desigualdad en las relaciones de género, así como las diferencias de clase y raza, influyen de manera determinante en la inclusión o la exclusión de las redes” (Zavala, 2008: 228). Aunque quizás no siempre esto sea así para el caso de las redes migratorias centroamericanas, salvo el caso de la desigualdad en las relaciones de género y las relaciones de poder. Según el respaldo empírico de la presente investigación, las diferencias de clase, por ejemplo, no constituyen ningún obstáculo para que se establezcan los vínculos en el camino, mucho menos las consideraciones raciales o ideológicas.²⁷ Pesa más lo que podríamos llamar el “paisanaje ampliado”²⁸ como aliciente para estrechar vínculos en el camino o el lugar de residencia temporal/definitiva.

Finalmente, hay que añadir a lo anterior una última característica observada en el caso de las redes migratorias de centroamericanos construidas en el corredor Tecún Umán-Arriaga. Y es que en muchos de los casos, las redes sociales no parten de los lugares de origen de los emigrantes, es decir, estos no viajan con red social preexistente; tampoco se prolongan hasta el lugar de destino. Por el contrario, la red se construye en el momento, para sortear un obstáculo inmediato y se disuelve una vez logrado el objetivo (llegar hasta otro albergue, por ejemplo). Se trata, en definitiva, de redes efímeras, inmediatas²⁹ y mucho más flexibles, que operan en un nivel micro-social, pero redes al

²⁷ Se echan de menos estudios que analicen este interesante fenómeno que acontece en el proceso migratorio centroamericano, y que dista mucho de la realidad social y cultural en cada país de Centroamérica, donde las diferencias raciales, ideológicas y de clase son muy pronunciadas. Como hipótesis provisional puede manejarse que los centroamericanos que atraviesan el Soconusco y que acuden a los albergues provienen de sectores sociales y económicos más o menos homogéneos.

²⁸ Resulta interesante que los centroamericanos de las nacionalidades guatemalteca, hondureña, salvadoreña y nicaragüense se llamen paisanos entre sí, en un despliegue de regionalismo, con lo cual el paisanaje, para este caso particular, no se circunscribe a la pertenencia a un país o una nación determinada, sino a una región formada por cuatro países. A ese fenómeno pretendo referir la expresión “paisanaje ampliado”.

²⁹ Esta idea puede relacionarse con el interaccionismo de Goffman, quien valora los análisis sociológicos a nivel micro, reivindica el acercamiento sociológico a la vida cotidiana y se interesa por los encuentros de la gente cara a cara (Goffman E., “Microsociología e historia”, en Díaz, Félix (Edit), *Sociologías de la situación*, Ediciones de La Piqueta, Madrid, 2000, pp. 167-171). Por otro lado, Long, de quien se retoma el concepto de actor social, reconoce que su construccionismo social es deudor, entre otras perspectivas, del interaccionismo simbólico de Goffman (Long, 2007: 24).

final, dado que conservan las características de las redes sociales en su concepción tradicional.

De todo lo anterior, puede sostenerse, para nuestro caso particular de estudio, que la red social es:

el entramado –duradero o efímero– de relaciones interpersonales y sociales que resulta de los lazos tendidos entre los migrantes y otros actores sociales (casas de apoyo, organizaciones civiles y religiosas, personas solidarias, otros migrantes, etc.), con el objetivo –mediato o inmediato– de disminuir los costos y los riesgos de la transmigración o la inmigración. Dicho entramado se sostiene, al menos formalmente, en virtud de un acuerdo tácito o explícito de expectativas recíprocas y conductas prescritas que sugieren cierto equilibrio; aunque, la mayoría de las veces, las relaciones son desiguales y parciales, lo que deriva en jerarquías y diferentes cuotas de poder.

Finalmente, la definición de actor social utilizada acá tiene como fuente las ideas desarrolladas por Norman Long (2007) en sus estudios sobre la orientación al actor. En primer lugar, nuestro autor plantea una forma de análisis centrado en el actor, en oposición a los análisis estructurales, inclinando la balanza hacia la agencia humana en la ecuación estructura/actor. Esto es lo que define, en primera instancia, dicho enfoque. Ello implica, desde el inicio, una toma de partido que acarrea implicaciones teóricas y metodológicas, que alcanzan al presente trabajo. Por ejemplo, en el proceso migratorio centroamericano en y por el Soconusco, se ha primado el análisis desde dos actores sociales claves (migrantes y organizaciones civiles) y, desde allí, explorar los procesos globales, en lugar de partir de las estructuras sociales que sirven de escenario macro y que de hecho son insoslayables. Una de las intenciones manifiestas de Long es deconstruir ciertas abstracciones convencionales como “estructura social” y “hegemonía del Estado”, entre otras (Long, 2007: 27), lo cual es afín a la utilización de otros conceptos como campo, espacio y redes sociales.

En segundo lugar, pese a la segura incidencia de las fuerzas externas provenientes de las estructuras, dichas influencias se introducen forzosamente en la vida cotidiana de los individuos y grupos sociales afectados, siendo aquellas mediadas, asimiladas y

transformadas por estos actores. Es evidente, por ejemplo, que la ocurrencia de un desastre o una amenaza a muerte por parte de una pandilla (como fuerzas externas) pongan en una disyuntiva a la gente en Centroamérica. La mediación y asimilación que las personas hagan de esas fuerzas externas podría derivar en la toma de la decisión de emigrar, lo cual pasa por filtros culturales, biográficos y axiológicos. Por ejemplo, si el amenazado a muerte es un pandillero, bien podría optar por el camino de la adscripción en un culto religioso evangélico, con lo cual escaparía, en principio y por norma generalmente aceptada en la pandilla, de sus perseguidores. Lo más común, no obstante, es la opción por la huída y posterior emigración. Este punto es más evidente en el camino, en donde los migrantes son el objetivo de políticas migratorias restrictivas y a veces francamente represivas, mediante la implementación de programas específicos que incrementan el riesgo de sufrir un aseguramiento, por ejemplo; ante ello, los migrantes, como actores sociales, han desarrollado una serie de estrategias orientadas a evadir los controles o enfrentarse a ellos en caso de un encuentro indeseado. Adscribirse a una red social de apoyo o construir una son ya estrategias. No siempre se sale bien librado de esos encuentros, lo cual sugiere que hay respuestas diferenciadas ante las fuerzas externas. Ello nos conduce al tercer punto.

Lo interesante del análisis centrado en el actor es que, en tercer lugar, permite explicar las respuestas diferenciales a circunstancias estructurales similares, aun cuando las condiciones parezcan más o menos homogéneas. De modo que, en cuarto lugar, los actores sociales no deben ser considerados como meros sujetos pasivos, sino como participantes activos de los procesos sociales, que reciben, interpretan e intercambian información, diseñan estrategias en sus relaciones con los otros actores, así como con las instituciones externas y su personal, forcejean, disputan, negocian y transigen no sólo en encuentros cara a cara, sino también con los ausentes que pueden influir en las situaciones, afectando las acciones y los resultados (Long, 2007: 43). Esta propuesta coincide con el llamado modelo de la estructuración (Fernández, 2006) en este punto crucial: los actores no son agentes desligados de las estructuras, sino que, por el contrario, desarrollan su creatividad enfrentándolas.

En lo que al proceso migratorio centroamericano por y en el Soconusco se refiere –y, por extensión, en todo México como país de tránsito o destino--, han primado los análisis sobre los riesgos y la vulnerabilidad de los migrantes, mas no se ha prestado suficiente atención a la evidencia empírica que sugiere que aquellos son más que víctimas de violaciones a sus derechos humanos o de accidentes –algo que, no obstante, hay que seguir insistiendo con vehemencia--; sino que también son actores sumamente creativos, cuya firmeza, determinación y constancia para lograr sus objetivos son admirables. De lo anterior puede sostenerse provisionalmente que los actores sociales en la migración indocumentada por y en el Soconusco son los

sujetos inmersos en las redes de relaciones sociales e interpersonales, en constante búsqueda de las respuestas más eficaces ante las influencias de las fuerzas externas provenientes de las estructuras, que la mayor parte de las veces son hostiles a ellos.

Habiendo definido los conceptos de riesgo, vulnerabilidad, actores y redes sociales casi se ha completado el andamiaje conceptual básico del estudio. Falta definir únicamente el segundo actor social clave de la investigación: las organizaciones civiles.

Organizaciones civiles

El concepto que se pretende delimitar ahora es el de *organizaciones civiles*, que emerge como el de mayor aceptación en el debate por el llamado “tercer sector”, los “organismos no gubernamentales (ONG), “organismos no lucrativos”³⁰ y la llamada “sociedad civil”. De hecho, pareciera ser que la ambigüedad y la polisemia define a dicho debate (Olvera, 1998: 117). Valga retomar al respecto la discusión en torno a los intereses y los contextos que intervienen en el surgimiento y aplicación de los conceptos. En parte, la polisemia vendría a responder a este hecho inherente a la vida social. Hay que aclarar también desde el principio que escapa al objetivo de estas líneas lograr una inmersión detallada en ese debate; más bien, lo que se pretende es únicamente delimitar conceptualmente el

³⁰ A propósito de los términos “no gubernamental” y “no lucrativo”, bien puede sostenerse que “una definición en negativo, a parte de ser un intento de definición poco precisa, es de suyo ambigua, pues no logra definir aquello que está intentando denotar y connotar” (Favela, *et al*, 2003: 14).

fenómeno observado en el campo,³¹ a la luz de la bibliografía disponible al respecto y que, a nuestro juicio, pueda ser aplicada al caso de las organizaciones civiles soconusquenses que apoyan a los migrantes centroamericanos, particularmente las tapachultecas.

Descontado el problema de la ambigüedad,³² la mayoría de los autores están de acuerdo en llamar *organización* al fenómeno en cuestión. Como tal, Canto entiende que “son agrupamientos estables, organizados, con una estructura de relaciones, con reglas de funcionamiento, con objetivos relativamente estables, que tienden a profesionalizar las acciones que realizan y que, en la mayoría de los casos, cuentan con personalidad jurídica” (Canto, 1998a: 9). En consonancia con lo anterior, otros autores³³ hacen hincapié en la parte estructural de las organizaciones, ya que “están más definidas en términos de estructuras de funciones reconocidas y aceptadas” (Appendini y Nuijten, 2002: 74). Para Miguel Concha, lo que tienen en común las organizaciones civiles es que se trata de agrupaciones no lucrativas integradas por personas que, idealmente, deben ser independientes de las instituciones gubernamentales o partidarias; se aglutinan en una primera instancia para la defensa de sus propios intereses y los de las poblaciones a las que orientan su acción; tienen un estructura generalmente muy simple, con roles claramente asignados y especializados; al interior, se guían por criterios democráticos, de crítica y autocrítica; y, finalmente, se distinguen de los partidos políticos en que no

³¹ Coincido con Olvera en que el fenómeno “se refiere al conjunto de prácticas solidarias que diversos grupos sociales desarrollan para defender sus intereses materiales, simbólicos o culturales, construir identidades colectivas y ejercer influencia sobre el sistema político” (Olvera, 1998: 123).

³² Un reconocido experto mexicano en estudios sobre organizaciones civiles, Manuel Canto, reconoce que “frente al acuerdo negativo sobre ONG’s se han propuesto multiplicidad de términos: sector no lucrativo, voluntario, filantrópico, tercer sector, entre otros”; para luego argumentar que ninguno de estos términos expresa la especificidad de la agrupación en cuestión (Canto, 1998a: 9).

³³ Olvera sostiene que las organizaciones civiles se definen por las siguientes características fundamentales: a) tienen una organización formal, aunque no necesariamente bien institucionalizada; b) sus miembros se adscriben voluntariamente a la misma y la mayor parte de los casos tienen una relación laboral con la institución; c) ocupan un segmento del mercado laboral en tanto reciben financiamiento y desarrollan labores bajo convenios, contratos y compromisos; d) tomadas individualmente son organizaciones cerradas, de carácter privado y por regla política y culturalmente homogéneas; e) sus objetivos implican la búsqueda de transformaciones sociales, políticas y económicas, impulsadas desde el campo de la sociedad civil; f) sus acciones se traducen con frecuencia en la constitución de nuevos actores sociales o en el apoyo a éstos” (Olvera, 1998: 135-136).

persiguen la toma del poder, pero sí la democratización del Estado, del gobierno y de la misma sociedad civil (citado en Foro de Apoyo Mutuo, 1996: 16). En este punto reside, a propósito y en parte, lo *civil* de las organizaciones.

Canto añade que las organizaciones en cuestión son *civiles* porque no se trata de organizaciones económicas (no persiguen la acumulación de riqueza privada, como las empresas), ni político-partidarias (no persiguen la obtención de puestos de representación política) ni de defensa de intereses de clase o gremio, sino que se refiere más bien a

la organización libre, en este sentido voluntaria, de ciudadanos, que a partir de la identificación sobre campos específicos de la vida social realizan acciones tendentes al bienestar colectivo, para lo cual pretenden influir en las decisiones públicas y en su normatividad [...] Pretenden ser contrapeso del poder cualquier que éste sea, por eso es que esta función no la ejercen a través de los puestos de representación formal sino a través de la generación de consensos (Canto, 1998a: 9-10).

Con todo, las perspectivas revisadas (la de Concha, Olvera y el mismo Canto) emergen a mediados de los años noventa del siglo pasado, coyuntura en la que se da una relativa consolidación de las organizaciones civiles en el escenario nacional mexicano. En un horizonte mucho más actual, se insiste también en que las organizaciones civiles “están inmersas en múltiples redes de relación con otras organizaciones y esas relaciones implican un muy rico entramado social, en que el flujo de recursos, información y colaboración o solidaridad permiten que puedan participar de la vida social desde muy variados puntos de vista y enriqueciendo, por tanto, dicho entramado” (Favela, *et al*, 2003: 13-14).

Dicho lo anterior, puede definirse a las organizaciones civiles, particularmente las analizadas en este trabajo, como los

agrupamientos organizados con una estructura, reglas y funciones reconocidas y aceptadas que, desde su especificidad, persiguen el bien común o el de grupos particulares de la sociedad, sin afán de lucro ni la búsqueda de la toma del poder

Ahora queda completo el andamiaje que pretende sostener conceptualmente el estudio. Hay que describir, en seguida, la estrategia metodológica.

IV

De la metodología

La metodología no está desvinculada del horizonte teórico expuesto líneas arriba; es, por el contrario, su complemento. Consecuente con ello, se optó por un acercamiento cualitativo al objeto de estudio, desde un análisis centrado en el actor y en las redes sociales. Dicho en términos muy generales, se persiguió la inmersión gradual en el espacio social tapachulteco y sus localidades circunvecinas, desde la perspectiva de dos actores sociales clave en el proceso migratorio centroamericano en México: los propios migrantes y las organizaciones civiles que les apoyan. Ambos fungieron como anclaje en la investigación, en tanto que, a partir de ellos, se buscó identificar y seguir las redes sociales a las que se adscriben, o tener acceso al momento mismo en que esas redes se construían. Ello implicó, de entrada, una clara elección, pues se prefirieron a esos actores frente a otros presentes en el proceso migratorio (como pudieron haber sido, desde el Estado mexicano, por ejemplo, el Instituto Nacional de Migración, la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados o la Comisión Nacional de Derechos Humanos). También impacta en los resultados de la investigación, en tanto que el acceso a los migrantes, salvo contadas excepciones, estuvo siempre mediado o bajo la esfera de influencia de las organizaciones civiles.

El estudio se adhiere a una tradición humanista en ciencias sociales, que muestra a los migrantes de carne y hueso negociando, intercambiando información y tejiendo redes, frente al riesgo y la vulnerabilidad. No se trata de victimizar al migrante –una reacción por demás natural si se está con ellos y si se es testigo de la burda criminalización de la que son objeto–, sino de presentarlo como un actor social específico en el escenario de la migración indocumentada en el Soconusco y Tapachula en particular.

Instalación en el campo

Para lograr la instalación en el campo fue fundamental el apoyo de dos organizaciones civiles que asisten a migrantes en Tapachula: el Centro de Derechos Humanos “Fray Matías de Córdova” y la Casa del Migrante, Albergue Belén. Sin su apoyo hubiera sido mucho más difícil la inmersión en el espacio social tapachulteco. De hecho, mi primer acercamiento al campo incluyó una visita a ambas organizaciones, en donde se arregló mi participación en la dinámica de ambas. En el caso del Albergue Belén, sus responsables me permitieron no sólo el acceso a las instalaciones, sino también la oportunidad de convivir y dialogar con los migrantes allí hospedados, que siempre fue mi objetivo principal; eventualmente, se lograron nutridas conversaciones y entrevistas en ese espacio, tanto con los migrantes como con algunos de los responsables del albergue. De entre los cuatro meses que le prolongó el trabajo de campo, durante los primeros dos se privilegió la convivencia casi a diario, sobre todo por las tardes, cuando se describe un mayor movimiento en la casa.

Mi lugar de trabajo preferido fue la calle que pasa frente al albergue, en donde se registra la mayor actividad. En más de alguna oportunidad se me confundió con un migrante más, tanto por parte de representantes de algunas dependencias (la CNDH y el Grupo Beta, por ejemplo), como por los mismos migrantes. A menudo se me preguntaba cuál era mi destino en Estados Unidos o qué día había llegado a Tapachula. No faltó el ofrecimiento de los servicios de algún coyote disfrazado de migrante. No se hicieron muchas entrevistas durante los primeros dos meses, en un intento por lograr una paulatina inserción en dicho espacio. Las entrevistas más formales vinieron en los dos siguientes meses, cuando ya se tenía un mayor conocimiento y familiaridad con la dinámica interna en el albergue. Resultó curioso el hecho de que, al cabo de un mes de trabajo, fuera necesaria una segunda presentación mía ante los responsables del albergue, dado que se me veía permanecer únicamente en las afueras de las instalaciones, conversando con los migrantes, donde las pláticas son más libres y hasta se vierten críticas al funcionamiento de la casa. Los responsables leyeron con sospecha mi presencia limitada únicamente a las afueras, actitud a todas luces entendible en un espacio donde se desconfía de la gente, pues no todos acuden al albergue con intenciones claras. La

confianza volvió acto seguido de mi “segunda presentación” e involucramiento con las actividades al interior de la casa.

La relación con el personal del “Fray Matías” fue más estrecha. No sólo se me recibió desde el primer día del trabajo de campo, sino que rápidamente se me integró a algunas de las actividades realizadas, con lo cual pude participar en la dinámica interna del Centro. Mi posición en el mismo fue en calidad de “colaborador”, apoyando en alguna de las tareas propias de la casa. Ello me permitió tener un primer acercamiento a la labor de esa organización “desde dentro”; hacia afuera, se me brindaron algunas claves para lograr una inserción más rápida en el campo. Mediante el “Fray Matías” también logré el acceso a representantes de otras organizaciones locales y nacionales, dado que en el mes de septiembre de 2007 el Centro fue anfitrión de la Asamblea Ordinaria Anual del Foro Migraciones, organismo que aglutina a activistas, académicos y representantes de comunidades de origen de varios sitios de México. Asistí a la Asamblea como invitado del “Fray Matías”. Pude conocer desde allí, tras mi presentación con algunos de esos representantes y la posterior y sostenida comunicación, la experiencia de organizaciones insertas en otros contextos. En el ámbito local, el Centro fue el contacto para acceder a otras asociaciones civiles como “Una Mano Amiga en la lucha contra el SIDA”, “Por la Superación de la Mujer” y el Albergue El Buen Pastor del Pobre y el Migrante –con cuyos representantes pude convivir en menor medida y, eventualmente, sostener alguna entrevista. También el Centro fue el nexo para el encuentro con personal de la organización Sin Fronteras. A ello se sumaron las facilidades brindadas para revisar material bibliográfico y de prensa, así como otros materiales surgidos de la experiencia del Centro.

Hacia el tercer mes, la organización Sin Fronteras, con sede en el Distrito Federal y con un programa de asistencia a migrantes ejecutado en algunas localidades del Soconusco, sirvió de nexo para el encuentro con algunos centroamericanos que, con ayuda de esa organización, se habían acogido al programa de regularización migratoria del INM. Pude acompañar al personal de Sin Fronteras a las reuniones sostenidas en los municipios de Mazatán y Huehuetán, en donde se me presentó como investigador centroamericano ante los migrantes, lo cual facilitó notablemente mi acceso al hogar de

algunas familias, a cuyos representantes pude entrevistar. Instituciones que me brindaron apertura y apoyo en diferentes aspectos fueron el consulado de El Salvador en Tapachula –en donde no sólo encontré apoyo por parte del cónsul, sus dos vicecónsules y todo el personal, sino incluso relaciones de amistad--, el Instituto Nacional de Migración –cuyas autoridades, sobre todo el delegado regional y el director de la Estación Migratoria, me facilitaron el acceso a la Estación Migratoria Siglo XXI--, la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados, la oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y la Organización Internacional para las Migraciones –a cuyo personal pude entrevistar o simplemente conversar--, y la sede en Tapachula de ECOSUR –en donde tuve acceso a la biblioteca y alguna actividad organizada por la línea de Población y Medio Ambiente de esa unidad académica.

Mi posición en el campo

Optar por un análisis del proceso migratorio centroamericano por y en Tapachula desde dos actores sociales específicos es ya una forma de posicionarme en el campo. Asirme de dichos actores para seguir las redes sociales e insertarme en el espacio social fue consecuencia de ello. Ahora bien, sostengo que el encuentro y posterior acompañamiento de esos actores estuvo filtrado por mi posición como hombre, como centroamericano entrevistando a centroamericanos y como alguien cercano a las organizaciones civiles. Lo sostengo por fuertes razones metodológicas, pues parto del hecho de que el investigador se inserta en la trama de relaciones que pretende estudiar, cargando con su subjetividad y sus opciones. Así, mi acceso a esa trama de relaciones fue filtrada, en primer lugar, por mi posición de hombre, sobre todo en un espacio social en donde las mujeres migrantes indocumentadas son altamente vulnerables en el enfrentamiento con muchos riesgos y, en términos generales, las relaciones de poder entre los géneros son muy marcadas. Por ejemplo, no me resultó nada fácil poder entablar conversación con las pocas mujeres que llegaron a hospedarse en el Albergue Belén, no sólo porque sus encargados las protegen con celo, sino porque muchas de ellas ya han sido víctimas de agresiones sexuales en anteriores intentos de llegar a los Estados Unidos y muestran una actitud más bien esquiva a las conversaciones. La confianza, en este caso, no se gana en un par de días. El patrón se repitió en el refugio de mujeres de la

organización “Por la Superación de la Mujer”, donde son evidentes las precauciones guardadas por sus representantes frente al ingreso de extraños. Fuera de esos ámbitos no hubo mayor problema para poder lograr una conversación o una entrevista con mujeres. Fue el caso de la Estación Migratoria Siglo XXI, en donde se me facilitó el acceso al área de mujeres y no hubo ningún inconveniente; lo mismo ocurrió en el encuentro con centroamericanas asistidas por Sin Fronteras. En ese mismo sentido, tuve dificultades para lograr entrevistar a algunos funcionarios hombres, a quienes una compañera investigadora austriaca pudo entrevistar tras la primera solicitud. De hecho, dado que mi joven compañera se quejaba de que se sentía objeto de constantes insinuaciones y coqueteos por parte de algunos entrevistados, optamos por formar un dúo, en el que ambos salimos ganando: ella obtuvo —en sus palabras— “más respeto” y yo conseguí acceso a informantes a los que difícilmente hubiera llegado.

Por otro lado, siempre me presenté como salvadoreño ante los migrantes, los representantes de las organizaciones civiles, los organismos internacionales y las autoridades mexicanas, a lo que siguió una mayor confianza y facilidad para entablar conversación, al menos con los primeros. Ello fue evidente, por ejemplo, en mi convivencia con los transmigrantes que acudían al Albergue y los inmigrantes que asistía Sin Fronteras, con quienes logré una rápida sintonía al comenzar las conversaciones sobre asuntos referentes a la realidad social centroamericana o a familiares en Estados Unidos. Pudo ser posible, también hay que reconocerlo, que mi condición de centroamericano haya prejuiciado a algunos migrantes a abstenerse de tocar algunos puntos sensibles que creyeran que yo conocía por mi origen. Algo muy valioso de este filtro fue que, en no pocas ocasiones, pude convivir con los migrantes y se me hiciera sentir como uno más entre ellos.

Finalmente, mi cercanía a las organizaciones civiles —particularmente al “Fray Matías”—propició se me facilitara el acceso a algunos de los intersticios de la trama social construida por aquellas organizaciones, con lo cual no sólo pude conocer la dinámica de casi todas ellas, sino poder seguir sus redes hasta donde el tiempo y los recursos me lo permitieron.

Las técnicas utilizadas

El estudio, se ha dicho arriba, es de carácter cualitativo: persigue una inserción en el espacio social tapachulteco y de algunas localidades vecinas desde la perspectiva de dos actores sociales específicos (migrantes y organizaciones civiles que les apoyan), a partir de un análisis etnográfico sobre la migración indocumentada, integrado fundamentalmente por historias de vida. Entiendo por *historia de vida* (*life history*), siguiendo a Pujadas, al estudio de caso referido a una o más personas, comprendiendo no sólo su propio relato de vida (*life story*), sino cualquier otro tipo de información o documentación adicional que permita la reconstrucción de dicha biografía de la forma más exhaustiva y objetiva posible (Pujadas, 1992: 13).

El resultado fue la elaboración de veintisiete trayectorias migratorias de centroamericanos y los perfiles de cinco organizaciones civiles de apoyo con las que se trabajó en el campo. Por *trayectoria migratoria* me refiero al proceso objetivo de migrar de cada centroamericano, coincidiendo con Fernández (2006) en el carácter procesual del concepto; pero también incluyo dentro del mismo la reconstrucción que de ese proceso hace el investigador (y que constituyen la base empírica de los capítulos 2 y 3 del presente trabajo). Las trayectorias, en todo caso, se basan en los relatos contados por hombres, mujeres y menores de edad centroamericanos, a partir de las conversaciones y entrevistas. Se logró conjuntar la información de treinta y una entrevistas a migrantes centroamericanos (9 mujeres y 22 hombres) y diecisiete a funcionarios, personalidades y representantes de organizaciones civiles.

El trabajo toma distancia de la tradición más positivista en ciencias sociales, que se aferra a las cifras y estadísticas. Por el contrario, cada historia no pretende ser un número atrapado en un cuadro, sino mostrar parte de la realidad de la migración indocumentada en uno de los cruces internacionales más vigilados y más dinámicos del mundo. Los perfiles recogen la información recabada en el campo y en el escritorio sobre cada una de las organizaciones civiles abordadas. Para llegar a estos resultados se utilizaron fundamentalmente dos herramientas: la observación participante y las entrevistas -- cuando fue posible en profundidad, algunas veces de manera informal--.

La observación participante se utilizó con mayor intensidad durante los dos primeros meses, en un intento por insertarse en las actividades desarrolladas tanto por los representantes de las organizaciones civiles como a las que tuve acceso de los migrantes. Ello fue fundamental, pues permitió sostener conversaciones que, en algunos casos, se prolongaron hasta convertirse en entrevistas en profundidad y la visita a los hogares provisionales o definitivos de algunos migrantes. En el marco de las entrevistas se indagó sobre datos generales (edad, nacionalidad, lugar de origen –departamento o municipio--, estado civil y número de hijos --si aplicaba el caso--, nivel educativo, ocupación, estatus legal, lugar de residencia --si era el caso--) y sobre cuestiones más específicas (motivaciones para emigrar, problemas en el camino o lugar de destino, las redes sociales, la fecha y lugar de su último ingreso a México y el sitio de destino original y las expectativas). No siempre se obtuvo toda la información. Para cada uno de los casos se reconstruyó, con base en esta información, la respectiva trayectoria migratoria, cuyo resumen se presenta en los anexos de este trabajo.

Finalmente, la información recabada en el campo –contenida en una etnografía al respecto-- se leyó a la luz de la bibliografía consultada en el escritorio, tratando de dejarse interpelar siempre por el dato duro etnográfico para no perder el referente empírico. Por el otro lado, se buscó cruzar la etnografía con los debates y conceptos con los que, a mi juicio, puede establecerse un diálogo fructífero. El objetivo último es lanzar unas ideas que pudieran contribuir al debate sobre el proceso migratorio centroamericano por y hacia el Soconusco.

Alcances y límites

Hay que reconocer las limitaciones del estudio. En primer lugar, dentro del universo del fenómeno migratorio en la frontera entre México y Guatemala, el trabajo sigue las redes de tres flujos migratorios centroamericanos en la región del Soconusco, particularmente en Tapachula y dos municipios vecinos: los transmigrantes, los inmigrantes y los migrantes en proceso de deportación. La raíz común de estos flujos es el hecho de la transmigración: todos los migrantes –o casi todos-- tenían la idea inicial de

transitar hacia Estados Unidos, por lo que, más que tratarse de tres grupos cerrados, son tres posibilidades abiertas en las trayectorias migratorias. El trabajo se complementa con la información sobre las organizaciones civiles que les apoyan. Esto constituye una primera acotación temática, pues se dejan por fuera otros actores que intervienen en ese espacio social y otras maneras de ver la realidad. Por ejemplo, desde el punto de vista del Estado, sería interesante analizar críticamente la política migratoria mexicana (su teoría y práctica), revisando la legalidad vigente, así como las líneas estratégicas y diversos programas ejecutados por dependencias como el INM, la COMAR, la CNDH o el Grupo Beta. Un punto sumamente interesante, en materia de derechos humanos, es la tensión mantenida por el Estado mexicano entre las leyes nacionales e internacionales y las acciones inspiradas en el resguardo de su soberanía nacional. Otros actores no considerados en este estudio y que pueden también ser sometidos a escrutinio analítico son la prensa escrita tapachulteca y su rol como reproductora de sentimientos que alimentan la criminalización de los migrantes; el sistema educativo, que podría reproducir valores y creencias que alimenten la xenofobia y el racismo o, por el contrario, contrarrestarlos; el mercado laboral tapachulteco y la inserción de mano de obra centroamericana en el mismo; las maras, grupos delictivos y violencia y su relación con la migración centroamericana, etc. Muy poco de todo esto se considera en el trabajo, con lo cual las especificidades obligan a seleccionar y dejar por fuera otros asuntos.

En segundo lugar, el estudio, pese a lanzar ideas sobre un espacio social más amplio, se limita a la información recabada en tres localidades: Tapachula, Mazatán y Huehuetán. Pese a que hubo un desplazamiento a otras –Tecún Umán y Arriaga, por ejemplo--, el grueso de la información proviene de aquellas tres. En cuanto a lo temporal, el trabajo de campo se realizó entre los meses de septiembre de 2007 y enero de 2008, un periodo que se prolongó únicamente por cuatro meses, de entre los cuales el primero fue utilizado para la mera observación. Por otro lado, y también relativo al trabajo de campo, las entrevistas a los migrantes se realizaron en espacios que ofrecían una relativa seguridad –afuera del Albergue, en una casa de habitación, la Estación Migratoria, etc.— no habiendo tomado ningún testimonio en las rutas a cielo abierto, en el camino, con los consecuentes peligros que ello conlleva. Se quedó en meras intenciones un recorrido planeado en alguna de las rutas utilizadas por los transmigrantes. En último término, como se

mencionó en el apartado anterior, no siempre se logró obtener toda la información necesaria para reconstruir las trayectorias. La más importante fue la imposibilidad de realizar más de una entrevista, sobre todo con los tranmigrantes, dado que entre el primer encuentro y la confianza para lograr una entrevista transcurrían los días de que disponían en el albergue.

Aspectos éticos

Dado que me moví en un ámbito en el que la ilegalidad es la norma —no de los migrantes, sino de su condición migratoria— me guío siguiendo criterios de confidencialidad, por lo que me reservo la identidad de mis informantes, utilizando, en su lugar, pseudónimos. Otra fuerte razón tiene que ver con la seguridad de aquellos, pues en algunas ocasiones huían de situaciones de violencia en sus países o me habían revelado algún atropello cometido por autoridades en sus lugares de residencia temporal o definitiva, atropello que no querían denunciar por temor a represalias. En algunos casos, los procesos judiciales abiertos o los trámites de solicitud de refugio también obligan a guardar la identidad de sus protagonistas. Esto cambia en el caso de algunos funcionarios gubernamentales o de organismos internacionales —toda vez que la información vertida no comprometa su integridad física o moral— y los representantes de las organizaciones civiles, de quienes sí se revelan los nombres, en parte por voluntad manifiesta de ellos, en parte porque muchos incluso tienen ya un reconocimiento internacional.

V

De la organización de los capítulos

El trabajo se desarrolla en cuatro capítulos, que constituyen el núcleo del mismo. La precede una Introducción y la suceden unas Consideraciones finales. En lo fundamental, se ha pretendido seguir en el texto la lógica del proceso migratorio centroamericano en dos momentos: la *partida* de la tierra de origen y el *encuentro* en la tierra de otro (en este caso, el lugar de tránsito o el de destino provisional/definitivo), poniendo de relieve en ese encuentro la solidaridad de las organizaciones civiles que apoyan a los migrantes.

El Capítulo 1 tiene como gran objetivo contextualizar el fenómeno de la migración indocumentada en el espacio social tapachulteco, enfatizando la situación de los migrantes centroamericanos indocumentados y el surgimiento de las organizaciones civiles que les apoyan. Se hace una caracterización de las tres posibilidades seleccionadas que resultan de la transmigración, así como de las rutas terrestres utilizadas por los migrantes en territorio centroamericano y chiapaneco. Además, se hace un análisis de los antecedentes que propiciaron el surgimiento y desarrollo de las organizaciones civiles. Dicho de otro modo, el capítulo pretende ilustrar la situación desfavorable en que se encuentran los migrantes y la razón de ser de las organizaciones que trabajan en beneficio de aquellos. Finalmente, se insertan los principales actores sociales en el marco de un espacio social en constante negociación y disputa, en una especie de juego entre lo legal y lo ilegal.

En los Capítulos 2 y 3 se hace una reconstrucción de las trayectorias migratorias de centroamericanos, a quienes encontré y entrevisté en Tapachula, Mazatán y Huehuetán, en la región del Soconusco. La división se hace en términos de espacio, por lo que perfectamente los apartados 2 y 3 pudieran constituir una sola unidad. Las trayectorias se basan en los relatos contados por esos hombres, mujeres y menores de edad centroamericanos, a partir de las entrevistas, de modo que se trata de una historia colectiva, a manera de mosaico, con diferentes piezas que no pretenden acabarse en sí mismas. Ni siquiera el conjunto se acaba en sí mismo. Cada historia, cada trayectoria, no pretende ser un número, sino una pequeña muestra de la realidad de la migración indocumentada. En ese sentido, el estudio se adhiere a una tradición humanista, que muestra a los migrantes negociando, intercambiando información, tejiendo redes, frente a las estructuras que le son hostiles. En el Capítulo 2 se exploran las motivaciones estructurales, familiares y personales que mueven a la gente a emigrar en Centroamérica, poniendo de relieve que los análisis estructurales –a pesar de su relevancia y valía– no acaban de explicar el universo de las motivaciones. Los siguientes momentos de las trayectorias migratorias se revisan en el Capítulo 3, en donde se hace hincapié en la partida del lugar de origen, en las experiencias en el camino (de donde se destacan las redes emergentes y efímeras y las situaciones de riesgo), la situación actual y redes sociales (subrayando las redes de apoyo y la situación legal) y, finalmente, en las expectativas (en

las que figuran quedarse en alguna localidad del Soconusco, seguir adelante hacia el norte o retornar voluntariamente a su país de origen).

En último término, el Capítulo 4 tiene como insumo fundamental los perfiles de cada una de las organizaciones civiles que apoyan a migrantes en la ciudad de Tapachula y otras vecinas, subrayando la ubicación, los servicios prestados, la población atendida, las relaciones y redes sociales y los desafíos. Se abunda en la idea según la cual la ubicación geográfica de las organizaciones en los márgenes de la ciudad responde a una intención explícita de contribuir al anonimato y seguridad de sus usuarios; por otro lado, se insiste en que aquellas ofrecen una serie de servicios que, no obstante su valía, tendrían una mayor incidencia en sus destinatarios si hubiera mayor coordinación entre las organizaciones. Respecto de la población atendida, se destaca que el grueso de la misma corresponde a migrantes centroamericanos. Pareciera que el elemento que más acerca a esas organizaciones —a parte de su interés común en disminuir los riesgos y la vulnerabilidad de los migrantes— consiste en asumir un papel sumamente crítico hacia las diferentes dependencias estatales involucradas en el fenómeno migratorio. El capítulo cierra con una consideración de los principales desafíos que enfrentan las organizaciones, destacando la sostenibilidad financiera y la incidencia política. Finalmente, en las Consideraciones finales se hace una recapitulación de los puntos cruciales de la tesis, así como la puesta sobre la mesa de las principales líneas de investigación a potenciarse en el futuro.

CAPÍTULO 1

DE TECÚN UMÁN A ARRIAGA, MÁS QUE 300 KILÓMETROS

Caracterización de un espacio social y sus principales actores

Si bien el trabajo de campo se circunscribió al municipio de Tapachula y dos vecinos --Mazatán y Huchuetán--, un ejercicio de contextualización no tendría sentido si se les considera aisladamente. Hay que abrirse a un espacio social más abarcador. De allí el título de este apartado. Entre Tecún Umán, justo al lado guatemalteco de la frontera, y Arriaga, al extremo occidental de Chiapas, siguiendo la ruta del Soconusco y la Costa, los migrantes no sólo tienen que vencer 300 kilómetros, sino uno de los cruces más peligrosos del mundo. Todos los días, decenas de centroamericanos caminan desde Tecún hasta Tapachula, en el primer tramo mexicano de su travesía indocumentada hacia Estados Unidos. Tapachula es, para muchos, la primera parada en suelo mexicano. Demoran un día entero, de sol a sol. Hacia el ocaso tocan las puertas del Albergue Belén, en el extremo sureste de la pequeña ciudad. Allí encuentran un espacio para descansar y reponerse del viaje que a penas ha comenzado: adelante les esperan unos 3 mil kilómetros en promedio³⁴ --dependiendo de la ciudad a la que se dirigen en Estados Unidos--; les esperan también, lamentablemente, un rosario de padecimientos, que van desde la extorsión por parte de las autoridades federales, estatales y municipales, hasta los accidentes, las violaciones sexuales, el secuestro o la muerte.

Al menos en Tapachula han vencido los primeros obstáculos; los primeros, pues los centroamericanos también se ven expuestos a riesgos en su propia tierra. En algunas zonas de Guatemala, por ejemplo, la policía y los agentes de migración se apuestan en las carreteras por las que se desplazan los migrantes para abusar de ellos. Si la voluntad no ha flaqueado y si los recursos todavía les acompañan, los centroamericanos se ponen al hombro nuevamente su mochila y sus pocas pertenencias y reemprenden su viaje desde

³⁴ De Tapachula a Tijuana, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y Reynosa (siguiendo la frontera mexicana con Estados Unidos de oeste a este) hay 4,089; 3,081; 2,365 y 2,277 kilómetros, respectivamente.

Tapachula. El siguiente abismo por franquear es el corredor del Soconusco y la Costa de Chiapas, uno de los cruces más riesgosos de México. Del otro lado del abismo yergue Arriaga, desde donde los migrantes se cuelgan del tren que los acercará a su destino. Llegar hasta allá supone otros cinco o siete días, siguiendo a pie las cálidas vías del tren, caminando y durmiendo en el monte o abordando los medios de transporte público, si se tiene el dinero suficiente; en cualquier caso, esquivando los controles migratorios y policiales y el asedio de los asaltantes. En ese corredor se cuentan por los menos cinco retenes oficiales de la Policía Federal (Ciudad Hidalgo, Tapachula, Pijijiapan, Mapastepec y Arriaga) y tres del INM, además de dos retenes militares fijos. Este es el itinerario de los más pobres entre los migrantes, de los que no alcanzan a pagar las cantidades exigidas por los coyotes, que pueden fluctuar entre los cinco y los nueve mil dólares americanos, según los testimonios de algunos migrantes.

1.1 Un espacio social en disputa

Bien puede decirse que entre Tecún Umán y Arriaga los migrantes enfrentan la gran prueba de su travesía hacia el norte, a riesgo de subestimar los otros obstáculos que encontrarán a lo largo y ancho de todo el territorio mexicano. Entre Tecún y Arriaga no sólo hay unos 300 kilómetros, sino un espacio social que los antropólogos llamarían transnacional; es decir, un espacio en donde se desbordan las fronteras y se desdibujan los límites nacionales. Allí se construyen algunas fibras de las redes migratorias que empiezan a tejerse desde Centroamérica y bien podrían llegar hasta Estados Unidos o viceversa. Ya no se sabe a ciencia cierta dónde inician y dónde acaban esas redes: van y vienen en ambas direcciones. También es un espacio en donde se relacionan diferentes actores sociales, siempre enfrentándose, transigiendo, negociando o intercambiando; nunca permaneciendo estáticos. A la luz pública, aparecen las instituciones encargadas de controlar los flujos migratorios provenientes del sur, con estricto apego a los derechos humanos, según se lee en los encabezados de los discursos; en la opacidad social, algunos funcionarios de esas instituciones cambian su piel de oveja y muestran su cara más agresiva, transgrediendo los principios que ellos mismas suscriben. En medio, entre la luz y la oscuridad, arrojados por el anonimato, quedan los migrantes indocumentados, a merced de los riesgos. Pero tampoco ellos permanecen estáticos. Responden, desde el

borde de la penumbra, construyendo redes, todo lo efímeras que se quiera, pero redes al final; también negocian, se intercambian capital e información. En definitiva, responden tejiendo redes frente al riesgo y la vulnerabilidad que les ha sido impuesta en ese espacio social.

Por fortuna, los migrantes no están solos en su travesía por este espacio. Muchas iniciativas movidas por la solidaridad de personas e instituciones han llegado a cristalizarse en la creación de organizaciones civiles que les apoyan con servicios que van desde el alojamiento y la alimentación hasta la recuperación de sus heridas si han sufrido un accidente. Las organizaciones civiles locales, que en su mayoría se encuentran en Tapachula, constituyen apoyos imprescindibles para los más pobres entre los migrantes. La asistencia de aquellas puede derivar en el éxito de la travesía migratoria o la estancia temporal, al menos en este espacio social. Los riesgos y la vulnerabilidad disminuyen en este trayecto, si se acude a ellos. Con todo, esas organizaciones también participan en la pugna sostenida por los actores sociales en juego dentro del fenómeno migratorio. Por decirlo de algún modo, migrantes centroamericanos y organizaciones civiles de apoyo son sólo dos actores en ese juego, los principales en este trabajo, pero no los únicos.

Si se toma como punto de partida la legalidad migratoria vigente en México, es claro que los migrantes centroamericanos y las organizaciones civiles que les apoyan están en constante disputa con las autoridades encargadas de preservar aquella legalidad. De ese espíritu se nutren iniciativas gubernamentales al estilo “sellamiento de la frontera sur”. Se trataría de un juego por la legalidad y el resguardo de las fronteras. Sin embargo, la realidad se escapa de los burdos maniqueísmos. No se trata de una disputa entre los buenos --los gendarmes de la legalidad-- y los malos --sus transgresores--. Si así fueran las cosas, hace tiempo que hubieran sido clausuradas las casas de migrantes, lo cual no quiere decir que no haya intentos por hacerlo; las autoridades no se vieran involucradas en acciones que, de hecho, van en contra de la misma legalidad vigente. Mas la realidad es otra. Lo que se observa en dicho espacio es un juego que, a manera pendular, se acerca a veces a la legalidad y a ratos se encuentra del lado de la ilegalidad, por parte de todos sus actores. Se trata de un juego entre lo legal y lo ilegal, del que todos sacan provecho, sobre todo los que, siguiendo la idea de vulnerabilidad expuesta en este trabajo, se encuentran

en una situación de poder dominante. Ahora bien, ha sido posible llegar a esta conclusión sólo desde un análisis micro-social, de las situaciones y de los encuentros cara a cara entre los migrantes y, por ejemplo, las autoridades.

La disputa, o más bien, el juego a lo legal y lo ilegal, empieza desde la línea fronteriza, que es, precisamente, uno de los símbolos en pugna. Lo que se observa a diario es a decenas de migrantes indocumentados cruzando dicho espacio, burlando a las autoridades o negociando su pase con ellas; se observa, en definitiva, una frontera traspasada, desbordada y fragmentada, sujeta al ir y venir de los actores sociales. El análisis centrado en los actores permite ver también a las autoridades no sólo transigiendo con los migrantes en ese juego, sino también cumpliendo con su papel escrito en la ley. De ahí las cifras de aseguramiento de migrantes indocumentados y todas las acciones orientadas a la contención de los flujos migratorios. Llega el momento, ahora, de introducir en el escenario a los primeros actores principales de este trabajo: los migrantes centroamericanos.

1.2 Centroamericanos en el Soconusco

Los centroamericanos han ido al Soconusco desde hace siglos y por diversos motivos. Su presencia es anterior incluso al establecimiento de los Estados nacionales en México y Centroamérica, fecha que coincide en el año de 1821 para ambos. De los centroamericanos, los guatemaltecos habrían sido los primeros en llegar, aunque no los últimos, con el reciente incremento de los flujos de transmigrantes de otras nacionalidades, que atraviesan esta región con la intención de llegar a los Estados Unidos o Canadá. Si se parte de las cifras de asegurados por el INM, en la actualidad, el grueso de la presencia de centroamericanos en el Soconusco lo conforman los guatemaltecos, los hondureños y los salvadoreños, seguidos de lejos por los nicaragüenses. Buena parte de aquellos, no se sabe en qué magnitud, se han quedado a vivir en la región, sumándose a los flujos de transmigrantes. Su presencia, pues, no es nueva, por lo que hay que reseñar históricamente, siquiera de manera sucinta, su proceso migratorio.

Por su cercanía física, los guatemaltecos han ido siempre al Soconusco, en la parte más al sureste de Chiapas, desde antes que se fijaran los Estados nacionales y los límites internacionales entre México y Guatemala en 1821 y 1882-1895, respectivamente.³⁵ Se trataba de hombres y mujeres provenientes sobre todo del actual departamento de San Marcos y de regiones próximas, que habían tejido fuertes lazos sociales, culturales y de parentesco con sus pares chiapanecos (INM *et al*, 2006: 18). Esa urdimbre fue tejida en el marco de una relación centenaria, basada en la libre circularidad de las poblaciones, misma que fue modificada sustancialmente a finales del siglo XIX en aras de los proyectos nacionalistas gestados sobre todo desde el lado mexicano, una de cuyas manifestaciones más visibles fue el establecimiento de la vida en frontera,³⁶ ajena a dichas poblaciones. Dicha modificación, hay que decir, fue paulatina. No obstante lo anterior, el intercambio entre los dos pueblos no mermó, sino que se intensificó: los guatemaltecos iban a trabajar más al Soconusco, con el establecimiento casi paralelo del cultivo del café en muchos de los municipios soconusquenses y la explotación del cacao. Las condiciones se daban en el Soconusco para que, a inicios del siglo XX, se incrementara sustancialmente la demanda de mano de obra agrícola, lo cual se sumó a la turbulencia social y política del lado guatemalteco, que derivó en la expropiación de tierras comunales a los indígenas para ser vendidas a los extranjeros, sobre todo europeos, a fin de que estos últimos las explotaran en cultivos como el café. Comenzó la emigración masiva de trabajadores agrícolas guatemaltecos hacia el Soconusco, que se prolongó durante todo el siglo XX y que llega a ser imprescindible hasta nuestros días. Pronto, la mano de obra

³⁵ Hay que hacer notar que el Soconusco fue la última región chiapaneca en anexarse, mediante la fuerza militar, a la nación mexicana, pues prefirió mantenerse leal a las Provincias Unidas de Centroamérica. Apunta Manuel Ángel Castillo, para el caso del Soconusco, que es “una región con raíces profundas, que remiten a una peculiar condición de tránsito y asentamientos de pueblos indígenas en el periodo prehispánico, luego modificada en la Colonia al delimitarse su adscripción a la Capitanía General del Reino de Guatemala” (Castillo, 2002: 35). La condición de región de tránsito del Soconusco es, pues, de larga data. De Vos escribe que “la salida de Chiapa y Sononusco, en 1824, de la confederación centroamericana y su entrada en la República mexicana fue, igual que en 1528, una decisión tomada por unos pocos en nombre de todos los demás” (De Vos, 2005: 17).

³⁶ De más está decir que la “vida en frontera” no sólo presupone el establecimiento de mecanismos institucionales y legales (aduanas, funcionarios, recursos, leyes, revisiones, controles, etc.), sino la paulatina transferencia y asimilación de esos mecanismos en la sociedad, de modo que aquellos sean incorporados en los imaginarios colectivos e individuales.

guatemalteca desplazó a la chiapaneca que provenía de Los Altos y otras regiones (Rojas y Ángeles, 2003: 15).

La llegada de familias enteras a las fincas del Soconusco —patrón que se repite en la actualidad— propició el surgimiento de otro grupo migratorio,³⁷ distinto en cuanto a trayectoria laboral y destino, igual en lo tocante al origen: las mujeres, adolescentes y niñas, que en principio acompañaban a sus padres en las labores agrícolas y que paulatinamente se fueron dedicando a tareas domésticas, conformando el grupo que hoy se conoce como *trabajadoras del servicio doméstico*, indígenas guatemaltecas en su mayoría. El destino privilegiado por este grupo es todavía Tapachula, la capital regional del Soconusco. “Se trata de jóvenes en su mayoría indígenas que comenzaron antes de los 14 años de edad y que provienen sobre todo del departamento fronterizo de San Marcos, Guatemala” (Rojas y Ángeles, 2003: 16).

Chiapas conoció otro flujo masivo de migrantes guatemaltecos: los 50 mil o 60 mil refugiados que llegaron a la entidad huyendo de la represión militar generalizada en los departamentos de Huehuetenango, Petén, El Quiché y Alta Verapaz (COMAR, citado en INM *et al*, 2006: 21). Este flujo no se estableció directamente en el Soconusco, ni siquiera sólo en Chiapas, pero es imprescindible referirse a él, pues vino a contribuir al establecimiento de la vida transfronteriza que caracteriza a la región desde antaño. Unos 42 mil refugiados regresaron a sus comunidades de origen en Guatemala desde mediados

³⁷ Hay varias clasificaciones sobre los grupos migratorios de centroamericanos en México, basadas en criterios legales, laborales y temporales, fundamentalmente. Así, la *Encuesta sobre Migración en la Frontera Guatemala-México* distingue los flujos migratorios por *direccionalidad* (Sur-Norte y Norte-Sur), por *motivo de cruce* (laboral, comercial, familiar, turístico, entre otros), por *condición migratoria de cruce* (documentado e indocumentado) y por *destino* (México en sus diversas localidades y Estados Unidos). Rodolfo Casillas, de FLACSO, sede México, identifica cuatro flujos migratorios centroamericanos a finales de los años 80: a) residentes fronterizos y dispersos en el país, b) trabajadores agrícolas temporales y cotidianos, c) transmigrantes y d) refugiados dispersos y reconocidos. (Casillas, 1996b: 5). Martha Rojas y Hugo Ángeles, de ECOSUR, proponen la siguiente clasificación para los centroamericanos que utilizan el Soconusco como lugar de destino: a) trabajadores agrícolas guatemaltecos, b) trabajadoras del servicio doméstico, c) mujeres que trabajan en el comercio sexual, d) comerciales de diverso tipo, e) empleados en servicios y f) menores trabajadores (Rojas y Ángeles, 2003: 15-17).

de los ochenta,³⁸ otros se quedaron al obtener la nacionalidad mexicana. En todo caso, los lazos quedaron tendidos entre las gentes y lugares de destino y origen de la migración forzada (Kauffer, 2002: 215).³⁹ Es decir, la presencia de la población guatemalteca en Chiapas, no sólo en el Soconusco, es de vieja data.

La llegada de centroamericanos de otras nacionalidades es más reciente, en términos comparativos. Los primeros hondureños y salvadoreños llegaron a trabajar a las plantaciones tradicionales (café y cacao) y a los cultivos surgidos de la diversificación agrícola, como el algodón, el plátano, la caña de azúcar, la papaya y el mango. Dicho flujo migratorio fue favorecido desde la segunda mitad del siglo XX, con la construcción de la carretera del litoral (conocida en Guatemala y El Salvador como CA-2, segunda en importancia en dichos países), que conecta directamente con la ciudad de Tapachula, cambia de nombre en Chiapas (Carretera 200) y se prolonga por el corredor del Soconusco y la Costa, pasando por o conectando con otras ciudades como Huehuetán, Huixtla, Escuintla, Mapastepec, Pijijiapan, Tonalá y Arriaga, que a su vez conecta con el istmo de Tehuantepec en el estado de Oaxaca. Concomitante al crecimiento urbano de la ciudad de Tapachula y la conectividad con Centroamérica creció la demanda de trabajadores ocupados en el sector terciario, sobre todo en el comercio y la construcción, diversificando así la trayectoria laboral de los centroamericanos en el Soconusco.

El flujo más reciente lo constituyen los transmigrantes sin documentos, es decir, los migrantes que transitan por México —en este caso particular, el Soconusco— con la intención de llegar a un tercer país, que puede ser Estados Unidos o Canadá. Los centroamericanos representan el flujo más importante de extranjeros en esas condiciones,

³⁸ En 1996, luego de la firma de la paz en Guatemala, se dio el retorno desde Campeche y Quintana Roo y, en 1998, en Chiapas (Kauffer, 2005b: 8). En otro texto, la autora distingue dos procesos de retorno o repatriación: la primera, individual, “promovida en primer lugar desde 1984 por el gobierno guatemalteco y realizada en condiciones dudosas con respecto a los derechos humanos” y que se prolongó hasta 1999; la segunda, colectiva y organizada, que se dio entre 1993 y 1999 (Kauffer, 2005c: 192).

³⁹ Kauffer califica al refugio guatemalteco en el sureste mexicano como un “movimiento migratorio forzoso”. Escribe: “el refugio es una migración forzosa, no procede de una decisión voluntaria, pensada con anticipación, sino que constituye en muchos casos la única alternativa para salvar su vida” (Kauffer, 2002: 216). Añade Manuel Ángel Castillo que “el desplazamiento forzoso se convirtió literalmente en una estrategia de sobrevivencia” (Castillo, 2003a).

a juzgar por las estadísticas de deportaciones ejecutadas por el Instituto Nacional de Migración de México durante los últimos años⁴⁰ (ver, Cuadro 1). Los transmigrantes utilizan los accesos del Soconusco como puerta y como puente, aunque han diversificado las rutas debido a los riesgos que presenta la región. Siguen utilizando las vías tradicionales, las carreteras, los caminos rurales y de extravío y, durante mucho tiempo, las vías del tren, hasta que en el 2005 quedaron inservibles luego del desastre provocado por la tormenta Stan. De acuerdo con las cifras más recientes, el grupo más importante en este flujo lo constituyen los hondureños,⁴¹ seguidos de los guatemaltecos, los salvadoreños y los nicaragüenses. El resto de centroamericanos --costarricenses, beliceños y panameños-- tienen una presencia nimia en las estadísticas de aseguramientos, por lo que no son considerados en este caso, aunque también ellos transitan por el territorio mexicano de manera irregular, como los nacionales de Ecuador, Colombia, Brasil, Perú, Cuba y de otros continentes.

Cuadro 1
Eventos de aseguramiento de centroamericanos indocumentados en México,
según nacionalidad (2000-2005)

	2000	%	2001	%	2002	%	2003	%	2004	%	2005	%
Total	168,765	100	150,530	100	138,061	100	187,614	100	215,695	100	240,269	100
Países seleccionados	161,626	95.7	144,346	95.9	131,546	95.3	179,374	95.6	204,113	94.6	225,928	94.0
Guatemala	78,819	48.76	67,522	46.8	67,336	51.2	86,023	48.0	94,404	43.8	100,948	42.0
Honduras	45,604	28.21	40,105	27.8	41,801	31.8	61,900	34.5	72,684	33.7	78,326	32.6
El Salvador	37,203	23.01	35,007	24.3	20,800	15.8	29,301	16.3	34,572	16.0	42,674	17.8
Nicaragua	1,938	1.20	1,712	1.2	1,609	1.2	2,150	1.2	2,453	1.1	3,980	1.6

Fuente: Instituto Nacional de Migración de México (INM).

⁴⁰ En el año 2006, por ejemplo, los centroamericanos constituyeron el 94.9% del total de eventos de aseguramiento ocurridos en ese año en toda la República mexicana. Según datos del INM correspondientes al mismo año, el estado de Chiapas ocupó el primer lugar en detenciones, con el 49.59% de todas los eventos, seguido de los estados de Tabasco y Veracruz, con 12.81% y 9.37%, respectivamente; es decir, el 71.77% de los transmigrantes de todas las nacionalidades asegurados en México en ese año ni siquiera alcanzaron a llegar al centro del país (Ver, Cuadro 2).

⁴¹ En el estudio sobre vulnerabilidad liderado por Mario Bronfman se sostiene que “según las cifras oficiales, más de 650, 000 hondureños(as) emigraron del país entre 1970 y 2000 (aproximadamente 35, 000 cada año). Esto, en términos estadísticos, nos dice que cada 15 minutos emigra al extranjero un(a) hondureño(a) de entre 15 y 19 años, en su mayoría, con una proporción de nueve hombres por cada mujer” (Cortés *et al*, 2004: 223).

Dada la complejidad del fenómeno, en el presente estudio sólo se abordarán casos de tres flujos migratorios centroamericanos, que resultan de las posibilidades que se abren en las trayectorias migratorias. La primera posibilidad es que los centroamericanos se queden en alguna localidad del Soconusco, modificando sus trayectorias migratorias al abandonar un proyecto inicial de llegar a Estados Unidos (*los que se quedan*). Aunque es común que muchos centroamericanos sí consideraron desde el primer momento quedarse a vivir en Chiapas. En segundo lugar, el estudio considera casos de transmigrantes, que utilizan el Soconusco como puerta y como puente, en su ruta hacia Estados Unidos o Canadá (*los que se van*). Los dos constituyen flujos de Sur a Norte. La tercera posibilidad es que los centroamericanos sean asegurados por las autoridades mexicanas mientras se iban a Estados Unidos y, por consiguiente, se encuentren en proceso de deportación (*los que regresan forzados*), un flujo con dirección Norte-Sur, escasamente estudiado por sus peculiaridades: en términos metodológicos, de difícil acceso —considerando las restricciones impuestas por las autoridades migratorias para acercarse a ellos— y en condiciones desfavorables cuando se les encuentra;⁴² en sentido teórico, porque se trata de un flujo en la dirección contraria, en una situación que los vuelve más susceptibles a que les sean violados sus derechos, desde una perspectiva de derechos humanos. Dado que no portan los documentos que facultan su estadía legal, los centroamericanos asegurados han sido interceptados por las autoridades mexicanas (federales, estatales y municipales) a lo largo y ancho de todo el territorio nacional, conducidos a cualquiera de las 27 estancias y estaciones migratorias del sureste o las 25 situadas en el resto de la República (Casillas, 2007: 23), y llevados finalmente por vía terrestre a la Estación Migratoria Siglo XXI, en la ciudad de Tapachula, desde donde se ejecuta su deportación, también por vía terrestre. Con todo, las posibilidades acá mostradas no son herméticas: un transmigrante puede prolongar su estadía en el Soconusco mientras trabaja, ahorra y puede proseguir su viaje hacia la frontera con Estados Unidos; o bien los deportados pueden internarse de nuevo en territorio mexicano incluso el mismo día, volviendo a ser formalmente transmigrantes.

⁴² Como se apuntó al inicio, los centroamericanos asegurados y en proceso de deportación son trasladados a la Estación Migratoria Siglo XXI de Tapachula antes de ser repatriados a las fronteras de sus países. Allí se les puede entrevistar con ciertas restricciones (por ejemplo, sin grabadoras ni cámaras fotográficas). Dado que los funcionarios del INM han reforzado las medidas de seguridad en el recinto, el acceso al mismo es limitado.

1.2.1 Los que se quedan

No se sabe a ciencia cierta cuántos se quedan en el Soconusco, modificando sus trayectorias migratorias; pero ya son muchos, según la percepción de los oriundos de la región y los pocos datos estadísticos disponibles.⁴³ Ciudad Hidalgo, Cacahoatán, Tapachula, Mazatán, Huehuetán o Huixtla... cualquier ciudad o localidad de la región, por diversas circunstancias y decisiones personales tomadas en el camino, puede dejar de ser un lugar de tránsito y convertirse, de súbito o paulatinamente, en un sitio de destino de los migrantes centroamericanos. Quedarse no es una mala opción, cuando los recursos escasean en el camino o cuando se establecen lazos y se tejen redes lo suficientemente fuertes como para modificar drásticamente una trayectoria que, en principio, los llevaría a Estados Unidos o algún estado mexicano situado en el centro o el norte de la República. Otros se quedan, esta vez súbita y trágicamente, tras sufrir un accidente o cualquier circunstancia que les imposibilite continuar su viaje. Se trata de los que se ven expuestos a situaciones de alto riesgo (caer del tren, ser herido gravemente por un asaltante, etc.) y no salen bien libradas de ellas. Estos últimos permanecen atrapados en una especie de limbo migratorio: no pueden seguir adelante por sus limitaciones físicas o emocionales y no quieren regresar a sus países, donde les esperan manos y bocas ansiosas de la remesa mensual.⁴⁴ Con todo, hay que distinguir a los que se quedan, abandonando un proyecto inicial, de los que siempre han llegado para quedarse por temporadas, retornar y volver a llegar, en un círculo migratorio que ha definido el intercambio centenario de los dos

⁴³ Este grupo migratorio no ha sido cuantificado por las autoridades mexicanas debido a que buena parte de él se interna en situación irregular y permanece así, además de ser un grupo en constante modificación por los nuevos ingresos y deportaciones. Ni siquiera se tienen datos fiables de los trabajadores agrícolas, un flujo más susceptible de ser documentado. No obstante, una investigación posterior puede tomar como base una cuantificación de ese grupo a partir de las cifras de centroamericanos que se han acogido a cada programa anual de regularización migratoria del INM y que han obtenido un documento migratorio que ampare su estadía en México. Ello podría brindar una primera aproximación.

⁴⁴ Sería interesante realizar un estudio del impacto psicológico de los migrantes centroamericanos que se han quedado a vivir en alguna de las localidades del Soconusco debido a que quedaron imposibilitados de proseguir su viaje. Aunque no siempre es así, en la prensa local (un ejemplo de ellos se lee en la nota subtitulada “Indigentes ‘amueblan’ su banquetta”, publicada en *Diario del Sur*, Tapachula, 30 de junio de 2008) se relacionan muchos casos de enfermedades mentales con migrantes centroamericanos que se quedaron a vivir en la calle. En la prensa escrita se les tilda de locos, enajenados y sucios; en general, se les considera un problema social.

pueblos, el chiapaneco y el centroamericano, y que se basa en lazos culturales e históricos tendidos de antaño.

Los que se quedan casi siempre han debido modificar sus trayectorias al enfrentarse a situaciones riesgosas: fueron asaltados, heridos o secuestrados por particulares o coyotes; sufrieron abuso o extorsión por parte de las autoridades (de la media docena que les acecha en la región); o sufrieron accidentes que imposibilitan o retardan su viaje. Se asientan en colonias de la periferia de las ciudades o en asentamientos irregulares, rentando cuartos que no reúnen las condiciones habitacionales mínimas. Otros consiguen prolongar su estancia en los albergues de paso, como el Belén, negociando con sus responsables, donde en principio se quedarían únicamente tres días. Mientras tanto se emplean en la construcción, en talleres, en el comercio o en restaurantes y cantinas; el objetivo es reunir el dinero suficiente para proseguir su viaje. Otra buena parte se queda en fincas, ocupándose en labores agrícolas. En no pocos casos, la estancia se prolonga tanto que se abandona el proyecto inicial y terminan quedándose, cuando se tejen lazos lo suficientemente fuertes y las redes sociales, familiares, de amistad o de paisanos les facilitan su estancia, abriéndose a la segunda posibilidad acá considerada.

1.2.2 Los que se van

Tampoco se sabe cuántos se van y alcanzan a llegar hasta la frontera norte mexicana o al menos pasar de Chiapas, donde ocurre la mitad de todas las detenciones del país.⁴⁵ Pero sí se sabe que muchos siguen pasando por el Soconusco y la Costa, pese a que se han diversificado las rutas durante los últimos años. Siguen atravesando Tapachula, porque les resulta familiar desde su país de origen y, sobre todo, más económico, aunque no menos riesgoso. Llegan allí y pueden mimetizarse en una sociedad que ya se acostumbró a ellos, aunque una parte de ella no los tolera y los discrimina. No hay otros

⁴⁵ Es interesante que, para el caso de los transmigrantes salvadoreños, un número significativo alcanzó a llegar hasta Estados Unidos en el 2007, a juzgar por las cifras de deportados de ese año manejadas por la Dirección General de Migración y Extranjería de ese país: 20,073 por las autoridades de Estados Unidos y 15, 605 por el Instituto Nacional de Migración de México. En este último país se dio una considerable reducción de deportados salvadoreños, con respecto al 2006, cuando la cifra ascendió a 27, 287.

Tapachulas adelante. Más “arriba” difícilmente pueden confundirse y pasar desapercibidos. Están expuestos a las autoridades y a los particulares, que se lucran de ellos. Saben de los riesgos, pero eso no los detiene. Siguen llegando y caminando, sin detenerse. Demoran siete días en promedio, si caminan desde Tapachula hasta Arriaga, donde encuentra el siguiente albergue y pueden descansar otros tres días antes de abordar el tren de carga que los conducirá por Oaxaca y Veracruz rumbo al centro del país. En el trayecto son presa de asaltantes, pandilleros y autoridades. Los que cuentan con un mínimo de recursos viajan en transporte público, librándose de los asaltantes, pero son presa fácil de los agentes del INM y de la Policía Federal, que se sitúan en al menos tres puntos de revisión migratoria por el corredor del Soconusco (Huehuetán, Huixtla y Pijijiapan), además de los impredecibles retenes móviles o “volantas”.⁴⁶

Los que se van, es decir, los transmigrantes, son de los grupos menos estudiados, por su fugacidad y anonimato. Procuran pasar desapercibidos, porque el anonimato les brinda seguridad. Se les encuentra en el cruce fronterizo abordando las “cámaras”,⁴⁷ pasando el Río Suchiate o abordando unidades de transporte público del lado mexicano. Se les encuentra también en los albergues y casas de migrantes, donde es más fácil acercarse a ellos, pues no se les pone en riesgo: en la casa del migrante de Tecún Umán, Guatemala, en los albergues Belén y El Buen Pastor, de Tapachula, y en el Hogar la Divina Misericordia, de Arriaga. Allí descansan y comen durante tres días o el tiempo necesario, además de poder curarse de sus lesiones, que son más graves al llegar a Arriaga. También se les halla descansando o caminando por la vía del tren o por los llamados caminos de extravía, marcados entre la maleza por los mismos migrantes que rodean los retenes para no ser detectados por los agentes del INM o la Policía Federal.

Sin embargo, ante los riesgos y en determinadas situaciones, los que se van han elaborado una serie de estrategias de supervivencia, algunas más finas que otras. No sólo modifican constantemente las rutas, una de las estrategias más visibles y predecibles.

⁴⁶ Las “volantas” son puntos de revisión improvisados resultante de operativos sorpresa por parte de agentes del INM, que se vienen a sumar a los puntos de revisión reconocidos oficialmente.

⁴⁷ “Cámaras” son las balsas improvisadas por los lugareños en el Río Suchiate para transportar personas y mercancías. Las fabrican de llantas de tractor sobre las que disponen plataformas de madera a manera de piso.

Saben también que parientes, amistades y paisanos que les precedieron y se quedaron en el camino son aliados imprescindibles, por lo que procuran apoyarse en ellos durante su travesía. Se apoyan, por ejemplo, en los que se han quedado en alguna localidad del Soconusco para conseguir alojamiento o un trabajo, si se prolonga la estancia. Si tienen familiares en Estados Unidos dispuestos a apoyarles con el envío de dinero, únicamente solicitan cantidades menores y desde ciudades en que hallen la seguridad de al menos recibirlas. Los albergues y casas de migrantes, por ejemplo, ofrecen esta seguridad, pues allí cobran sus remesas con relativa seguridad, pues tampoco se escapan a otros migrantes que literalmente se abalanzan sobre los que gozan de este beneficio. En el corredor del Soconusco y la Costa, únicamente ofrecen estas condiciones las casas del migrante de Tapachula y Arriaga. No hay otro lugar en donde pueden cobrar con esa relativa tranquilidad, al menos en esta ruta. Los albergues ofrecen también la nada despreciable posibilidad de quedarse tres días o más si se tiene la venia de los responsables de aquellos.

Cuando no hay redes de apoyo preexistentes, se tejen en el camino. Los vínculos pueden ser efímeros o duraderos. Por ejemplo, muchos de los que se van se encuentran en la casa del migrante de Tecún Umán, del lado guatemalteco, y unen esfuerzos para llegar a Tapachula o seguir más adelante, si la voluntad no flaquea. Los que conocen las rutas y no tienen dinero se unen con los que tienen dinero y no conocen las rutas; se dan casos de “sexo transaccional” o “de supervivencia”, en los que las mujeres acceden a tener sexo con otros migrantes a cambio de seguridad; los que conocen detalles del viaje intercambian la información que guardan, esperando siempre sacar provecho de ello. Se trata pues de una constante negociación e intercambio, en donde la norma es la escasez de recursos económicos y el ingente deseo de llegar a Estados Unidos lo más pronto posible. De hecho, la fugacidad es un elemento en contra a la hora de sufrir una violación a sus derechos, pues casi nunca pueden denunciarla ni mucho menos seguir un proceso judicial en contra de los agresores.

1.2.3 Los que regresan forzados⁴⁸

Hay cifras sobre los que regresan a sus tierras, deportados por el Instituto Nacional de Migración y llevados hasta la frontera de su país. 173,400 centroamericanos, casi la mitad guatemaltecos, fueron deportados en el 2006 por las autoridades mexicanas en el marco del “Acuerdo entre la Secretaría de Gobernación de los Estados Unidos Mexicanos y el Ministerio de Gobernación de la República de Guatemala para la Repatriación Segura y Ordenada de Nacionales Guatemaltecos, Salvadoreños y Hondureños en las Fronteras de México y Guatemala”, suscrito en el 2005 por los gobiernos de los países involucrados.⁴⁹ El acuerdo compete no sólo a guatemaltecos, sino también a hondureños y salvadoreños, que tienen representación consular en Tapachula. Pese a que Nicaragua no tiene ningún funcionario consular en Chiapas, el arreglo se extiende a los nicaragüenses. Todos habrían pasado por la Estación Migratoria de Tapachula, antes de ser expulsados del país por vía terrestre.

El proceso es el siguiente. Luego de la verificación migratoria, los centroamericanos que no lograron acreditar su permanencia legal en México son asegurados y concentrados en cualquiera de las estaciones o estancias migratorias extendidas por todo el territorio

⁴⁸ Se refiere a los que regresan deportados o repatriados a sus países de origen, ya sea se hayan entregado voluntariamente o hayan sido asegurados por las autoridades mexicanas. Dado que la mayoría regresan en esta última condición, se utiliza el epíteto “forzados”. Anota Agustín Caso: “Pocos repatriados regresan voluntariamente. Los repatriados son producto de los actos soberanos de los estados nacionales que reaccionan ante la emigración irregular e indocumentada, expulsando a personas en estas condiciones, de su territorio nacional. La repatriación es, en este sentido, un acto jurídico. Los estados nacionales en ejercicio de su soberanía, como autoridad suprema del poder público, llevan a cabo diversas acciones para devolver a su país de origen a los extranjeros que, encontrándose en su territorio no cumplen, a juicio de dicha autoridad, con las leyes migratorias y con otras normas y disposiciones jurídicas y administrativas”. (Caso *et al*, 2006: 10)

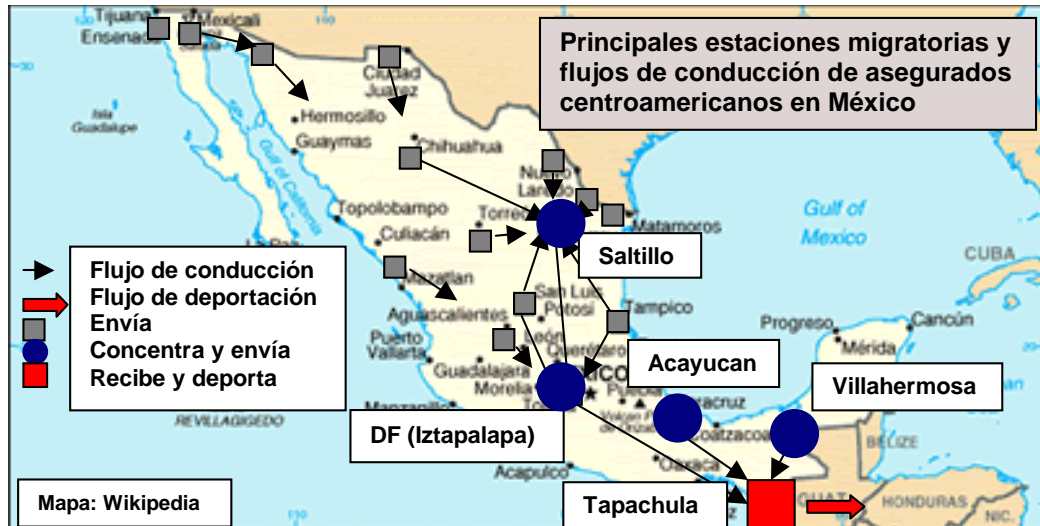
⁴⁹ Dicho acuerdo tiene como antecedentes las reuniones del Grupo Binacional México-Guatemala, cuya primera sesión fue instalada en 1989. Data de 1992 el primer acuerdo de deportación de guatemaltecos y demás centroamericanos, un entendimiento que se realizó únicamente entre México y Guatemala. Diez años después, el 13 de junio de 2002, se firmó el “Arreglo para la Repatriación Segura y Ordenada de Extranjeros Centroamericanos en las Fronteras de México y Guatemala”, que sirvió de base para el “Acuerdo entre la Secretaría de Gobernación de los Estados Unidos Mexicanos y el Ministerio de Gobernación de la República de Guatemala para la Repatriación Segura y Ordenada de Nacionales Guatemaltecos, Salvadoreños y Hondureños en las Fronteras de México y Guatemala”, vigente desde el 28 de junio de 2005 hasta la actualidad (Caso *et al*, 2006: 181).

nacional, para posteriormente ser conducidos por vía terrestre hacia la Estación Migratoria Siglo XXI de Tapachula, el más grande centro de resguardo de extranjeros sin papeles en toda América Latina (Ver, Mapa 1). La Estación Migratoria es además sede de la delegación regional del INM en Chiapas –el despacho del funcionario migratorio de más alto rango en el estado y el que más debe firmar detenciones y deportaciones en todo el país--.

De este modo, la Estación Migratoria Siglo XXI es la última parada en territorio mexicano durante el proceso de aseguramiento y deportación de los extranjeros. El recinto cuenta con tres grandes secciones para el resguardo de su población: la de hombres, la de menores varones no acompañados y la de familia, que incluye mujeres, niñas y menores acompañados. Las divisiones están bien marcadas. Por regla, nadie puede invadir al área que no le corresponde. Los dormitorios de los extranjeros están agrupados por nacionalidades, aunque algunas ocupaciones diarias (comidas, actividades deportivas y recreativas) son comunes, en principio. La permanencia de centroamericanos varía entre unas pocas horas y un par de días, según los trámites internos y del servicio consular, necesario para agilizar la deportación de menores de edad no acompañados. El consulado más ágil en este sentido es el de El Salvador, según testimonio de los mismos migrantes y las organizaciones civiles locales.⁵⁰ El que más se demora en sus trámites es el de Honduras, debido a limitaciones de personas, de acuerdo a los mismos funcionarios consulares hondureños. En raras ocasiones la permanencia de los centroamericanos excede a una semana. Las excepciones tienen que ver con solicitudes de refugio, cuya resolución puede demorar semanas o meses.

⁵⁰ Aunque no hay declaraciones escritas y publicadas ni estudios sobre el funcionamiento de los consulados centroamericanos en Tapachula –una tarea, por demás, pendiente--, el común acuerdo resultante de las entrevistas realizadas a diversos miembros de organizaciones civiles locales sugiere que el consulado de Honduras es el menos ágil en las tareas de asistencia a sus connacionales. En las visitas realizadas a este consulado se evidenció que el personal operativo del mismo se limita a dos personas: cónsul y vicecónsul, cuya área de influencia incluye a tres estados de la República mexicana (Chiapas, Oaxaca y Tabasco).

Mapa 1: Principales estaciones migratorias y flujos de conducción de centroamericanos indocumentados asegurados en México



Fuente: Elaboración propia con base a Casillas, 2007; Caso *et al*, 2006, Foro Migraciones, 2003.

De la población resguardada, los más agresivos son los cubanos, que escrutan atentamente el ingreso de los visitantes. Quieren que se les oigan sus demandas, que son muchas, al llevar meses en la Estación Migratoria, debido no sólo a que engruesan en gran parte el grupo de los de nacionalidades restringidas, que permanecen detenidos por mayor tiempo en el recinto, sino que el gobierno mexicano les aplica un trato diferente. Atrás están los centroamericanos, más tímidos e indiferentes. De todos modos saldrán en unas horas. Poco les importa de denuncias y quejas. Quieren llegar a la frontera y volver a intentarlo lo más pronto posible. El ingreso de los asegurados a la Estación emula un ritual carcelario. Los recién llegados bajan de los autobuses y son recibidos en una sala común, donde se les dan las primeras instrucciones, que incluyen las “Normas para el funcionamiento de las estaciones migratorias del Instituto Nacional de Migración”. Cada uno es sometido a revisión y aseo, para ser asignado posteriormente a su “habitación”, que es colectiva y construida de tal modo que se pueda ejercer vigilancia desde fuera de ella. Se ofrece la posibilidad de asistencia médica, pero no se dan servicios médicos para personas que presenten padecimientos especiales. Se procura la pronta deportación de los centroamericanos, debido a los costos que genera su resguardo (ya que son los más de entre los asegurados) y a que el ingreso diario a la Estación es constante.

Mapa 2: Rutas y sitios de deportación de centroamericanos indocumentados asegurados en México



Fuente: Elaboración propia con base a “Acuerdo entre la Secretaría de Gobernación de los Estados Unidos Mexicanos...”

Los centroamericanos salen todos los días. Los guatemaltecos son expulsados del país y conducidos hasta los puentes fronterizos de Talismán-El Carmen y Ciudad Hidalgo-Tecún Umán, en la región fronteriza Soconusco-San Marcos; el otro sitio de expulsión es el cruce Ciudad Cuauhtémoc-La Mesilla, en la región Selva-Huehuetenango, más al norte (Ver, Mapa 2). Son los que tienen más posibilidades de regresar a México el mismo día, si es que no han desistido de seguir intentándolo. Los hondureños son expulsados del país por Talismán y llevados hasta la frontera entre Honduras y Guatemala, por la aduana de Corinto, ubicada al norte (Hasta el 2006 eran llevados al paso fronterizo de Agua Caliente, entre los fronterizos departamentos de Ocoatepeque y Chiquimula, respectivamente) (Ver, Mapa 2). Los hondureños deportados recorren más de 700 kilómetros, entre Tapachula y Corinto, por lo que difícilmente pueden volverse a México el mismo día. Tienen que esperar al día siguiente, si es que aún hay recursos para el nuevo

viaje. Deben llegar de nuevo a Chiquimula o la ciudad de Guatemala y, desde allí, enfilarse hacia el norte de Petén o San Marcos, dependiendo del lugar por donde pretendan internarse irregularmente a México en un nuevo intento. Cuando eran llevados a Agua caliente tenían la opción de quedarse un par de días en la casa del migrante de la parroquia San José de Ocotepeque, a 24 kilómetros de la frontera, en territorio hondureño, único albergue en la región (Ver, Mapa 3). Los salvadoreños son conducidos hasta el puente fronterizo Pedro de Alvarado-La Hachadura, donde no hay ningún albergue, ni muchas posibilidades de quedarse. La distancia es de unos 325 kilómetros, considerablemente menor que en el caso de los hondureños. Muchos regresan a sus lugares de origen, en un país que se recorre en su parte más larga en a penas unas seis horas (Ver, Mapa 4). Algunos migrantes salvadoreños que han sido deportados relatan que los chóferes de los mismos autobuses contratados por el INM les ofrecen llevarlos de regreso a la frontera con México si pagan una cantidad que oscila entre los 20 y los 100 dólares americanos. Los nicaragüenses son conducidos hasta el puente fronterizo de Guasaule (Ver, Mapas 2 y 3).

Cuadro 2

Lugares de detención de indocumentados centroamericanos en México (2006)

Lugar	Absolutos	%
Chiapas	90,601	49.59
Tabasco	23,387	12.81
Veracruz	17,122	9.37
D.F.	5,653	3.09
Oaxaca	5,594	3.03
Tamaulipas	5,474	3.00
Sonora	4,241	2.32
Resto de la república	30,693	16.8

Fuente: Instituto Nacional de Migración de México (INM).

1.3 Las rutas⁵¹

Ahora se siguen los flujos en el sentido contrario, de sur a norte. Las rutas utilizadas por los centroamericanos que se internan irregularmente a México son diversas, tanto al interior del territorio mexicano como fuera de él. Dejando al margen el desplazamiento por vía aérea⁵² (escasamente utilizada por los centroamericanos debido a los altos costos y a las restricciones en los aeropuertos), los migrantes transitan por las más importantes carreteras centroamericanas, donde no hay ninguna restricción legal a su desplazamiento, al menos formalmente. De hecho, en virtud del acuerdo CA4 suscrito por los gobiernos de cuatro de los países centroamericanos, cualquier nacional de Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua puede transitar libremente en cualquiera de esos países. No obstante, se sabe de obstrucciones a la libre circulación de centroamericanos en las regiones norte, nor-occidental y sur-occidental de Guatemala, en donde los agentes de la Policía Nacional Civil (PNC) y la Dirección General de Migración (DGM) de ese país hostigan a los centroamericanos de otras nacionalidades bajo el pretexto de que tienen como objetivo ingresar irregularmente a México. Allí los extorsionan y maltratan física y verbalmente.

Los nicaragüenses, los que más camino recorren para ingresar irregularmente a México, deben cruzar al menos cuatro fronteras (Nicaragua-Honduras, Honduras-El Salvador, El Salvador-Guatemala y Guatemala-México). En el trayecto hacia el norte, muchos ya han establecido lazos en la zona del Golfo de Fonseca o en el oriente de El Salvador, regiones que describen una intensa vida transfronteriza (Ver, Mapa 3). Utilizan carreteras ya conocidas, como la CA-1 (que conecta ciudades importantes como Estelí, Matagalpa, Managua, Masaya y Granada) o la CA-3, bordeando la costa del pacífico (que comunica otras ciudades como Chinandega y León) (Ver, Mapa 3). La mayoría va

⁵¹ La información contenida en este apartado se obtuvo de las pláticas y entrevistas sostenidas con los centroamericanos y funcionarios consulares, así como de la experiencia propia en Centroamérica.

⁵² Es más probable que se desplacen por vía marítima, abordando lanchas pesqueras o pequeñas embarcaciones que parten de Puerto Ocós o Champerico, en San Marcos, Guatemala, con destino a algún puerto de Chiapas, pero preferiblemente hasta Salina Cruz, en Oaxaca. Se sabe de recurrentes naufragios en los que perecen ahogados emigrantes y guías.

transbordando en autobuses interdepartamentales,⁵³ pues les resulta más económico. Ello incide en que, probablemente, el grueso de migrantes nicaragüenses provenga de alguna de esas ciudades o sus alrededores, tomando en cuenta que el resto del país carece de importantes vías de comunicación terrestre. Los nicaragüenses prosiguen su trayecto por el territorio salvadoreño y guatemalteco. A medida que avanzan crece su vulnerabilidad.

Mapa 3: Principales rutas, albergues y puntos fronterizos utilizados por emigrantes en Honduras y Nicaragua



Fuente: Elaboración propia con base a entrevistas a centroamericanos en el Soconusco

⁵³ En Centroamérica, los autobuses interdepartamentales son los que comunican las cabeceras de cada departamento. Por ejemplo, si provienen de Managua, pueden trasladarse a León o Chinandega y, en otro autobús, a la frontera con Honduras; seguir hacia Choluteca, bordeando el Golfo de Fonseca, y de esta ciudad a la frontera con El Salvador y así sucesivamente.

En el caso de los hondureños, la gran mayoría sale del país por el paso fronterizo de Agua Caliente (ver, Mapa 2), en el departamento de Ocotepeque, sitio que, durante los últimos cinco años, se ha convertido en un cuello de botella, que concentra los flujos de hondureños provenientes de todo el territorio, acarreado implicaciones de diversa índole en esa región. Mucho migrantes hondureños narran que allí empiezan los asaltos y estafas, sobre todo del lado guatemalteco, en el departamento de Chiquimula. No es casual que la Iglesia católica local haya erigido en las proximidades una casa del migrante, que presenta un movimiento notable. La gran diferencia respecto de los nicaragüenses es que los hondureños disponen de más y mejores vías de comunicación que facilitan su tránsito hacia el norte. Además, únicamente tienen que transitar por otro país centroamericano. Llegando a la ciudad de Guatemala las opciones para internarse a México se multiplican.

Mapa 4: Principales rutas, albergues y puntos fronterizos utilizados por emigrantes en Guatemala y El Salvador



Fuente: Elaboración propia con base a entrevistas a centroamericanos en el Soconusco

Los flujos de hondureños han dejado de transitar preferiblemente por la costa guatemalteca para llegar al Soconusco, desplazándose más al norte, siguiendo la Carretera Panamericana para ingresar irregularmente por Ciudad Cuauhtémoc o enfilándose más al norte guatemalteco, por el departamento de Petén, con la intención de ingresar a México por Tenosique, Tabasco.

Las rutas utilizadas por los salvadoreños son más conocidas. Llevan la ventaja frente a hondureños y nicaragüenses en cuanto a infraestructura y distancias, que facilitan su tránsito. Pueden llegar con relativa tranquilidad hasta la ciudad de Guatemala u otras ciudades como Escuintla, en el sur-oriente de ese país, con las cuales hay un intenso intercambio. Disponen de al menos cuatro puntos fronterizos formales para cruzar (de sur a norte, La Hachadura, Las Chinamas, San Cristóbal y Anguiatú) (Ver, Mapa 2) y dos vías principales para transitar (CA-1 y CA-2) (Ver, Mapa 4). Si la intención es internarse a México por Tabasco, se repite el patrón hondureño: llegar hasta Chiquimula, en el occidente de Guatemala, o a la capital de ese país y desde allí trasladarse hacia el departamento de Petén. Los puertos fronterizos de Tecún Umán-Ciudad Hidalgo, El Carmen-Talismán y La Mesilla-Ciudad Cuauhtémoc son también utilizados por los transmigrantes salvadoreños. El caso de los guatemaltecos es más predecible. Las rutas son las mismas que las utilizadas por sus pares centroamericanos, a lo que se suman ingresos irregulares por puntos ciegos de pobladores que viven en los territorios fronterizos y que presentan una intensa vida transfronteriza. Dichos puntos se ubican a lo largo de los 962 kilómetros que comparte Guatemala con México, sobre todo en las zonas pobladas. No obstante, los flujos más intensos se dan en los cruces oficiales o cerca de ellos, donde hay vías de comunicación que faciliten su desplazamiento.

Los centroamericanos utilizan los puntos fronterizos de Tecún Umán-Ciudad Hidalgo y El Carmen-Talismán para ingresar al Soconusco, además de los cruces ilegales entre ambos o bordeando la costa, por el mar. Una buena parte de guatemaltecos también se interna a México por Unión Juárez, en las proximidades del Volcán Tacaná. Tapachula, por su ubicación, concentra esos flujos: allí los transmigrantes encuentran una relativa seguridad y disponen de más instituciones que pueden auxiliarles. Adelante de Tapachula,

sobre la carretera, les esperan tres puntos de revisión migratoria (El Hueyate, Huixtla y Echegaray), por lo que buscan caminos de extravío para evadirlas. Ingresan a los municipios y cabeceras municipales (Huehuetán, Mazatán, Huixtla, Escuintla, Villa Comaltitlán, Mapastepec, Pijijiapan, Tonalá) sólo si es necesario. Si no, prosiguen su camino durmiendo al lado de las vías del tren, en el monte o en algún ejido o ranchería. El objetivo es llegar a la ciudad de Arriaga, descansar y abordar el tren de carga que los conducirá hacia Ixtepec, en Oaxaca y de allí al centro del país, y luego hacia la frontera norte.

Mapa 5: Principales rutas terrestres de los transmigrantes centroamericanos en las regiones Soconusco, Costa y Sierra de Chiapas



Fuente: Elaboración propia con base a entrevistas a centroamericanos y a responsables de Casas de Migrantes (Tapachula y Arriaga, Chiapas)

Para culminar hay que decir que los centroamericanos tienen una presencia histórica en el Soconusco. Han estado allí desde hace siglos y por diversos motivos. Los guatemaltecos han sido los primeros en llegar, aunque no los últimos, con el reciente incremento de los flujos de transmigrantes centroamericanos de otras nacionalidades, que transitan por esta región con la intención de llegar a los Estados Unidos o a Canadá. En la actualidad, pues, la principal cuota de centroamericanos en el Soconusco la aportan los guatemaltecos, hondureños y salvadoreños, seguidos por los nicaragüenses. Ellos, los primeros actores sociales en este estudio, transitan hacia la frontera norte o se han quedado a vivir en la región. Ahora hay que revisar a los siguientes actores: las organizaciones civiles.

1.4 Las organizaciones civiles, antecedentes

En el espacio social considerado confluyen los migrantes centroamericanos con algunas organizaciones civiles locales. Allí los migrantes encuentran apoyo, como ya se ha señalado insistentemente. Ahora bien, las organizaciones civiles, como el segundo y último actor social en el que se centra esta investigación, tienen también su propio proceso social, del cual es pertinente revisar en este momento los antecedentes. Así, algunos autores sostienen que, en el escenario nacional, se opera un impulso revitalizador hacia mediados de los años ochenta del siglo pasado entre las organizaciones civiles. Ubican la coyuntura posterior al terremoto de 1985 en la Ciudad de México, cuando se registró un inusitado crecimiento de organizaciones que atendían diversas necesidades de los afectados por el sismo, sobre todo en el centro del país. A ello se sumó la disposición financiera de organismos de cooperación, que preferían canalizar fondos y recursos no por la vía gubernamental. A finales de esa década, comenzaron a sentarse las bases de una mayor comunicación y cooperación entre varios grupos de organizaciones, lo que derivó en la conformación de varias redes a nivel regional y nacional. Habría sido un aliciente de ello las elecciones federales de 1988 y sus dudosos resultados, lo cual motivó la conformación de redes de organizaciones que promulgaban elecciones transparentes. Hacia mediados de los noventa, coincidiendo con la coyuntura posterior al levantamiento del EZLN en Chiapas e incentivadas en gran parte por esta, las organizaciones civiles en México acabaron de consolidar su relevancia nacional (Méndez, 1998: 26).

En el caso específico de Chiapas, se señala también el levantamiento zapatista como un punto de inflexión en el surgimiento y desarrollo de las organizaciones civiles locales, aunque se ha dado primacía a las que orientan su actividad a las regiones Altos y Selva. En el caso del Soconusco y la Costa aún no hay estudios que detallen el proceso social (en su nacimiento y desarrollo, por lo menos) de las organizaciones civiles, lo que se explica, en parte, por lo reciente de dicho proceso local. En consecuencia, las siguientes líneas se nutren más de las fuentes primarias consultadas en el campo (entrevistas a miembros de esas organizaciones, representantes de dependencias estatales y de organismos internacionales) que de registros bibliográficos. Lo que sí queda claro es que el proceso de las organizaciones civiles que apoyan a los migrantes en Tapachula no puede ser entendido al margen del proceso migratorio centroamericano; de ahí su necesaria imbricación en este trabajo. Y es que la presencia de centroamericanos en el Soconusco es de larga data, como se ha señalado líneas arriba. Tapachula, la primera ciudad de mediano tamaño y a escasos kilómetros de la frontera, ha venido concentrando buena parte de los flujos migratorios, fueran estos de tránsito o de destino. Sin embargo, no fue sino hasta los años ochenta del siglo pasado cuando se incrementó el caudal de aquellos flujos, alimentados por centenares de centroamericanos —sobre todo guatemaltecos y salvadoreños—, que transitaban por la zona huyendo de los conflictos políticos militares vigentes en sus países. A mediados de los noventa no sólo se habían incrementado notablemente esos flujos, sino que cambiaban en su composición, modalidades y motivos, con la suma de migrantes hondureños, nicaragüenses —de entre los centroamericanos— y de otras nacionalidades. Una parte de la sociedad tapachulteca, como receptora temporal o definitiva de esos flujos y emulando los esfuerzos realizados años antes en la frontera entre México y Estados Unidos, comenzó a implementar acciones a favor de los migrantes.

Los primeros esfuerzos surgieron en el seno de la Iglesia católica local, que con los años se volvió pionera en tareas de asistencia y protección de los derechos humanos de los migrantes. Así nació la Casa del Migrante “Albergue Belén” el 1 de enero de 1997, a

cargo de los padres scalabrinianos.⁵⁴ La ubicación de la casa en Tapachula no era gratuita, pues en esa época el tren carguero —principal medio utilizado por los migrantes para transitar por México— partía de esa ciudad, rumbo hacia los estados vecinos de Oaxaca y Veracruz, para continuar hacia la Ciudad de México y, finalmente, la frontera norte. Muchos centroamericanos ya habían recorrido largas distancias —por ejemplo, desde sitios remotos de Honduras o Nicaragua— y se quedaban unos días en Tapachula, merodeando en los alrededores de la estación del tren, mientras este partía.

Fue así como se fundó el Albergue Belén, para brindar hospedaje y alimentación a las decenas de migrantes que deambulaban por diversos lugares de la ciudad. “Hemos llegado a atender hasta 150 personas en un día”, expresa la subdirectora durante 2007, doña María Esther, refiriéndose a los años en que la casa no daba a basto. Los operativos del INM en la estación del tren habrían provocado la dispersión de los migrantes temporalmente estacionados hacia diversos puntos de Tapachula, despertando la atención de las autoridades y creando conciencia en algunos sectores de la misma sociedad tapachulteca sobre la dimensión del asunto.

Esta dinámica se agudizó en 1998, a poco más de un año de la fundación de la casa, cuando el Huracán Mitch golpeó fuertemente a Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua, expulsando inmediatamente a grandes contingentes de población. Empezó a crecer aceleradamente el paso de hondureños por Tapachula, desplazando a los salvadoreños al tercer lugar en las estadísticas, mientras los guatemaltecos seguían siendo los que más emigraban hacia el Soconusco u otras regiones de Chiapas, según el INM. Los nicaragüenses iban en su mayoría a la vecina Costa Rica o al oriente de El Salvador, aunque en años recientes se incrementa el paso de aquellos por México. Esta situación se mantuvo hasta el año 2005, cuando otro desastre vino a cambiar la dinámica migratoria en la frontera sur de México: el Huracán Stan, que en octubre de ese año impactó fuertemente al Soconusco y la Costa de Chiapas, dañando severamente la infraestructura

⁵⁴ Los padres scalabrinianos, conocidos también como Misioneros de San Carlos Scalabrinianos, forman una congregación religiosa de la Iglesia católica, con sede en Roma, Italia. En México y Guatemala han formado desde 1999 la llamada “Red de casas del migrante Scalabrini”, siendo la casa del migrante de Nuevo Laredo, Tamaulipas, la sede. Incluye las casas ubicadas en Ciudad de Guatemala, Tecún Umán, Tapachula y Tijuana.

ferroviaria y obligando a los migrantes a utilizar otros medios de transporte --más caros y peligrosos como las lanchas pesqueras o trailers de doble fondo-- así como otras rutas --más riesgosas, como el mar o la selva--. En definitiva, el Albergue nació como un lugar estratégico, en el que los migrantes en tránsito encuentran alimentación, hospedaje y servicio médico, es decir, un lugar de descanso y seguridad, mientras se reemprende el viaje hacia los Estados Unidos o algún otro lugar de la República mexicana.

El nacimiento de la casa de Tapachula fue posterior a la fundación de la Casa del Migrante de Tecún Umán, a unos 40 kilómetros de distancia pero en territorio guatemalteco, que se dio en septiembre de 1995, casi dos años antes. En 1993 había sido fundado el Centro Arquidiocesano de Atención al Migrante (CAM) en la Ciudad de Guatemala, también a cargo de los padres scalabrinianos. Antes habían visto la luz otras iniciativas similares en la frontera norte de México, por lo que no hay que considerar el nacimiento del Albergue Belén como un hecho aislado, sino como resultado de la toma de conciencia entre diferentes sectores sociales locales, regionales, nacionales e internacionales.

En el mismo escenario nace, a mediados de 1994, el Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova (CDHFMC), luego de que al interior de la Diócesis de Tapachula se tomaran las primeras acciones orientadas a disminuir las violaciones a los derechos humanos ocurridas en algunas regiones de Chiapas, sobre todo en la del Soconusco y la Costa. La coyuntura es inmediatamente posterior al levantamiento liderado del EZLN, que evidenció graves violaciones hacia poblaciones altamente vulnerables, sobre todo hacia la población indígena. Sin embargo, no fue hasta finales de 1997 cuando el Centro se constituye como Asociación Civil, siendo miembros fundadores el sacerdote católico Arnulfo Quintana y la religiosa Amparo Lenarduzzi, quienes realizaban trabajo pastoral en la Diócesis. Surge, pues, en el seno de la pastoral social de la Iglesia católica tapachulteca, con lo cual el CDHFMC define su inspiración cristiana. El antecesor inmediato del Centro fue el CODAIF (Comité Diocesano de Ayuda a Inmigrantes Fronterizos), creado en 1982 por el entonces obispo de Tapachula, Juvenal Porcayo Uribe, quien falleció al año siguiente. Hacia mediados de los noventa, algunos sectores de la sociedad local ya incluyen a los migrantes en tránsito como una población altamente

vulnerable, lo cual alienta el surgimiento casi paralelo de iniciativas como el CDHFMC, el Albergue Belén y el Albergue Jesús El Buen Pastor, que desde esa época atiende a los migrantes accidentados en el tren de carga.

El tren dejó de salir de Tapachula luego de que, en octubre del 2005, el Huracán Stan dañara severamente la infraestructura ferroviaria del Soconusco y la Costa en la entidad chiapaneca. Sin embargo, si bien “la bestia de acero” –como le llaman los migrantes-- había servido como medio de transporte para centenares de centroamericanos, aquél se había cobrado su factura: decenas de migrantes habían caído del tren y se habían lesionado gravemente o perdido la vida. Según doña Olga Sánchez, directora del albergue El Buen Pastor, los migrantes accidentados no eran atendidos en los hospitales. Tampoco había algún lugar en el que pudieran recuperarse satisfactoriamente de sus padecimientos. Al Albergue siguen llegando en la actualidad migrantes accidentados en Tabasco, Veracruz u otros estados del centro y el norte de la República, aunque no sólo acuden los lesionados por el tren, sino por otros peligros en el camino. Personal del Grupo Beta conduce a muchos de ellos, pero cuando no puede por falta de recursos, el Albergue moviliza el vehículo del que dispone. Según el P. Heyman Vásquez, director de la casa del migrante de Arriaga, la falta de recursos para el pago de la gasolina es muy común en el Grupo Beta, con lo cual los albergues deben hacerse cargo casi siempre de los traslados.⁵⁵

De acuerdo con doña Olga, la sociedad tapachulteca –y la mexicana en general-- a penas empieza a cobrar interés por la situación que viven los migrantes centroamericanos en México. Prueba de esa toma de conciencia, sostiene, es que a inicios del 2005, el entonces presidente Vicente Fox le condecorara con el Premio Nacional de Derechos Humanos. Su labor –añade-- empezó como un propósito personal, al haber estado ella desahuciada por los médicos, debido a la enfermedad que padecía desde su niñez. “La experiencia la tuve conmigo misma, ya no tenía esperanza de vivir. Yo creo que Dios nos busca por medio del dolor. Padecí desde muy pequeña una enfermedad para la que en

⁵⁵ Charla ofrecida en el encuentro entre organizaciones de la sociedad civil y diputados del Parlamento Centroamericano (PARLACEN), ECOSUR, 26 de noviembre de 2007.

aquellos tiempos no había medicamento. Estuve tres años casi muerta”,⁵⁶ decía a un periodista en el 2005, antes de que el tren dejara de salir de Tapachula. La mujer confiesa:

A veces es que tienes algo en común con las personas con las que trabajas. Yo quería seguir viviendo y esa esperanza compartí con los migrantes⁵⁷

La fundadora del Albergue comenzó atendiendo a personas enfermas y posteriormente a migrantes en su propia casa de habitación, ubicada en el centro de Tapachula. Al mismo tiempo visitaba enfermos en el Hospital General, donde gestionaba la compra de medicinas o el traslado hacia clínicas particulares cuando la situación lo ameritaba: “Me nació la idea de pedir limosna en los toques de las carreteras a los carros durante cuatro años para comprar medicamentos y pagar operaciones [cirugías].”⁵⁸ Hasta el 2006, el Albergue se hallaba ubicado cerca de las vías del tren, en las proximidades del centro de la ciudad. Las instalaciones eran arrendadas desde el 2001, pero los propietarios exigieron el inmueble. Mientras tanto, se construían desde el 2005 las nuevas y actuales instalaciones.

La más joven organización civil de apoyo a migrantes que figura en Tapachula, “Una Mano Amiga en la Lucha contra el SIDA” se fundó el 8 de abril del 2000 y se constituyó legalmente el 30 de septiembre del 2002, ante la necesidad de atención a personas infectadas con el VIH en la región. Rosemberg López, presidente y fundador de la organización, buscó apoyo en el Distrito Federal, formando luego un grupo de auto apoyo en Tapachula. Sin embargo, este grupo pronto dejó de tener sentido y se empezó a buscar medios de subsistencia. Llegó al poco tiempo la etapa de profesionalización y el fortalecimiento institucional. De las seis personas que laboraban en la institución a diciembre del 2007, únicamente tres recibían un salario simbólico. El presidente se queja de que no hay financiamiento proveniente del extranjero, sino sólo de algunas dependencias estatales y nacionales, como las secretarías de Salud y Desarrollo del estado de Chiapas. La población atendida no es exclusivamente migrante, aunque se inició con

⁵⁶ “Sin ningún apoyo oficial, brinda atención a migrantes mutilados”, *La Jornada*, 22 de enero de 2005.

⁵⁷ Tapachula, 21 de noviembre de 2007.

⁵⁸ Citado en el sitio web del Albergue: www.alberguebuenpastor.org.mx

esta debido a la ausencia de organizaciones que se preocuparan por los aquellos en lo tocante al VIH/SIDA. En la actualidad, sigue siendo una organización civil pionera en todo el Soconusco, en lo que a prevención en VIH/SIDA se refiere.

Así las cosas, el conjunto de las organizaciones civiles en Tapachula que apoyan a migrantes es relativamente nuevo. Sus orígenes se remontan a principios de los noventa, del siglo pasado, con las iniciativas que derivaron en el surgimiento del Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova y la fundación del Albergue Belén, los dos esfuerzos de carácter eclesial: uno desde la Diócesis de Tapachula y otro desde la congregación de los padres escalabrinianos, apoyados también por la Diócesis. El panorama se enriquece con el Albergue El Buen Pastor, también de inspiración cristiana, como su mismo nombre lo sugiere. Las últimas dos iniciativas, “Por la Superación de la Mujer” y “Una Mano Amiga en la Lucha contra el SIDA” nacen fuera de los ámbitos eclesiales, a finales de los años noventa y en el 2000, respectivamente. Surgen para atender necesidades específicas: las mujeres víctimas de violencia sexual y conyugal y las personas en riesgo por el VIH y las infecciones de transmisión sexual, en su orden. De este modo, la experiencia de las asociaciones civiles locales no pasa de los 15 años.

A ese universo de organizaciones civiles locales se suman otras instituciones como la Iglesia católica, que en diferentes parroquias improvisa descansos para alojar migrantes (como en el caso de los templos de Huixtla y Escuintla, por ejemplo) o realizan campañas de sensibilización entre su feligresía. Algunas iglesias protestantes también contribuyen con alguna de las organizaciones civiles arriba mencionadas. A ese esfuerzo civil y religioso contribuyen las acciones emprendidas por entidades gubernamentales mexicanas y centroamericanas que, aunque calificadas como insuficientes por la sociedad civil organizada y los mismos migrantes, contribuyen a la disminución de la vulnerabilidad de estos. Acá se cuenta el Grupo Beta Tapachula, dependencia del INM que auxilia a migrantes que han sufrido algún accidente o han salido perjudicados al verse expuestos a otros riesgos. También incluye a los hospitales regionales de la zona, que mal que bien asisten a migrantes accidentados o heridos. Aunque los diferentes cuerpos de seguridad de la zona y el mismo Ejército son señalados como agresores de los migrantes, se sabe que en ocasiones excepcionales les han brindado asistencia en el camino. Finalmente, hay

que mencionar a los consulados de El Salvador y Honduras (Tapachula) y a los de Guatemala (Tapachula y Ciudad Hidalgo), que realizan acciones a favor de sus connacionales y que de nueva cuenta son consideradas como insuficientes por los organismos de la sociedad civil y por muchos migrantes.

CAPÍTULO 2

DEJANDO LA TIERRA DE SIEMPRE...

Trayectorias migratorias de centroamericanos: las motivaciones

Este capítulo tiene como objetivo abordar las motivaciones que empujan a los centroamericanos a emigrar de su país y ponerse en camino hacia los Estados Unidos o Canadá. En principio, el estudio se dirige a un grupo específico de centroamericanos: los transmigrantes indocumentados que pasan por Tapachula, en la región del Soconusco, Chiapas. No obstante, este estudio se abre a otras posibilidades que de hecho ocurren en las trayectorias migratorias de los centroamericanos. Dado que el enfrentamiento con los riesgos que suponen la migración irregular en México –y, para este caso específico, la ruta del Soconusco y la Costa chiapanecas--, mueva a la modificación total o parcial de las trayectorias migratorias, se considerará también a los que, habiendo sido formalmente transmigrantes, abandonaron su proyecto inicial y terminaron por quedarse en alguna localidad del Soconusco; finalmente, también se consideran a los que fueron asegurados por las autoridades migratorias mexicanas y esperan la deportación hacia sus países. En ambos casos, la exposición a los riesgos (de ser asaltados, de sufrir un accidente, de ser asegurados, entre otros) y la vulnerabilidad resultante del hecho de migrar sin documentos derivaron en la modificación total o parcial de la trayectoria migratoria.

Lo que sigue es una historia colectiva, basada en los relatos de las experiencias migratorias de hombres, mujeres y menores de edad centroamericanos, a quienes encontré y entrevisté en Tapachula, Mazatán y Huehuetán⁵⁹, en la región del Soconusco. En ese sentido, se trata de trayectorias situadas, en tanto que la reconstrucción de todo el proceso migratorio se realizó desde el lugar de tránsito, de residencia o de espera a ser deportado. Por lo tanto, no se siguieron formalmente todos los momentos de la

⁵⁹ En Tapachula, las entrevistas se realizaron en el Albergue Belén, el Albergue El Buen Pastor, la Estación Migratoria Siglo XXI y algunas casas de habitación. En Mazatán y Huehuetán, tuvieron lugar en las casas de habitación de centroamericanos amparados al Programa de Regularización Migratoria del INM, con el apoyo de personal de Sin Fronteras IAP, que facilitó la comunicación con los migrantes.

trayectoria (la decisión de emigrar, por ejemplo), sino que se reconstruyeron desde el sitio de la entrevista.

Los migrantes, en virtud de su vulnerabilidad y el riesgo inherente a la migración indocumentada, están a merced de las situaciones estructurales. Pero también son gentes que idean toda clase de estrategias, tejen redes en el camino, negocian e intercambian información para enfrentar los riesgos y disminuir su vulnerabilidad. Si las trayectorias presuponen no sólo decisiones, acciones y negociaciones individuales, sino que también se abren a los contextos y circunstancias, entonces este capítulo extiende su objetivo a ensayar una aproximación a la migración centroamericana por y hacia el Soconusco en su conjunto. Sigo a Casillas al afirmar que:

si se acepta que cada individuo es un testimonio viviente de su sociedad, de lo más inmediato de ella, entonces su palabra reconstruye su entorno social. Ciertamente es una reconstrucción incompleta, con puntos 'ciegos' porque partes de la sociedad no se conocen ni se imaginan, y entonces el desconocimiento se suma a las posibles fallas en la memoria, en la racionalidad del inconsciente, en las tergiversaciones conscientes del testimonio con lo que todo ello puede conducir a un relato alterado, ciertamente sujeto a controles para evitar en lo posible las alteraciones; pero es, a final de cuentas, el relato que el entrevistado construye sobre sí mismo y, a partir de él, su interpretación de la sociedad (Casillas, 1996: 143).

Los principales protagonistas de la historia son pues, esos hombres, mujeres y niños en sus trayectorias. Sostengo con Fernández que la trayectoria migratoria incluye desde que se toma la decisión de emigrar hasta que el migrante se encuentra en la región del Soconusco (Fernández, 2006) Le agrego un momento más a cada trayectoria: las expectativas. De allí que las trayectorias de los que se quedan modificando un proyecto inicial, de los que se van al norte y de los que regresan forzados a sus tierras (los deportados o repatriados, que pasan por Tapachula) constituyen los tres grandes insumos del capítulo, que se compone de una aproximación a las motivaciones (estructurales, personales y familiares) para emigrar.

2.1 Las motivaciones para emigrar

Ha sido una constante en los estudios sobre migración centroamericana endosar los motivos para emigrar a causas estructurales como la pobreza, la violencia política o la inseguridad (PNUD, 2005 y 2006). En esa línea, un estudio de alcance latinoamericano sostiene que “los movimientos migratorios son el resultado de la acción conjunta de una serie de factores y variables de índole económica, política, cultural, histórica y demográfica, entre muchos otros, por lo que resulta difícil establecer un principio unívoco de causalidad para explicar el fenómeno” (CEPAL, 2006: 76). Ello es cierto, aunque no explica del todo las motivaciones que empujan a la gente a abandonar su lugar de origen. En la decisión de emigrar intervienen otros factores asociados a expectativas, aspiraciones, valores, temores o deseos; es decir, motivaciones de carácter personal o familiar, que pueden llegar a pesar más que lo estructural.⁶⁰ Lo anterior no obsta para que la pobreza, la inseguridad o un desastre propicien las condiciones –a través de situaciones concretas como quedarse sin empleo, ser víctima de amenazas a muerte por parte de una pandilla o haber perdido casa y pertenencias en una inundación, por ejemplo-- que, sumadas a las anteriores, intervengan en la toma de una decisión tan trascendental, máxime si se tiene conciencia de los riesgos que supone la migración indocumentada. En todo caso, las motivaciones nunca aparecen nítidamente separadas y diferenciadas. En la decisión de emigrar interviene una serie de factores individuales y externos, que sumados impelen a la acción. Respecto del incremento de emigrantes centroamericanos desde la década de los ochenta, apunta Castillo: “todos expresaban la necesidad de abandonar sus lugares de origen ante el cierre de oportunidades de desarrollo personal y de movilidad social, la pérdida de empleos y la necesidad de proveer de satisfactores básicos a sus familias. Pero al mismo tiempo, también se referían a los climas de inestabilidad política y

⁶⁰ En consonancia con la idea expuesta, Victoria Novelo, para el caso de los migrantes yucatecos a Cuba durante el siglo XX, apunta lo siguiente: “La información testimonial proveniente de los yucatecos y mexicanos que viven o vivieron en Cuba, me ha permitido saber que los viajes a Cuba se realizaron por muy diversos motivos y desde orígenes sociales distintos. Aunque aparecen razones sociales [estructurales] poderosas que facilitaron la expulsión de población en ciertas etapas (la Revolución mexicana, las condiciones casi feudales de producción henequenera en Yucatán y la guerra de castas), lo cierto es que la gente migró también por razones de su vida personal y profesional. Lo que de común tuvieron los migrantes fue la referencia a la cercanía física entre Yucatán y Cuba, tanto en términos de distancia como la fisonomía de las ciudades capitales” (Novelo, 2000: 67).

de inseguridad personal, los cuales hacían difícil la sobrevivencia en los lugares de origen, ya no solamente rurales, sino crecientemente urbanos” (Castillo, 2003).

Nunca es una decisión fácil, tomada a la ligera o de forma individual. En ocasiones, se piensa durante meses, aunque puede ser súbita, cuando median situaciones estructurales o personales graves como un desastre o una amenaza de muerte. Se cuentan muchos de estos casos entre los transmigrantes que pasan actualmente por Tapachula. La decisión se consulta con parientes y amigos o se esconde de estos, para paliar el dolor que produce la separación. Se revisan las finanzas y se busca hasta el último centavo para iniciar el viaje. Se vende o se empeña lo necesario. Si la situación lo amerita, se acude a las amistades para endeudarse o se llama a un pariente lo suficientemente cercano en el lugar de destino, para que éste financie total o parcialmente el viaje. La mayor parte de las veces no hay recursos para pagar coyote o guía, por lo que se toma camino solo, con vecinos o con amigos. En el Albergue Belén de Tapachula, por ejemplo, todos los migrantes nicaragüenses entrevistados viajaban en grupos de al menos tres personas. El temor de la exposición a los riesgos no vence la determinación, sobre todo cuando se es reincidente. Rodolfo Casillas resume así este proceso para el caso de los guatemaltecos que van a trabajar a Chiapas: “No se hacen grandes preparativos, sobre todo cuando se trata de migraciones temporales, de unas semanas... Incluso en las tentativas de mayores distancias y duración, son pocas las veces que hay despedidas familiares, una fiesta, una despedida masiva... Luego a caminar, dormir en el monte, y al amanecer cruzar el Tacaná, para llegar con la luz del día al centro de Unión Juárez”. (Casillas, 1996: 145)

2.1.1 Los motivos estructurales

- a) Situación económica: pobreza, escasez del empleo y crisis del agro

Una de las motivaciones más repetidas por los emigrantes de Centroamérica es la pobreza y la escasez de empleo en su país. En efecto, si se parte de esta premisa estructural, hay que decir que la pobreza total golpeaba a la mitad de los centroamericanos en el 2003 (50.8% de la población, es decir, a unos 18.8 millones de personas), mientras que 23% de la población vivía bajo la línea de pobreza extrema o

indigencia, según las últimas estimaciones regionales de las Naciones Unidas (PNUD, 2003: 9). A juzgar por los datos estadísticos, los niveles de pobreza son desiguales al interior de los países y entre estos. Por ejemplo, del total de pobres de la región, 33% reside en las zonas urbanas, mientras que 67% de los pobres centroamericanos vive en el área rural. Adicionalmente, Honduras es el país que muestra la más alta incidencia de pobreza total (71.6% de su población, en el 2002), seguido de Guatemala (56.2% de sus habitantes, en el 2000), Nicaragua (45.8%, en el 2001) y El Salvador (45.5%, en el 2000), según la misma fuente (PNUD, 2003: 9). No es gratuito, pues, que la pobreza les empuje a emigrar hacia las regiones menos pobres de sus países y hacia el exterior, sobre todo a Estados Unidos. Por otro lado, el desempleo abierto alcanzaba a 4.3% de los hondureños hombres y a 5.1% de las mujeres, en el 2006; a 5.2% de los guatemaltecos y a 7.0% de las guatemaltecas en el 2003; a 13.1% de los nicaragüenses y a 11.7% de las mujeres de ese país en el mismo año; mientras que 8.8% de los salvadoreños se vio afectado por el desempleo y 3.8 de las salvadoreñas, en el 2004 (CEPAL, 2007).

Al margen de las frías estadísticas, el desempleo movió a Marta, una hondureña que emigró de El Progreso --ciudad ubicada en la región nor-occidental de Honduras, a 26 kilómetros de San Pedro Sula, la capital industrial del país— y que ahora se encuentra viviendo en Huehuetán, en el Estado de Chiapas:

Ya no tenía trabajo. La maquila en la que trabajaba la cerraron los gringos. Además, me pagaban a penas como 80 lempiras al mes [unos 40 dólares], y con eso tenía que mantener a mis dos hijos⁶¹

Cuando cerraron la maquila en la que laboraba, en junio de 2004, Marta no esperó mucho para tomar la decisión de irse para Estados Unidos; ese mismo mes ingresaba sin documentos por Ciudad Hidalgo, Chiapas, cuando aún salía el tren desde Tapachula. La mujer proviene del departamento de Cortés, el que registra el más alto índice migratorio de Honduras (13.0%), seguido por los departamentos de Francisco Morazán (10.6%) --en donde se halla la capital, Tegucigalpa--, Olancho (9.9%), Yoro (8.3%), Valle (8%) y

⁶¹ Huehuetán, 15 de diciembre de 2007.

Atlántida (7.8%). Juntos constituyen el 57.6% de la emigración total hondureña (PNUD, 2006: 156).

Claudia, hondureña de 28 años, se recupera en el Albergue Jesús el Buen Pastor de Tapachula tras sufrir un accidente cerca de esa ciudad. Trabajaba hasta inicios del 2007 como operaria en una maquiladora de ropa, ubicada en San Pedro Sula, su ciudad natal, cercana a El Progreso, de donde proviene Marta. El salario mínimo que ganaba (menos de 100 dólares mensuales) a penas le alcanzaba para su propio sostenimiento y el de su grupo familiar. Siguió el mismo camino que los miles de hondureños que abandonan su país cada año. Dejó su trabajo y emprendió el viaje ilegal hacia los Estados Unidos. Marta y Claudia laboraban en el sector de la maquila, cuya participación ha disminuido en la oferta laboral hondureña durante los últimos años, luego de un periodo en el que los gobernantes utilizaron ese sector como la punta de lanza de la generación de empleos.⁶²

El desempleo no sólo afecta a los hondureños, como se ha visto líneas arriba. Álvaro y Patricia, guatemalteco y salvadoreña, hablan muy poco de los motivos que los pusieron en camino hacia Estados Unidos, pero atisban algunas motivaciones. Actualmente viven en un ejido de Mazatán y tienen cinco hijos, todos nacidos en México. Álvaro, originario de Retalhuleu, municipio ubicado en el litoral pacífico guatemalteco, a 78 kilómetros de la frontera con Chiapas, salió de Guatemala en 1992 rumbo a Estados Unidos porque se quedó sin empleo y el salario que le ofrecían en otro trabajo no le alcanzaba para sufragar sus gastos. Cuatro años después, Patricia, proveniente del departamento de Ahuachapán, en una de las regiones más pobres de El Salvador, emprende el mismo viaje "porque el trabajo se escaseó". La mujer, ahora de 28 años, ilustra la situación de pobreza en que vivía su familia en la Barra de Santiago, en la costa salvadoreña:

⁶² En efecto, la maquila textil se convirtió en uno de los principales rubros de exportación de la región durante el decenio 1990-2000, empleando a centenares de mujeres centroamericanas (Martínez y Cortés, 2004). No obstante, los sindicatos y la prensa centroamericana han denunciado durante los últimos años, además de las constantes violaciones a los derechos laborales, el cierre súbito de empresas maquiladoras, dejando en el desempleo y sin indemnizaciones a decenas de mujeres de Honduras, Guatemala, El Salvador y Nicaragua.

Ahora estamos mucho mejor. En El Salvador éramos bien pobrecitos; había tiempos en que comíamos un día sí y un día no. Yo acá me siento bien porque mis hijos tienen lo necesario y no pasan lo que yo pasé.⁶³

Patricia reviste de carne y hueso a las estadísticas sobre pobreza de su departamento natal. Y es que de acuerdo con los datos oficiales del año 2004, el 45.0% de los hogares ahuachapanecos vivían en situación de pobreza total, sólo después de los habitantes de los departamentos de Cuscatlán (46.9%), Cabañas (53.0%), San Vicente (55.0%) y Morazán (55.3%). Ese mismo año, el 21.1% de los hogares de Ahuachapán vivía en pobreza extrema, lo que quiere decir que no alcanzaban a cubrir siquiera la canasta básica alimentaria familiar mensual para ese año, calculada en 129.5 US\$ (unos 1,300 pesos mexicanos) en la zona urbana y 96.7 US\$ (aproximadamente 970 pesos) en el área rural, predominante en ese departamento (PNUD, 2005: 480).

Al Albergue Belén, ubicado en Tapachula, han llegado a hospedarse Miguel y Mauricio, ambos salvadoreños, mientras esperan un envío de dinero desde California, Estados Unidos, su destino. Miguel, de 33 años, tiene mujer y cuatro hijos, a quienes deja en Santa Ana, al occidente del país, empujado por la precariedad de la vida que llevaba allá. Se dedicaba a las labores agrícolas, por las que recibía entre 3 y 4 dólares americanos al día (unos 40 pesos mexicanos), cuando había trabajo:

Salí de El Salvador porque allá no hay trabajo y el gobierno no hace nada por los pobres... A veces llegaba donde los patrones y no me daban trabajo.⁶⁴

En algunas regiones de Honduras y Nicaragua, ese salario puede descender hasta los 2 dólares (un poco más de 20 pesos mexicanos). En Costa Rica, por el contrario, el pago por la jornada agrícola diaria puede ascender a 8 o 10 dólares americanos. Mauricio, de 27 años, deja dos hijos en El Salvador, al cuidado de su mujer, que no tiene trabajo. Eventualmente recibe ayuda de familiares en Estados Unidos, pero esa ayuda no le alcanza y no quiere depender de ella, asegura. Trabajaba a ratos como albañil y electricista,

⁶³ Mazatán, 9 de diciembre de 2007.

⁶⁴ Tapachula, 15 de septiembre de 2007.

pero cada vez menos. Otro caso similar es el de Jorge, un hombre de baja estatura y tez morena, de 42 años y nacido en Zacatecoluca, también en El Salvador, donde se encuentran sus hijos y su madre enferma. Emigró porque se quedó sin trabajo desde hace meses. Sabe de albañilería y carpintería, pero no le daban trabajo por su edad, dice. Estaba en la sección masculina de la Estación Migratoria Siglo XXI de Tapachula, mientras esperaba su segunda deportación. Es la segunda vez que intentaba llegar a Estados Unidos, ambas veces sin coyote. Jorge expresa así su proyecto:

Quiero llegar a trabajar para mandarles dinero a mis hijos y a mi mamá. Ella está bien enferma. Las medicinas que está tomando ella son bien caras allá en El Salvador y no se las puedo comprar. Yo como sea tengo que llegar a Estados Unidos y lo voy a volver a intentar. Si la última vez casi llego. Me agarraron en Reynosa [estado de Tamaulipas], ya bien cerquita [sic] estaba.⁶⁵

Arturo, con 18 años cumplidos, es un joven guatemalteco que estaba en el área de menores de edad de la Estación Migratoria porque declaró tener 17. Era la quinta vez que lo detenían sin papeles en México. Es originario de Malacatán, San Marcos, justo en el lado guatemalteco de la frontera y uno de los departamentos del país con mayor dinámica migratoria, pero vive en Cacahoatán, Chiapas, junto con toda su familia. Ninguno tiene documentos para residir legalmente en el país. Esta vez, como las anteriores, iba rumbo a Houston, Texas, donde viven algunos familiares:

Mi destino es llegar a Houston o a Atlanta. Allá tengo familia. Quiero llegar a trabajar, a luchar pues.⁶⁶

El motivo expreso es, pues, de corte laboral. La familia entera de Arturo se dedica al trabajo agrícola en Cacahoatán desde hace ocho años, pero el salario no les ajusta para mantenerlos a todos. La pobreza también es la principal motivación de Carlos, un nicaragüense que llega al Albergue Belén acompañado de otros cuatro connacionales suyos, todos en su primer intento de llegar a Estados Unidos. Han venido atravesando

⁶⁵ Tapachula, 6 de noviembre de 2007.

⁶⁶ Tapachula, 5 de noviembre de 2007.

Centroamérica, pidiendo dinero y caminando por tramos. Estaban conscientes de que lo mismo les esperaba adelante y que comenzaban el tramo más largo. Llevaban más ganas que recursos. Y es que los nicaragüenses, a diferencia de los otros centroamericanos, empiezan a tender redes migratorias en su trayecto hacia Estados Unidos, un destino alternativo, pues siempre han ido a su vecina Costa Rica. Además, son los que llegan de más lejos, los que han cruzado más fronteras (cuatro, desde su país hasta Tapachula) y casi siempre los que menos recursos llevan. Carlos proviene de Chinandega, en el pacífico occidental del país, una de las cinco regiones más pobres de Centroamérica. Las otras cuatro regiones están en Nicaragua (región central) y en Guatemala (sur-occidental, nor-occidental y norte) (PNUD, 2003: 13).

Otro de los motivos estructurales que empujan a la emigración está estrechamente vinculado a la crisis del agro centroamericano, que ha llegado a uno de sus peores momentos desde inicios de la década de los noventa del siglo XX, a la par de la ejecución de los programas de ajuste estructural ensayados en la región y la paulatina sustitución del agro por el sector terciario en las economías nacionales. Uno de los principales rubros de exportación agrícola, el café, ha descendido su valor en el mercado internacional hasta cuotas impensables, empujando a miles de caficultores centroamericanos al desempleo y formando el caldo de cultivo para la migración de quienes no han logrado diversificar su producción o insertarse en otro sector económico. Cuando las estrategias de supervivencia en los países de origen han llegado al límite, la migración aparece como una válvula de escape y se añade a aquellas estrategias.

Antonio, un hondureño de 33 años viviendo en el Albergue Jesús el Buen Pastor de Tapachula, se levantaba temprano todos los días para cuidar el cafetal que había levantado con su padre en Comayagua, Honduras, en 1997. El terreno no era muy grande, pero calculaba poder vivir de la cosecha y mantener a su mujer y a su hijo, partiendo la ganancia con su padre. Antes había laborado en una minera, pero abandonó el trabajo por los peligros que implicaba su ocupación. Las cuentas no le salieron. Casi todo el dinero que le pagaban por la cosecha anterior se iba en la inversión de la próxima o se quedaba en los intermediarios. Manuel lo explica de este modo:

Yo me sentía ahorcado, todo me fue desesperando. Como yo no tenía transporte para sacar mi café, tenía que pagarle a otro y allí se me iba un dineral, más los insumos, fertilizantes y todo, al final no me quedaba nada.⁶⁷

El hondureño finalmente tomó la decisión de irse para Estados Unidos, luego de siete años de intentar mantener en pie su cafetal. Pedro, guatemalteco, tiene 16 años y es originario de Escuintla, cabecera del departamento del mismo nombre ubicado en el litoral pacífico de Guatemala y paso utilizado por los migrantes salvadoreños y nicaragüenses que ingresan a México irregularmente por el Soconusco, siguiendo la carretera CA-2, segunda en importancia en Guatemala y El Salvador. Su experiencia migratoria no ha sido trágica, pero fracasó en su primer intento de llegar a Estados Unidos “para hacer una vida mejor” que la que tenía en Escuintla con su madre y tres hermanos. En su tierra natal ya había trabajado en las bananeras, otro de los cultivos que emplea a la gente, pero que los mantiene con salarios sumamente bajos. Pedro había dejado de estudiar a los 14 años, habiendo cursado hasta el sexto grado de la escuela. Esperaba la repatriación a su país también en la Estación Migratoria de Tapachula.

En definitiva, la pobreza, el desempleo, los bajos salarios y el fracaso en las fincas de café y otros cultivos parecen ser las motivaciones estructurales de corte económico más repetidas entre los migrantes centroamericanos.

b) Situación social: violencia, inseguridad, pandillas

Sin lugar a dudas, dentro de la esfera de la convivencia social en Centroamérica, la inseguridad es uno de los mayores problemas. A la violencia generada por los conflictos armados de la década del setenta y ochenta la ha venido a sustituir la llamada violencia social, de diferente índole y más generalizada que la anterior, en tanto que afecta directamente a más personas. Su impacto se mide incluso en el ámbito económico: disminución de la inversión extranjera, pérdida de fuentes de empleo, poco incentivo al comercio y al turismo, entre otros. Dentro de este universo, las pandillas o maras ocupan un peso específico en las sociedades centroamericanas, como generadoras y víctimas de

⁶⁷ Tapachula, 07 de enero de 2008.

la violencia. Al margen de los debates que sitúan a las maras como principales o únicos responsables de la violencia (sobre todo desde los discursos oficiales, en la búsqueda de chivos expiatorios), hay que decir que su accionar también es un poderoso estímulo para la migración. Al inicial desplazamiento interno de familias atemorizadas, si no es que extorsionadas o amenazadas por pandilleros, se está operando un incremento generalizado de individuos y familias enteras que huyen hacia otros países en busca de seguridad. México no es la excepción, cuando no se tienen los recursos suficientes como para irse más lejos. Allí buscan que se les reconozca como refugiados y se les niega este beneficio, bajo el pretexto de que las guerras ya acabaron en Centroamérica.⁶⁸ No obstante, los que huyen por ese motivo se han enfrentado cara a cara con la violencia y la inseguridad; han librado su propia guerra y abandonaron sus trincheras al verse rebasados.

Carmen, hondureña de 40 años, estaba en la Estación Migratoria Siglo XXI porque se había entregado a las autoridades mexicanas luego de ser asaltada y hallarse sin dinero. Huía de unos pandilleros de Tegucigalpa, que le habían matado a su hijo. Iba con su última hija, pretendida obsesivamente por la mara. Carmen vivía en Miami, Florida, con su esposo, desde hace varios años. Desde allí, uno de los lugares de destino privilegiados por la diáspora hondureña, enviaba dinero a sus dos hijos menores en Tegucigalpa, de donde es originaria. Su hijo varón, adolescente de 18 años, era asediado por pandilleros de la Mara Salvatrucha (MS-13) para que formara parte del grupo y este se resistía. El asedio llegó al extremo. Los pandilleros terminaron por asesinar al muchacho mientras conducía un autobús de su propiedad. Carmen relata:

Me mataron a mi hijo. Yo por eso tuve que venirme de Estados Unidos a enterrarlo. Y ni pude enterrarlo tranquilamente porque por allí andaban los pandilleros. Ahora me llevo a mi hija porque ya andan detrás de ella.⁶⁹

⁶⁸ La Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR), dependencia gubernamental surgida para atender precisamente el caso de los refugiados guatemaltecos, desestima las solicitudes de refugio de centroamericanos bajo el argumento de que en la actualidad no hay situaciones de violencia generalizada que hayan perturbado el orden público, a parte de la no calificación de cada individuo según los principios de inclusión, cesación y exclusión, para determinar la condición de refugiado (ACNUR, 2005 y 2002).

⁶⁹ Tapachula, 5 de noviembre de 2007.

Las pandillas también estuvieron presentes en la decisión de emigrar de una familia completa que vive actualmente en las afueras de Tapachula. La delicada situación de la misma impide la mención de nombres y de detalles. Todos provenían del departamento de La Libertad, en El Salvador. El padre era propietario de un negocio bastante rentable. Así se logró comprar vehículo del año, además de dos propiedades. Los pandilleros, que controlaban los alrededores de su negocio, comenzaron a extorsionarlo mediante el pago de la “renta”, una práctica habitual extendida en muchas localidades salvadoreñas.⁷⁰ La mara llegó a exigirle una cantidad impagable a cambio de su seguridad. A la negación del pago le siguió la amenaza de muerte contra todo el grupo familiar. El padre decidió huir inmediatamente del país con toda su familia. El destino temporal sería Guatemala, mientras los siete miembros del grupo lograban seguir hasta México. La familia salió el mismo día de la amenaza, dejando abandonada una casa totalmente amueblada y otra propiedad. Ni siquiera el resto de la familia que queda en El Salvador sabe de la ubicación exacta de los que huyeron. Rolando, el padre relata:

Ahorita ni mi mamá sabe donde estamos [...] Salimos el mismo día porque yo no me iba quedar a que nos mataran. Toditas las cosas se quedaron, los muebles, televisor, refri, ropa. Sólo sacamos la ropa que traíamos puesta, el dinero y otras cosas, porque no nos dieron tiempo.⁷¹

Otros dos salvadoreños, también provenientes del occidente del país, habían emigrado por el mismo motivo. De nuevo se modifican los nombres y se omiten detalles. Los dos vivían en Tapachula, habían llegado al Albergue Belén y solicitaban el refugio ante la COMAR, beneficio que no obtuvieron. A Eduardo lo amenazaron de muerte los pandilleros porque no les entregaba una hija suya. Ricardo huyó porque se había enfrentado a unos policías, quienes habían contratado a unos pandilleros para que le mataran. Hicieron dos intentos, pero aquél salió librado. No soportó más la presión por las amenazas, los intentos de asesinarle y otros problemas familiares y decidió emigrar

⁷⁰ La “renta” es una práctica de extorsión al uso entre los pandilleros centroamericanos. Consiste en el cobro de una determinada cantidad de dinero por día, semana o mes, a cambio de la seguridad a comerciantes formales e informales, transportistas y residentes en zonas controladas por la pandilla. Si la víctima se resiste a la extorsión, la pandilla puede llegar a cometer homicidio, reforzando un mensaje de intimidación ante sus potenciales víctimas.

⁷¹ Tapachula, 23 de septiembre de 2007.

hacia Estados Unidos, quedándose en México cuando le dijeron que podía solicitar el refugio si demostraba tener temor fundado de que su vida peligrara en El Salvador. Lo económico no fue en absoluto lo que lo motivó:

Sí, una de las cuestiones que me causa también tristeza es el aspecto ese de haber emigrado a México, porque yo la verdad económicamente estaba muy bien [...] Hace un año yo tenía lo que era mi esposa, mis hijos, mi casa, tenía dos vehículos, una moto, ya te conté pues económicamente estaba bien, tenía tres trabajos.⁷²

Por amenazas de muerte emigró también Marlon, un técnico agropecuario hondureño proveniente del departamento de Olancho. Marlon, quien también solicitó el refugio ante la COMAR relata:

Me amenazaron por envidias en el trabajo que tenía, porque me habían ascendido y no le caía bien a todos, me mandaron a matar. Llegaron dos hombres armados con pistolas, pero por pura suerte estaba en otro lado. Me lo contó un compañero del trabajo, que me dijo que ni me asomara ya. Ya sabía que iban a llegar.⁷³

En definitiva, buena parte de los centroamericanos que pasan por Tapachula, en el Soconusco, han salido de sus países por la situación de inseguridad, más que por la situación económica; muchos de ellos solicitan el refugio en México. Con todo, la situación económica y la inseguridad son las dos razones de mayor peso en al menos tres sociedades centroamericanas que alimentan el grueso de la diáspora centroamericana en y por México: la hondureña, la guatemalteca y la salvadoreña.

c) Situación política: persecuciones

Las persecuciones y desplazamientos forzados de población por razones político-militares son de larga data en territorio centroamericano, aunque no hay mayor evidencia

⁷² Tapachula, 16 de noviembre de 2007.

⁷³ Tapachula, 26 de septiembre de 2007.

empírica de su existencia en la actualidad. En el marco de los conflictos armados, miles de guatemaltecos, salvadoreños y nicaragüenses huyeron de sus países, perseguidos por los regímenes políticos. México, desde los años ochenta, se convirtió en uno de los destinos de la diáspora por razones políticas, amparada en la apertura del gobierno mexicano. Uno de los grandes movimientos poblacionales centroamericanos se dio precisamente en el sureste mexicano, cuando unos 60 mil guatemaltecos se refugiaron en campamentos instalados en Chiapas, Campeche y Quintana Roo. Centenares de salvadoreños y nicaragüenses perseguidos por sus respectivos regímenes encontraron refugio también en México y se instalaron sobre todo en el centro del país. Con el advenimiento de acuerdos de paz en El Salvador (1992) y Guatemala (1996) y el fin del primer gobierno sandinista en Nicaragua (1990), disminuyeron las persecuciones de orden político o al menos dejaron de ser sistemáticas. Actualmente, únicamente en Nicaragua se tiene noticia de persecuciones por opiniones políticas, con el nuevo ascenso de Daniel Ortega al poder.

Carlos, un nicaragüense solicitante de refugio en Tapachula se queja de que tuvo que abandonar su empleo y posteriormente su país porque “los sandinistas me botaron al llegar al poder y me amenazaron al oponerme a ellos”. La COMAR no le recomendó ante el Instituto Nacional de Migración para obtener la calidad de refugiado, pero consiguió FM3, un documento migratorio que le faculta para vivir legalmente y trabajar en Tapachula y municipios vecinos.

Las diferencias políticas no ha sido obstáculo para dos nicaragüenses de paso por el Albergue Belén, que en el pasado reciente fueron enemigos a muerte y que ahora han juntado esfuerzos para seguir su viaje hacia Estados Unidos. Se trata de Julio, ex militar sandinista y Santiago, ex combatiente de La Contra.⁷⁴ Conversan animosamente sobre el gobierno de Daniel Ortega y la expulsión de muchos nicaragüenses, provocada, según ellos, por la pobreza imperante en su país. Julio combatió en el Ejército durante cuatro años y se confiesa sandinista, aunque no “danielista”, por lo que desaprueba el actual gobierno. Es originario de Managua, la capital y emigra a Estados Unidos porque “no se

⁷⁴ “La Contra” se le llamó al grupo contrainsurgente paramilitar financiado desde inicios de la década de los ochenta por la administración de Ronald Reagan para hacerle frente al ejército sandinista, leal al gobierno de Nicaragua que surgió de la revolución y que estuvo vigente entre 1979 y 1990.

encuentra dinero” en su país. Santiago nació en 1972 y desde que era niño se involucró en la guerra, ya que su familia fue golpeada por la revolución sandinista. Antes de cumplir la mayoría de edad fue reclutado por la Contra, animado por el odio que tenía a los sandinistas, luego de que estos expropiaran las propiedades de su abuelo, “que era un viejo rico”. Combatió siete años hasta que quedó lisiado, debido a una herida grave en su cadera. “Estoy vivo de milagro”, dice. Vivió en Costa Rica durante 10 años, desde 1997 hasta el 2007, como refugiado político. Allí fue rehabilitado por estadounidenses, tras muchas cirugías. Santiago salió de Costa Rica porque se siente perseguido por el gobierno de su país, al mando del presidente Daniel Ortega, además de que ya no se hace dinero en Costa Rica:

Allá está lleno de nicaragüenses. Ya no hay que decir Costa Rica; hay que decir Costa Nica... Me vine porque yo todavía tengo miedo de que el gobierno me mande a matar. Si hasta a Costa Rica los iban a sacar, por eso voy para arriba [hacia Estados Unidos]. Además de que tengo que ayudar a todos mis hijos, tres con la mujer que tengo ahorita y otros que tengo de la primera mujer.⁷⁵

A mediados del 2007, Santiago había regresado a su país, pero allí también temía por su vida. Salió de Nicaragua y se dirige hacia Estados Unidos para trabajar. Le acompaña su segunda mujer, menor 15 años que él, y con quien ya procreó tres hijos, además de los otros que tiene con su primera mujer.

En suma, perseguidos realmente o no, algunos nicaragüenses opositores al gobierno actual se muestran temerosos ante la posibilidad de atentados en contra de sus vidas, una situación de la que no hay pruebas contundentes, pero que no deja de ser sintomático en cuanto a las motivaciones de los nicaragüenses para emigrar. Lo cierto es que todos los nicaragüenses entrevistados en el Albergue Belén muestran un gran descontento ante su gobierno, a quien culpan de la situación económica de su país.

⁷⁵ Tapachula, 01 de diciembre de 2007.

d) Situación medioambiental: desastres, deterioro del territorio y escasez de los recursos

El deterioro del territorio y la escasez de recursos naturales es una motivación de gran peso a la hora de tomar la decisión de emigrar, mezclada en no pocas veces con las anteriores motivaciones. La falta de un recurso tan vital como el agua, por ejemplo, puede ser motivo suficiente para que las familias campesinas centroamericanas se desplacen hacia otras localidades al interior de sus propios países o fuera de las fronteras nacionales. Lo mismo puede decirse de la mala calidad de los suelos, que afecta desde la producción agrícola hasta la misma agricultura de subsistencia. Esta situación ha sido caldo de cultivo para las migraciones internas --del campo a la ciudad,-- y las migraciones internacionales, con la consecuente salida de la población joven, sobre todo de los hijos, y el abandono del trabajo agrícola por parte de los padres y abuelos. En casos extremos emigra toda la familia, en busca de territorios que ofrezcan mejores recursos.

Por otro lado, el territorio centroamericano presenta altos niveles de vulnerabilidad frente a huracanes, sequías y terremotos, por mencionar los fenómenos naturales que mayores tragedias provocan en la región. La relación entre desastres y migración es directa. No es casual que en los últimos diez años, por lo menos dos desastres han modificado la dinámica migratoria del norte de Centroamérica y el sur de México: El Huracán Mitch, que en 1998 golpeó fuertemente a Honduras, Nicaragua y El Salvador, marcando un incremento inusitado de los flujos provenientes del primer país hacia los Estados Unidos y, más recientemente, el Huracán Stan, que en el 2005 golpeó con mayor fuerza a Guatemala y a Chiapas, incentivando la emigración en ambas regiones debido al fuerte impacto en la economía. En el caso de Honduras, el impacto de Mitch habría sido uno de los principales detonantes de la emigración a Estados Unidos, de modo que un alto porcentaje de los emigrantes de ese país (61%) salió entre 1998 y 2005 (PNUD, 2006: 150). Las sequías también mueven a los nicaragüenses a salir de su país y la escasez del agua y deterioro de los bosques en El Salvador provoca el mismo fenómeno.

Juan, jefe de familia, salvadoreño de 54 años, opina ahora desde un ejido de Mazatán, Chiapas:

Vivíamos en un cantón de Tacuba, en el Departamento de Ahuachapán. Allí ya no pude sembrar porque la tierra era mala. Además, no había agua. Teníamos que traerla desde lejos. Ya no había nada allí, ni agua, ni trabajo, ni siquiera frutas pues.⁷⁶

Otros miembros del grupo familiar de Juan coinciden en que la vida en la zona rural de Tacuba era muy difícil. No sólo escaseaban los recursos vitales como el agua y una buena tierra para sembrar, sino las fuentes de empleo. Y cuando había trabajo, éste era muy mal pagado.

Casi no había trabajo, y cuando se encontraba, a penas se ganaban tres dólares por una jornada de todo el día. Ya con comida te pagaban menos.⁷⁷

Las palabras son de Óscar, hijo de Juan y uno de los primeros de la familia en emigrar a Chiapas. No es para menos. La escasez de agua es particularmente alarmante en El Salvador, país que tiene la menor disponibilidad de ese recurso para su población, de acuerdo a las Naciones Unidas: Belice cuenta con el doble de recursos hídricos *per capita* que Costa Rica; ésta a su vez cuenta con el doble de los disponibles en Honduras y Guatemala; los habitantes de El Salvador disponen de un tercio que los guatemaltecos (PNUD, 2003: 206).

Cuando Esteban, un pariente político de Juan, incursionó en el Soconusco, en 1980, quedó impresionado por la abundancia de agua y de árboles frutales. Decidió marcharse de Tacuba e instalarse con su mujer y sus dos hijos --todos salvadoreños-- en Ciudad Hidalgo. Luego se convertiría en una especie de héroe para todo el grupo familiar, al asumir personalmente el trabajo de coyote, luego de encantar a la familia con las narraciones sobre “la tierra prometida del Soconusco”, un territorio físicamente muy similar a la costa salvadoreña, pero mucho más rico en recursos.

⁷⁶ Mazatán, 09 de diciembre de 2007.

⁷⁷ Mazatán, 09 de diciembre de 2007.

2.1.2 Los motivos personales y familiares

No sólo las grandes estructuras inciden en la decisión de emigrar. También lo personal y lo familiar cuenta en las motivaciones para salir de la tierra donde se ha nacido y vivido e irse a tierras extrañas. Desde el deseo de reunirse con los parientes que han emigrado antes, hasta las meras aspiraciones personales, pasando por las situaciones de violencia conyugal e intrafamiliar, los centroamericanos se van no sólo porque los abate la pobreza, la escasez del empleo o la inseguridad.

a) Reunificación familiar

Ana, ama de casa salvadoreña de 48 años, va a reunirse con sus tres hijas que viven en Nueva York desde hace unos años. Originaria de Ilobasco, un pintoresco pueblo de El Salvador, decidió irse para Estados Unidos porque ya no quiere únicamente estar recibiendo lo que le envían sus hijas: quiere estar con ellas. La reunificación familiar es el único motivo manifiesto. En sus motivaciones no medió lo económico, pues la remesa mensual le permitía vivir holgadamente en El Salvador. Ana cuenta:

Varias veces me habían dicho que me fuera con ellas, pero yo no me animé. Pero ahora sí porque quiero estar con ellas.⁷⁸

Sus hijas le enviaron el dinero con el que le pagó la mitad del costo al coyote; así realizó su primer intento, entrando ilegalmente por Ciudad Hidalgo, Chiapas. Mientras iba con un grupo de centroamericanos fue detenida por agentes del INM cerca de Nuevo Laredo, Tamaulipas, a punto de llegar a la línea fronteriza con Estados Unidos. En casi todos los casos, si bien se halla presente entre los migrantes la reunificación familiar como motivación, esta se mezcla con razones económicas y/o sociales.

⁷⁸ Tapachula, 05 de noviembre de 2007.

b) Desintegración familiar, violencia conyugal e intrafamiliar

La participación de las mujeres y niñas de Centroamérica en la migración internacional es cada vez más pronunciada. Un reciente estudio sobre la migración internacional salvadoreña, por ejemplo, muestra que los hombres migrantes dominan el rango de edad entre los 18 y los 44 años, mientras que las mujeres son mayoría arriba de los 44 años. El mismo estudio señala que las salvadoreñas precedieron a los hombres en la ciudad de Washington D.C., durante la década de los cincuenta y sesenta del Siglo XX, mucho antes de que la migración masculina fuera masiva a partir de los ochenta (PNUD, 2005: 360). Atrás quedaron los años en que la migración era eminentemente masculina. En la actualidad, los hombres centroamericanos siguen migrando más que las mujeres y las niñas, según se desprende de las estadísticas oficiales⁷⁹ y de organizaciones civiles⁸⁰. Mientras tanto, muchas más mujeres ya no quieren quedarse en sus hogares, mientras los maridos, padres o hermanos han migrado a las ciudades dentro de los mismos países o a otras naciones vecinas, sobre todo México y Estados Unidos en el norte o Costa Rica en el sur.

Lamentablemente, buena parte de la migración femenina en Centroamérica está mediada por situaciones de violencia conyugal y desintegración familiar. A las apreciaciones tradicionales según las cuales las mujeres siguen a sus maridos, las hijas a sus padres y las hermanas a sus hermanos hasta Estados Unidos o el país de destino, se oponen aquellas que sostienen que las mujeres migran porque han quedado solas en sus países de origen, no las esperan sus maridos en el lugar de destino y deben enfrentar solas las adversidades económicas, siendo la emigración una estrategia de supervivencia. Si tienen hijos, los encargan a las abuelas mientras se establecen, trabajan y ahorran para pagarles su viaje y reunirse nuevamente. Si esto no es posible, les mandan dinero, sobre todo si el padre se ha desentendido de sus compromisos. Muchas mujeres

⁷⁹ La Delegación Regional en Chiapas desglosa las estadísticas de aseguramiento de extranjeros por sexo. Así, entre enero y octubre de 2007, esa delegación registró la detención de 24,264 guatemaltecos hombres; 6,330 hondureños; 6,315 salvadoreños y 1,189 nicaragüenses, contra 4,838; 1,721; 1,867 y 237 mujeres en sus respectivas nacionalidades.

⁸⁰ Para el caso, en el Albergue Belén de Tapachula, de las 509 personas que ingresaron en el mes de enero de 2007, 440 fueron hombres y 69 mujeres.

centroamericanas emigran de sus países porque enfrentan solas el sostenimiento del hogar, aunado a situaciones como los pésimos salarios y la escasez de empleo. Una constante entre las mujeres que emigran al Soconusco, por ejemplo, es que se trata de mujeres jóvenes, buena parte de ellas analfabetas o con nivel educativo básico, están separadas, huyen de situaciones de violencia conyugal y tienen hijos en su país (Rojas y Ángeles, 2005: 17).

Una encuesta realizada en 1999 a 922 mujeres migrantes centroamericanas en Tapachula, Tapanatepec (Oaxaca) y el Distrito Federal arrojó datos interesantes:⁸¹ 64.4% dijo tener hijos; 28% tenía entre 15 y 20 años y 25% entre los 21 y los 25; 72.2% emigró por razones económicas y únicamente el 9.1% salió de su país para reunirse con su pareja o familia. Este estudio estaría en consonancia con la CEPAL, organismo regional que sostiene que “aun cuando esta última categoría —la reunificación familiar— permitió explicar el ingreso de muchas mujeres a los Estados Unidos en el pasado, la movilidad femenina contemporánea está más directamente ligada a motivaciones laborales (CEPAL, 2006: 75).

En todo caso, ser mujer migrante es una condición que puede modificar sustancialmente una trayectoria migratoria. Desde las motivaciones para emigrar, hasta sus expectativas, las migrantes centroamericanas sortean de muy distinto modo los riesgos y la vulnerabilidad que implica el hecho de ser mujer, extranjera e indocumentada.⁸²

⁸¹ El estudio, titulado, *Encuesta a mujeres en la migración*, fue realizado por el Albergue Juvenil del Desierto de Baja California, el Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova, de Tapachula, el Centro de Derechos Humanos Tepeyac, de Oaxaca, y Sin Fronteras IAP.

⁸² Los autores que participaron en la investigación coordinada por Bronfman concluyen a partir de todos los estudios: “En estos contextos las mujeres migrantes indocumentadas son un grupo triplemente vulnerables por el hecho de ser mujer, ser migrante y ser indocumentada. Los migrantes en su trayecto migratorio se apoyan entre sí formando grupos ya desde su lugar de origen. Las mujeres migrantes se insertan en grupos móviles donde predominan los varones, los cuales representan hasta el 70% del total, esto las coloca en una situación de desigualdad ante el grupo predominante. La mujer migrante es vista como alguien que está disponible para tener relaciones sexuales, o que podría estar dispuesta a tenerlas como forma de facilitar su trayecto migratorio. Las redes de apoyo (guías, otros migrantes y población local) durante el viaje, no siempre actúan como protectoras, sino como un factor negativo al favorecer el sexo por compañerismo, sexo transaccional, el coaccionado o el de sobrevivencia, existiendo una verdadera subcultura del sexo entre los migrantes (...) Todo ello pone a las mujeres en situaciones de desventaja y en estas situaciones y vivencias destaca la escasa o nula posibilidad

Marta, Teresa y Cristina, tres hondureñas que se han unido para vivir en Huehuetán --una de las localidades más próximas a Tapachula, avanzando hacia el occidente por el corredor del Soconusco— reúne muchas de las características de las centroamericanas migrantes en Chiapas y ejemplifican este otro: son sumamente vulnerables a una serie de peligros, como los asaltos, las violaciones o las redes de tráfico y trata que operan en ambos lados de la frontera internacional. Las tres mujeres tienen motivaciones similares para haber abandonado Honduras y llegar hasta Huehuetán, Chiapas, donde juntas han tejido redes suficientemente fuertes como para establecerse y lograr su regularización migratoria, un éxito nada despreciable en sus trayectorias. En este caso, quedarse implica una modificación drástica en la trayectoria migratoria (las tres cruzaron la frontera entre México y Guatemala con la intención inicial de llegar a Estados Unidos), decisión en la que intervienen las circunstancias que marcaron sus propias trayectorias.

Marta, por ejemplo, se había separado de su marido y al quedarse sin empleo no pudo mantener a sus hijos. Tuvo que emigrar en el 2004. Un año antes, Cristina había salido de Choloma --también cerca de San Pedro Sula, pero más al norte—“porque tenía muchos problemas familiares”, pero también porque en la fábrica que trabajaba ganaba muy poco para mantener a sus cuatro hijos, que dejó con su madre al emprender su viaje hacia Estados Unidos para trabajar y mandarles dinero. Cristina no ahonda en sus “problemas familiares”, pero se deja entrever el conflicto conyugal que terminó con la separación de su marido, un rasgo común a sus otras dos compañeras. Teresa no habla mucho de sus motivos, pero asiente a todo lo que dicen sus amigas.

Los problemas familiares empujan también a los hombres. Armando, de 21 años, quien esperaba su deportación en la Estación Migratoria de Tapachula, menciona la misma motivación. Nació en Bonito Oriental, Departamento de Colón, Honduras. Se dedicaba a labores agrícolas con su padre y tuvo que vender su ganado en nueve mil lempiras (unos 400 dólares) para financiar su viaje. La misma razón movió a Daniela, hondureña, y a Reinaldo, también hondureño, ambos de 20 años, para salir hacia Estados

que tienen las mujeres migrantes para negociar, al menos, el tener relaciones sexuales con protección” (Bronfman, *et al*, 2004: 372).

Unidos. Se hallaban de paso en el Albergue Belén. Reinaldo salió desde niño de su país porque lo maltrataban y encontró una familia que lo adoptó en la ciudad de Guatemala, lugar desde donde provenía. “Ya no quiero que me mantengan”, dice. Daniela, originaria de El Progreso, es una chica delgada, de baja estatura y tez trigueña. Ya es madre de una niña de año y medio, que ha dejado con su abuela:

A mi me abandonó el papá de la niña y he padecido muchas cosas sola [...] Yo solo le daba pecho a mi niña porque no me ajustaba para comprar la leche de fórmula... Ah, si yo estaba bien delgada antes, porque casi no comía. Mi mamá me decía que parecía muerta en vida, cuando me veía bien delgada.⁸³

En el capítulo se han considerado casos de tres posibilidades seleccionadas que resultan de las trayectorias migratorias de centroamericanos: los transmigrantes como tales, los que se han quedado en alguna localidad del Soconusco abandonando un proyecto inicial de irse a los Estados Unidos y los que permanecen asegurados en espera de su deportación. En cuanto a los tres destaca su vulnerabilidad inherente al hecho carecer de documentos que respalden su estancia legal en el país. Destaca también la constante exposición a los riesgos.

Al mismo tiempo, en el capítulo se hace énfasis en que los motivos que empujan a los centroamericanos a emigrar de sus países son de carácter estructural —como lo han señalado no pocos estudios— y de índole personal y familiar. Ambos factores inciden a la hora de tomar la decisión de emigrar, quizás los segundos más que los primeros. Lo económico y las cuestiones relacionadas con el clima de inseguridad imperante en Centroamérica siguen siendo las motivaciones estructurales más señaladas, a lo que se suma el creciente deterioro del territorio y de los recursos naturales, que deriva en una mayor vulnerabilidad de las sociedades centroamericanas antes los fenómenos naturales. En el ámbito personal y familiar, los conflictos conyugales, la violencia intrafamiliar y la reunificación parecen ser las motivaciones de mayor peso, sumado a los siempre presentes deseos de superación personal.

⁸³ Tapachula, 01 de diciembre de 2007.

CAPÍTULO 3

...HACIA LA TIERRA DE OTRO

Trayectorias migratorias de centroamericanos: el camino, las redes sociales y las expectativas

El presente capítulo guarda una relación estrecha con el anterior: es su prolongación lógica. Se trata, como el precedente, de las trayectorias migratorias de hombres, mujeres y menores de edad centroamericanos. A las motivaciones se suman las experiencias en el camino, la situación actual,⁸⁴ las redes sociales tejidas en los lugares de estancia y las expectativas, que se exploran en las líneas siguientes. Las experiencias en el camino son desglosadas en dos aspectos: las redes emergentes y efímeras y las situaciones de riesgo a las que se ven expuestos los migrantes. En seguida, dentro del siguiente apartado se exploran las redes sociales de apoyo (que pueden provenir de familiares, amistades, paisanos e instituciones) y la situación legal en tres posibilidades observadas en el campo (regularizándose, solicitando el refugio y estando bajo custodia del Estado como asegurados y en proceso de deportación). El capítulo finaliza con las expectativas. Todos los momentos son reconstruidos del relato de los mismos migrantes, a través de la entrevista.

3.1 Experiencias en el camino

Una vez tomada la decisión de emigrar, momento difícil en las trayectorias, viene quizás lo más complicado: ponerse en camino hasta el lugar de destino. En cualquiera de las variantes acá abordadas (los que se quedan en el Soconusco, los que se van y los que

⁸⁴ La situación actual, pese a ser un tópico hasta cierto punto ambiguo, se refiere a las condiciones generales en que se encuentran los centroamericanos una vez se internaron irregularmente a México. En lo fundamental, se buscó rastrear en las narrativas el grado de adscripción a redes sociales preexistentes o, en su defecto, la capacidad de construir lazos durante el camino. Se presupone que su situación legal irregular –indocumentados, para la mayoría de los migrantes--, pudo ser un elemento que limitó la gama de posibilidades de adscripción a aquellas redes o la capacidad de construir lazos menos formalizados.

regresan forzados), el camino presenta riesgos y peligros que deben encararse, dada la situación de vulnerabilidad que resulta del hecho de transitar o residir sin documentos y con limitados recursos económicos. Ante esas situaciones estructurales, como se ha insistido con vehemencia, los emigrantes tejen redes en el camino, se insertan en las redes existentes y elaboran una serie de estrategias de supervivencia.

3.1.1 Las redes emergentes y efímeras

Es muy común que durante sus trayectorias migratorias, los centroamericanos establezcan vínculos con sus connacionales, centroamericanos de otras nacionalidades o incluso mexicanos, vínculos que pueden ser temporales o duraderos. Muchos se encuentran en los cruces internacionales (La Casa del Migrante de Tecún Umán, en Guatemala, por ejemplo) y se acompañan y ayudan mutuamente, mientras logran un objetivo inmediato (llegar al Albergue Belén, de Tapachula, o abordar el tren en Arriaga); más adelante quizás no vuelvan a encontrarse. Sin embargo, no pocos migrantes logran establecer lazos muy fuertes y duraderos y deciden establecerse juntos --temporal o definitivamente— en los lugares de destino o en alguna localidad en la que sólo habían contemplado transitar. Tal es el caso de Álvaro y Patricia, guatemalteco y salvadoreña, que se conocieron en Ciudad Hidalgo en una bananera; se casaron, tienen cuatro hijos nacidos en México y viven, desde 1999, en un ejido de Mazatán, a unos 25 kilómetros de Tapachula.

Álvaro, con la intención de emigrar hacia Estados Unidos, entró a México sin documentos por Ciudad Hidalgo, Chiapas, contando con 17 años, y llegó hasta el estado de Michoacán, donde se quedó sin dinero, decidiendo regresar a “Leu”, como llaman los guatemaltecos a la ciudad de Retalhuleu. Luego se fue de nuevo a la frontera con México, a Tecún Umán, donde un amigo le ayudó a conseguir trabajo como ayudante en un autobús. Al tiempo, volvió a Ciudad Hidalgo para trabajar en una bananera; esta vez ingresó legalmente, con la Forma Migratoria para Visitantes Agrícolas (FMVA), que le extendió el INM⁸⁵, y abandonó definitivamente sus intenciones de irse a Estados Unidos.

⁸⁵ El INM extiende la FMVA a guatemaltecos que van a trabajar a algunas localidades de Chiapas. Es el permiso formal de trabajo.

Decidió, en cambio, quedarse a trabajar en la bananera, desde donde podía enviar dinero a su familia y visitarlos regularmente. En el trabajo conoció a Patricia, que en enero de 1996 se había venido a Tecún Umán con una tía. En el parque de esa ciudad, Patricia se encontró con un contratista salvadoreño, quien le ofreció trabajo en la bananera, que aceptó. La mujer, entonces de 17 años, llegó a las plantaciones de plátano engrosando un grupo de unas 60 mujeres, entre guatemaltecas, salvadoreñas y hondureñas, según el relato de Álvaro. Ambos se conocieron allí, al poco tiempo formalizaron una relación amorosa y se quedaron en Chical, Ciudad Hidalgo, por un par de años. Luego, decidieron irse a vivir a Mazatán, donde había otra bananera del mismo dueño. Patricia ya no trabajó y se dedicó a las labores del hogar. Los vínculos y las redes se hicieron tan duraderos que a ambos se les abrió la posibilidad de quedarse en el lugar que inicialmente sólo transitarían.

No obstante, lo más común es que, durante la travesía, los lazos sean menos formales y duraderos. En el Albergue Belén, de Tapachula, abundan ejemplos sobre ello. Daniel, Roberto y José, tres salvadoreños que un día antes partieron de su país rumbo a Estados Unidos, tocan las puertas del albergue en un día de septiembre, justo antes de que se sirva la cena. Daniel y Roberto eran vecinos en la colonia Zacamil, una zona popular de la capital salvadoreña. El mayor de los tres, Daniel, ha llegado con camisa formal de manga larga, “para verme formal y despistar a los de Migración”, confiesa. Dentro de su camisa lleva otra más sencilla. En su mochila a penas guarda otra mudada de ropa y unas pocas cosas. Roberto, el más chico, tiene una presencia diametralmente opuesta: viste pantalones anchos y una camiseta desmangada que deja ver un par de tatuajes en ambos brazos. No son alusivos a las pandillas, sino más bien de un típico muchacho marginal de los suburbios de San Salvador, la capital salvadoreña. Roberto ni siquiera lleva una mochila. Ambos son jóvenes de extracción urbana, pero provienen de situaciones precarias. José, originario del departamento de Santa Ana, tiene un aspecto y acento diferentes: es originario de la zona rural del occidental departamento. Los tres se han unido para atravesar el territorio mexicano sin papeles.

Los jóvenes aluden a lo económico o a la reunificación familiar como el motivo de emigrar de El Salvador. Daniel tuvo antes una oportunidad de salir para Estados Unidos

acompañado de un coyote, pero se la cedió a su hermana. Otros tres hermanos ya están en Los Ángeles, California.

Mi mamá ya está en Estados Unidos y sólo tenía dinero para pagarle el viaje a uno. Así se fue mi hermana a principios de este año y llegó como en 20 días. Yo tuve que venirme así.⁸⁶

Roberto va en su sexto intento. Ha sido deportado dos veces desde la frontera entre México y Estados Unidos y el resto no ha pasado del sureste mexicano. No ha pisado suelo estadounidense nunca. Tiene conocimiento de algunas estrategias vitales en el trayecto, como moverse en transporte público y bajarse del mismo antes de llegar a una caseta migratoria, rodear esta última y tomar otro medio de transporte. Asegura conocer toda la ruta hasta la frontera con Estados Unidos. En cierto modo, es el guía del grupo.

Daniel y Roberto partieron juntos de San Salvador. “Este salió con cinco dólares y yo con diez”, relata Daniel, con la esperanza de recibir los 50 dólares que le pidió a su madre en cuanto llegó a Tapachula. Sabe que no debe llevar mucho dinero, en caso de ser asaltado o extorsionado por alguna autoridad o particular. “Con ese pisto⁸⁷ queremos llegar los tres hasta Arriaga”, añade. La pareja no tomó autobús directo de San Salvador a Guatemala, sino que fue transbordando, para abaratar los costos. Así, los 15 dólares que habían juntado desde su partida ajustaron únicamente hasta la capital guatemalteca. Pidieron ayuda en distintos lugares y recibieron apoyo monetario y alimentos. Daniel añade airoso:

Logramos juntar como 150 quetzales. La gente nos daba de comer. A mi me daba pena al principio, pero después se me pasó. Bien buena onda porque la gente se portó bien, pero fijate que les dijimos que veníamos desde Nicaragua, para que vieran que éramos de más lejos.⁸⁸

⁸⁶ Tapachula, 14 de septiembre de 2007.

⁸⁷ En Guatemala y El Salvador “pisto” se refiere al dinero.

⁸⁸ Tapachula, 14 de septiembre de 2007.

Con lo recaudado llegaron hasta el Albergue de Tecún Umán, pero una vez más sin dinero. Allí aparece en escena José, el santaneco, quien tenía liquidez, pero no conocía más adelante y dudaba en seguir. “No conocía nada a partir de allí. Le ayudamos porque el vato⁸⁹ andaba perdido”, detalla Daniel. Convencieron a José para que se uniera al viaje y desde entonces formaron una caja común. Al día siguiente, por la mañana y luego del preciado desayuno, los tres partieron hacia Tapachula. La primera prueba a vencer era pasar al otro lado del Río Suchiate sin ser detenidos. Se aventuraron por el puente internacional, para no pagar las cámaras, y lograron pasar sin problemas. Abordaron una unidad de transporte público desde Ciudad Hidalgo hasta Puerto Madero y de allí a Tapachula, con el dinero que aportó Juan y que prometió devolver Daniel en cuanto le enviaran desde Estados Unidos. No tuvieron ningún contratiempo, aunque llegando a Tapachula, los tres a penas juntaban unos cuantos pesos. Este caso ilustra que las expectativas mutuas y la escasez fueron suficientes elementos para formalizar un lazo entre tres personas, salvo los jóvenes capitalinos, que ni siquiera se conocían en su experiencia migratoria.

Otra estrategia al uso es la búsqueda de un empleo temporal, que posibilite un ingreso que, por mínimo que sea, contribuye a la capacidad de proseguir el trayecto. Daniela, por ejemplo, salió de Honduras junto con dos primos a finales de noviembre de 2007, pasó por Esquipulas, Guatemala, y atravesó este último país con muy poco dinero, pero al llegar a Chiapas buscó trabajo por todos lados:

Gracias a Dios en todos lados me he encontrado gente buena. Incluso al llegar a Chiapas, allí cerca de la frontera, tuve suerte porque encontré gente que me dio trabajo. Allí cortamos ajonjolí. Nos pagaban como cien pesos diarios.⁹⁰

El apoyo encontrado en los lugareños permitió a Daniela y sus primos llegar al Albergue Belén con un poco de dinero. Mario, también de Honduras, se dirige a Boston, Estados Unidos. “Yo ya viví allá siete años pero no tengo papeles y voy de regreso”,

⁸⁹ La voz “vato” es utilizada por algunos jóvenes centroamericanos para referirse a personas ajenas al grupo social de adscripción. Entre las pandillas juveniles, por ejemplo, “vato” es alguien ajeno al grupo, no necesariamente de una pandilla rival.

⁹⁰ Tapachula, 01 de diciembre de 2007.

asegura. No lleva nada de dinero y espera una remesa en el Albergue. No conoce mayor cosa del territorio mexicano ni de las formas de pasar desapercibido. Quiere irse en autobús hasta Tuxtla Gutiérrez, donde un familiar suyo que ya vive allá le puede ayudar. Se acompaña de dos primos suyos, con quienes se ha venido apoyando en el camino. El apoyo del Albergue y los lazos familiares, en este caso, son la garantía para disminuir los costos y los riesgos en la travesía. La importancia de los vínculos familiares es más evidente en el siguiente ejemplo.

Juan, el salvadoreño que emigró de Ahuachapán por escasez de agua, no vive solo en Mazatán. En el mismo hogar convive con otros trece parientes, todos salvadoreños, que se han venido sin papeles en distintos y sucesivos momentos desde Tacuba. Su proceso migratorio es interesante en términos de las redes sociales extendidas por distintos miembros de la familia. Concepción, prima de Juan, creyó en las historias de otro pariente sobre la abundancia que había visto en Ciudad Hidalgo; no lo dudó y emprendió el viaje en 1990, con sus tres niñas nacidas en El Salvador. Llegó a Chiapas y “anduvo por todos lados”, antes de instalarse finalmente en La Victoria, un ejido del municipio soconusquense de Mazatán. En ese entonces no había un control tan estricto por parte de las autoridades en la zona. Tampoco había tantos asaltantes como en la actualidad. Concepción no tuvo mayores problemas para llegar a Mazatán y procreó otra hija, que nació en México.

Pasaron nueve años para que otro miembro de la familia se animara. Esteban, aquel pariente lejano, entró otra vez en escena y se encargó de llevar hasta Mazatán a Óscar y Fernando, hijos de Juan, donde ya estaba instalada Concepción. Sólo cobró los gastos del viaje, como a los otros miembros de la familia. Óscar tenía 14 años. Había estudiado hasta sexto grado en su Tacuba natal. Fernando, entonces de 16 años, no había llegado más lejos en la escuela. Ambos querían ganar más de los 25 colones (alrededor de tres dólares) que les pagaban por la jornada agrícola diaria en Ahuachapán. Óscar empezó a trabajar como jornalero, en plantaciones de caña de azúcar y en papayeras; eventualmente también trabajó como electricista, en localidades urbanas como Tapachula y Huehuetán. Ambos hermanos ahorraron dinero al transcurrir cierto tiempo y lograron comprar un

pequeño terreno a dos mil pesos, en el ejido Guanacastal, cerca de la casa de Concepción, que sería el inicio de un terreno más extenso, en donde viven hoy.

María, otra hija de Juan, y su entonces marido Anastasio, decidieron llamar a Esteban, el pariente lejano, y le pagaron para que los llevara a finales del año 2000 a Mazatán, junto con sus tres hijos. Óscar y Fernando ya habían comprado una pequeña parcela de tierra. Al año siguiente, Héctor, otro hermano de María llegaba a Guanacastal, contando con 14 años. Media familia había abandonado Tacuba. En el 2002, emigraron otros cuatro hermanos de María —Isabel, Edwin, Estela y Douglas— y su madre, Antonia. Esteban, de nueva cuenta, fue el encargado de guiar al grupo. El último en abandonar Tacuba fue Juan, el padre, que decidió finalmente emigrar en el 2003, al quedarse prácticamente solo. “Acá tenemos agua de pozo, hay frutas, sembramos y los muchachos trabajan. No tenemos mucho dinero, pero estamos mejor que allá”, reflexiona Juan. En suma, el caso es ilustrativo en tanto que las redes familiares han jugado un rol importantísimo en este proceso migratorio particular.

3.1.2 Situaciones de riesgo

Todos los migrantes sin documentos se ven expuestos a riesgos en el camino. Sin embargo, las mujeres, los adolescentes y los niños son los más vulnerables, de acuerdo a las organizaciones civiles que les asisten, a las instancias internacionales y a las dependencias estatales. Los mayores riesgos a los que se ven expuestas las mujeres y los niños tienen que ver con agresiones sexuales (violaciones, fundamentalmente) y la trata de personas para fines de explotación sexual y laboral⁹¹. En todo caso, se procura seguir en este trabajo la clasificación utilizada por Olivia Ruiz, quien distingue tres tipos de riesgo:

⁹¹ Por trata de personas se entiende “la captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de personas recurriendo al uso de la fuerza u otras formas de coacción, el rapto, el fraude, el engaño, el abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad o a la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra para propósitos de explotación. Esa explotación incluirá como mínimo, la explotación de la prostitución ajena u otras formas de explotación sexual, los trabajos o servicios forzados, la esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, la servidumbre o la extracción de órganos” (Ver, Ezeta, Fernanda, *La trata de personas. Aspectos básicos*, OIM/CIM/INM/INAMU, México, 2006, p. 19).

de sufrir accidentes, de ser detenido o asegurado y de sufrir violaciones a los derechos humanos (Ruiz, 2001).

a) Asaltos, robos, agresiones sexuales

Ser mujer, extranjera e indocumentada, se decía en el capítulo anterior, condiciona sustancialmente una trayectoria migratoria. Cuando Marta, Teresa y Cristina (las tres hondureñas que viven juntas en Huehuetán) tomaron la decisión de emigrar hacia Estados Unidos tenían un conocimiento básico de los riesgos que implicaba cruzar el territorio mexicano sin documentos; otros datos vitales los fueron aprendiendo en el camino. A Marta, por ejemplo, le dijeron al llegar a Huehuetán que más adelante “agarran [violan] a las mujeres y hasta a los hombres”, lo cual le motivó, sumado a otros factores, a quedarse allí y no seguir más adelante, al menos por el momento. Afortunadamente, Marta no tuvo ningún problema al transitar por Guatemala –país en el que empiezan las agresiones y violaciones de los derechos humanos hacia los mismos centroamericanos--, ni al cruzar sin documentos una frontera en la que las autoridades juegan al binomio legal-illegal y toleran –lucrándose también cuando pueden— el tránsito de migrantes centroamericanos sin papeles. Marta caminó durante cuatro días desde Ciudad Hidalgo hasta Huehuetán:

El primer día, un señor nos dio donde dormir en el patio de su casa. Venían conmigo dos señoras y un muchacho. En la noche sentía cómo los sapos me pasaban encima.⁹²

Al llegar a Huehuetán, Marta se quedó trabajando en una bodega de mangos –una de las frutas de mayor producción en algunas localidades del Soconusco y la Costa de Chiapas. Allí demoró tres meses. “Los otros trabajaron sólo 4 días y siguieron para adelante. No supe nada de ellos”, puntualiza. Su trabajo consistía en separar los mangos buenos de los malos, lavarlos y colocarlos en rejas para su traslado a los lugares de su comercialización. Allí le pagaron entre 1,000 y 1,400 pesos al mes –unas tres veces más de lo que ganaba en su último trabajo en Honduras--. La primera semana, cuando aun no les

⁹² Huehuetán, 15 de diciembre de 2007.

habían pagado, una persona les daba alimentación; sin embargo, al cabo del primer pago semanal, se les quitó este beneficio. Luego, trabajó en una bodega de cacao –otro producto aun cultivado en la región y explotado industrialmente desde prácticamente finales del siglo XIX--, durante otros ocho meses, con un salario de 400 pesos a la semana, cantidad que devengaba en un mes en Honduras.

La experiencia de Teresa es menos afortunada. Cuando se transportaba en el tren de carga desde Tapachula, junto con otras dos mujeres y cuatro hombres, un grupo de asaltantes armados les salió al acecho. La ayuda del maquinista –quien detuvo la marcha del tren-- les permitió librarse de los asaltantes, pero tuvieron que dejar todas sus cosas abandonadas para no ser alcanzados. Teresa señala el lugar del asalto como “Guachipilín”, donde los hombre son conocidos por “macheteros” y son los mismos asaltantes de los migrantes.

El del tren bajó la velocidad para que saltáramos y saliéramos corriendo [...] Nos quedamos sin nada. Veníamos todos tilosos [llenos de carbón] por el monte.⁹³

Cristina, la más joven del grupo y la primera en llegar a Huehuetán, en el 2002, relata que venían cuatro, a quienes se encontró en Tecún Umán. Sólo ella se quedó en Huehuetán, en donde a los 15 días de llegada empezó a trabajar como niñera en casa de una mujer de la localidad, ganando 1,000 pesos al mes. Estando allí empezó a salir más a las calles de la ciudad y al verla le ofrecieron trabajo en un restaurante (el disfraz de muchas cantinas y burdeles en Huehuetán y otras localidades de todo el Soconusco), que aceptó. Trabajó allí durante tres meses llevando la administración del negocio, suficiente tiempo para ver cómo se prostituían menores de edad, sobre todo guatemaltecas. Cristina ilustra parte del mecanismo de la trata de mujeres y niñas centroamericanas para fines de explotación sexual en la frontera de México con Centroamérica: una persona –hombre o mujer— es la encargada de contactar a las víctimas en Guatemala u otro país, con la promesa de que encontrarán un trabajo digno y bien pagado en cualquiera de las ciudades de Chiapas --Huehuetán, para el caso--. Llegando a su destino, la persona que sirve de

⁹³ Huehuetán, 15 de diciembre de 2007.

nexo “vende” por 300 pesos u otra cantidad frugal a la víctima. El comprador es el dueño o dueña del “restaurante” o “bar diurno”. A las víctimas se les engaña diciéndoles que el resto del dinero se le enviaría a sus hijos o familiares en su país. Cristina trabajó en los bares alrededor de un año y nunca la trataron mal; al contrario, asegura, los mismos clientes la invitaban a comer y la respetaban, pues no era mesera. Luego encontró trabajo como doméstica en casa de una maestra y posteriormente con otra mujer que le pagaba 500 pesos a la semana, además de la comida y el hospedaje. Finalmente, regresó a otro restaurante, en donde estuvo laborando desde mayo de 2007 hasta diciembre del mismo año, encontrándose temporalmente sin trabajo.

Dos jóvenes salvadoreñas, hijas de Rolando y miembros de la familia que emigró de su país por amenazas a muerte por parte de la mara, estuvieron expuestas a ser víctimas de trata en Tapachula. Caminando por el parque Miguel Hidalgo, en el centro de la ciudad, fueron abordadas por dos personas, quienes luego de preguntarles a qué se dedicaban les ofrecieron trabajo como empleadas domésticas en una casa ubicada supuestamente a 15 minutos de allí. Quizás movidas por la necesidad de llevar dinero a su hogar y por ignorancia de los riesgos a los que se exponían, asintieron a la propuesta, para luego ser conducidas en taxi a otro sitio, de donde ya no pudieron escapar. Posteriormente, fueron trasladadas a Tuxtla Gutiérrez, la capital del estado. Habrían permanecido encerradas en una habitación durante dos días con otros niños y niñas. Lograron escaparse, ilesas, tras un descuido de sus captores y regresaron a su casa al tercer día. El Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova conoció el caso y le dio seguimiento. Los casos, de los que hay muchos en Tapachula y sus alrededores, ilustran la exposición constante de las mujeres, niñas y adolescentes al delito de la trata de personas con fines de explotación sexual y laboral en esta porción de la frontera de México con Guatemala, mismo que no ha disminuido pese a los incipientes esfuerzos institucionales para sancionarla.

Los riesgos en el camino son muchos más. Aunque todo el trayecto del Soconusco y la Costa puede presentar riesgos de sufrir asaltos y violaciones sexuales, los migrantes, hombres y mujeres, identifican algunos puntos críticos en los que son recurrentes esos hechos. Uno de esos sitios se halla cerca de Huixtla, en el punto conocido como “La

Arrocera”, instalaciones abandonadas de una antigua bodega de arroz ubicada justo detrás de la caseta migratoria de El Hueyate. Los migrantes pasan por “La Arrocera” rodeando la caseta para evitar ser detectados por los agentes del INM, pero caen presa de los asaltantes y violadores que les esperan armados. Decenas de migrantes señalan ese punto al llegar a la Casa del Migrante de Arriaga o al regresar a Tapachula. En ese punto fueron asaltados Ramón, que se hallaba en el Albergue Belén, y su mujer, que fue secuestrada por los mismos hombres que la violaron junto a otra mujer salvadoreña. De acuerdo al relato de Ramón, había salido con su esposa desde San Pedro Sula, Honduras, pese a que su madre le decía que se quedaran allí, “aunque sea comiendo frijolitos... Pero ya llevaba dos meses buscando trabajo y no hallé, y mi hijo está enfermo”, dice.⁹⁴

El mismo día que salieron de Honduras entraron a México rodeando el paso de Talismán, por el Río Suchiate. “Allí no es muy difícil pasar”, asegura. En el camino encontraron una pareja de salvadoreños y juntos prosiguieron por las afueras de Tapachula, rumbo a Oaxaca. “No sabía que había un albergue acá [Tapachula], de haber sabido nos hubiéramos quedado aquí mismo”, se lamenta el hondureño. Al llegar a un paraje, pasando Huixtla, ya los estaba esperando un hombre que los amenazó con un fusil de asalto. Todos intentaron correr y a una distancia de cinco metros el asaltante les advirtió que los mataría si corrían. “Entonces le dije a mi señora que mejor paráramos”, relata. Así fue como primero los despojó de todas sus pertenencias, mientras salía otro individuo con una pistola. Este segundo hombre fue el que consumó la violación hacia la hondureña y la salvadoreña. Ramón y el otro hombre vieron la oportunidad de escaparse por el monte para dar aviso a las autoridades. Volvieron con la policía, pero no había rastro de los asaltantes ni de las mujeres: las habían secuestrado. Las autoridades lo trataron bien, asegura Ramón.

Francisco es salvadoreño y asegura conocer bien la situación de “La Arrocera” y otros puntos de asalto. Le habían permitido vivir en el Albergue Belén porque colabora con todo lo que se le pedía. Demoró allí cerca de un mes, hasta que decidió avanzar por el Soconusco, rumbo al norte. Durante el día trabajaba como jardinero en algunos

⁹⁴ Tapachula, 11 de diciembre de 2007.

fraccionamientos de Tapachula. Llegaba al albergue sólo a dormir. Francisco, quien ha intentado irse para Estados Unidos en cuatro ocasiones, sostiene:

Mire, acá hay gente que es de Centroamérica y se ha quedado acá por las garitas, allí en unos ranchos que construyen. Se casan con mujeres de acá y se ponen a asaltar a los que van pasando, si yo los he visto. Acá por El Manguito⁹⁵ hay unos. Lo controlan a uno y lo engañan. Cuando uno les pregunta por dónde irse en lo que rodean la caseta les dicen que vayan por allá y allí los están esperando para robarles. Les quitan todo... Es bien triste porque son de los mismos centroamericanos que se han quedado acá.⁹⁶

Daniela, de Honduras, se había librado de ser violada en su primer intento de llegar a Estados Unidos. Se había escapado de unos militares que la aprehendieron justo al cruzar la frontera, por Talismán. Ahora iba en su segundo intento y había tenido suerte, pero temía ser víctima de un nuevo atraco. Sus propios primos la habían dejado sola en el Albergue Belén por miedo a que la violaran en el camino y estar ellos presentes. Incluso fuera de los muros del albergue el riesgo está presente. Daniela relata:

Acá llegaron a buscarme como tres veces, pero era para trabajar en cantinas y eso no lo quiero yo. Bien se le echaba de ver a la mujer que vino que era mala persona.⁹⁷

Carmen, la hondureña que huye de las pandillas de Tegucigalpa, fue víctima de un asalto, otro de los riesgos a los que se enfrentan los migrantes. La mujer cuenta, desde el comedor en la Estación Migratoria de Tapachula:

Salimos de Tegucigalpa y llegamos a Guatemala. Allí no tuvimos ningún problema. El problema fue en la frontera con México porque allí empezaron los

⁹⁵ La caseta de El Manguito, hasta diciembre de 2007, era el primer control migratorio del INM desde el paso de Talismán, antes de llegar a Tapachula. Fue desmantelada a inicios del 2008.

⁹⁶ Tapachula, 25 de octubre de 2007.

⁹⁷ Tapachula, 01 de diciembre de 2007.

asaltos. Primero, en Tecún Umán, el del triciclo⁹⁸ nos asaltó, pero logramos llegar al río [Suchiate], con dinero para seguir adelante, pero el de la balsa, el camarero, me quitó el dinero que me quedaba. Allí nos quedamos sin nada.⁹⁹

Carmen desesperó al encontrarse sola con su hija en Ciudad Hidalgo, intentó irse para Tapachula, pero en el camino fue asegurada por agentes del INM, que las condujeron posteriormente a la Estación Migratoria.

En el trayecto, cualquier persona particular puede ser un potencial agresor de los migrantes. Arturo, de Guatemala, relata cómo durante su primer intento de llegar a Estados Unidos, en 1999, logró internarse hasta Tuxtla Gutiérrez, pero fue asaltado por dos personas particulares:

Íbamos llegando a Tuxtla con un mi primo y nos salieron dos señores que nos dijeron que no éramos mexicanos. Nos amenazaron que nos iban a entregar a los de Migración y nos llevaron a un camino perdido. Allí nos quitaron el dinero. A mi primo le robaron mil quinientos pesos y a mi me quitaron mil.¹⁰⁰

En octubre de 2007, durante su quinto intento, Arturo fue detenido en la caseta migratoria de Huehuetán, mientras se conducía en una unidad de transporte público. De allí fue trasladado a la Estación Migratoria de Tapachula, desde donde espera ser conducido de nuevo a su país y volver a intentarlo.

Por el Albergue Belén pasó también Estuardo, otro joven guatemalteco, quien espera un envío de dinero desde Estados Unidos. Asegura que su destino es la Ciudad de México para llegar a estudiar:

⁹⁸ El “triciclo” es un medio de transporte público utilizado comúnmente en la región fronteriza de Tecún Umán-Ciudad Hidalgo, como en otros sitios fronterizos de Centroamérica. Tiene la capacidad de movilizar hasta tres personas simultáneamente, aunque también es utilizado para transportar mercadería de un lado de la frontera a otro.

⁹⁹ Tapachula, 05 de noviembre de 2007.

¹⁰⁰ Tapachula, 05 de noviembre de 2007.

Por eso un licenciado allí en Huixtla me tramita mis certificados de primaria y secundaria, me da acta de nacimiento y CURP por 400 dólares [...] No creo que sea ilegal porque fijate que me llevó hasta su casa y me presentó a su familia. Me lo recomendó un amigo allá en Guatemala.¹⁰¹

Estuardo había pagado la cantidad de dinero exigida por el “licenciado”, sin tener conciencia de que estaba siendo víctima de estafa, otra modalidad de los abusos cometidos contra los migrantes.

b) Accidentes

El riesgo de sufrir un accidente y quedar imposibilitado físicamente para seguir adelante es muy común en esta porción de la frontera. Y es que quedarse no siempre se desprende de una decisión personal. Las circunstancias, la mayoría de las veces adversas, modifican drásticamente las trayectorias migratorias de los centroamericanos indocumentados en Chiapas y, en general, en todo el territorio mexicano. El único sitio en todo el país habilitado para la recuperación de migrantes accidentados y lesionados en el camino está en Tapachula. Al año, los responsables del Albergue Jesús El Buen Pastor de esa ciudad atienden a unas trescientas personas. Esta es la cifra que manejan desde que dejó de salir el tren de Tapachula. Antes, los huéspedes eran muchos más. Cada mes, la casa es frecuentada por centroamericanos y migrantes de otras nacionalidades, que llegan a recuperarse de sus heridas y lesiones. Proviene de Chiapas, Tabasco, Veracruz o cualquiera de los estados de la República, transportados por algún consulado centroamericano, por personal del Grupo Beta o en ambulancia, desde algún hospital público. Unos pocos migrantes viven permanentemente allí, como Antonio, el hondureño que cayó del tren de carga en septiembre del 2004 y que todavía se recupera de sus lesiones.

Antonio emprendió su viaje el 2 de septiembre de 2004. Salió con otro paisano suyo, vecino de Comayagua, en la región central del país. Pasaron ese mismo día por Agua Caliente, punto fronterizo entre Honduras y Guatemala. Llegaron a Chiquimula y

¹⁰¹ Tapachula, 28 de septiembre de 2007.

tomaron un autobús hacia Flores, en el departamento de Petén. La siguiente parada era El Naranjo, a pocos kilómetros de la frontera entre Guatemala y el estado mexicano de Tabasco. En El Naranjo se unió con dos guatemaltecos y una pareja salvadoreña. Ingresaron a Tabasco pasando un río (presumiblemente el San Pedro) en lancha. Caminó con el grupo durante cuatro días para llegar a Tenosique, donde tuvieron que esperar tres días para que pasara el tren, proveniente de Mérida y con destino a Coatzacoalcos, Veracruz. En Tenosique, los habitantes llamaron al INM, quienes agarraron a los otros cuatro, menos a él. Antonio quedó solo y optó por caminar siguiendo la vía del tren, hacia Palenque, cerca de la selva de Chiapas.

Pronto no estuvo solo. En un pueblo chiapaneco que no logra identificar, siguiendo los cálidos rieles del tren, se encontró con un inmenso grupo de unas 3 mil personas, todos migrantes esperando abordar el tren. “Hasta allí llegaron los del Grupo Beta y nos dieron una charla”, relata Antonio. Luego, el grupo utilizó una de las estrategias al uso entre los migrantes para detener el tren en marcha o al menos lograr que el maquinista disminuya la velocidad lo suficiente como para permitir el abordaje: seleccionaron a cinco mujeres, de las más bonitas, y las pusieron --¿voluntariamente?— al frente del trayecto de la “bestia de acero” --como también le llaman los centroamericanos. Casi siempre el plan da resultado y el tren baja su velocidad, permitiendo se embarquen los modernos y empobrecidos polizones. Antonio subió al tren. Pronto quedó atrás Palenque y tuvo suerte de llegar a Coatzacoalcos, en el estado de Veracruz, sin que los pandilleros o la misma seguridad privada del tren le quitaran el poco dinero que llevaba.

El 12 de septiembre, como a la una de la madrugada --diez días después de dejar atrás Comayagua--, Antonio iba a bordo del tren de carga, cerca de Orizaba, Veracruz. El medio de transporte lo formaban un conjunto de vagones-cisterna transportando aceite, una modalidad más hostil para los migrantes, debido a la estructura de los vagones. Ir a bordo implica estar siempre alerta, a pesar de las condiciones climáticas y las necesidades fisiológicas elementales. El hondureño llegó al punto más bajo y seguro posible del tren para orinar y creyó asirse bien de una manguera, que terminó por desprenderse y lanzarlo directamente a las vías del tren, que lo succionó de inmediato hacia adentro. Aun así, en su caída, logró milagrosamente sostenerse de otra manguera, con su brazo derecho.

Antonio sintió como parte de su mano izquierda era destrozada al derrapar por el suelo y no aguantó más: se soltó. “En ese momento uno piensa que se va a morir. Yo sentí que todo se había acabado. Me di por vencido y me dejé caer”, rememora. Cayó al centro de las vías y sólo recuerda ver como pasaba cada uno de los vagones del tren. Uno tras otro. Luego quedó solo nuevamente en la oscuridad. De la caída se había fracturado la columna vertebral y no sentía sus piernas “ni del ombligo para abajo”. Creyó que había quedado partido a la mitad y tenía miedo de mirarse así. Pero estaba vivo y aún consciente.

A las 4 de la mañana, tres horas después del accidente, pasó un lugareño por las vías, a quien Antonio gritó pidiendo auxilio. El veracruzano le dijo que no podía ayudarlo porque le podían meter preso y se fue; pero llamó a la Policía, que llegó dos horas después, hasta las seis de la mañana, momento en que empezó el auxilio para Antonio, que no ha terminado hasta la fecha. Los policías lo trasladaron al hospital de Orizaba, pero los médicos le dijeron que no podían atender sus lesiones, pues eran muy severas. Luego lo trasladaron a Veracruz, pero tampoco lo atendieron. Fue hasta Villahermosa, capital de Tabasco, en donde fue intervenido quirúrgicamente desde las siete de la noche hasta las seis de la mañana. Afortunadamente, el médico que lo atendió le dijo que la cirugía había sido un éxito y que su caso era excepcional, pues podría volver a caminar, a diferencia de la mayoría de los que son intervenidos por las mismas lesiones. Estuvo tres meses en el hospital, hasta que le dieron de alta y le entregaron al Instituto Nacional de Migración. Allí, en la delegación del INM en Villahermosa, estuvo quince días:

Estuve sentado en un sofá, sin poderme mover. Ya no aguantaba y les pedí que me llevaran a un lugar en donde me atendieran, porque yo ya no aguantaba de estar sentado allí todo el día. Ni me atendían, ni me mandaban para Honduras ni nada.¹⁰²

El 17 de diciembre de 2004, a escasos días de la Navidad, Antonio fue trasladado por agentes de Migración a Tapachula, en donde personal del Grupo Beta le indicó que en esas condiciones no lo podían deportar. De todos modos:

¹⁰² Tapachula, 07 de enero de 2008.

Ya no quería irme para Honduras, porque me sentía inválido, ¿cómo me iba a ir yo así? Decime, ¿con qué cara iba a llegar donde mi familia?¹⁰³

Llegó como a las seis de la tarde y lo fueron a dejar con doña Olga, la directora del Albergue El Buen Pastor, cuando la casa todavía estaba en el centro, cerca de las vías del tren de Tapachula. A Antonio le dio tristeza el ambiente de la casa, en donde había como cincuenta migrantes lesionados. “Todos los días llegaban uno o dos accidentados. Doña Olga me dio siempre ánimos, y así empecé a usar la andadera, dejando por ratos la silla de ruedas”, recuerda. El hondureño actualmente atiende la tienda de abarrotes que funciona dentro de la casa.

Los accidentes en carretera también son comunes. La situación económica y el deseo de reunirse con su hermano mayor motivaron a Jairo, de 17 años, a emigrar. Su hermano contactó desde Chicago a un coyote en Guatemala y arregló el encuentro con Jairo en un famoso lugar del occidente del país conocido como “Cuatro caminos”, en donde se bifurca el acceso a Quetzaltenango, El Quiché y Huehuetenango, llegando desde la ciudad capital. Dicho punto se encuentra en un tramo de la carretera CA-1. La importancia de esta vía reside en que muchos de los migrantes centroamericanos que ingresan a México irregularmente la utilizan para internarse por el punto fronterizo La Mesilla-Ciudad Cuauhtémoc, donde los controles migratorios son más laxos que en el Soconusco.

Allí en ‘Cuatro caminos’ nos reunimos como 25 personas. Venían 4 guías, eran guatemaltecos. Tomamos una camioneta [autobús] que nos llevó a Huehuetenango y después hasta La Mesilla.¹⁰⁴

El jueves 1 de noviembre de 2007, a las 11 de la mañana, salió todo el grupo e ingresó por un punto ciego de Ciudad Cuauhtémoc, Chiapas. Fueron conducidos en camionetas todo terreno por caminos rurales, hasta llegar a un sitio en donde luego tuvieron que caminar y llegar a otro punto de encuentro, donde había un grupo más

¹⁰³ Tapachula, 07 de enero de 2008.

¹⁰⁴ Tapachula, 05 de noviembre de 2007.

grande, de unas 150 personas y de varias nacionalidades. Allí les esperaba un trailer dispuesto para ser abordado.

Llegamos como a las 11 de la noche y descansamos. Nos estaba esperando el furgón [trailer] que tenía dos niveles. A los niños los metieron abajo, donde iba la llanta de repuesto. Íbamos más de 150 en el trailer. El chofer estaba tomando cerveza, ya estaba bolo [borracho]. Además, un mexicano que iba arriba nos regañaba, nos decía que nos calláramos. Ese era el que abría la puerta de arriba para que respiráramos como a cada 5 minutos porque costaba respirar y el sudor se pegaba arriba del furgón. No se veía nada.¹⁰⁵

Los guías habían clasificado a los migrantes por grupos y les llamaban “Los Pérez”, “Cinco mujeres”, “La Blanca”, etc. A la 1:45 de la mañana del viernes, Jairo sintió como el trailer donde viajaba se levantó y saltó más de lo que provocan los incontables topes de la carretera. Luego la confusión. El trailer se partió por la mitad en la parte de arriba, interrumpiéndose abruptamente el viaje. El camión había volcado sobre la serpenteante carretera que conduce de Ciudad Cuauhtémoc a Motozintla, por la sierra chiapaneca. El guía mexicano que iba arriba en el trailer se escapó, aprovechando la oscuridad. “Yo sólo me golpeé un poquito, pero otros salieron volando. Uno iba quebrado de la columna”, precisa. La gente que pudo corrió por todos lados. Otros, los que salieron lesionados, se quedaron allí, esperando el auxilio de las autoridades y personas particulares. Casi una hora después vino la aprehensión. Jairo había caminado como dos kilómetros junto con otros jóvenes guatemaltecos rumbo a Motozintla cuando fueron interceptados por agentes de la Policía Federal que habían sido alertados del percance.

Iban varios carros y metieron como a siete en cada uno. Así llegamos a Motozintla. Los policías tomando agua y ni nos dieron. Después en la mañana todos juntamos dinero y compramos pollo y los policías comiendo de lo que nosotros habíamos mandado a comprar.¹⁰⁶

¹⁰⁵ Tapachula, 05 de noviembre de 2007.

¹⁰⁶ Tapachula, 05 de noviembre de 2007.

Ese mismo día, por la tarde, Jairo fue trasladado a la Estación Migratoria de Tapachula, en donde espera su deportación y un nuevo intento para irse a Estados Unidos, pues no abandona la idea de reunirse con su hermano mayor. El relato del joven guatemalteco da cuenta de una de las modalidades de accidentes más comunes en todo México. De hecho, las notas de prensa locales y estatales reseñan recurrentemente la ocurrencia de accidentes de tránsito en los que se ven involucrados todo tipo de vehículos que conducen a migrantes indocumentados.

Marcos, un salvadoreño de 20 años, también sufrió un accidente, pero en diferentes circunstancias. Ya llevaba cuatro años viviendo en Ciudad Hidalgo —luego de abandonar la intención de irse para Estados Unidos— y tenía dos motocicletas, que había logrado comprar con los ahorros que juntaba de su trabajo como auxiliar en un taller de mecánica. En una de sus motocicletas se transportaba cuando fue arrollado por un conocido y pudiente hombre de la localidad, que se dio a la fuga y lo dejó fracturado de la pierna izquierda. Su motocicleta quedó inservible y tuvo que vender la otra para sufragar los gastos médicos en que incurrió por el accidente. Perdió su trabajo y se gastó todos sus ahorros. Se quedó sin nada. “Una familia en Ciudad Hidalgo me ayudó al principio, pero me fui endeudando y me dio pena. Me vine mejor para Tapachula para buscar ayuda”, relata¹⁰⁷.

Conocí a Marcos en el Albergue Belén. Lo vi sentado en la entrada de la casa, con sus muletas apoyadas en la pared. Lo volví a encontrar en El Buen Pastor, donde se recupera de sus lesiones y terminó de contarme su historia. Allí llegó una mujer de la Comisión Estatal de Derechos Humanos de Chiapas, quien le hizo una entrevista y le dijo que esa dependencia no podía ayudarlo en su lucha para que el agresor le reintegre el dinero que ha gastado desde el accidente, ya que aquél es “una persona particular” y no un funcionario público, una disposición a todas luces divorciada de la realidad de los migrantes en Chiapas, donde la mayoría de las agresiones y violaciones a sus derechos humanos son responsabilidad de particulares.

¹⁰⁷ Tapachula, 07 de enero de 2008.

c) Violaciones a los derechos humanos

Según la apreciación tradicional, las violaciones a los derechos humanos de las personas las puede cometer formalmente sólo el Estado. Sin embargo, siguiendo a Olivia Ruiz, las personas particulares también pueden ser consideradas como violadores de los derechos humanos de los migrantes, lo cual implica, yendo más allá que Ruiz, que no sólo los traficantes de migrantes indocumentados cometerían violaciones en contra de estos, sino también y sobre todo, los asaltantes, violadores y pandilleros que les acechan en el camino.¹⁰⁸ De hecho, los traficantes de personas (“coyotes” o “polleros”) rara vez son identificados por los migrantes como agresores, frente a los señalamientos en contra de asaltantes, violadores, pandilleros y autoridades. No obstante, hay denuncias sobre agresiones como privación de libertad o violaciones sexuales por parte de coyotes en contra de mujeres y niños. En las estadísticas de violaciones de los derechos humanos ocurridas en el 2006 y manejadas por la Casa del Migrante de Tecún Umán, por ejemplo, los coyotes son responsables únicamente del 1% de los casos, frente al 81% y 13% que señaló a la Policía Nacional Civil y a Migración de Guatemala, respectivamente, como agresores de los migrantes en tránsito por ese país centroamericano.

En ese sentido, la CEPAL introduce una clasificación de las violaciones a los derechos humanos de los migrantes: tráfico de migrantes y trata de personas, integración parcial de los migrantes, violencia en las regiones de frontera, y detenciones y deportaciones de migrantes irregulares. (CEPAL, 2006a y 2006b). Así, algunas de las agresiones señaladas en el apartado anterior (asaltos, robos, agresiones sexuales, estafas, etc.) cabrían dentro de la figura de violación a los derechos humanos. Empero, siguiendo la línea oficial, también es posible documentar casos en que agentes estatales (policías, soldados, agentes del INM, entre otros) han sido los agresores.

¹⁰⁸ Hay que hacer notar que “la CNDH puede tramitar una queja cuando un particular cometa una violación siempre y cuando su actuación sea con la tolerancia o consentimiento de algún servidor público, o cuando estos se nieguen, sin fundamento, a ejercer las facultades que la ley les otorga para procurar el esclarecimiento de una violación, particularmente tratándose que afecten la integridad física de las personas” (Villarreal *et al*, 2007b: 15).

Respecto de las violaciones a los derechos humanos se dispone de algunas cifras, pero fragmentarias e inconclusas, en un escenario donde su cuantificación se complica cuando los migrantes que han sido objeto de violaciones no hacen las respectivas denuncias y, menos aún, siguen procesos legales. De nueva cuenta, buena parte de la cuantificación y tipificación de las violaciones a los derechos humanos proviene de encuestas y entrevistas realizadas entre migrantes en proceso de deportación. Así, el Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova de Tapachula hace un recuento de violaciones a los derechos humanos de migrantes entre los meses de marzo y junio de 2004, en el que destaca la detención en espacios inadecuados e insalubres, negación de derechos, privación de alimentos y agua, y de sus necesidades fisiológicas (CDHFMC, 2005).

De acuerdo al Foro Migraciones, las violaciones a los derechos de los migrantes más comunes en México son las siguientes: (1) la autoridad no se identifica al momento de la verificación y/o aseguramiento; (2) no se informa el motivo de la verificación y/o aseguramiento; (3) no se proporciona información sobre el procedimiento migratorio; (4) se impide que el migrante se ponga en contacto con personas y organizaciones que puedan asistirlo en su caso; (5) se obstaculiza el derecho del migrante a comunicarse de manera libre y privada con su defensor; (6) se dificulta al migrante el acceso al expediente de su caso y no hay publicidad en el procedimiento; (7) las autoridades que realizan la verificación del estatus migratorio, el aseguramiento y la expulsión no son competentes y (8) no se asegura al migrante en un espacio digno, ni se le proporcionan alimentos, enseres básicos para aseo personal y atención médica (Villarreal *et al*, 2007b: 11)

En todo caso, las violaciones a los derechos humanos de los migrantes abundan en el Soconusco. Mario, de Honduras, ingresó a México por Ciudad Hidalgo. Le acompañaban otros tres hondureños que habían pasado por la Casa del Migrante de Tecún Umán. Caminaron desde las seis de la mañana hasta las tres de la tarde para llegar al Albergue Belén de Tapachula. En el camino, elementos de la Policía Federal les quitaron los únicos 130 pesos que traían, a cambio de dejarles seguir su camino. Luego les salió al paso un grupo de policías municipales, que les dejaron continuar, pues no portaban más dinero. Los hondureños no denunciaron la agresión: lo ven como parte de la “normalidad” en

sus respectivas trayectorias migratorias. Esperan un envío desde Estados Unidos y prefieren proseguir su viaje.

Jorge, de El Salvador, se hallaba en la sección masculina de la Estación Migratoria, mientras esperaba su segunda deportación: era la segunda vez que intentaba llegar a Estados Unidos, ambas veces sin coyote. La primera salió de Zacatecoluca rumbo a la Ciudad de Guatemala, desde donde buscó la frontera entre ese país y Tabasco, para ingresar a territorio mexicano por Tenosique. Ya en territorio mexicano, “me fui a puro tren”, dice, sin que haya tenido mayores problemas. No obstante, fue detenido en Reynosa, Tamaulipas, a punto de llegar a la frontera norte. De allí lo mandaron a Tapachula, desde donde fue deportado y volvió a intentarlo pues no puede llegar a su casa porque les debe dinero a algunos vecinos. El mismo día que lo deportaron reinició su travesía por México y por el mismo sitio. Sólo que esta vez, asegura, viajó en autobús y cuando lo bajaban los agentes del INM les daba dinero para que lo dejaran seguir:

Me agarraron y me mandaron para acá porque se me acabó todo el dinero que traía. Si en cada retén que me bajaban yo les daba dinero y me dejaban ir. Lo que hacen es que el mismo que le quita el dinero a uno le avisa al de adelante para que lo dejen sin nada a uno y después, cuando ya no les dan nada, los agarran y los mandan para atrás.¹⁰⁹

Pocas horas después de la entrevista, Jorge estaría de nuevo en la frontera de La Hachadura, en El Salvador. Pero volvería a intentarlo. César, un guatemalteco de 16 años coincide con Jorge, pues tuvo una experiencia similar. Tiene a su madre, padrinos y otros parientes en Miami, Florida, viviendo todos con los documentos que amparan su residencia legal. Completó la secundaria estudiando por las mañanas y trabajaba desde hace unos meses durante los fines de semana. Su madre llega a Guatemala cada año y siempre quiso irse con ella. Lo pensó desde el año pasado y esta vez se decidió a seguirla, aunque no tuviera los documentos migratorios necesarios. No fue el único de la familia en tomar la decisión. Se juntó con un tío y un primo suyos para ponerse en contacto con un coyote en Tecún Umán, a donde se trasladaron para iniciar el trayecto por México:

¹⁰⁹ Tapachula, 06 de noviembre de 2007.

Nos pasaron en una balsa por el río [Suchiate], luego entramos y caminamos por el monte. Cruzamos una calle y nos dieron de comer en un negocio. Allí nadie nos preguntaba nada porque era gente conocida del coyote. Nos trataron bien. Dormimos en un hotel [de Tapachula]. Después nos subieron en la mañana a un furgón [trailer]. Veníamos como 80. Iban de Guatemala, del Salvador [sic], de Honduras y hasta de Ecuador.¹¹⁰

De Tapachula a Oaxaca, condujeron al grupo de unas ochenta personas en un mismo trailer. “Nos pararon, pero el piloto¹¹¹ llevaba dinero para sobornar a los de Migración. Por eso nos dejaron pasar”, relata César. Luego transbordaron en Oaxaca, a otro camión que transportaba pieles. Este los llevaría al estado de Puebla, pero allí los agentes del INM no se dejaron sobornar y los retornaron a Tapachula, según el relato del joven guatemalteco. Los 25 mil quetzales (poco más de tres mil dólares) que pagaría César para que el coyote le guiara por México le daba la oportunidad de otros siete intentos, por lo que los tres parientes reiniciaron su viaje, esta vez con más precauciones. El joven relata que lo reintentó la mitad del grupo anterior, unas 40 personas, y nuevamente viajaron por trailer, desde Tapachula. Iban tres guías, uno de Guatemala y dos de El Salvador. Sortearon la misma suerte, pues al llegar a Puebla los conductores se habrían quedado sin dinero y los detuvieron agentes del INM. Fueron conducidos a la Estación Migratoria del Distrito Federal, en donde estuvieron siete días, y luego a Tapachula. César no se queja del trato en las estaciones migratorias, pues allí pasaron consulta médica y les dieron los tres tiempos de comida, “aunque los policías son bien regañones”, apunta. El muchacho aún dispone de otros seis intentos con el mismo coyote y está dispuesto a reemprender su viaje hacia la ciudad de Miami.

Al robo y la extorsión se suman otros casos de estafa y agresiones sexuales por parte de funcionarios estatales. Cristina, una de las hondureñas que tramitaba su FM3 en Huehuetán con el apoyo de la organización Sin Fronteras fue víctima de estafa por parte de un empleado municipal, quien le prometió conseguirle documentos mexicanos a

¹¹⁰ Tapachula, 05 de noviembre de 2007.

¹¹¹ En Guatemala, a los choferes de autobuses y camiones se les llama “pilotos”.

cambio de una cantidad significativa de dinero, que sí entregó, y de favores sexuales, a los que no accedió. La joven mujer no obtuvo ninguno de los documentos y, por el contrario, recibió amenazas del empleado, si esta lo denunciaba. Cristina prefirió el silencio.

Finalmente, la desidia de ciertos agentes estatales también perjudica a los migrantes, máxime cuando se trata de instituciones creadas precisamente para atenderlos. Por ejemplo, quejas en contra de los consulados, sobre todo el de Honduras, abundan en Tapachula y el Soconusco. Armando, asegurado en la Estación Migratoria, se queja del cónsul de su país. El hondureño había ingresado por Tenosique, Tabasco. Ya en territorio mexicano anduvo a pie y viajó en transporte público. Prefirió no abordar el tren, por las historias trágicas que le habían contado. Llegó así hasta la ciudad de México y se juntó con un grupo de hondureños, que salían para la frontera norte. Atravesó el Estado de Hidalgo en autobús, pero la Policía Federal lo detuvo en Tampico, justo después de dejar atrás el estado de Veracruz. Aquellos lo entregaron a agentes del INM y fue conducido a la Estación Migratoria del Distrito Federal, donde estuvo asegurado durante dos semanas, hasta que lo trasladaron a Tapachula. Llevaba 22 días desde que lo detuvieron en Tampico; no había sido deportado pues ningún funcionario consular de su país se había hecho presente en la Estación Migratoria de Tapachula para agilizar el caso de un niño hondureño que debería ir en el mismo autobús rumbo al paso fronterizo de Agua Caliente, lugar por donde Armando precisamente salió de Honduras. De hecho, asegura, el único problema que ha tenido —además de su detención— ha sido la desidia del consulado de su país, lo que ha retrasado la deportación de muchos hondureños y prolongado su estancia en Tapachula. La misma queja tenían los menores de edad hondureños asegurados en la Estación Migratoria.

En síntesis, los centroamericanos indocumentados en el Soconusco y en otras regiones de México deben enfrentarse a muchos riesgos. Los más vulnerables entre ellos son los transmigrantes, pues son los que menos contactos y redes sociales tienen en el territorio que transitan: no son de allí y han dejado atrás a los suyos, que acudirían en su defensa estando más cerca. De entre los transmigrantes, las mujeres, los adolescentes y los niños son aún más vulnerables, de allí que no se vean mucho en los albergues y en los

lugares públicos, por el temor a enfrentarse a los riesgos. Ellos viajan casi exclusivamente dentro de las redes de tráfico de personas, lo cual paradójicamente también los vuelve vulnerables a otras situaciones, como las estafas, el abandono del coyote, el secuestro y las agresiones sexuales. De tal suerte que

la extrema vulnerabilidad que caracteriza a su desplazamiento se ve agravada por las amenazas del abuso, que permanentemente se cierne sobre ellos. Además de los problemas de agotamiento físico, heridas y enfermedades, deben evitar ser detectados por las autoridades, tanto porque pueden ser devueltos a sus lugares de origen como víctimas de extorsión, maltrato, robo, a lo que se suma la acechanza de la delincuencia común y organizada, lo que implica riesgos de agresión, asaltos, violación, secuestro y un largo catálogo de delitos que se comenten en su contra (Casillas, 2007: 7).

3.2 Situación actual y redes sociales

¿Cómo viven los centroamericanos que se quedan en el Soconusco? ¿Qué importancia tienen las redes tejidas en el lugar que inicialmente sería de tránsito, pero que luego se transforma en sitio de destino? ¿Disminuye la vulnerabilidad de los migrantes al establecerse en una localidad y documentarse? ¿Cómo enfrentan los solicitantes de refugio su estadía en Tapachula? ¿Cómo es la cotidianeidad en la Estación Migratoria, mientras se espera la deportación? En lo que sigue se intentará dar respuesta a estas preguntas, con el convencimiento de que se trata de meras aproximaciones tangenciales a lo que sucede en la realidad. Cada pregunta amerita estudios detenidos para futuras investigaciones, que escapa a las posibilidades de este trabajo.

3.2.1 Las redes sociales de apoyo: familia, amigos, paisanos

Las redes se vuelven más fuertes y duraderas cuando se resuelve residir en alguna localidad del Soconusco. Marta, Teresa y Cristina, las tres hondureñas que viven juntas en Huehuetán, han tejido redes suficientemente fuertes como para prolongar su estadía en Chiapas, abandonando su proyecto inicial de irse para Estados Unidos. En sus

trayectorias ha intervenido, además, el apoyo de una organización civil. Las tres mujeres asistían a las actividades organizadas por Sin Fronteras, organismo de la sociedad civil que ejecuta un programa de asistencia y asesoría a centroamericanos para que tengan acceso al Programa de Regularización Migratoria del Instituto Nacional de Migración en algunos municipios de Chiapas. Las tres tenían que entregar un poco más de 500 pesos cada una para renovar su FM3 por un año más de vigencia –dos de ellas— y tramitarlo por primera vez –en el caso de Cristina. El trámite personal en el INM implica no sólo el pago de una cantidad de dinero considerablemente mayor, sino el hecho de movilizarse a Tapachula – con el consiguiente gasto de tiempo y dinero— y sortear los mecanismos institucionales propios de dicha dependencia de Gobernación, que no destaca por ser de las más eficientes del Estado mexicano.

Los problemas económicos están a flor de piel entre las hondureñas. Las tres habían hecho un ingente esfuerzo para juntar el dinero que serviría para los fines aludidos. ¿Cómo lo habían conseguido? Sólo una de ellas, Marta, tenía una plaza formal, que le esperaba en el 2008 cuando las clases reiniciarán en la UNACH (Universidad Autónoma de Chiapas), de Huehuetán; pero no trabajaba desde noviembre. Ni Teresa ni Cristina estaban laborando en ese momento. Sin embargo, habían echado mano de las amistades que habían forjado en la localidad desde su llegada. Mientras conversábamos y comíamos en un puesto de comida rápida a la entrada de Huehuetán, sobre la carretera Tapachula-Arriaga –a escasos 50 metros de la caseta migratoria del INM— observé cómo las tres eran saludadas, a veces efusivamente, por algunos hombres que salían o entraban al centro de la ciudad. En algunos de esos rostros observé cómo se dibujaba la correspondiente pregunta al mirarme junto a ellas. Me dio la impresión de que no sólo eran bien conocidas en la localidad, sino que muchos de estos hombres serían potenciales “prestamistas”, al escuchar la conversación entre ellas y las risas que le seguían a expresiones al estilo de “ese está bien viejito, pero...”. De hecho, conversar públicamente con las tres resultó ser a ratos incómodo, al sentirme el objeto de miradas acuciantes. Convenimos proseguir la conversación en la habitación que rentaban las tres, en una vecindad ubicada a unos 200 metros de la carretera.

Por el cuarto, de no más de 12 metros cuadrados con servicio sanitario incluido, pagan una módica cantidad a un mexicano “tranquilo”, a quien le rentan desde hace siete meses. El único mobiliario del cuarto es una cama vieja, una pequeña mesa en la que han dispuesto una cocineta, utensilios de cocina y trastes, y una silla pequeña, que me cedieron como visitante. El encierro, la oscuridad, (el espacio únicamente cuenta con una pequeña ventana), el ruido proveniente de un taller colindante y los olores que resultan de mezclar el perfume femenino con lo que emana del servicio sanitario interior, no invitan precisamente a estancias prolongadas. Las condiciones y el estado del cuarto enviaban un mensaje claro: no pasaban mucho tiempo en casa, ocupándose en cambio en la “rebusca”¹¹² para el dinero necesario. Los gastos más fuertes (despensa y renta, por ejemplo) caben dentro de la caja común, que mantienen desde que se unieron siete meses atrás. Así, un primer mecanismo de subsistencia, como madres solteras –aunque no vivan con sus hijos–, extranjeras y –en un primer momento– indocumentadas, fue unir esfuerzos y conformar un grupo doméstico. Ello les ha permitido ayudarse mutuamente en sus necesidades más básicas: alimentación y vivienda. Gastos que trascienden lo básico, como el pago del FM3, se consiguen echando mano de las redes de amigos y, en este caso particular, del apoyo del personal de Sin Fronteras en Tapachula, sin quienes no hubiera sido posible una disminución en el costo y la significativa simplificación del trámite.

Es necesario profundizar –o al menos especular– sobre las redes de amistad en el caso de las hondureñas. La de mayor antigüedad en la localidad es Cristina, quien desde que llegó a Huehuetán fue pretendida por algunos dueños de restaurantes. Una situación similar es la de Teresa, quien manifiesta que le han ofrecido trabajar en cantinas y restaurantes, pero que se ha negado por lo que ha visto que hacen con algunas muchachas. Cristina sostiene que hizo muchas amistades mientras trabajó en el bar donde

¹¹² Entre los centroamericanos, la “rebusca” se refiere a las actividades realizadas para garantizar la sobrevivencia cuando la situación económica es adversa. Así, “salir a rebuscarse” se entiende como ir a buscar cualquier tipo de trabajo para llevar el sustento al hogar. En esto hay una clara asignación de género. Las mujeres, por ejemplo, pueden “lavar ropa ajena”, cuidar niños o realizar labores domésticas. Los hombres pueden realizar otro tipo de tareas, ocupándose como jardineros o jornaleros. El denominador común es la ausencia de un empleo formal. En el Albergue Belén, por ejemplo, los migrantes tienen la oportunidad de ser contratados por empleadores locales. Durante el día salen a trabajar y regresan por la noche a pernoctar en el Albergue.

llevaba la administración. Marta sale actualmente con un empleado municipal, quien ya es casado y tiene su propia familia, pero que le ayuda económicamente cuando ella se queda sin trabajo. Ella le llama “amigo”. Este le dio el dinero para costearse la renovación de su FM3. En similares situaciones se hallan Cristina y Teresa, que tienen sus respectivas parejas y a quienes acuden en caso de necesidad. Por tanto, si bien la situación económica podría verse como precaria al echar un vistazo superficial, una mirada más detenida permite descubrir los mecanismos de los que han echado manos para salir adelante. Si bien el ser mujer fue una clara desventaja en el camino y lo siguió siendo al verse expuestas a situaciones de trata en Huehuetán, también ha servido como una llave de acceso a otro tipo de beneficios.

Finalmente, Sin Fronteras ha servido como una organización de apoyo. Marta relata que un amigo hondureño “arregló sus papeles” en el 2006 con el apoyo de aquella organización y éste las animó para que asistieran a las convocatorias y buscaran su regularización migratoria, que consiguieron al año siguiente. Sin Fronteras, una de las organizaciones civiles más reconocidas en México en lo tocante al tema migratorio, ha establecido un convenio con la delegación regional del INM en Chiapas, con sede en Tapachula, para canalizar un buen número de trámites de regularización migratoria, aminorando la carga económica para los extranjeros. Marta, Teresa y Cristina, beneficiarias directas del convenio, pudieron regularizar su situación migratoria con un costo significativamente menor del que hubiera implicado un esfuerzo sin que mediara aquella institución.

En el Soconusco y la Costa, regiones que hasta octubre de 2007 habían concentrado el 48% de las detenciones de extranjeros indocumentados en Chiapas¹¹³, el FM3 o cualquier otra forma migratoria extendida por el INM puede ser la diferencia entre un viaje tranquilo y una deportación, en el entendido de que el portador se guía por los canales legales. Marta y Teresa tienen su FM3 desde finales de 2006, lo cual les permite residir y laborar en México, así como poder salir del país y retornar sin que ninguna

¹¹³ Las detenciones se registraron en las casetas migratorias de Manguito, Hueyate Huehuetán y Echegaray, más los extranjeros puestos a disposición por otras autoridades o entregados voluntariamente en Tapachula, Talismán y Ciudad Hidalgo.

autoridad migratoria o de otra índole pueda detenerlas. Cristina obtendría el mismo documento en diciembre de 2007, luego de vivir sin papeles en Huehuetán durante cinco años. Habiendo cuestionado a las tres sobre los beneficios obtenidos o esperados al contar con FM3, el más recurrente es el económico: “¿con papeles te pagan mejor?”

Álvaro, esposo de Patricia, es trabajador agrícola guatemalteco. Sabe del cultivo de papaya, banano, mango, ajonjolí y maíz. Actualmente cultiva estos dos últimos, en un pequeño terreno que le han prestado en el Ejido Adolfo Ruiz Cortines, de Mazatán. La casa donde vive con su familia también es prestada; sus propietarios viven en Tapachula y corren por los gastos de la luz. Álvaro no paga nada. La vivienda, de construcción mixta (ladrillo y concreto), tiene el servicio de electricidad y cuenta con un área de unos 40 metros cuadrados, en los que se distribuyen dos espacios: una habitación y una sala grande. El piso es de cerámica rústica. El terreno también posee un pozo, de donde extraen el agua para beber, bañarse y lavar. Álvaro ha levantado un pequeño espacio al lado de la vivienda principal, con paredes de lámina y ramas de palmera como techo; allí ha instalado la cocina y el comedor. No tengo acceso al interior de la vivienda, pero desde fuera luce desordenada y sucia. La plática la hemos desarrollado en el área de cocina. Sus cuatro hijos, que habían dejado al cuidado del mayor –Álvaro, de 9 años–, lucen descuidados y sucios, sobre todo los más pequeños, Elena y Andrés, de 2 y 4 años de edad, respectivamente. Camilo, de 7 años, completa la familia.

La familia vive del campo. De mayo a octubre, Álvaro siembra la primera cosecha de maíz; en agosto siembra la segunda. Saca tres toneladas en cada cosecha y por cada tonelada le pagan 2,500 pesos, quedándole la mitad al quitarle todos los gastos. Es decir, el valor de la producción anual de maíz de Álvaro es de unos 15,000 pesos, de lo cual le quedan unos 7,500. Desde el 2007, se animó a sembrar ajonjolí, cuya cosecha es más corta (tres meses) y se paga mejor que el maíz. El hombre sembró el equivalente a dos toneladas y media, esperando cobrar 9,000 pesos por cada tonelada, o sea un total de 22,500 pesos, a lo que debe descontar el gasto en el que incurrió, que puede resultar mayor a lo que le invirtió al maíz. La familia guarda su maíz para todo el año y los demás alimentos los compra en el centro de Mazatán, a unos pocos kilómetros.

En un día normal, Patricia prepara el desayuno y alista a Álvaro y Elena, los dos chicos que estudian en la escuela primaria de la localidad, que se encuentra a unos 300 metros de la vivienda. La mujer se queda cuidando a sus otros dos hijos, mientras Álvaro, el padre, se marcha al terreno, a cuidar la siembra, o a la oficina del comisario ejidal, quien le encarga algunos mandados, por los que percibe eventualmente un ingreso extra. El comisario es un apoyo de la familia, pues en caso de necesidad han acudido a él, como cuando Álvaro enfermó casi por un mes y no pudo trabajar. Aquél le llevó medicamentos y dinero, a cambio de los favores que siempre le hace aquel. “Él siempre nos ha ayudado”, asegura. Normalmente la familia no sale de Mazatán. En raras ocasiones van a Tapachula, a realizar algún trámite. Patricia, por ejemplo, sólo conoce desde Ciudad Hidalgo hasta Mazatán, un radio de unos 70 kilómetros dentro del territorio chiapaneco. Más allá no ha ido nunca y no le parece necesario hacerlo. Lo mismo sucedía en El Salvador, en donde no conocía más que unas pocas localidades del occidente del país, de donde es originaria. La familia completa nunca ha salido de México, pero planean visitar Retalhuleu, en Guatemala, y Jujutla, en El Salvador, “para que los niños conozcan a sus abuelos”.

La familia de Juan, trece salvadoreños y dos mexicanos, sobrevive del aporte de los cinco miembros que trabajan. Todos viven actualmente en un ejido de Mazatán, Chiapas, cerca de la playa de San Simón. Encontré a María, hija de Juan, en el centro de Mazatán, tramitando, a través de personal de Sin Fronteras, la renovación de su FM3, documento que tienen todos los miembros de su familia desde el año 2006. María no trabaja actualmente, pero en ocasiones labora para una fábrica de paletas, vendiendo el producto en Mazatán. Le pagan el veinte por ciento de la venta, que implica entre 200 y 300 pesos a la semana. Ella únicamente responde por el sostenimiento de tres de sus hijos, pues el mayor, de 17 años, trabaja en una bananera y colabora con los gastos. Su ex marido vive cerca de la casa y visita a sus hijos los días domingo, pero no aporta mayor cosa a los gastos.

Fernando e Isabel son hijos de Juan también. El primero se casó con una mexicana y tiene una niña de un año. Tiene su propia casa, pero frecuenta todos los días el hogar de Francisca y sus padres. Isabel también vive con un mexicano y tiene un hijo de dos años,

nacido en México. Ella vive en Tapachula, pero todos los fines de semana visita a su familia en Mazatán. A Fernando y a Isabel los cuentan dentro de los quince, pese a tener sus respectivos hogares aparte. Los vínculos familiares son muy intensos, incluso con la única hija que vive todavía en El Salvador y que llegó a visitar a su madre para la Navidad cruzando la frontera sin documentos. Llegó hasta Mazatán, para regresarse a las dos semanas. Los restantes hermanos de María, Edwin, Estela y Douglas, son menores de edad y estudian en la escuela de la localidad. Óscar, hermano de María, trabaja con el hijo de esta, en una finca bananera, regando de noche los cultivos y gana unos 1,000 pesos semanales, con lo que contribuye al sostenimiento de todo el hogar.

No han tenido que acudir al auxilio de amistades en la localidad, aunque las tienen. Casi todos siguen siendo católicos —como lo eran en Tacuba, Ahuachapán— y asisten regularmente a los oficios religiosos de la iglesia local, en donde tienen muchas amistades de las cuales pudieran echar mano si fuera necesario. Las relaciones con los vecinos son igualmente cordiales, aunque no se llega al nivel de confianza que encuentran en la feligresía. La ayuda que sí aprovechó la familia fue la de Sin Fronteras, para acogerse a la regularización migratoria del INM mediante esa organización. Eso significó una considerable disminución en el costo de la expedición de trece documentos migratorios, aunque siempre supone gastos menores que al multiplicarse implican cifras no tan fácilmente solventables para la familia. Por ejemplo, se tuvo que invertir 390 pesos en las trece constancias de residencia que emite la presidencia municipal de Mazatán, requisito indispensable en el papeleo respectivo; a parte del costo de los doce juegos de fotografías para cada uno de los miembros, los gastos respectivos en transporte y otras erogaciones. Para Juan y su familia, tener FM3 y legalizarse implica un ingente esfuerzo, que para su caso particular se multiplica por trece.

Las redes sociales de apoyo son indispensables para los que únicamente tienen la intención de utilizar el territorio mexicano para llegar a Estados Unidos. Francisco, de El Salvador, tiene dos grandes apoyos en Tapachula mientras se lanza a su cuarto intento de irse al norte: los encargados del Albergue Belén, que le brindan el beneficio de dormir allí y una familia tapachulteca, a quienes les realizó trabajos y le ofrecen ayudarlo para que se

quede en Tapachula. Sale todos los días a buscar trabajo en varios fraccionamientos de la ciudad, en donde ya tiene “clientela”, dice.

Hay una colonia allá donde me dan trabajo [...] Me gano hasta 120 pesos al día, de ahí me descuentan 15 pesos por cada comida. Hago dos tiempos, el desayuno y la comida. Trabajo de 8 hasta como a las 6 de la tarde.¹¹⁴

Los casos ejemplifican que las redes sociales y de apoyo disminuyen la vulnerabilidad de los migrantes y les abren un abanico de posibilidades, sobre todo laborales, pero que no es una cuestión automática: cada fibra de esa red se teje trabajosa y denodadamente. En esa tarea, los riesgos siguen presentes, aunque tienen más armas para defenderse frente a ellos. Quedarse, entonces, no es una mala opción.

3.2.2 Situación legal

La gran mayoría de los transmigrantes centroamericanos en el Soconusco ha ingresado irregularmente al territorio mexicano. De ello no hay duda. Su estancia en el país se realiza al margen de la legalidad vigente. Cuando esa estancia se prolonga, el Instituto Nacional de Migración ofrece la posibilidad de regularizar la situación migratoria y obtener un documento que faculte a los extranjeros a vivir legalmente en el país y desarrollar actividades productivas. Otra opción es buscar el refugio, cuando se huye de situaciones graves en los países de origen, beneficio que muy pocos consiguen. Aunque lo más común es que la mayor parte de los transmigrantes decida continuar su travesía por México, siendo asegurados una parte de ellos. Bien puede sostenerse que la mayoría de los centroamericanos presentes en el Soconusco se halla en una situación legal irregular: o transitan hacia el norte sin documentos o han sido asegurados y esperan la deportación hacia su país de origen.

¹¹⁴ Tapachula, 25 de octubre de 2007.

a) Regularizándose

Todos los centroamericanos entrevistados en Mazatán y Huehuetán estaban amparados en el programa de apoyo al trámite de regularización migratoria del INM ejecutado por personal de Sin Fronteras que desde Tapachula se traslada a aquellas localidades para contactar a los centroamericanos. La regularización ha permitido a Marta, Teresa y Cristina movilizarse tranquilamente por Huehuetán y sus alrededores sin el temor de ser aseguradas y deportadas a Honduras. Pero más que eso, las tres mujeres esperan servirse de su documento migratorio para conseguir trabajos mejor pagados y, eventualmente, proseguir su camino hacia el centro del país.

Álvaro y Patricia, que viven de la tierra que cultivan, persiguen otro beneficio con la regularización: asegurar la prosperidad y tranquilidad de sus hijos, que son mexicanos, pero que obviamente se verían afectados en caso de que sus padres fueran asegurados. La familia de salvadoreños muestra un panorama más amplio de posibilidades: los padres, ya mayores, no tienen ninguna intención de moverse de Mazatán, en donde la tierra los ha tratado bien, a diferencia de la que dejaron en Ahuachapán, El Salvador. Pero quieren estar tranquilos, con los “papeles en regla”. Sin embargo, dos de sus hijos, María y Óscar quieren probar suerte más adelante, aprovechando que cuentan con el FM3 que ampara su estadia legal en México. De hecho, la regularización en el Soconusco puede ser el trampolín para el posterior desplazamiento hacia el centro o el norte del país, sólo que esta vez legalmente. Ello se colige de los resultados del programa ejecutado por la organización Sin Fronteras en Mazatán y Huehuetán: Según Carmen Fernández, de la sede de ECOSUR en Tapachula, de las 203 personas que lograron su regularización para el 2007, un poco más de la mitad, 120, realizó el trámite de renovación de su FM3; es decir, 83 personas o no renovaron su forma migratoria o, lo que es más probable, se desplazaron hacia el centro o el norte del país sirviéndose de dicho documento.¹¹⁵

La regularización no es una mala opción cuando no se es beneficiado en el trámite de solicitud de refugio. Dicha opción la ofrecen las organizaciones civiles que apoyan a los

¹¹⁵ Los datos fueron divulgados por en el marco de la semana de intercambio académico de aquella institución, realizada en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas.

migrantes solicitantes de refugio que se hallan en esa situación; incluso es una medida planteada por la delegación regional del INM en Tapachula, en una muestra de apertura hacia algunos casos especiales. Algunos de los migrantes que pasaron por el Albergue Belén y que les fue negada su solicitud de refugio recibieron su FM3 con el apoyo de los encargados de dicho albergue, sobre todo de su director, el padre Flor María Rigoni. El Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova también ha mediado en casos similares, como el de la familia salvadoreña que huyó de las pandillas y que posteriormente se vio beneficiada por la obtención del FM3, lo que derivó no sólo en la legalización, sino también en la reunificación familiar, pues cuatro de los miembros aguardaban en Guatemala los acontecimientos sucedidos en Tapachula. Según el relato del padre de esta familia, el reencuentro fue muy emotivo: a la frontera de Talismán asistieron no sólo personal del Fray Matías, sino el propio cónsul de El Salvador, Nelson Cuellar, y personal del INM y del Grupo Beta, dado que los padres habían hecho muchas amistades dentro de la Estación Migratoria, donde esperaron por tres meses el beneficio de refugio y, ante la negativa de este, su regularización, que sí consiguieron. Habían pasado cuatro meses desde la separación de la familia ocurrida en Guatemala. Ahora empezaban una nueva vida en Chiapas, lejos de las pandillas que los habían amenazado meses antes en El Salvador.

La situación actual de los centroamericanos regularizados en el Soconusco y en otras regiones de México es todavía desconocida, pues no se tiene estudios que la exploren. Se trata, sin más, de una vertiente de investigación que debiera ser considerada en el mundo académico y de las organizaciones civiles que operan en los alrededores. Una pregunta que salta al respecto es esta: ¿disminuye la vulnerabilidad de los migrantes centroamericanos —en este caso inmigrantes— al obtener su regularización? Eso está por verse.

b) Solicitando el refugio

Solicitar el refugio, se ha dicho arriba, puede ser una de las formas de obtener la regularización migratoria, que es más viable. Sin embargo, los solicitantes de refugio, un subgrupo de los migrantes centroamericanos en el Soconusco, merecen una atención

especial, que va más allá de lo dicho en estas líneas. Su importancia es capital, en tanto que es creciente el número de centroamericanos que llegan a México huyendo de situaciones en sus países de origen que comprometen su integridad física y moral. Al tradicional desplazamiento de grupos de centroamericanos que huían de la represión militar durante los conflictos bélicos de los años ochenta lo ha venido a sustituir un nuevo éxodo: los que huyen de la violencia social, una de cuyas manifestaciones más visibles son las maras o pandillas, una amenaza de carácter regional que afecta también a México. Los centroamericanos que huyen de las pandillas en sus países encuentran en territorio mexicano la seguridad que echaban de menos, incluso en la frontera sur, donde se tiene evidencia que operan las maras y pandillas presentes en Centroamérica, como la MS-13 y el barrio dieciocho.

Solicitar el refugio en México no es algo fácil e implica un constante desgaste y tensión para los centroamericanos. Tapachula, por su ubicación geográfica, concentra a dos instituciones que trabajan estrechamente sobre el particular: la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR), dependencia de Gobernación, y una oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Los solicitantes de refugio acuden a la COMAR, con el apoyo de alguna organización civil, como el Albergue Belén o el Fray Matías o de manera individual. Allí son entrevistados y exponen detalladamente los motivos que aducen para abandonar su país de origen. En lo fundamental, deben demostrar tener un temor fundado de que sus vidas peligran en sus países o según sea el motivo de huida, fundamentar su caso. Casi nunca se reúnen las pruebas suficientes que, a criterio de la COMAR, impliquen el reconocimiento de refugiado. Mientras tanto, los solicitantes ven alimentadas sus expectativas incluso por los mismos funcionarios de la COMAR. A medida pasa el tiempo, el entusiasmo disminuye y la desesperación entra en escena. ¿Regresar al país de origen, a pesar de los peligros? ¿Irse más al norte con el riesgo de ser asegurado y deportado? ¿Quedarse?

Marlon, de Honduras, se libró de ser asesinado en su propio trabajo por unos pandilleros que habían sido contratados por un enemigo suyo. Huyó y llegó al Albergue Belén, de Tapachula, donde se enteró que podía solicitar el refugio.

En la COMAR ya me negaron una vez, pero apelé y estoy esperando a ver qué me dicen.¹¹⁶

De hecho, ante una negativa de reconocimiento de refugio, el solicitante tiene el derecho a apelar y exigir una nueva revisión de su caso. Marlon la exigió, pero nuevamente le fue negado el beneficio. Esa segunda negativa otorga 30 días hábiles para que el solicitante abandone el país por cualquiera de sus fronteras, situación que muchos aprovechan para desplazarse hasta la frontera norte con la seguridad de que no serán devueltos a sus países de origen pues cuentan con un documento oficial (emitido por el Instituto Nacional de Migración) que les permite una estadía temporal en el país. Marlon se fue del Albergue tras la negación del refugio y se enfiló hacia la frontera norte. Tres colombianos, meses después, hicieron el mismo movimiento.

El caso de los dos salvadoreños que huyen por amenazas de pandillas es similar. Como se dijo anteriormente, ambos vivían en Tapachula, habían estado en el Albergue Belén y solicitaban el refugio ante la COMAR, beneficio que no obtuvieron. Rentaban cuartos en las afueras del Albergue. A Eduardo lo habían amenazado de muerte los pandilleros porque no les entregaba una hija suya. Ricardo huyó porque se había enfrentado a unos policías, quienes habían contratado a unos pandilleros para que le mataran. Ambos acudieron al Fray Matías de Córdova, para solicitar la revisión de sus casos. Eduardo, mientras tanto, trabajaba en una construcción cercana en donde el encargado de la obra terminó yéndose sin pagarle diez días de su trabajo. Antes había trabajado en una construcción dentro del mismo Albergue, por mediación del director de la casa. “El padre me dijo que yo estoy acá bien, que salga hasta que yo sienta necesario”, comenta. El salario de Eduardo, que ascendía a 3,200 pesos mensuales, le permitía llamar por lo menos dos veces por semana a su familia en El Salvador y mandarles regularmente dinero a su esposa. Sin embargo, se lamenta:

La vez pasada le mandé 100 dólares a mi esposa. Di mil pesos, más doscientos de comisión y veintiocho para ajustar los 100 dólares por el tipo de cambio.

¹¹⁶ Tapachula, 26 de septiembre de 2007.

Imaginate vos, en comisión que me cobra la Western Union me salió casi tres días de trabajo.¹¹⁷

Ricardo tenía un padecimiento que le impedía realizar trabajos pesados y tenía serios problemas para emplearse. Compartía un cuarto con un nicaragüense en las proximidades del Albergue. La habitación, de unos 20 metros cuadrados, era seguida de un espacio de servicio, con lavadero y una pila. En la parte de atrás también había una pequeña cocina improvisada de leña, en la que preparaban el café por las mañanas. Las comidas importantes, almuerzo y cena, las hacía Ricardo en un comedor que se encuentra en las cercanías del Albergue, en donde la señora le permitía fiar mientras recibía su pago, cuando trabajaba. Las únicas pertenencias de Ricardo y su compañero nicaragüense eran dos colchones viejos, así como la ropa, colgada en un par de cordones. No había más muebles que una silla vieja. Ricardo relata que el nicaragüense es el que pagaba la renta del cuarto y que este le ayudaba con el recibo de la luz cuando podía.

El salvadoreño lentamente iba haciéndose de redes en Tapachula, que le permitieran sobrevivir, aunque no lo suficiente como para encontrar un empleo más estable. Ricardo ilustró dos opciones para sobrevivir en caso de no encontrar empleo estable. Había conocido a alguien del INM, por medio de un taxista, quien le había dicho si quería entrar en el negocio de conducción de indocumentados. La persona de Migración es coyote, a juicio de Ricardo y le encargaría a este reclutar clientes en el Albergue. Incluso, le ofreció la posibilidad de servir como conecte desde El Salvador.

Este señor me dijo: ‘Allí en Tecún Umán sólo dices que vas de parte mía en tal hotel y te van a atender a ti y a toda la gente que lleves. Yo me encargo de eso’. Pero yo no quiero meterme con él, porque es peligroso.¹¹⁸

Sin embargo, Ricardo guarda su número de celular y se abriría a la posibilidad de acudir a él, en caso de extrema necesidad. Parte de la oferta del agente del INM era

¹¹⁷ Tapachula, 3 de noviembre de 2007.

¹¹⁸ Tapachula, 23 de noviembre de 2007.

conseguirle prontamente su FM3 y hasta credencial mexicana, si quería. El salvadoreño remata:

Hasta me enseñó un montón de FM3 en blanco.¹¹⁹

Otra posibilidad abierta para Ricardo, aunque esta menos probable, era sostener una relación con un homosexual que había llegado a buscarle hasta su casa y que había ofrecido darle dinero y ayudarlo para que continuara su viaje hacia Estados Unidos. De hecho, tanto los migrantes como algunos encargados del Albergue Belén dan cuenta de que muchos homosexuales acuden constantemente a las instalaciones de la casa en busca de parejas ocasionales o en busca de intercambios como el propuesto a Ricardo. Eduardo, el otro salvadoreño, era asediado por un supuesto empleador, que le ofrecía trabajo y que terminó por revelar que era homosexual y le pretendía.

Eduardo y Ricardo terminaron regresándose a El Salvador, a pesar de los peligros que allá enfrentaban. Su objetivo era pasar la Navidad con su familia. Un mes después, en enero de 2008, estaban de regreso en Tapachula y le apostarían a la regulación migratoria.¹²⁰

c) Bajo custodia del Estado: asegurados y en proceso de deportación

Antes se ha dicho que todos los días entran y salen centroamericanos a la Estación Migratoria Siglo XXI de Tapachula. Han sido asegurados en cualquiera de los puntos de revisión migratoria extendidos en toda la República o fueron entregados por otras autoridades al Instituto Nacional de Migración y posteriormente conducidos a Tapachula para que se haga efectiva su deportación. En términos generales, los centroamericanos asegurados muestran frustración, pero un ingente deseo de que se haga efectiva la deportación en el menor tiempo posible, para realizar un nuevo intento de internarse a

¹¹⁹ Tapachula, 23 de noviembre de 2007.

¹²⁰ Entre los meses de septiembre de 2007 y enero de 2008, fecha en que se realizó el trabajo de campo para la presente investigación, sólo se conoció de una resolución favorable de refugio entre los solicitantes que aguardaban en el Albergue Belén. El beneficio le fue concedido a una familia compuesta por cuatro iraquíes.

México. Rara vez quieren regresar a sus países para quedarse. Algunos no lo pueden hacer porque en sus hogares representan la esperanza de mejorar la situación económica. Tienen que llegar. Otros no quieren volver porque se han endeudado con parientes y amigos.

Sin ánimo de caer en simplificaciones, la cotidianeidad dentro de la Estación Migratoria Siglo XXI no difiere mucho de los recintos penales. Al inicio de la sección de hombres, los agentes reciben a los recién llegados instruyéndolos en las normas de convivencia para luego pasar por el ritual de aseo. Se levanta un inventario de las pertenencias personales que serán devueltas cuando se abandonen las instalaciones, algo que para fortuna de los centroamericanos ocurre muy rápido, a diferencia de los asegurados de otras nacionalidades y que el INM llama “población restringida” --cubanos, sudamericanos, africanos y asiáticos, entre otros--. A medida los visitantes se internan a la sección masculina, el parangón presentado arriba se hace más evidente. Los dormitorios están dispuestos y contruidos de modo que pueda ejercerse control visual sobre ellos. Al final de los comedores se encuentra el área de recreación, en donde puede apreciarse un mosaico étnico impresionante. Los más acomodados son los de nacionalidades restringidas. Los cubanos son los más dispuestos a hablar. Los centroamericanos, por el contrario, se muestran esquivos. Un hondureño y un salvadoreño, ambos solicitantes de refugio y, por ende, con una estancia más prolongada, se ganan unos cuantos pesos lavándoles la ropa a los cubanos, que tienen más dinero, cigarrillos y privilegios. El cuadro lo completan los agentes del INM, que vigilan atentamente a los visitantes. Aún así, en la Estación Migratoria de Tapachula, los migrantes centroamericanos también cuentan sus historias, sólo que en voz baja, en un intento fallido de escapar del panóptico. Allí conversé con Jorge, salvadoreño, quien arremete en contra de los agentes del INM que le quitaron todo el dinero que llevaba antes de mandarlo a Tapachula. También entrevisté a Armando, de Honduras, quien se queja del cónsul de su país. Ambos quieren ser deportados inmediatamente para emprender un nuevo intento de irse para Estados Unidos.

El ambiente en la sección de familia de la Estación Migratoria es muy distinto al área varonil. Se respira más tranquilidad. Hasta las mujeres agentes son más amables con

visitantes y aseguradas en el área femenil. Se me permitió el acceso únicamente al área del comedor, por respeto a la intimidad de las mujeres. Allí pude conversar con dos centroamericanas. En ellas encontré dos trayectorias diametralmente opuestas en cuanto a motivos para emigrar, experiencias en el camino y expectativas. Ana y Carmen toman su almuerzo en la misma mesa, pero sus experiencias migratorias difieren drásticamente. Sus semblantes hablan de lo lúdico y de lo trágico de la migración indocumentada femenina.¹²¹ En el comedor hay otras mujeres y sus hijos, todos centroamericanos. Las cubanas comen después y procuran no mezclarse con las otras. La vicecónsul de El Salvador, la funcionaria consular centroamericana más asidua, conversa con unas mujeres salvadoreñas. “Ella es la que más se mueve. Los de Honduras ni vienen”, opina Karen, una joven hondureña que con su hijo espera la intermediación del consulado de su país para solventar un problema y no ser deportados a Honduras.

Carmen, la mujer que fue a rescatar a su hija de las pandillas de Tegucigalpa opina:

¿Y cómo nos van a deportar ahora? ¿Cómo va a creer que voy a querer ir de regreso para Honduras, si vengo huyendo de allá? Yo le quiero pedir ayuda al cónsul pero no ha venido. Dicen que va a venir, para que me ayude.¹²²

Ana, por el contrario, espera su pronta deportación y comunicarse de nuevo con el coyote, que la espera por otros cuatro intentos para “pasarla” por el mismo costo (seis mil dólares). Se siente muy tranquila en la Estación Migratoria, pues come bien y sin ningún esfuerzo.

¿Yo de qué me quejo?. Acá estoy bien; tranquila. Tengo tres tiempos de comida, sin pagar nada. Lo tratan bien a uno. Son bien amables. No me quejo de nada. Si

¹²¹ No siempre la migración es sinónimo de tragedia. En algunas ocasiones, los migrantes –sobre todo los más jóvenes-- interpretan su proceso migratorio como una aventura y, hasta cierto punto, como algo lúdico. Detrás de esto subyacen, obviamente, una serie de elementos subjetivos que mueven a esa interpretación del proceso migratorio. Se es optimista, por ejemplo, frente a las adversidades, una característica común entre los migrantes centroamericanos. La reincidencia – cuando se ha sufrido muchos aseguramientos y deportaciones— es consecuencia de la determinación que muestran los migrantes: se llegará al lugar de destino cueste lo que cueste, tarde lo que tarde.

¹²² Tapachula, 05 de noviembre de 2007.

lo único ahora es que me regresen rápido a la frontera para darle otra vez. El coyote me va a llevar otra vez porque así fue el acuerdo. Uno tiene derecho a cinco intentos con él por el mismo precio.¹²³

3.3 Expectativas

Seguir adelante, quedarse o retornar voluntariamente, en orden de recurrencia, figuran en las expectativas de los migrantes centroamericanos en el Soconusco. Los que se van, los transmigrantes, lo tienen más claro: quieren llegar lo más pronto posible a Estados Unidos. Si les es posible por los recursos y los apoyos, únicamente demoran un día en los albergues, si es que no prescindan de ellos.¹²⁴ Como se ha apuntado arriba, se quedan los que han establecido redes lo suficientemente fuertes y duraderas como para modificar sus trayectorias migratorias o los que han sufrido accidentes que imposibiliten seguir su viaje. No hay muchos casos en que se esté resuelto a regresar voluntariamente.

3.3.1 Quedarse

Álvaro y Patricia decidieron regularizar su situación migratoria para vivir en Mazatán y darles educación a sus cuatro hijos. Opina Patricia:

Yo no quiero repetir la misma historia. Mis papás me dieron educación sólo hasta el tercer grado porque éramos bien pobrecitos. Sólo un hermano llegó como a octavo o noveno grado. Dos hermanos míos estudian todavía en El Salvador. Mis hijos están mejor acá.¹²⁵

¹²³ Tapachula, 05 de noviembre de 2007.

¹²⁴ Hay que aclarar que buena parte de los transmigrantes que pasan por los albergues son los que no han podido reunir el suficiente dinero como para pagar un coyote, cuyos servicios garantizan, en principio, un traslado más rápido y seguro por México, dada las conexiones que este ha establecido a lo largo de toda la red de coyotaje. Sin embargo, en no pocos casos, los mismos coyotes son los que llevan a los migrantes a su cargo hacia los albergues, para abaratar los costos y, si fuera posible, para incrementar su clientela. No es difícil que en los albergues sobren los coyotes experimentados o improvisados que ofrecen sus servicios a los huéspedes que ellos consideren potenciales clientes.

¹²⁵ Mazatán, 09 de diciembre de 2007.

El único problema que han tenido en Mazatán ha sido en la escuela de los hijos mayores. Allí, a Patricia le dijeron que no le darían los documentos escolares de los niños porque no estaban registrados, pese a ser mexicanos. Ella explica que se debe a que en su identificación salvadoreña no aparecen los nombres y apellidos de los abuelos, requisito necesario para extender las actas de nacimiento de los niños. Patricia resolvería su problema solicitando, mediante el consulado de su país, un acta de nacimiento suya, en la que se especifican los nombres de sus padres. La mujer ha hecho caso omiso de la invitación que le hace una hermana suya que vive en Tijuana y se ha instalado allá casándose con un mexicano. Sabe que se gana mejor en el norte de México, pero se siente a gusto en Mazatán. Y es que, actualmente, Álvaro le está pagando un pequeño terreno al comisario ejidal en 13,000 pesos, para poder construir su casa en el futuro y cosechar de su propia tierra. “Quiero seguir sembrando ajonjolí, que se paga mejor”, proyecta. Patricia asiente y opina: “decidimos quedarnos acá al ver lo que costaba llegar hasta allá”. El futuro también incluye darle educación a sus hijos y, cuando se pueda, viajar a Guatemala y El Salvador, para no perder contacto con la familia. Muy atrás quedaron las intenciones de irse para Estados Unidos.

Según el Cónsul de El Salvador en Tapachula, Nelson Cuellar, el territorio chiapaneco que comprende los municipios adyacentes a la frontera y el corredor que pasa por Tapachula y se extiende al menos hasta Huixtla, se está convirtiendo, durante los últimos años con mayor intensidad, en un lugar de destino de migrantes salvadoreños, sobre todo de los occidentales departamentos de Ahuachapán y Sonsonate, ambos con pueblos y ciudades costeñas, que encuentran allá un territorio más bonancible. “Mazatán y Huehuetán –sostiene el cónsul con base a su experiencia de campo— está lleno de ahuachapanecos”.¹²⁶ En todo caso, la familia de Juan ejemplifica la emigración de centroamericanos –sobre todo, guatemaltecos y salvadoreños— afincados en territorios próximos al litoral pacífico y que han encontrado en el Soconusco un territorio con similares condiciones físicas, pero con mejores recursos para vivir.

¹²⁶ Tapachula, 15 de diciembre de 2007.

Antonio, el hondureño que se accidentó del tren en Orizaba, sabe que el mundo dentro del Albergue El Buen Pastor se hace pequeño y monótono, a pesar de la oportuna y desinteresada ayuda de doña Olga. Por eso estuvo un año fuera, cuando se sintió capaz de trabajar. “Acá es un mundo y afuera es otro”, reflexiona. Trabajó lavando carros, pese a las secuelas de su lesión; luego en un taller, donde ganaba entre 40 y 50 pesos al día, más dos tiempos de comida. Allí aprendió a reparar bombas y ventiladores. Todo iba bien hasta que sufrió otro accidente, que le imposibilitó seguir trabajando. Tuvo que volver a tocar las puertas del Albergue y lleva casi otro año recuperándose de su segundo accidente. Antonio, que a ratos anda en silla de ruedas y a ratos se pone de pie para alcanzar algún objeto, tiene su FM3, que le permite transitar legalmente en México. Puede ir a Honduras y regresar con ese documento, pero no ha ido desde el primer accidente, ocurrido en el 2004. “Mi familia no me ha visto como estoy, aunque les he llamado”, dice. Ya no quiere irse a Estados Unidos ni a Honduras. Quiere caminar bien, trabajar en Tapachula y ayudar a su familia. “Hay que ser ambiciosos en la vida”, me dice, terminando la última conversación que sostuvimos, en la tienda de abarrotes que tiene a su cargo dentro del Albergue.

3.3.2 Seguir adelante

Marta, Teresa y Cristina coinciden en querer mejorar su situación económica para poder ayudar a sus hijos, que se encuentran con parientes en Honduras (en los tres casos, con la abuela). Aunque las tres han podido mandarles dinero en algunas ocasiones, su precaria situación actual les ha impedido hacerlo últimamente. Marta se siente bien en Huehuetán, donde trabaja regularmente y tiene a su pareja, pero quisiera seguir más adelante, ya contando con el FM3 que la protege, al menos de las autoridades.

Siento que voy a poder trabajar y ganar más dinero. Quiero construirme una casita.¹²⁷

Marta ya no quiere irse para Estados Unidos; le bastaría con llegar a Veracruz o la Ciudad de México, donde tiene una amiga que la apoyaría. No descarta formalizar una

¹²⁷ Tapachula, 15 de diciembre de 2007.

relación con alguien. Teresa aún tiene miedo, pese a que ya tiene su FM3 y no quiere seguir para Estados Unidos, porque en el camino “la gente es bien cabrona”. Cristina asiente. Ambas prefieren quedarse en Huehuetán, al menos por un tiempo, aunque no descartan moverse en el futuro.

El caso de la familia de Juan es interesante. María, Óscar y sus parientes tenían como destino final Mazatán, en la búsqueda de tierra, agua y empleos mejor pagados. No pedían más. En la actualidad, únicamente una hermana queda en El Salvador, pero ya los ha visitado en Mazatán y considera seriamente irse a vivir con ellos. La familia prácticamente se ha reunificado. Sin embargo, María y Óscar, de 32 y 22 años, respectivamente, quieren probar suerte más adelante, modificando sus trayectorias migratorias. María se siente más libre al separarse de su marido y no descarta proseguir en el futuro hacia Estados Unidos. Óscar, todavía soltero, sólo proyecta trabajar en otro lugar, “más adelante” de Mazatán. El resto de la familia se siente muy bien en la casa y se aferra a lo que ya han logrado.

No siempre las expectativas son grandes. Mario, uno de los encargados del Albergue Jesús el Buen Pastor le pregunta a Claudia --una hondureña de 28 años, accidentada cerca de Tapachula— sobre sus metas en el futuro. “¿Mi meta? Yo ya no tengo ninguna meta”, responde, casi sin pensarlo. Luego de unos segundos reflexiona y responde nuevamente:

Mi meta ahora es recuperarme. Después no sé que voy a hacer; quizás me vuelva a Honduras o trabaje acá o siga para adelante. Todavía no sé que hacer.¹²⁸

Por el momento, Claudia se recupera de una cirugía que le hicieron en la pierna izquierda, luego de fracturársela al caer de un vehículo en marcha, cerca de Tapachula. El Grupo Beta la había auxiliado y transportado al hospital de Tapachula y, posteriormente, al Albergue. Antes había sido asaltada por los propios policías municipales junto con el grupo que se conducía. “Los federales sí nos dejaron ir porque ya no traíamos dinero”, relata.

¹²⁸ Tapachula, 07 de enero de 2008.

Marcos, de El Salvador, también se hallaba en El Buen Pastor. No tenía ningún documento “que acredite su legal estancia en el país”, como gustan decir los ilustres periodistas de Tapachula para informar a la población sobre las detenciones de centroamericanos en todo el estado. Sin embargo, había recurrido a otra de las cartas utilizadas por los centroamericanos sin documentos: se compró un acta y una credencial falsas, con los que se había desplazado sin problemas desde Ciudad Hidalgo hasta Tapachula y más adelante cuando había sido necesario. Su acento había cambiado drásticamente, al punto que era difícil creer su origen salvadoreño si se le escuchaba hablar. Ahora, los documentos falsos le servían de poco y mejor los escondía, como cualquiera en su lugar. Sólo esperaba recuperarse, ponerse en pie y retomar su plan de irse para los Estados Unidos, donde está su padre que le ha ayudado en algunas ocasiones. Claudia también hace todo por recuperarse, aunque no sabe qué le espera en el futuro. Llevaba unos cuantos días y no tenía más conocidos en México que sus compañeros en el Albergue. Tampoco le esperaban adinerados parientes en Estados Unidos. No tenía ningún documento de identificación, ni siquiera hondureño.

Finalmente, casi todos los centroamericanos que iban a ser deportados manifestaron que querían llegar inmediatamente al sitio de repatriación en sus países para retornar y seguir adelante de nuevo por México.

3.3.3 Retornar voluntariamente

Son raros los casos de centroamericanos en el Soconusco que incluyan en sus expectativas regresar a sus países.¹²⁹ Lamentablemente, los pocos casos están mediados por situaciones trágicas, al verse expuestos a riesgos como los asaltos y violaciones, entre otros. Ese fue el caso de Ramón y un salvadoreño, a quienes les violaron a sus mujeres en “La Arrocería”, en las proximidades de Huixtla. Ramón únicamente esperó tener noticias de su mujer, que finalmente se comunicó con él desde el albergue de Arriaga. Ella seguiría hacia Estados Unidos y él retornaría por su hijo a Honduras. En el Albergue Belén se escuchaban historias similares. En ese caso, se matiza el epíteto de “voluntariamente”,

¹²⁹ Obviamente, no se considera el caso de los trabajadores agrícolas guatemaltecos, que regresan a su país luego de terminada la labor por la que fueron contratados.

pues han mediado situaciones que se iban de sus manos. Otros casos similares se dan entre los menores no acompañados asegurados en la Estación Migratoria Siglo XXI, quienes quieren regresar pronto con sus familiares a sus países de origen.

En definitiva, una vez tomada la decisión de emigrar y escogido la ruta a seguir, viene la puesta en camino, uno de los momentos más difíciles de las trayectorias de los migrantes centroamericanos. Los riesgos siempre están en el camino, desde que se abandona la tierra de siempre, aunque las entrevistas y los datos empíricos sugieren que se incrementan a medida los migrantes se acercan a la frontera de México con Guatemala. Por tanto, el riesgo está presente incluso en este último país. Allí los migrantes se exponen a agresiones específicas: ser víctimas de robo y extorsión por parte de las autoridades guatemaltecas, que se apuestan en las carreteras a las horas más concurridas por los centroamericanos para interceptarlos. Se trata de un hecho que debe ser tomado en cuenta, pues se ha vuelto lugar común que los migrantes son vulnerables desde que cruzan la frontera de Centroamérica con México.

Cierto es también que, en este país, el catálogo de riesgos se amplía, pues a la exposición a las autoridades se suman los peligros de sufrir asalto, violación o secuestro por parte de particulares y bandas vinculadas al crimen organizado. Pese a que durante la investigación no se documentó un solo caso de secuestro, miembros de organizaciones civiles que apoyan a migrantes denuncian en Tapachula, Oaxaca y Saltillo –por mencionar algunos lugares que concentran organizaciones de ese tipo-- la ocurrencia de este tipo de hechos, señalando a bandas como los Zetas.¹³⁰

¹³⁰ Los Zetas es un grupo fuertemente armado ligado al crimen organizado en algunos estados mexicanos como Tamaulipas, Nuevo León, Chihuahua, Michoacán, Guerrero y el Estado de México. Se les relaciona con el llamado Cartel del Golfo, una organización dedicada al tráfico de armas y estupefacientes, con influencia en toda la República y fuera de ella. Los Zetas, ex militares de elite, serían los encargados de ejecutar homicidios en contra de bandas rivales al Cartel del Golfo y de funcionarios gubernamentales. Entre la prensa y algunas organizaciones civiles se menciona a los Zetas dentro de la práctica de secuestro y extorsión a los transmigrantes indocumentados. (Ver, “Secuestran los ‘Zetas’ a migrantes”, *El Universal*, 16 de abril de 2008; “Zetas aterran inmigrantes de Centroamérica”, *Excélsior*, 20 de marzo de 2008; “Zetas secuestran y extorsionan a migrantes centroamericanos”, *La Jornada*, 21 de abril de 2008; “Los Zetas secuestran a migrantes indocumentados, denuncia la Iglesia mexicana”, *Prensa Libre* (Guatemala), 18 de abril de 2008).

Ante esta situación, que compromete seriamente el éxito de la transmigración (llegar hasta Estados Unidos) y que modifica a veces drásticamente las trayectorias, los migrantes tejen redes en el camino, que incrementan su capacidad de maniobra para enfrentarse a los riesgos. La durabilidad y la fortaleza de esas redes crece a medida se prolonga la estancia, para el caso de los más desprotegidos y que no han alcanzado a contratar los servicios de un coyote. De hecho, los migrantes que acuden a las organizaciones civiles, para el caso de Tapachula y sus alrededores, son los más vulnerables o los que tienen menos posibilidad de escapar de los riesgos por sí mismos. Entre apoyo y apoyo se ven expuestos a esos riesgos. Por ejemplo, los migrantes que utilizan la Casa del Migrante de Tecún Umán, al lado guatemalteco de la frontera, deben desplazarse a lo largo de unos 40 kilómetros para llegar al Albergue Belén, de Tapachula, que constituye el próximo apoyo de este tipo en el camino. En esa distancia cualquier cosa puede ocurrirles. La siguiente parada, el Albergue de Arriaga, es más difícil de conquistar. No sólo hay que recorrer casi 300 kilómetros más, sino que los riesgos se incrementan, con la proliferación de asaltantes y bandidos y los mayores controles migratorios y policiales. Esto vale para el caso de los transmigrantes.

Los que han decidido prolongar su estancia en alguna de las localidades del Soconusco lo hacen porque en principio han elaborado redes más fuertes y duraderas. Han echado manos de amistades y parientes que les precedieron. Algunos, no se sabe en qué cantidad, se han apoyado en organizaciones civiles para obtener beneficios como un documento migratorio o la obtención de un empleo. Los que se quedan porque han sufrido accidentes básicamente obtienen su apoyo de esas organizaciones, pues de no ser por ellas habrían tenido que regresar a sus países en condiciones sumamente vulnerables. Los que se quedan tienen la opción de regularizar su situación migratoria, trámite que se simplifica cuando media un organismo civil. Este trámite es más viable para los que huyendo de sus países buscan se les reconozca en México como refugiados. Solicitar refugio, de hecho, es más bien una estrategia que prolonga la estancia en México y otorga relativa tranquilidad, pues los solicitantes no pueden ser deportados, en caso sean asegurados. Agotado el recurso, viene la opción de regularizarse y obtener un FM3.

En términos generales, los centroamericanos asegurados por las autoridades migratorias no tienen mayores quejas de éstas, pues, a comparación con los cubanos, por ejemplo, no exigen mayores privilegios. Sólo quieren ser deportados de inmediato para volver a hacer un nuevo intento de irse para Estados Unidos. Las quejas van en contra de los agentes que han ejecutado la verificación migratoria y el aseguramiento. Allí las autoridades salen mal paradas. Los señalamientos alcanzan también a los funcionarios consulares, especialmente los de Honduras, por su desidia en atender casos que demandan atención. El proceso de verificación, aseguramiento y deportación puede extenderse entre unas horas, días y semanas, dependiendo de las situaciones particulares, pero en lo fundamental es de corta duración. No obstante, durante ese proceso los migrantes también se ven expuestos a situaciones de riesgo, sobre todo a que se les violen sus derechos humanos.

Finalmente, hay que decir que la gran mayoría de los migrantes centroamericanos en Tapachula y sus alrededores incluyen en sus expectativas seguir adelante en su camino; es decir, pese a la exposición de los riesgos, buena parte de ellos muestra una voluntad y determinación impresionantes, como las pocas mujeres que llegan al Albergue Belén o al refugio de mujeres en Tapachula, y que han sido víctimas de algún evento de violación o agresión sexual. No se sabe cuántos deciden quedarse, modificando sus trayectorias migratorias, pero quedarse en el Soconusco figura con más fuerza en las expectativas de los migrantes. Ello amerita nuevos estudios que exploren la situación socioeconómica de ese grupo de centroamericanos, una tarea por demás difícil en tanto que no hay un registro fiable que cuantifique ese flujo. Es muy difícil hallar casos de centroamericanos que deciden volverse a sus países de origen y, cuando se encuentran, casi siempre han mediado exposiciones a situaciones de riesgos específicos, de las que salieron mal librados.

En suma, las trayectorias de los centroamericanos muestran que dada su vulnerabilidad inherente al hecho de transitar, residir o regresar sin documentos y frente a la exposición a los riesgos, elaboran una serie de estrategias en el camino, que van desde acciones concretas e inmediatas hasta la confección de redes sociales fuertes y duraderas. En ese proceso, las organizaciones de la sociedad civil juegan un papel de suma

importancia, en tanto que coadyuvan acciones que disminuyen la vulnerabilidad de los migrantes –al menos en este tramo de su recorrido-- y les libran de ciertos riesgos, temporal o definitivamente. ¿Cuáles son esas organizaciones?, ¿en qué contexto surgieron?, ¿cuáles son los servicios prestados y cuál es la población atendida?, ¿Quiénes son sus principales interlocutores y qué tipo de redes han tendido?, ¿cuáles son sus desafíos? Todas son preguntas a las que se intentará dar respuesta en el siguiente capítulo.

Capítulo 4

AMINORANDO LA CARGA

Perfil de las organizaciones civiles que apoyan a migrantes en Tapachula

Como en ninguna otra ciudad de Chiapas, los migrantes centroamericanos disponen en Tapachula de una serie de organizaciones civiles, que son potenciales apoyos en sus respectivas trayectorias migratorias. En la escasa literatura al respecto se considera que tales organizaciones forman parte de las redes sociales preexistentes en las que se apoyan los migrantes para conseguir sus objetivos. Sin embargo, habría que matizar esas aseveraciones, revisando y desglosando el concepto de red social para este caso particular.

Se cuentan en Tapachula por lo menos seis organizaciones civiles que, desde sus programas, atienden diversas necesidades de los migrantes, sean estos trabajadores agrícolas temporales, trabajadores ocupados en el sector de servicios (construcción, comercio, etc.) trabajadoras del servicio doméstico y del sexo servicio, y migrantes establecidos, en tránsito o en situación de detención/deportación.

Para enriquecer el escenario de los diferentes actores sociales que intervienen en el fenómeno migratorio de esta porción de la frontera sur, resulta necesario ensayar un análisis comparativo entre dichos organismos, identificando los puntos de encuentro y sus diferencias, que parten no sólo de las poblaciones específicas atendidas y los servicios prestados, sino de sus orientaciones particulares en temas clave, sus discursos públicos y privados (a los que tuve acceso en la convivencia casi a diario con activistas de esas organizaciones) y las alianzas o conflictos abiertos entre sí. Dicho ejercicio comparativo presupone el traslape de los perfiles de cada organismo, presentando la información recabada en el campo (mediante entrevistas, observación participante y revisión hemerográfica y bibliográfica), según el siguiente orden: ubicación, servicios prestados, población atendida, relaciones y redes sociales, y desafíos. El panorama de las

organizaciones se complementa con los antecedentes, que fueron presentados en el capítulo 1.

Las organizaciones a considerar son los siguientes: “Por la Superación de la Mujer”; “Una mano amiga en la lucha contra el SIDA”; “Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova”; “Casa del Migrante, Albergue Belén”; y “Albergue Jesús El Buen Pastor del Pobre y el Migrante”.¹³¹ “Sin Fronteras” es otro organismo que apoya a migrantes en Tapachula y sus alrededores, aunque tiene su sede en la Ciudad de México. La consideración de este último organismo es tangencial.

4.1 Ubicación: En los márgenes de la ciudad

Dicho en términos generales, todas las organizaciones civiles que apoyan a migrantes en Tapachula se ubican en las afueras de la ciudad. No todas son conocidas por el tapachulteco de a pie, sobre todo las dos organizaciones más recientes, aunque identifican a las de más trayectoria. Su ubicación no parece ser gratuita, pues sugiere que en lo fundamental persigue guardar el anonimato de sus usuarios. El Albergue Belén, por ejemplo, se encuentra ubicado en el extremo sureste de la ciudad de Tapachula, a unos cuatro kilómetros del centro y aproximadamente a uno de la Carretera Tapachula-Talismán. Las dos principales vías de acceso son la Calle Central Oriente, que atraviesa la zona militar y comunica con el Fraccionamiento Los Laureles, hasta llegar a la Colonia San Antonio Cahoacán; por el este, hay una calle que, rodeando el río Cahoacán, entronca con la Carretera Tapachula-Talismán, y es utilizada por algunos migrantes que logran sortear la caseta migratoria de El Manguito, primer control del Instituto Nacional de Migración (INM), desde la frontera con Guatemala. Sin embargo, la mayoría de los migrantes llegan al Albergue desde el centro de Tapachula.

La casa se encuentra ubicada en terrenos de la Diócesis, en una zona boscosa y con escasas construcciones. Por su ubicación, el Albergue colinda únicamente con casas de habitación, situadas enfrente, sobre la Avenida Hidalgo, lo cual limita a los migrantes el

¹³¹ Todas estas organizaciones operan bajo la figura legal de Asociación Civil (AC).

acceso a servicios comerciales importantes. Hay un par de tiendas y un comedor cercano, a donde los migrantes acuden para abastecerse, la mayoría de las veces de productos sumamente básicos como refrescos, agua embotellada, pan, frituras, cigarros y tarjetas telefónicas. Pocos se aventuran a salir del perímetro en busca de otros servicios o de un empleo temporal. Esto es más común entre los que van de paso y permanecen en la casa los tres días que se les permite. La zona es, pues, habitacional. Hay accesibilidad al Albergue mediante transporte público, desde el centro de la ciudad, que queda a unos 20 minutos en combi. Este es un medio muy utilizado por los migrantes que han podido pagar el transporte que los conduzca desde Ciudad Hidalgo a Puerto Madero, de este lugar al centro de Tapachula y de este último al Albergue, aunque muchos caminan todo el día desde Ciudad Hidalgo hasta la casa, una distancia de unos 40 kilómetros. Otro medio de transporte utilizado frecuentemente por los migrantes es el taxi. En ocasiones especiales –cuando ha mediado algún asalto o vejación por parte de particulares o algún cuerpo de seguridad, de la decena que hay en la zona--, el Grupo Beta Tapachula conduce a los migrantes hasta el Albergue. Esta dependencia del INM también acude a la casa cuando algún migrante decide hacer una denuncia.

En términos generales, el acceso hasta la casa desde la frontera es relativamente fácil. Ello se debe a la relativa cercanía a la frontera con Guatemala, pero, más que nada, a que los obstáculos naturales y humanos son mínimos, si se comparan con los que les esperan a partir de Tapachula. Los únicos a vencer pueden ser el paso por el puente internacional Tecún Umán-Ciudad Hidalgo –donde pueden ser extorsionados por algún agente del INM o ser víctimas de robo por algún miembro del Ejército mexicano; el paso ilegal por el Río Suchiate, mediante las llamadas “cámaras” –donde los mismos “camareros” pueden asaltarlos--; o el viaje hasta Tapachula, en combi u otro medio de transporte –donde los choferes muchas veces les cobran cantidades exorbitantes, cuando se percatan de que son extranjeros--. Normalmente el Río Suchiate no constituye ninguna amenaza natural, pues su cauce es atravesado incluso con el agua hasta la cintura en la estación seca. No obstante, puede volverse potencialmente peligroso cuando las lluvias aumentan su caudal.

La ubicación del Albergue facilita un ambiente de tranquilidad en los alrededores de la casa, únicamente interrumpido por las bulliciosas combis, repletas de estudiantes de una preparatoria cercana. En el resto del día, hay mucha tranquilidad, tanto en el interior de las instalaciones como en las afueras. Como el río se encuentra a una distancia no mayor de 300 metros, los responsables de la casa han prohibido a los migrantes que lo frecuenten para bañarse, para evitar denuncias de los habitantes de la zona. “Algunos vecinos han llamado a la policía porque dicen que los migrantes andan desnudos por el río. Por eso se los prohibimos”, dice doña María Esther, subdirectora de la casa. Hay incluso un rótulo dentro de la casa que reza así: “Si decides ir a bañarte al río, ya no regreses a esta casa”. Muchos desafían la indicación y se aventuran al Cahocacán, pese a que además muestra altos niveles de contaminación. El descontento de algunos vecinos con la presencia de los migrantes habría movido a la publicación de notas de prensa críticas con el funcionamiento de la casa.¹³²

La mayor parte del edificio principal, de dos niveles, está destinado a los dormitorios, que pueden dar cabida a unas 50 personas cómodamente albergadas. El área de hombres es la más grande, pues la población masculina es la más asidua. A la entrada del edificio se encuentra la oficina, donde la subdirectora o el encargado de turno reciben a los migrantes que van llegando y se les da las indicaciones sobre la convivencia en la casa. Completan el edificio, siguiendo el sentido de las agujas del reloj, una pequeña enfermería, la cocina, el comedor y un área destinada a una pequeña biblioteca. Los migrantes no pueden permanecer en los dormitorios durante el día, por lo que la actividad en el edificio principal es mínima, excepto en las horas de comida. La mayor parte de la actividad se da afuera, sobre la Avenida Hidalgo, frente a la fachada principal.

Al lado del edificio principal se encuentra la oficina y habitación del P. Flor María Rigoni, director de la casa, así como otros espacios destinados para la atención de invitados especiales, bodega y otros servicios. Finalmente, atrás del edificio se halla situada la capilla, donde el director celebra la misa con los migrantes los días viernes y con

¹³² “Ilegales, pesadilla en la San Antonio Cahocacán”, *Diario del Sur*, Tapachula, 12 de diciembre de 2006.

personas de la sociedad tapachulteca los días domingos. A esta misa acuden eventualmente personas relacionadas con el ámbito de la migración, como el INM, Grupo Beta, consulados, etc. Pese a que ambas ceremonias están abiertas a todo el público, los migrantes no suelen asistir el día domingo, por pena, “porque allí llegan personas bien vestidas y en carros del año”, según un migrante salvadoreño que vivió un tiempo en el Albergue y ahora renta un cuarto en las inmediaciones del mismo.

El Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova se encuentra ubicado a escasos metros del Albergue Belén. Colinda también con el Seminario Menor “San José” y con la organización Caritas Tapachula, de modo que todas estas entidades de inspiración católica conforman, al menos territorialmente, un complejo institucional que no obstante su origen e inspiración comunes tienen una relación institucional bastante limitada. La figura del obispo de la Diócesis, Monseñor Leopoldo González, cuya residencia se ubica en el corazón de ese complejo eclesial, resulta un elemento amalgamador, en tanto que tiene la capacidad de abrir canales de comunicación entre dichas instituciones.

El CDHFMC se ubica en ese complejo debido a un acuerdo entre los socios fundadores, la directora y la jerarquía de la iglesia católica local, encabezada por el obispo, de modo que el centro se ahorra la renta de un local. No obstante, corre a su cuenta el pago de otros servicios como la electricidad, el agua y el uso de Internet. La ubicación facilita la atención a migrantes en tránsito que se hospedan en el Albergue Belén o rentan temporalmente algún cuarto en los alrededores mientras trabajan y ahorran para continuar su viaje. No obstante, el Centro, por ubicarse en el extremo de la ciudad, es de difícil acceso para migrantes establecidos que trabajan en labores agrícolas y que viven en municipios circunvecinos a Tapachula. Por ejemplo, una familia de tres miembros que reside en Mazatán, a unos 20 kilómetros de Tapachula, gasta en promedio unos 150 pesos en acudir al CDHFMC para que este lo apoye en la obtención de su forma migratoria FM3, una cantidad alta para una familia que, como en no pocos casos, perciba únicamente un salario mínimo mensual. Las limitaciones presupuestarias del Centro le

impiden desplazarse hacia los municipios que comprende la Diócesis, lo cual evidentemente le resta impacto a su trabajo.¹³³

Por lo menos tres líneas de transporte público comunican al CDHFMC con el centro de la ciudad, además de los taxis que cobran en promedio 25 pesos. La calle de acceso, que rodea el Fraccionamiento Los Laureles, se encuentra en muy malas condiciones, como buena parte de las calles de Tapachula. El ambiente fuera del Centro es de mucha tranquilidad y poco movimiento, a tal grado que los vecinos se quejan de que el lugar se presta a hechos delictivos. Las instalaciones del CDHFMC son sobrias, constando de una pequeña sala de recepción, una sala de reuniones y tres espacios de oficina, además de un patio relativamente extenso, al que no se le saca mayor provecho. El área de construcción es de unos 80 metros cuadrados.

Al otro extremo de la ciudad, hacia el suroeste, se halla situado el Albergue Jesús el Buen Pastor, en las proximidades del Libramiento Sur, que conecta con Viva México, sobre la carretera Tapachula-Arriaga. Esta es la ruta que utilizan los migrantes centroamericanos que se aventuran por el Soconusco y la Costa de Chiapas. La zona es la que está experimentando en la actualidad la expansión urbana del municipio de Tapachula, sobre todo por la construcción de viviendas de interés social. El Albergue se encuentra relativamente aislado de dichos complejos habitacionales, hallándose ubicado en suelos de uso agrícola. Los vecinos son pocos. Dos diferentes microbuses del transporte público conducen al lugar desde el centro de la ciudad, además del servicio de taxi, pero en general los migrantes en tránsito desconocen la ubicación del mismo. La calle de acceso se encuentra en pésimas condiciones, debido a que muchos de sus tramos aún son de terracería o mal pavimentados. El paisaje colindante al Albergue es eminentemente rural. Al igual que el Albergue Belén, El Buen Pastor se encuentra en las márgenes de la ciudad, lo cual resulta interesante en tanto que contribuye al anonimato de los migrantes.

¹³³ En la planificación estratégica del CDHFMC se lee que el quehacer institucional se “focaliza en el área geográfica que comprende la Diócesis de Tapachula”. Sin embargo, el Centro difícilmente podría abarcar 12 mil kilómetros cuadrados, incluyendo 27 municipios de las regiones Soconusco, Costa –estas dos en su totalidad-- y parte de la Sierra de Chiapas.

El terreno, de unos 1,700 metros cuadrados, fue adquirido en el 2004, luego que su directora y fundadora, doña Olga, fuera investida con el Premio Nacional de Derechos Humanos correspondiente a ese año. El dinero del premio fue destinado a la construcción del albergue, que fue concluido en diciembre de 2006 con la ayuda de la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional y el Fondo Canadá para Iniciativas Locales en México, que donaron un monto equivalente a 92 mil dólares americanos. Instituciones y personas altruistas colaboraron con montos menores, mientras los mismos migrantes mutilados o lesionados contribuyeron en la construcción de las instalaciones.

El Albergue cuenta con dos grandes espacios de dormitorios, en donde pueden hospedarse unas 30 personas simultáneamente. A ello se suma una pequeña enfermería, en donde el médico y el enfermero atienden las curaciones y consultas de las personas que se encuentran en recuperación. El comedor, la lavandería, la sala de computadoras, el taller de costura, la tienda de abarrotes, el espacio de oficinas y la capilla completan las instalaciones del Albergue, que se encuentran en expansión, pues se proyecta construir una panadería en el futuro. En la sala de computadoras se imparten las clases de computación (sirviéndose de tres equipos de cómputo, donados por una persona particular) y las clases de inglés. Hay suficientes espacios destinados a áreas verdes, donde los albergados se desplazan en las horas de ocio. La casa carece de servicio telefónico o de Internet, siendo el teléfono celular el principal medio para comunicarse hacia el exterior; asimismo, el correo electrónico del Albergue es revisado en la casa de habitación de doña Olga, por quien pasa buena parte de la comunicación hacia el Albergue.

“Por la Superación de la Mujer” tiene dos locales. El primero y más reciente --abierto en diciembre de 2007--, corresponde a las oficinas administrativas, ubicadas en el Fraccionamiento La Antorcha, a inmediaciones del Hospital General de Tapachula, el antiguo Instituto Nacional de Migración, el Grupo Beta y El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR). El traslado a ese local obedece a las intenciones expresas de separar lo administrativo con el trabajo de protección y asistencia a mujeres víctimas de violencia sexual, que se albergan en el refugio, al que corresponde el segundo local de la asociación civil. El refugio se ubica en la 9ª Avenida Sur, en las afueras de la ciudad de Tapachula, cerca de la vía por donde pasaba el ferrocarril que utilizaban los migrantes en tránsito

hacia Arriaga. Si bien el refugio tiene una buena conectividad con el centro de la ciudad, por el llamado “Par Vial” (7ª y 9ª Avenidas), la ubicación facilita que el refugio pase desapercibido, guardando la confidencialidad a las albergadas, quienes tienen como regla no salir de la casa sin autorización. Los transportistas (taxistas y choferes de combi) no conocen el albergue, cuando se les pregunta su ubicación.

“Una Mano Amiga en la Lucha contra el SIDA” se encuentra ubicada en la Colonia 5 de Noviembre, entre la 23 y 25 Calle Ponientes, sobre la Avenida Central Norte, camino a la Estación Migratoria Siglo XXI. Desde la calle, a penas y es visible para cualquier ciudadano de a pie, probablemente para guardar la confidencialidad de algunas personas que buscan atención en la misma. Yadira Guerrero, una de las integrantes del equipo de trabajo, sostiene que evitan colocar una identificación alusiva a la organización porque la gente en Tapachula todavía estigmatiza y discrimina a las personas infectadas por el VIH/SIDA. El único rótulo visible es de un ciber café, que atiende personal de la asociación para ayudarse al autofinanciamiento. Al interior del local se encuentra una sala destinada para fiestas, a juzgar por los muebles que allí se encuentran: mesas, sillas, luces de colores, y unas grandes bocinas. En el local se celebran fiestas entre la comunidad homosexual, escenario en donde se realiza parte del trabajo de la organización. Al fondo de la sala se encuentra el espacio de oficina. El local, en resumidas cuentas, es bastante sobrio.

En cuanto a su ubicación geográfica, pues, las organizaciones civiles que apoyan a migrantes en Tapachula se encuentran dispersas en los márgenes de la ciudad, un hecho que responde a una intención casi siempre expresa de contribuir al anonimato de sus usuarios. No obstante, aunque tiene sus ventajas para las asociaciones más conocidas como el Albergue Belén o el CDHFM, representa un obstáculo para los migrantes que buscan el Albergue el Buen Pastor, por ejemplo. La ubicación de las dos organizaciones más recientes es prácticamente desconocida incluso para los tapachultecos, por lo que el acceso a sus servicios depende casi exclusivamente de los esfuerzos del personal de esas organizaciones y de las instituciones gubernamentales que sirven como puentes para la atención de los migrantes.

4.2 Servicios prestados: ¿Conduce la diversificación a la atomización?

En lo fundamental, hay una clara diversificación de los servicios prestados por las organizaciones civiles consideradas en el estudio. Cada una responde, en principio, a necesidades específicas, en un intento por disminuir la vulnerabilidad de los migrantes, a partir de acciones concretas como ofrecer hospedaje, alimentación y atención médica (Albergue Belén), asesoría jurídica y apoyo en servicios migratorios (CDHFMC), atención médica especializada y recuperación (Albergue El Buen Pastor), refugio a mujeres víctimas de agresiones sexuales (Por la Superación de la Mujer) y prevención en VIH/SIDA (Una Mano Amiga en la Lucha contra el SIDA), por mencionar sólo los servicios más socorridos. Pese a la diversificación, tanto los responsables de las organizaciones como algunos migrantes entrevistados coinciden en que los esfuerzos son grandes, mas no suficientes, debido a limitaciones presupuestarias y de personal fundamentalmente. De hecho, la ampliación de los servicios y el mejoramiento de los mismos figuran en los desafíos de las organizaciones, que se explorará al final de este capítulo.

En el Albergue Belén, por ejemplo, los migrantes en tránsito gozan de los siguientes beneficios: tres días y tres noches de hospedaje, dos tiempos de comida al día (desayuno y cena), servicio médico general; charlas informativas; y cobro de remesa enviada desde el extranjero. El reglamento dice que los usuarios tienen derecho a pasar al menos tres días y tres noches en el albergue, aunque algunos únicamente se quedan una o dos noches y retoman su viaje cuando reciben alguna remesa que les envían sus familiares en Estados Unidos o sus países de origen. Los que gozan de este beneficio ya no son muchos, pues buena parte de ellos o no tiene un familiar cercano en Estados Unidos dispuesto a financiarlos o aquél ya le envió una suma que perdió en intentos anteriores porque fue asaltado o fue entregando a las autoridades que les extorsionan. En casos especiales, cuando el migrante ha solicitado refugio ante la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) y con conocimiento de esta dependencia, la casa ofrece hospedaje a los solicitantes mientras se resuelve el proceso, que puede demorar semanas o meses. El albergue recibe una ayuda económica extra cuando hospeda a los solicitantes de refugio, que en su mayoría no son centroamericanos, sino de Cuba, Colombia, Irak, y algunos

países de África. Aun así, la mayor parte de los albergados permanece en la casa por el tiempo estipulado en el reglamento.

La casa ofrece el desayuno a las 9 de la mañana y la cena a las 5 de la tarde, debiendo esperar los migrantes un lapso de ocho horas entre comidas, aunque hay por lo menos un refrigerio entre ambas. La cocinera, doña “Licha”, prepara los alimentos y los migrantes ayudan a servir la mesa, lavar los platos y dejar limpio el comedor. Por la tarde, a partir de las 5 y media, un médico voluntario atiende a los migrantes que necesitan atención, debido a padecimientos comunes o lesiones provocadas en el viaje hasta Tapachula. El médico se hace auxiliar de por lo menos cuatro estudiantes de medicina, quienes eventualmente ofrecen charlas informativas sobre la prevención del VIH-SIDA y las infecciones de transmisión sexual (ITS). En términos generales, los migrantes no llegan tan lastimados físicamente a la casa, en comparación con los que se reciben en el albergue de Arriaga, donde ya han tenido que sortear todo un rosario de padecimientos por el viaje. Otras charlas ofrecidas en la casa versan sobre la trata de personas y otros aspectos relevantes, aunque son menos frecuentes.

Cuando los migrantes lo requieren, la subdirectora de la casa media para que aquellos reciban una remesa que les permita continuar su viaje por México. El único requisito para este servicio es que el monto del envío no exceda los 100 dólares. Los beneficiarios deben pagar 30 pesos por el servicio. “Últimamente son pocos a los que les mandan”, dice doña María Esther. La casa no lleva un registro del monto recibido por los migrantes, pese a que sería interesante tener un estimado del mismo. “Acá vienen otros migrantes rezagados que están pendientes de quiénes reciben dinero, para quitárselos o engañarlos”, expresa don Salomón, el encargado de mantenimiento de la casa. Los albergados no pueden hacer llamadas desde el albergue, sino que compran tarjetas o fichas para llamar desde los teléfonos públicos a sus familiares en Estados Unidos o sus países de origen, quienes a su vez llaman a la casa y depositan el monto de la remesa a nombre de la subdirectora para que esta haga efectivo el retiro.

La subdirectora o el encargado de turno recibe en su oficina a los migrantes que van llegando, mediante una pequeña entrevista, en la que se indaga únicamente sobre la

nacionalidad y la edad. Los datos se llevan a una libreta de registro de las llegadas al albergue, que se actualiza semanalmente en un archivo. En el marco de la entrevista, se les da la bienvenida a los recién llegados, se les alerta sobre algunos peligros en el camino y se les da conocimiento sobre el reglamento del Albergue. Debido a la presencia de personas con intenciones ambiguas en los alrededores de la casa, también se les alerta sobre las precauciones que deben tenerse al respecto. Cuando el migrante requiere una atención especial, por ejemplo, cuando solicita el refugio o denuncia un atropello, se le pone en contacto con la institución correspondiente.

Respecto del Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova, cada día acude un buen número de migrantes establecidos en Tapachula y localidades vecinas, buscando apoyo para diversas gestiones. La mayoría de ellos son centroamericanos que persiguen su regularización migratoria y buscan asesoría en el Centro. Los trámites en los que se les apoya son la obtención de la forma migratoria FM3 o la renovación de la misma, de modo que los solicitantes del servicio se ahorran total o parcialmente el pago de los derechos ante el Instituto Nacional de Migración, mediante un oficio girado por el Centro. Los migrantes se acogen al programa de Regularización Migratoria implementado por el INM. Este es el principal servicio prestado. Adicionalmente, el CDHFMC recibe a migrantes que han sido víctimas de alguna violación a sus derechos y que deciden interponer una denuncia ante las comisiones Nacional o Estatal de los Derechos Humanos. En este caso, el Centro actúa como mediador en la denuncia. La casa realiza además un monitoreo permanente en la Estación Migratoria Siglo XXI de Tapachula para verificar la situación de los extranjeros asegurados. Estas son las actividades más visibles.

El CDHFMC ha cerrado el año 2007 atendiendo cuatro programas que vienen a responder a problemáticas específicas y que constituyen gran parte del servicio prestado. El primer programa es denominado “Criminalización de la migración”, que consiste en un seguimiento de prensa, además de la asistencia legal a cinco personas en el CERESO de la ciudad. En el marco del proyecto se ha pretendido documentar los operativos policiales, emitir boletines de prensa y acciones urgentes. El segundo proyecto es la atención legal y psicológica a migrantes, sobre todo a mujeres y niños no acompañados, que han sido víctimas de alguna violación a sus derechos humanos. En dicho proyecto se

han denunciado 20 casos especiales, aunque sólo cinco han sido llevados a procesos penales, debido a que las mismas autoridades correspondientes ponen obstáculos para que los casos sean llevados adelante. Ocasionalmente, personal del Centro ha tenido que trasladarse hasta la ciudad de Tuxtla Gutiérrez para presionar a los jueces. La mayor parte de las mujeres que se han atendido en el programa —de las pocas que se atreven a denunciar— ya se han establecido en Tapachula u otras localidades. Las que van de paso y han sido víctimas de alguna violación a sus derechos simplemente no denuncia, pues su interés es llegar lo más pronto a su destino, ya sea hacia Estados Unidos, o de retorno hacia sus países de origen.

Un tercer programa es el apoyo a la regularización migratoria de extranjeros que se dedican a labores domésticas, agrícolas y de otra índole. Dicho programa se ejecuta desde el año 2000. Por ejemplo, entre enero y junio del 2007, el CDHFMC atendió 300 casos de regularización, la mayoría de centroamericanos. Hay una estrecha relación institucional con el INM, pues esa dependencia envía más del 50% de los casos atendidos. Esa relación no es pretexto para que el Centro haya emitido comunicados denunciando algunas acciones concretas del INM que considera violatorias de los derechos humanos de los migrantes o que el INM vete o regule el ingreso del personal del Centro a la Estación Migratoria. El cuarto programa tiene que ver con la capacitación y difusión en derechos humanos entre trabajadoras del servicio doméstico. El objetivo del mismo es concienciar a las destinatarias en el conocimiento de sus derechos y el acceso a la justicia. El problema, dicen los del Centro, es que no pueden darle seguimiento a los casos. La asociación civil reporta que hay una creciente entrada de trabajadores guatemaltecos que son contratados en Tecún Umán y que se ven expuestos a violaciones a sus derechos laborales. En el 2007, resaltó el caso de 106 trabajadores agrícolas guatemaltecos a quienes sus empleadores en Chiapas les retuvieron sus salarios, aduciendo pérdidas en la producción agrícola. El CDHFMC trabajó en coordinación con el Consulado de Guatemala en Tapachula para atender este asunto particular. Otro caso mencionado fue el de alrededor de 40 pepenadores,¹³⁴ también nacionales de Guatemala, que se habían

¹³⁴ En Centroamérica y diversas partes de México, “pepenadores” se les llama a las personas que laboran —y, en no pocos casos, viven— en los basureros a cielo abierto, separando los desechos y comercializando la basura que se puede reciclar.

afincado en el basurero de Tapachula, donde ejecutó el INM un operativo de aseguramientos, deportó a la mayoría y separó familias.

El Albergue Jesús El Buen Pastor, por su parte, presta los servicios de hospedaje, alimentación, atención médica, compra de medicamentos y prótesis, así como la capacitación en costura, computación e inglés. Sin embargo, el servicio no se limita a las instalaciones del Albergue, pues su personal se moviliza hasta el Hospital General de Tapachula o clínicas en donde hay enfermos o lesionados que han solicitado la ayuda de doña Olga para compra de medicamentos, la realización de alguna cirugía o de análisis clínicos. El tiempo del hospedaje no tiene ninguna limitación, a diferencia de los albergues de paso, como el Belén, donde los migrantes tienen derecho a hospedarse únicamente tres días. En El Buen Pastor el tiempo de estancia depende de la recuperación física de cada persona, que puede demorar meses. En la actualidad, lo habitan centroamericanos accidentados incluso hace tres años, quienes ya han regularizado su situación migratoria, viajan a sus países de origen y retornan al Albergue, donde realizan alguna actividad productiva. Antonio, un hondureño de 33 años, se accidentó en Veracruz cuando cayó accidentalmente del tren que había abordado. Llegó al Albergue en diciembre del 2004 y atiende actualmente la tienda de abarrotes que ha puesto la casa en un intento por sufragar los crecientes gastos. Otro migrante hondureño llegado recientemente tiene a cargo una pequeña venta en las afueras del Hospital General de Tapachula. Una tercera tienda es atendida en el interior de la Estación Migratoria Siglo XXI, en una concesión del INM al Albergue.

Doña Olga o la administradora se movilizan para conseguir los medicamentos o prótesis que necesitan las personas accidentadas. Para la compra de estos materiales, el Albergue goza de crédito en tres farmacias de Tapachula, que ofrecen pagar en cuotas las medicinas, las muletas, prótesis e incluso camas hospitalarias. Un médico llega a la casa de lunes a viernes por la mañana y atiende a los padecimientos de los albergados. El enfermero atiende cuestiones menores. Las donaciones de ropa y calzado permiten al Albergue también apoyar a las personas allí refugiadas en la vestimenta. La casa cuenta con un vehículo donado por una persona particular para trasladar a los enfermos o accidentados, que por su condición necesitan moverse hacia clínicas o al mismo

Hospital. Cuando los albergados se encuentran recuperados se movilizan por sus propios medios. Los servicios más caros son los de apoyo en cirugías y prótesis. Algunas iglesias protestantes apoyan con despensa, ropa y vestimenta y tienen ingreso libre al Albergue, pese a que doña Olga se confiesa católica. Según la administradora, las iglesias más asiduas son algunas Pentecostales, la Adventista y la de los Santos de los Últimos Días.

Pero más que una cama donde dormir o tres platos de comida al día, el Albergue ofrece nuevas ganas de vivir a migrantes que habían perdido la esperanza tras sus accidentes, según la colaboradora Kathrin Zeiske, una alemana que luego de hacer su tesis de maestría en Tapachula se ha quedado en el Albergue para dar clases de inglés y computación. Kathrin relata cómo muchos han pensado en el suicidio. Los migrantes que van llegando aprenden de los más viejos y se asombran de la recuperación que han experimentado. “Recuerdo un muchacho nicaragüense que decía que se quería morir, luego se recuperó, regresó a Nicaragua, estudió y ahora dirige allá una fundación para mutilados”, cuenta doña Olga.¹³⁵

En el refugio de “Por la Superación de la Mujer”, las albergadas tienen derecho a la alimentación y el hospedaje por tiempo indefinido, aunque la mayoría permanece hasta 3 meses como máximo, mientras resuelven su situación migratoria o se deciden a entablar alguna denuncia. “Luego se quedan en Tapachula o se regresan a sus países”, según doña Elsa, la representante legal de la casa. Además del hospedaje, alimentación y apoyo en trámites institucionales (ante el INM, Registro Civil, municipalidades o consulados, entre otros), el refugio ofrece apoyo psicológico, mediante charlas que se imparten dos veces por semana o sesiones individuales, si el caso lo amerita. Hay dinámicas de integración y de superación personal, todas a cargo del equipo de psicólogas.

Otra labor que realiza la organización se da fuera del albergue, en localidades rurales del Soconusco (en Cacaohatán y Huehuetán, por ejemplo), y consiste en charlas destinadas a mujeres, madres de familia, sobre sus derechos y sobre la prevención de la violencia conyugal. La asociación ejecuta también un programa nutricional, orientado a

¹³⁵ Tapachula, 21 de noviembre de 2007.

mujeres madres en la zona urbana de Tapachula, pero más directamente a los hijos menores de aquéllas y consiste en ayuda en especie (alimentos y suplementos alimenticios), además de un control médico especializado cada tres meses. El panorama de los servicios prestados por las organizaciones civiles en su conjunto es, pues, bastante amplio. Ahora bien, ¿cuál es la población a la que van dirigidos?

4.3 Población atendida: La irrupción centroamericana

Casi la totalidad de la población atendida por el Albergue Belén corresponde a centroamericanos provenientes de Honduras, El Salvador, Guatemala y Nicaragua, en orden de asistencia, aunque la casa da cobijo y alimento a extranjeros provenientes de Sudamérica, África y Asia. El panorama es similar al resto de organizaciones civiles. Para enero de 2007, por ejemplo, ingresaron al Albergue un total de 509 personas, de las cuales 69 fueron mujeres y 440 hombres. 40 personas del total tenían menos de 18 años. Por nacionalidades el desglose es el siguiente, para ese periodo: 240 hondureños, 163 salvadoreños, 56 guatemaltecos, 39 nicaragüenses, 6 mexicanos, un cubano y un colombiano. En tres casos no se determinó la nacionalidad.

Los nacionales de Honduras siguen siendo los más asiduos al Albergue, tendencia que se ha mantenido vigente desde hace años. Los hondureños también ocuparon el segundo lugar en detenciones en Chiapas por parte del Instituto Nacional de Migración en el 2006 y hasta el mes de octubre de 2007, con 18,295 y 8,663, respectivamente. El primer lugar en detenciones, en el mismo periodo, lo han ocupado los nacionales de Guatemala, con 53,803 y 31,983, en su orden. Sin embargo, los guatemaltecos ocupan el tercer lugar en asistencia al Albergue, después de los salvadoreños. Esto se explicaría por el hecho de la relativa cercanía de los guatemaltecos a su país, respecto del resto de los centroamericanos. Los responsables del Albergue hacen notar el crecimiento de la población nicaragüenses en la casa. Es interesante que estos últimos casi siempre se conducen en grupos de hasta cuatro o cinco personas, a diferencia de los salvadoreños o guatemaltecos, que pueden llegar en grupos o solos. La mayoría de los nicaragüenses entrevistados para el presente estudio han trabajado antes en Costa Rica o El Salvador.

“En Costa Rica, los de Migración se han puesto bien estrictos y en El Salvador se gana, pero la vida es cara”, expresó un nicaragüense entrevistado en el Albergue.

Como se dijo al inicio, la gran mayoría de la población atendida corresponde a centroamericanos. Sin embargo, en el transcurso del 2007 el Albergue ha atendido a personas originarias de México, Colombia, Costa Rica, Cuba, Panamá, Perú, Somalia, Burundi, Irak, Bangladesh y Filipinas. Algunas de estas personas han solicitado refugio ante la COMAR y se han albergado en la casa mientras se resuelve el trámite. La mayoría de las veces el dictamen es desfavorable para los solicitantes. Según la representante de ACNUR en Tapachula, Maureen Master, en el caso de los latinoamericanos, se privilegia a los nacionales de Colombia y Haití, atendiendo la Declaración de Cartagena sobre Refugiados.¹³⁶

Una diferencia notable de los centroamericanos respecto del resto de los albergados es que los primeros están más dispuestos a trabajar si llegara un empleador al Albergue para contratar servicios. Muchos centroamericanos se ocupan como albañiles, carpinteros o cualquier otra labor, mientras el Albergue les da hospedaje. Un cubano entrevistado simplemente respondió: “esos trabajos no los hago porque pagan muy poco, lo explotan mucho a uno y se ensucia la ropa”. Los empleadores, casi la totalidad de las veces informales, pagan un salario que oscila entre los 80 y los 120 pesos diarios, aunque ha habido ocasiones en que los migrantes se han quejado de que les prometen una cantidad (por ejemplo, 100 pesos) y sólo se les ha pagado la mitad.

Buena parte de los migrantes atendidos ya han hecho varios intentos de llegar hasta Estados Unidos. En ocasiones, el mismo día en que se ha dado la deportación de guatemaltecos o salvadoreños, estos ya están de regreso por Tapachula, en un nuevo intento. No es extraño, pues, encontrarse al mismo migrante en dos ocasiones en un mismo mes o incluso en una misma semana. En términos generales, pues, la población atendida en el Albergue es en su mayoría centroamericana, gente de escasos recursos, provenientes de zonas rurales o semiurbanas, con niveles básicos de escolaridad y de ocupaciones varias, siendo la agrícola y la de servicios (construcción, sobre todo) la más

¹³⁶ Tapachula, 17 de diciembre de 2007.

común. Aunque pasan por el Albergue algunas mujeres y niños, la mayor parte son hombres jóvenes. La casa se reserva aspectos relacionados con el financiamiento de la misma, por normativas de los scalabrinianos, según la subdirectora, así como de cuestiones referentes a datos sobre el personal.

El CDHFMC orienta su actividad a los grupos más vulnerables de la región, a saber, los campesinos pobres y los migrantes en sus diversas modalidades, es decir, los trabajadores temporales agrícolas, las trabajadoras del servicio doméstico y del sexo servicio, los migrantes en tránsito, los migrantes establecidos y los migrantes en situación de detención. Así, atiende a población tanto nacional como extranjera, especialmente centroamericana. Nacionales de Cuba, Colombia y de otros países también acuden al Centro.

Por otro lado, gracias al financiamiento de agencias internacionales y al apoyo de personas particulares, el Albergue El Buen Pastor logra atender a unas 30 personas cada mes, incluyendo las que viven allí desde meses o años. Cuando a los encargados se les pregunta sobre la cantidad de personas atendidas esa es la cifra que mencionan, señalando que cuando el tren salía de Tapachula llegaban hasta dos accidentados al día. Como quiera que sea, el Albergue está abierto a mexicanos pobres y ancianos y a migrantes indocumentados —sobre todo centroamericanos— que han sufrido graves accidentes en el camino. Eventualmente, a la casa llegan también migrantes de paso, pero estos por lo general no demoran mucho su estancia. Lo que sí señalan los encargados es la disminución en la población atendida en la casa, desde que en el 2005 dejó de salir el tren de Tapachula, lo cual no significa que se atienda menos personas, pues muchas de estas reciben apoyo del Albergue mientras se encuentran en alguno de los hospitales de la región. En las pláticas sostenidas con los migrantes accidentados, estos señalan que la mayoría son hondureños, seguidos de los guatemaltecos, los salvadoreños y, finalmente, nicaragüenses. Algunos de ellos han sufrido graves lesiones, como producto de los asaltantes y pandilleros que operan en diversos puntos de la frontera sur, desde el Soconusco, hasta la frontera de Guatemala con Tabasco.

La población migrante atendida por “Una Mano Amiga” se desglosa de la siguiente manera: migrantes de paso (atendidos en la estación cuando salía el tren y ahora en los albergues), trabajadoras sexuales en bares, cantinas y centros de tolerancia; trabajadoras domésticas y trabajadores agrícolas. Los migrantes y los homosexuales son los más vulnerables frente al VIH-SIDA, sobre todo la población joven, según Rosemberg López, presidente de la organización. La casa también tiene un trabajo directo en el campo, mismo que se ha facilitado durante los últimos años debido a la planeación estratégica interna. Los programas atendidos tienen que ver con la prevención en VIH, la salud sexual y reproductiva, la equidad de género, la violencia y los derechos sexuales y reproductivos. López nota un cambio positivo en la sociedad tapachulteca, si se compara con años anteriores, pues hay una mayor sensibilidad hacia los temas relacionados con el VIH y porque actualmente hay mayores facilidades para tener acceso a tratamiento especializado para personas infectadas.

Finalmente, a finales de noviembre de 2007 había seis mujeres centroamericanas, todas víctimas de alguna agresión sexual en el refugio de “Por la Superación de la Mujer”. La mayoría de las mujeres que llegan al refugio, canalizadas por el INM o el Grupo Beta, son de Honduras, seguidas por las nacionales de El Salvador, Guatemala y Nicaragua. Las puertas están abiertas a las mexicanas, pero casi no se atiende esta población. Lo que se aprecia entre la población atendida por las cinco organizaciones es un predominio abrumador de centroamericanos como beneficiarios directos.

4.4 Relaciones y redes sociales: La crítica al Estado como elemento en común

Las organizaciones civiles en Tapachula, sin excepción, persiguen ampliar sus redes en los ámbitos local, nacional y regional. Algunas, como el Albergue Belén, El Buen Pastor y el CDHFMC, tienen una clara proyección internacional, tanto respecto a la gestión de recursos como a respaldos materiales y simbólicos. La primera institución tiene tras de sí el apoyo de una estructura religiosa bien organizada, la congregación de los scalabrinianos, que en Guatemala, México y Estados Unidos ha llegado a conformar su propia red y apoyos externos. Las organizaciones más pequeñas subsisten con menores

recursos y apoyos. Tres de ellas, el CDHFMC, Una Mano Amiga y Por la Superación de la Mujer, han conformado una red local,¹³⁷ en un intento por incrementar sus apoyos e incidencia política. Estas últimas son las más pobres en recursos. Pero, más allá de lo financiero, lo que todas tienen en común es una postura sumamente crítica hacia las estructuras estatales. Ello no es obstáculo para que mantengan convenios formales o informales con dependencias estatales como el INM o la CNDH, por ejemplo. En las líneas que siguen se intenta anclarse en cada una de las organizaciones civiles, para luego transitar por sus redes sociales.

El Albergue Belén tiene muy buenas relaciones con diversos sectores de la sociedad tapachulteca. Con las dependencias del Estado relacionadas con el fenómeno migratorio la relación es muy estrecha, lo cual incluso es visto con sospecha por algunas asociaciones civiles locales. Por ejemplo, el perfil de su director, el P. Flor María —como gestor de recursos a nivel nacional e internacional, así como por su muy bien lograda imagen pública— le permite sostener un diálogo en las altas esferas estatales, cuando al tema de la migración se refiere. Eso no obsta para que el P. Flor mantenga un discurso público —repetido no sólo en los oficios religiosos, sino también en foros públicos, comunicados y notas de prensa— crítico a las autoridades mexicanas en materia migratoria. Muchos migrantes se atreven a decir que la palabra del P. Flor incide en que algún extranjero reciba un beneficio del INM, como obtener su FM3 o ser exento de algún pago. Al decir de algunos miembros de instituciones locales, el director de la casa es un hombre hábil, que se sabe mover con tino en todos los ambientes. Pese a que la subdirectora sostiene que “acá todos hacemos de todo”, los roles dentro de la casa están bien delimitados, y al director le toca la gestión a todo nivel para obtener los recursos, así que rara vez se le ve interactuando con los migrantes, si se compara la cercanía que tienen con ellos el encargado de mantenimiento, la cocinera o el velador.

El Grupo Beta acude eventualmente al Albergue conduciendo a algún migrante que ha sido víctima de alguna vejación por parte de autoridades o particulares. Por otro lado,

¹³⁷ Las tres organizaciones conforman, desde septiembre de 2005, la llamada Red Fronteriza por los Derechos Humanos “Xoconochco”, a la que se suma una cuarta organización, “Jóvenes constructores A. C.”, que no ejecuta programas con población migrante directamente.

esta dependencia llega al Albergue cuando el migrante se ha decidido a denunciar algún atropello, lo conduce frente al agresor para identificarlo o ante la autoridad correspondiente. En esta tarea se hace acompañar del cónsul o representante consular de El Salvador, Guatemala u Honduras, según sea el caso. El Albergue también se coordina con la COMAR, cuando esta le solicita dé hospedaje a algún solicitante de refugio. En este caso, la casa sirve como nexo entre el migrante y la COMAR, en lo tocante al hospedaje. La ruptura de ese acuerdo depende totalmente del albergado, pues este debe respetar a cabalidad el reglamento del albergue y colaborar en cualquier servicio que se le pida dentro de la casa. Otra dependencia que acude eventualmente al Albergue es la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), a través de representantes de la oficina regional en Tapachula, que brindan a los migrantes información básica sobre derechos humanos. El personal de la CNDH tiene libre acceso a las instalaciones de la casa. Reacuérdesse que al P. Flor María le fue concedido el Premio Nacional de los Derechos Humanos en el 2006, cuando la casa estaba a punto de cumplir 10 años de funcionamiento.

Igual de cordial es la relación entre otros miembros de la Iglesia católica en Tapachula, muestra de lo cual es la ubicación de la misma en terrenos propiedad de la Diócesis. “Todos somos Iglesia. Incluso iglesias evangélicas tienen buenas relaciones con nosotros”, expresa la subdirectora de la casa. Sin embargo, se sabe que no todos los sectores de la propia Iglesia católica miran con simpatía el trabajo de la casa, en tanto que su director trabajaría muy estrechamente con las autoridades de migración. El mismo Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova, una iniciativa nacida en la pastoral social de la Diócesis, muestra un distanciamiento de la casa, en el marco de una relación de mutua evitación. Algunos clérigos opinan que los scalabrinianos prefieren su propia red a participar en otras iniciativas laicas o religiosas. Por ejemplo, al Foro Migraciones —compuesto por asociaciones, iniciativas civiles y académicos que trabajan el tema migratorio— se integra la Casa del Migrante de Arriaga, encabezada por un clérigo de la Diócesis, el P. Heyman, pero no el Albergue Belén.

El Albergue Belén forma parte de la Red Casas del Migrante Scalabrini, como se ha dicho al inicio de este apartado, siendo la más cercana la Casa del Migrante de Tecún

Umán, al lado guatemalteco de la frontera y a unos 40 kilómetros de distancia. Esta es la principal red a la que se encuentra adscrita la casa. El Albergue también forma parte del Grupo Binacional México-Guatemala, de la denominada Red Latinoamericana sobre Poblaciones Móviles y SIDA, pero con escasa operatividad como red. Los representantes ante esa instancia son el director y la subdirectora. Finalmente, el Albergue tiene buenas relaciones con los medios de comunicación locales, aunque en algunas ocasiones periodistas de estos medios se han prestado a publicar denuncias sin mayor fundamento en el sentido de que los migrantes albergados en la casa provocan escándalos o, más grave aun, representan un peligro para los vecinos.

Por otro lado, el CDHFMC, como la asociación civil de más larga trayectoria en la región del Soconusco, en lo que a la defensa de los derechos humanos se refiere, ha logrado posesionarse en los últimos años como un referente obligado en los ámbitos local, nacional y regional. Su ubicación estratégica en el tema migratorio —a la entrada del territorio mexicano desde el centro y el sur del subcontinente— lo sitúa en una posición privilegiada, al tiempo que le plantea serios retos que, mal que bien, ha sabido enfrentar a lo largo de sus 10 años de funcionamiento.

El Centro ha logrado forjarse, pues, su sitio en el universo de las asociaciones civiles locales, nacionales y regionales, manteniendo una relación generalmente cordial con ellas, salvo contadas excepciones. Ese mismo tenor se extiende a otros sectores como los medios de comunicación, las universidades y los centros de investigación. No obstante, la relación puede volverse tensa cuando el interlocutor es alguna dependencia estatal en cualquiera de sus tres niveles. Así, en el ámbito local, el Centro ha iniciado un trabajo mancomunado con otras asociaciones civiles afines, mismo que se cristaliza en la citada red fronteriza, que aglutina a las organizaciones “Por la Superación de la Mujer”. y “Una Mano Amiga en la lucha contra el SIDA”, con sede en Tapachula y con programas dirigidos a población migrante. La red funciona a la hora de organizar conjuntamente actividades encaminadas a la difusión y defensa de los derechos humanos de poblaciones vulnerables tales como las mujeres y niños migrantes y las personas en situación de riesgo por el VIH-SIDA. La red opera también en la atención de casos concretos; por ejemplo, cuando una mujer migrante ha sido víctima de una agresión sexual y decide iniciar un

proceso judicial en contra de su agresor, esta puede resguardarse en el albergue de “Por la Superación de la Mujer”, mientras el CDHFMC le lleva la asesoría legal. Finalmente, las organizaciones se enlazan para incrementar su incidencia política, al menos en el nivel local y estatal.

El CDHFMC apoya a otras asociaciones civiles ubicadas en el Soconusco y la Costa de Chiapas, que tienen una menor trayectoria y experiencia. Tal es el caso del Centro de Derechos Humanos de Huixtla, con unos seis años de funcionamiento y con una incidencia comparativamente menor. Del mismo modo, se alimenta de la experiencia acumulada de otras asociaciones, como la Oficina de Derechos Humanos de la Casa del Migrante de Tecún Umán. A nivel nacional, el CDHFMC forma parte de la Red Nacional de Organismos Civiles de Derechos Humanos “Todos los Derechos Para Todas y Todos” (Red TDT), conformada en 1990 y compuesta hasta el 2006 por 56 organismos en todo el país. El Centro de Derechos Humanos “Fray Bartolomé de las Casas” es otro de los organismos chiapanecos socios de aquella. Además, el Centro integra la iniciativa “Foro Migraciones”, conformada por organizaciones civiles, académicos y activistas que trabajan en la realidad migratoria. En el marco de dicho foro, conformado en marzo del 2001, el Centro se ubica dentro de la línea de Derechos Humanos, es decir, llevando a cabo trabajos de asesoría, promoción y defensa legal de los migrantes, labor que se suma a las restantes líneas de académicos e investigadores, comunidades de origen y apoyo humanitario. En Chiapas, se vinculan al Foro, además del CDHFMC, la organización “Una Mano Amiga en la lucha contra el SIDA”, como miembro pleno y la Casa del Migrante de Arriaga, como miembro a ingresar en el 2008. En septiembre del 2007, el Centro fue anfitrión de la Asamblea Ordinaria del Foro Migraciones.

En el ámbito regional, el CDHFMC forma parte de la Red Regional de Organizaciones Civiles para las Migraciones (RROCM), con sede rotatoria en cualquiera de los países miembros (Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Belice, Republica Dominicana y México), una red que, según su directora, Fermina Rodríguez, no goza de la mayor importancia para el Centro, debido a que tiene una incidencia política muy limitada en los gobiernos de la región, pese a haber nacido en el seno de la Conferencia Regional sobre Migración (CRM), una iniciativa de dichos

gobiernos. El Centro tiene una vinculación un tanto más estrecha con el Grupo Regional de Organizaciones Protectoras de los Derechos Humanos de los Migrantes (GREDEMIG), conformado a finales del año 2002 por organismos civiles de Guatemala, Honduras y El Salvador, siendo el CDHFMC el representante y enlace para México.

En definitiva, el Centro tiene una relación bastante cordial con otros organismos de la sociedad civil; empero, la situación cambia en las relaciones con dependencias estatales como el Instituto Nacional de Migración (INM), la CNDH, la Comisión Estatal de Derechos Humanos o la COMAR, frente a los cuales mantiene una posición pública más bien crítica. La situación es complicada, pues mientras el INM reconoce al Centro por su trayectoria y puede llegar a trabajar con este mancomunadamente (por ejemplo en el programa de Regularización Migratoria) no duda en poner cortapisas a la verificación del Centro en la Estación Migratoria, cuando a su parecer aquél estaría violando alguna cláusula interna. En su discurso público, el CDHFMC no duda en señalar al INM como uno de los principales violadores de los derechos humanos de los migrantes,¹³⁸ pero inteligentemente persigue mantener siempre una comunicación cordial con el delegado regional en Chiapas, Rafael Pretelín, y con las autoridades del INM o la Secretaría de Gobernación en el Distrito Federal. Para ello, puede echar mano de sus alianzas con organizaciones civiles más pudientes, como es el caso de Sin Fronteras IAP. Por otro lado, el Centro mantiene una buena relación con el Grupo Beta Tapachula, de apoyo a los migrantes.

La posición del Centro frente a la CNDH es que esta dependencia no hace un esfuerzo significativo en la disminución de las violaciones a los derechos humanos de los migrantes, al abstenerse de emitir recomendaciones a la Secretaría de la Defensa Nacional y al INM en casos específicos. El CDHFMC no tiene reparos en sostener que “con discreciones puritanas y al margen de los estándares internacionales de derechos humanos [la CNDH], fomenta la impunidad de las violaciones a los derechos humanos”.¹³⁹ Una

¹³⁸ “Denuncia Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova, encabeza INM quejas por violación a los derechos humanos”, CDHFMC, Boletín de Prensa, Tapachula, 20 de junio de 2007.

¹³⁹ “CNDH en la frontera sur: nulo compromiso con la defensa de los derechos humanos de los migrantes”, CDHFMC, Boletín de Prensa, Tapachula, 23 de julio de 2007.

postura similar mantiene el Centro frente a otras dependencias locales, tales como las policías municipales y estatales.

El Albergue El Buen Pastor tampoco deja de tener un discurso crítico frente al Estado. Doña Olga es la cara pública de la institución que, junto con el Albergue Belén, son los refugios más conocidos y de mayor trayectoria en Tapachula. Además, los fundadores de ambas casas han sido investidos, como se ha dicho, con el Premio Nacional de Derechos Humanos en años diferentes, lo cual aumenta su prestigio entre los círculos locales, nacionales e internacionales. Ello ha sido fundamental en las tareas de gestión de fondos, que es la principal actividad a la que se dedica actualmente la fundadora, quien lanza críticas en todas las direcciones. Los más señalados son los cónsules de Centroamérica en Tapachula, quienes a su juicio no realizan suficientes esfuerzos a favor de sus connacionales. Las críticas alcanzan al INM, dependencia que no estaría esforzándose en aplicar una política migratoria congruente con los derechos humanos de los migrantes, en opinión de doña Olga. Con el Grupo Beta es más condescendiente, pero no deja de señalar su debilidad institucional y financiera. Los señalamientos alcanzan incluso a otras asociaciones civiles locales como el Fray Matías de Córdoba, con la que no manifiesta ninguna simpatía. Ello completa un cuadro interesante, en el que el CDHFMC carece de relaciones cordiales con los cuadros de dirección de los dos principales albergues de Tapachula. Empero, esa realidad es distinta respecto del personal joven de esas organizaciones, con quienes no sólo se dan muestras de cordialidad, sino de confianza e intercambio de información y experiencias en ámbitos tan informales como una fiesta o una comida.

No obstante su espíritu crítico –que despliega a lo largo de las entrevistas--, doña Olga, y tras de ella el Albergue, ha logrado forjarse un sitial de honor en lo que a migrantes se refiere, gozando de mucha aceptación en los círculos locales, nacionales e internacionales. Un rostro pintado con una personalidad fuerte es la que está detrás de las críticas, personalidad forjada tras 17 años de dedicación a los enfermos y a “sus” migrantes, como gusta decir a la fundadora de la casa. La relación con entidades gubernamentales como el INM o el Grupo Beta es instrumental, en tanto que obtiene ciertos beneficios de ellas, como la concesión de poder instalar una tienda de abarrotes en

la Estación Migratoria Siglo XXI o la facilidad con que los migrantes albergados en El Buen Pastor se acogen a la regularización migratoria. El delegado regional del INM en Chiapas y tras de sí los funcionarios de alto y mediano rango profesan públicamente respeto a la fundadora del albergue, misma actitud que muestran hacia el P. Flor María. Esa relación, empero, no mengua las críticas vertidas. Pese a que decenas de periodistas, investigadores y estudiantes desfilan por la casa anualmente, doña Olga mantiene una actitud receptiva y aplaude que aquellos se interesen por la labor que desempeña el Albergue. La mujer señala cómo una conferencia de prensa brindada en el 2004 fue la antesala del galardón que le fuera concedido meses después. En definitiva, las redes tejidas por los responsables del Albergue, pero más por doña Olga, que es su cara pública, les han permitido mantenerse como el único centro de atención integral a los mutilados por el tren de carga en toda la República, una tarea no exenta de dificultades.

En cuanto a “Una Mano Amiga”, el director de la organización señala que el Instituto de Desarrollo Humano estatal –que mantiene un albergue para menores de edad migrantes en las afueras de Tapachula-- no tiene los recursos para atender a personas infectadas con VIH, y se las mandan a su organización. Una Mano Amiga no tiene una relación muy buena con los medios de comunicación, ya que estos cobran para que les publiquen notas a la organización, además de que falta sensibilización entre ellos. “Para los medios de comunicación, los migrantes y la comunidad homosexual es lo peor que puede pasar aquí en nuestra localidad”, opina Rosemberg. El objetivo del trabajo es la prevención, aunque a veces les ha tocado incidir en que se dé una mejor atención por parte de los médicos. Hay un cambio positivo en la sensibilización entre los médicos, al menos desde los últimos cinco años; no el esperado, pero sí un cambio: “Del uno al diez yo le doy siete”, dice el director.

En cuanto al financiamiento, Rosemberg se queja de que la mayor parte de los recursos se concentra en las organizaciones de San Cristóbal de Las Casas. “La problemática de la frontera sur no está solamente allá, sino también en el Soconusco”, opina. Desde el 2006, la organización no ha tenido ningún apoyo financiero, aunque tienen pendiente el recurso proveniente de un fideicomiso en el que el gobierno del Estado de Chiapas condicionó su participación a que se incluyan a organizaciones no sólo

de los Altos de Chiapas. López piensa que el gobierno de México ha cometido un error al ubicarse ante la comunidad internacional como un país de renta media alta, lo que ha provocado que las instituciones que financian los proyectos se hayan ido de México hacia otros países, por ejemplo hacia Centroamérica. El gobierno no tomó en cuenta la opinión de la sociedad civil:

Pienso que igual hay muchos Mexicos, muy diversos y que el Soconusco es uno de ellos. Otra limitante es la proveniencia de los fondos por la vía gubernamental, ya que ello impide que se dé una posición crítica hacia el Estado, cuando es este juez y parte¹⁴⁰

Rosemberg sostiene que la situación de los migrantes con VIH ha cambiado en México, pero se queja de los países centroamericanos, pues no se hacen cargo de ellos. Hay un convenio firmado por México con cada uno de los países de la región para garantizar la atención a población infectada con VIH. Esos convenios se dan en el marco de las cumbres de Tuxtla. “El problema es que no hay seguimiento por parte de los países de Centroamérica. Los cónsules ni siquiera tienen conocimiento de esos acuerdos”, relata el director de la asociación civil. En sus inicios, las organizaciones en el Soconusco realizaban un trabajo muy empírico, pero ahora ya se está dando una profesionalización e intentos de trabajar como red, sostiene Rosemberg. Las violaciones más frecuentes que la organización detecta son la falta de atención por parte de las autoridades, así como la negación de sus derechos humanos. Por ejemplo, pone el caso de las trabajadoras sexuales en los bares y centros de tolerancia, en donde tienen que trabajar con sus niños al lado, pues no hay guarderías para estos niños, así como la pésima y costosa atención en salud que reciben:

La atención hacia ellas es muy deplorable, porque no es lo mismo que vayas a un hospital para que te saquen sangre a que estés en una silla en que te están lastimando... y todo porque es una persona como dicen puta y migrante, doblemente estigmatizada¹⁴¹

¹⁴⁰ Tapachula, 24 de noviembre de 2007.

¹⁴¹ Tapachula, 24 de noviembre de 2007.

Por otra parte, la incidencia de centroamericanas ocupadas en el comercio sexual se mantiene en Tapachula y en el Soconusco, según se desprende de su testimonio:

La industria del comercio sexual en el Soconusco, porque es una industria, es un empresa [...] de 100 con las que hemos trabajado, 99 son extranjeras y una es mexicana. Y la incidencia más alta que hemos encontrada es de hondureñas, así como las guatemaltecas, son fundamentalmente trabajadoras agrícolas.

Por último, doña Elsa Simón, quien a sí misma se llama empresaria, está al frente de “Por la Superación de la Mujer”. Es la cara visible: la que aparece en las actividades públicas, sale al campo y la que también critica abiertamente a las autoridades por su falta de atención al sector por el que ella trabaja, que incluye a las mujeres, mexicanas y extranjeras (sobre todo migrantes centroamericanas), en situación de riesgo por violencia conyugal y sexual. Doña Elsa critica a los cónsules centroamericanos en Tapachula (sin excepción ni distinción como hacen otros miembros de asociaciones civiles) y a las autoridades locales (estatales y municipales) porque no facilitan la obtención de los documentos necesarios para mejorar la situación de los centroamericanos indocumentados.

La mujer lleva 10 años trabajando como activista. En ese tiempo, afirma, las cosas siguen igual; las autoridades cambiaron de nombre y de puestos, pero la realidad sigue siendo la misma. Los consulados tardan en darles constancias de origen a sus connacionales, documentos necesarios para hacer trámites como el registro de los hijos nacidos en México y otros asuntos. “En la Dirección del Registro Civil, de todos los expedientes que se mandaron, hay 4 personas que por el hecho de tener padres extranjeros quedaron fuera del programa [Programa nutricional que ejecuta la asociación]”, asegura. Las críticas alcanzan a los diputados federales y locales y a los senadores. No hay apoyo de ninguna dependencia estatal. Incluso el Instituto de la Mujer se lleva las críticas, pues se habría quedado con un apoyo que le correspondía a la asociación civil, según doña Elsa. “Yo necesito más literas, colchones, un comedor, no tengo una televisión, no tengo video ni estereo”, se queja. El saliente presidente municipal de Tapachula –que actualmente se encuentra en la cárcel por actos de corrupción–

cerró una tortillería que les había financiado Fondo Canadá hace un par de años, agencia que les apoya desde hace un lustro. No ayuda el gobierno de México, ni el PARLACEN,¹⁴² ni los cónsules.

Así, las críticas a las dependencias estatales parece ser el principal elemento amalgamador de las asociaciones civiles, cuyos esfuerzos pudieran tener un mayor impacto entre los migrantes si establecieran canales de comunicación y cooperación entre sí. Los recursos, apoyos, redes, experiencia y presencia son sumamente dispares. Probablemente también tuvieron mayor incidencia política si realizaran esfuerzos mancomunados. De hecho, más allá de lo que opinen sus responsables, la vinculación entre sí parece ser uno de los mayores desafíos, a lo que se suma la sostenibilidad, como se verá enseguida.

4.5 Desafíos: Sostenibilidad e incidencia

Al cierre del 2007, los principales retos del CDHFMC son, sin lugar a dudas, la sostenibilidad, la profesionalización y la incidencia en la situación de los derechos humanos de los grupos más vulnerables en la región. En cuanto al primer punto, el Centro resiente una notable disminución de los fondos provenientes de agencias de cooperación, al punto que cierra el año 2007 con números rojos en la planilla de pagos en concepto de salarios. Ello se debe, según la percepción que tienen los mismos responsables de la casa, a que las agencias han diversificado su espectro de cooperación. A duras penas se han logrado completar los salarios de las seis personas que conformaban el equipo para esa fecha. Algunas agencias que aún financian programas en el Centro son la organización católica alemana *Adveniat* y el llamado Fondo Canadá, del gobierno de ese país. Lo más preocupante es que, a la fecha, el Centro carece de una estrategia sólida de sostenibilidad. Por otro lado, su ubicación geográfica y su reconocida trayectoria le permiten jugar un rol preponderante en la defensa y promoción de los derechos humanos

¹⁴² Una comitiva de este foro regional centroamericano estuvo en Tapachula en noviembre de 2007 y se reunió con miembros de organizaciones civiles chiapanecas que trabajan con migrantes, entre ellas el CDHFMC, Por la Superación de la Mujer, el Albergue El Buen Pastor y la casa del Migrante de Arriaga. Doña Elsa fue de las más críticas con los cónsules centroamericanos, ante la sorpresa de los parlamentarios.

de grupos vulnerables en la región, pero el Centro aún resiente una mayor incidencia política entre los operadores de justicia y las dependencias gubernamentales locales, lo cual va a la par de la necesidad de la constante profesionalización de su personal.

La sostenibilidad también es uno de los grandes retos del Albergue El Buen Pastor, como de la mayoría de las asociaciones civiles que trabajan con migrantes en Tapachula. Ni el financiamiento de agencias internacionales, el apoyo de personas particulares ni los fondos obtenidos de las ventas de abarrotes y productos elaborados por los albergados (cojines, almohadas, tapetes, etc.) son suficientes para atender a las personas que demandan la atención del Albergue. De acuerdo a la administradora, a veces no les es posible brindar la ayuda a algún enfermo en el Hospital debido a las limitaciones presupuestarias. Los salarios para el personal del Albergue —algunos de ellos simbólicos— están siendo actualmente sufragados por una fundación, que deja de financiar en agosto de 2008; luego de esa fecha, los encargados no están seguros de dónde se obtendrán los fondos. Adicionalmente, se tiene proyectada la construcción de una panadería, así como la instalación de los servicios telefónico y de Internet, para lo cual no hay dinero. La asociación deberá redoblar sus esfuerzos para lograr la autosostenibilidad. Un reto manifiesto más bien de manera indirecta es el de contribuir a un cambio en la mentalidad de los tapachultecos en cuanto a los derechos de los migrantes indocumentados y, sobre todo, entre los que dirigen hospitales y clínicas, a donde son conducidos los accidentados y lesionados. Todos en el Albergue reconocen que se han dado pasos agigantados sobre el particular, pero que aun falta mucho por cambiar. El aspecto financiero toca a las restantes organizaciones, Por la Superación de la Mujer y Una Mano Amiga, sobre todo esta última.

Se ha pretendido mostrar un panorama general de las organizaciones civiles de Tapachula que ejecutan programas a favor de los migrantes centroamericanos, desde los antecedentes hasta los desafíos. Destaca al respecto que se trata de organizaciones relativamente nuevas, pues los orígenes de las más antiguas se remontan a no más de quince años, aunque hubiera antes ya algunas iniciativas sin el nivel de formalización que comenzó a mediados de los noventa. No obstante, la experiencia acumulada es invaluable y no tiene parangón en ninguna otra ciudad de Chiapas, en lo que al tema migratorio se

refiere. Parece haber dos eventos que marcan el nacimiento y el lanzamiento a la luz pública de las organizaciones más antiguas: el levantamiento zapatista de 1994 y el desastre provocado en 1998 por el Huracán Mitch en Centroamérica. El primero vino a alentar a las organizaciones civiles que trabajaban a favor de las poblaciones vulnerables, indígenas y campesinos, fundamentalmente. Pronto se tomó conciencia que los migrantes en tránsito por Chiapas también cabían en ese momento, cuando Chiapas aún no era un estado expulsor de su población. Ese aliento llegó al Soconusco por medio de las nacientes organizaciones civiles. Esa coyuntura favoreció el florecimiento de organizaciones civiles no sólo en Chiapas, sino en otros sitios de la República mexicana. Unos años después, el Mitch desnudó la vulnerabilidad medioambiental de los pueblos centroamericanos y provocó un desastre sin precedentes en la región, que derivó en la expulsión inmediata de grandes contingentes de población, provenientes sobre todo de Honduras. Esos flujos comenzaron a llegar a Tapachula, de tal modo que pronto derivó en una situación complicada, marcando la definición de las planificaciones estratégicas de las organizaciones locales: los migrantes se hallaban, literalmente, en el ojo del huracán. En el 2005, el desastre provocado por la tormenta Stan vino también a modificar las operaciones de algunas de las organizaciones locales. En dos de ellas, el Albergue Belén y el Buen Pastor, el desastre incidió en la disminución sensible de la población atendida, en tanto que la destrucción de la infraestructura ferroviaria en Tapachula y el Soconusco desplazó a los migrantes a Arriaga, al otro extremo de Chiapas, desde donde parte el tren carguero en la actualidad. Ello no significa que los migrantes no pasen en Tapachula, sino que permanecen ahora menos tiempo. Por el contrario, pueden demorarse más en Tonalá, Arriaga o Ixtepec (Oaxaca).

En cuanto a los servicios prestados, el conjunto de las organizaciones muestra un amplio abanico de posibilidades de atención a los migrantes, no obstante lo cual parece insuficiente ante las crecientes necesidades de la población migrante. El apoyo brindado es invaluable, aunque mejorable en términos cualitativos y cuantitativos. Ello lo reconocen los mismos responsables de dichos organismos. La población atendida, no hay duda, es en su mayoría centroamericana, lo cual es muestra no sólo de la magnitud del flujo, sino de su vulnerabilidad. Por otro lado, la postura crítica frente al Estado parece ser el principal elemento que amalgama a las asociaciones civiles, que muestran un alto

nivel de dispersión. Probablemente, sus esfuerzos pudieran tener un mayor impacto entre la población atendida si establecieran y formalizaran canales de comunicación y cooperación entre sí. El trabajo en red debiera ir más allá de los discursos y llevarse a la práctica. Los recursos, apoyos, redes, experiencia y presencia son sumamente dispares. Esto es de suyo un ingente desafío, que no acaba allí pues el reto de la sostenibilidad financiera es también de primer orden en casi todas las organizaciones.

4.6 Organizaciones civiles y migrantes: Cuando los perfiles y las trayectorias se cruzan

Los migrantes centroamericanos, se ha insistido hasta la saciedad, acuden a las organizaciones civiles locales buscando los apoyos necesarios que se traduzcan no sólo en la disminución de los costos que supone la migración, sino en la disminución de los riesgos y la vulnerabilidad que conlleva el hecho de migrar sin documentos. Ahora bien, esto ocurre justo en el momento en que se da el encuentro entre los migrantes y las organizaciones civiles. Ello se hace evidente en los apartados 4.2 y 4.3, en los que se abunda en información sobre los servicios prestados y la población atendida. Lo que hay que dejar por sentado de una vez es que en este encuentro reside precisamente lo que da su propio carácter a esta tesis: los riesgos y la vulnerabilidad disminuyen cuando los migrantes acuden a las organizaciones civiles que les apoyan.

En definitiva, para casi todos los testimonios revisados —exceptuando los migrantes entrevistados en la Estación Migratoria, que la mayoría de las veces viajaba sin red social— las trayectorias migratorias incluían el encuentro con una organización civil como parte de las redes de apoyo, sin desestimar las redes de pariente, amigos y paisanos. Cada organización, desde sus respectivos servicios brindados, contribuyó a aminorar la carga de los migrantes, al menos en este tramo de sus trayectorias. La valía de su apoyo crece al considerar que ocurre justamente el inicio de la travesía indocumentada por México, en una de las rutas más riesgosas de toda la República mexicana.

CONSIDERACIONES FINALES

Recapitulando

El trabajo ha perseguido una inmersión en el espacio social justo donde los migrantes centroamericanos inician su travesía indocumentada hacia el norte del continente. Se identifican tres sitios clave en ese espacio: de este a oeste, Tecún Umán, en Guatemala y Tapachula y Arriaga, en Chiapas, México, sitios separados por unos 300 kilómetros y escenario de las relaciones sostenidas por una diversidad de actores sociales. De entre esos actores, se ha reiterado, el análisis se ha centrado en los migrantes centroamericanos y las organizaciones civiles. De ese análisis se ha podido llegar a las consideraciones que se apuntan en seguida.

En primer lugar, que los centroamericanos tienen una presencia histórica en el Soconusco, Chiapas. Han estado allí desde hace siglos y por diversos motivos. Los guatemaltecos habrían sido los primeros en llegar, aunque no los últimos, con el incremento de los flujos de transmigrantes centroamericanos de otras nacionalidades, que transitan por esta región con la intención de llegar a los Estados Unidos o a Canadá, incremento que se da desde hace unas diez décadas, coincidiendo con la irrupción de conflictos político-militares en la región. En la actualidad, la principal cuota de centroamericanos en y por el Soconusco la aportan los guatemaltecos, los hondureños y los salvadoreños, seguidos por los nicaragüenses. Aunque no hay datos fiables al respecto, se presume que los centroamericanos constituyen mayoría entre los extranjeros en el Soconusco y la Costa de Chiapas.

En el trabajo se han considerado casos de tres posibilidades o variantes abiertas en las trayectorias de los migrantes centroamericanos: los transmigrantes, los que se han quedado en alguna localidad del Soconusco abandonando un proyecto inicial de irse a los Estados Unidos y los que permanecen asegurados en espera de su deportación. Formalmente todos son o han sido transmigrantes. En cuanto a las tres variables destaca

su vulnerabilidad resultante del hecho de carecer de documentos que respalden su estancia o tránsito legal por el país. Destaca también la constante exposición a los riesgos.

En segundo lugar, en cuanto a las rutas seguidas por los emigrantes centroamericanos, se ha destacado en este trabajo la utilización de las principales vías de comunicación terrestre en territorio centroamericano, donde no es imprescindible pasar desapercibidos, aunque en territorio guatemalteco los migrantes denuncian que son presa de las autoridades que les extorsionan, en una clara violación a los tratados regionales como el convenio CA4, que otorga libre tránsito a cualquier nacional de Nicaragua, Honduras, El Salvador o Guatemala en cualquiera de esos países. Ya en territorio mexicano, la ruta del Soconusco y la Costa sigue siendo utilizado como puerta y como puente por los transmigrantes que se dirigen a Estados Unidos o Canadá, pese a que diversas circunstancias modificaron las rutas, desplazándolas hacia el norte de la frontera entre México y Guatemala. En este corredor, los migrantes se desplazan en transporte público, si pueden pagarlo (combis, autobuses, camiones), pero una buena parte de ellos camina por las vías del tren o por caminos de extravío, bordeando los controles migratorios y policiales instalados a lo largo del corredor. Otros, no se sabe en qué magnitud, transitan por esta ruta escondidos en compartimentos ocultos dentro de camiones de carga. Su destino más próximo es Arriaga, al otro extremo de Chiapas, donde encuentran el siguiente albergue y desde donde pueden abordar el tren de carga que se enfila, con centenares de migrantes a bordo, hacia Oaxaca, Veracruz y el centro del país.

En tercer lugar, al abordar los motivos que empujan a los centroamericanos a emigrar de sus países se siguen mencionando los de carácter estructural —como lo han señalado no pocos estudios—, a los que se añaden los de índole personal y familiar. Ambos factores inciden a la hora de tomar la decisión de emigrar, quizás los segundos más que los primeros. Lo económico y las cuestiones relacionadas con el clima de inseguridad imperante en Centroamérica siguen siendo las motivaciones estructurales más señaladas, a lo que se suma el creciente deterioro del territorio y de los recursos naturales, que deriva en una mayor vulnerabilidad de las sociedades centroamericanas antes los fenómenos naturales. En el ámbito personal y familiar, los conflictos conyugales, la

violencia intrafamiliar y la reunificación parecen ser las motivaciones de mayor peso, sumado a los siempre presentes deseos de superación personal. En ese sentido, el estudio ha querido aportar material empírico que refuerce la imbricación entre los dos niveles de influencia en las motivaciones para emigrar, insistiendo en que difícilmente actúan separadamente.

En cuarto lugar, se ha concluido que los riesgos siempre están en el camino para los migrantes, desde que se abandona la tierra de origen; aunque la evidencia empírica sugieren que los riesgos se incrementan a medida los migrates se acercan a la frontera de México con Guatemala. Por tanto, están presentes incluso en territorio centroamericano. Se trata de un hecho que debe ser tomado en cuenta, pues se ha vuelto lugar común que los migrantes son vulnerables desde que cruzan la frontera de Centroamérica con México. Ciertamente es también que, en este país, el catálogo de riesgos se amplía, pues a la exposición a las autoridades se suman los riesgos de sufrir asalto, violación o secuestro por parte de particulares y bandas vinculadas al crimen organizado. Pese a que durante la investigación no se documentó un solo caso de secuestro, miembros de organizaciones civiles que apoyan a migrantes denuncian en Tapachula, Oaxaca y Saltillo –por mencionar algunos lugares que concentran organizaciones de ese tipo-- la ocurrencia de este tipo de hechos, señalando a bandas delictivas como los Zetas y, en menor medida, las maras o pandillas.

En quinto lugar, como consecuencia de lo anterior, se concluye que ante esta situación que compromete seriamente el éxito de la transmigración (llegar hasta Estados Unidos), los migrantes tejen redes en el camino, que incrementan su capacidad de maniobra para enfrentarse a los riesgos o se adscriben a las redes ya existentes. La durabilidad y la fortaleza de esas redes crece a medida que se prolonga la estancia, para el caso de los más desprotegidos y los que no han alcanzado a contratar los servicios de un coyote. De hecho, los migrantes que acuden a las organizaciones civiles, para el caso de Tapachula y sus alrededores, son los más vulnerables o los que tienen menos posibilidad de escapar de los riesgos por sí mismos. En el espacio que media entre cada apoyo, los migrantes se ven más expuestos a esos riesgos. Por ejemplo, los que acuden a la Casa del Migrante de Tecún Umán, al lado guatemalteco de la frontera, deben desplazarse a lo largo de unos 40 kilómetros para llegar al Albergue Belén, de Tapachula, que constituye el

próximo apoyo de este tipo en el camino. La siguiente parada, el Albergue de Arriaga, es más difícil de conquistar. No sólo hay que recorrer casi 300 kilómetros más, sino que los riesgos se incrementan, debido a la proliferación de asaltantes y los controles migratorios y policiales más estrictos. Lo anterior compete más a los transmigrantes de entre los tres grupos considerados en el estudio.

En sexto lugar, hay que decir que quienes han decidido prolongar su estancia en alguna de las localidades del Soconusco o la Costa de Chiapas lo hacen porque, en principio, han elaborado redes más fuertes y duraderas o se han adscrito a redes ya establecidas, habiendo echado manos de paisanos y familiares que les precedieron o de amistades forjadas en el camino. Algunos, no se sabe en qué cantidad, se han apoyado en organizaciones civiles para obtener beneficios como un documento migratorio o la obtención de un empleo. Los que se quedan porque han sufrido accidentes, básicamente obtienen su apoyo de esas organizaciones, pues de no ser por ellas habrían tenido que regresar a sus países en condiciones sumamente vulnerables. Los que se quedan tienen la opción de regularizar su situación migratoria, trámite que se simplifica cuando media un organismo civil. Este trámite es más viable para los que huyendo de sus países buscan que les reconozca en México como refugiados. Solicitar refugio, de hecho, es más bien una estrategia que prolonga la estancia en México y otorga relativa tranquilidad, pues los solicitantes no pueden ser deportados, en caso sean asegurados. Agotado el recurso, viene la opción de regularizarse y obtener un FM3.

En seguida y en séptimo lugar, puede sostenerse que los centroamericanos asegurados por las autoridades migratorias no tienen mayores quejas de éstas, pues, en comparación con los cubanos, por ejemplo, no exigen mayores privilegios, a parte de que el gobierno mexicano aplica políticas diferentes a ambos grupos. Los centroamericanos, una vez asegurados, sólo quieren ser deportados de inmediato para volver a hacer un nuevo intento de irse para Estados Unidos, si es que la voluntad no ha flaqueado. Ello no significa que no haya malestar entre ellos por el trato recibido por parte de las autoridades. Las quejas van en contra de los agentes que han ejecutado la verificación migratoria y el aseguramiento. Allí las autoridades salen mal paradas. Los señalamientos alcanzan también a los funcionarios consulares, especialmente de Honduras, por su

desidia en atender casos que demandan atención. El proceso de verificación, aseguramiento y deportación puede extenderse entre unas pocas horas, días o semanas, dependiendo de las situaciones particulares, pero en lo fundamental es de corta duración, un par de días en promedio. No obstante, durante ese proceso los migrantes también se ven expuestos a situaciones de riesgo, sobre todo a que se les violen sus derechos humanos.

En octavo lugar, hay que decir que la gran mayoría de los migrantes centroamericanos en Tapachula y sus alrededores incluyen en sus expectativas seguir adelante en su camino; es decir, pese a la exposición de los riesgos, buena parte de ellos muestra una voluntad y determinación impresionantes, como las pocas mujeres que llegan al Albergue Belén o al refugio de mujeres en Tapachula, y que han sido víctimas de algún evento de violación o agresión sexual y que, pese a las huellas, siguen intentándolo. No se sabe cuántos deciden quedarse, modificando sus trayectorias migratorias, pero quedarse en el Soconusco figura con más fuerza en las expectativas de los migrantes. Ello amerita nuevos estudios que exploren la situación socioeconómica de ese grupo de centroamericanos, una tarea por demás difícil, en tanto que no hay un registro fiable que cuantifique ese flujo. Es muy difícil hallar casos de centroamericanos que deciden volverse a sus países de origen y, cuando se encuentran, casi siempre han mediado exposiciones a situaciones de riesgos específicos, de las que salieron mal librados. Muchos regresan “voluntariamente” por la vía de la deportación, lo cual aminora considerablemente los costos. En suma, las trayectorias de los centroamericanos muestran que dada su vulnerabilidad inherente al hecho de transitar, residir o regresar sin documentos y frente a la exposición a los riesgos, elaboran una serie de estrategias en el camino, que van desde acciones concretas e inmediatas hasta la confección de redes sociales fuertes y duraderas.

En noveno lugar, se ha pretendido mostrar un panorama general de las organizaciones civiles de Tapachula que ejecutan programas a favor de los migrantes centroamericanos, desde los antecedentes hasta los desafíos. Destaca al respecto que se trata de organizaciones relativamente nuevas, pues los orígenes de las más antiguas se remontan a no más de quince años, aunque hubiera antes ya algunas iniciativas sin el nivel

de formalización que comenzó a mediados de los noventa. No obstante, la experiencia acumulada es invaluable y no tiene parangón en ninguna otra ciudad de Chiapas, en lo que al tema migratorio se refiere. Hay iniciativas similares en otros sitios como Arriaga y Palenque, que se hallan en su fase inicial. Parece haber dos eventos que marcan el nacimiento y el lanzamiento a la luz pública de las organizaciones más antiguas: el levantamiento del EZLN de 1994 y el desastre provocado en 1998 por el Huracán Mitch en Centroamérica. El primero vino a alentar a las organizaciones civiles que trabajaban a favor de las poblaciones vulnerables, indígenas y campesinos, fundamentalmente. Pronto se tomó conciencia que los migrantes en tránsito por Chiapas también cabían dentro de esas poblaciones vulnerables, cuando Chiapas aún no era un estado expulsor de su población. Ese aliento llegó al Soconusco por medio de las nacientes organizaciones civiles. La coyuntura de mediados del noventa favoreció el florecimiento de organizaciones civiles no sólo en Chiapas, sino en otros sitios de la República mexicana. Unos años más tarde, el Mitch desnudó la vulnerabilidad medioambiental y social de los pueblos centroamericanos y provocó un desastre sin precedentes en la región, que derivó en la expulsión inmediata de grandes contingentes de población, provenientes sobre todo de Honduras. Esos flujos comenzaron a llegar a Tapachula, de tal modo que pronto propició una situación complicada, marcando desde sus inicios la definición de las planificaciones estratégicas de las organizaciones locales: los migrantes se hallaban, literalmente, en el ojo del huracán. En el 2005, el desastre provocado por la tormenta Stan vino también a modificar las operaciones de algunas de las organizaciones locales. En dos de ellas, el Albergue Belén y el Buen Pastor, el desastre incidió en la disminución sensible de la población atendida, en tanto que la destrucción de la infraestructura ferroviaria en Tapachula y el Soconusco desplazó a los migrantes a Arriaga, al otro extremo de Chiapas, desde donde parte el tren carguero en la actualidad. Ello no significa que los migrantes no pasen por Tapachula, sino que permanecen ahora menos tiempo. Por el contrario, pueden demorarse más en Tonalá, Arriaga o Ixtepec (Oaxaca).

Finalmente, en cuanto a los servicios prestados, el conjunto de las organizaciones muestra un amplio abanico de posibilidades de atención a los migrantes, no obstante lo cual parece insuficiente ante las crecientes necesidades de la población migrante. El apoyo brindado es invaluable, aunque mejorable en términos cualitativos y cuantitativos. Ello lo

reconocen los mismos responsables de dichos organismos. La población atendida, no hay duda, es en su mayoría centroamericana, lo cual es muestra no sólo de la magnitud del flujo, sino de su vulnerabilidad. Por otro lado, la postura crítica frente al Estado parece ser el principal elemento que amalgama a las asociaciones civiles, que muestran un alto nivel de dispersión. Probablemente, sus esfuerzos pudieran tener un mayor impacto entre la población atendida si establecieran y formalizaran canales de comunicación y cooperación entre sí. El trabajo en red debiera ir más allá de los discursos y llevarse a la práctica. Los recursos, apoyos, redes, experiencia y presencia son sumamente dispares. Esto es de suyo un ingente desafío, que no acaba allí, pues los retos de la sostenibilidad financiera y la incidencia política son también de primer orden en casi todas las organizaciones. Con la recapitulación se han fijado las principales consideraciones finales del estudio. Ahora bien, ¿cuáles son las posibles líneas de investigación que quedan abiertas?

Líneas de investigación a futuro

Hay que decir en principio que las líneas acá propuestas se restringen a la consideración de los dos actores sociales específicos aludidos en el estudio, además de que lo que sigue en absoluto agota las posibilidades de futuras investigaciones. Así, y reconociendo los límites de este estudio, aún queda mucho por trabajar. En lo que a los migrantes centroamericanos se refiere, se han lanzado algunas afirmaciones en torno a tres variantes en las trayectorias: seguir hacia el norte, quedarse y retornar forzosamente; una tarea no exenta de dificultades en tanto que no hay muchos estudios precedentes. Aún así, fue posible abundar en algunos aspectos, pero quedaron de lado otros tantos. Por ejemplo, quedan en el tintero estudios más exhaustivos y específicos sobre los centroamericanos que se quedan en el Soconusco, investigando desde diferentes criterios (ocupacional, de género, por nacionalidades, por estatus legal, etc). De entre los que se quedan por accidentes o circunstancias que imposibilitan el viaje, es pertinente explorar no sólo su situación actual –cómo se las arreglan para vivir en México, por ejemplo–, sino cuestiones como su salud mental e inserción en los lugares en que se han quedado. Otro grupo sumamente interesante y susceptible de futuras investigaciones son los solicitantes de refugio, que se han quedado en alguna localidad del Soconusco mientras se resuelve su

situación. Hay muchos aspectos que pueden considerarse al respecto (la política actual de México hacia los refugiados, el problema de la violencia social en Centroamérica y la región interfronteriza San Marcos-Soconusco como aliciente para el desplazamiento forzado de la gente, las estrategias de supervivencia de los solicitantes, el papel de las organizaciones civiles como mediadoras, etc).

Para culminar, hay que decir que queda mucho por decir respecto de las organizaciones civiles en general y, específicamente, de las que apoyan a migrantes en el Soconusco. En este espacio se han considerado cinco de ellas, reconociendo que se trata de las más reconocidas, pero, también, que no agotan el universo de iniciativas civiles y religiosas que apoyan a los migrantes en la región. La revisión de archivo sugiere que no hay una historia escrita que nos remonte a los orígenes de estas iniciativas en la región de estudio, como sí hay en otras regiones chiapanecas (Altos y Selva, por ejemplo). Están pendientes aún los estudios que reconstruyan esa historia particular. Seguidamente, respecto de los servicios prestados, las mismas organizaciones civiles resienten estudios que midan la incidencia de sus propios programas; no hay siquiera criterios comunes para realizar esta tarea que es, quizás, de las más pertinentes. Es claro que quienes deben fijar la agenda de investigación son los mismos responsables de las organizaciones, en diálogo con la academia. Hay que reconocer los esfuerzos que, al respecto, realizan algunas organizaciones, consulados y sedes académicas locales como ECOSUR. No obstante, el diálogo es incipiente y debe ampliar su mirada con sus vecinos del sur, los centroamericanos, que son --o debieran ser— los más interesados.

ANEXOS

A. Trayectorias migratorias

a) Datos generales

1. Nacionalidades

Nacionalidad	Cant.
Salvadoreña	12
Hondureña	9
Guatemalteca	4
Nicaragüense	2
Total	27

2. Género

Género	Cant.
Mujer	9
Hombre	18
Total	27

3. Estatus legal

Estatus legal	Cant.
Documentado	8
Indocumentado	19
Total	27

4. Sitio de internación a México

Sitio de internación	Cant.
Ciudad Hidalgo, CHIS.	19
Talismán, CHIS.	4
Tenosique, TAB.	3
Ciudad Cuauhtémoc, CHIS.	1

5. Variante de la trayectoria migratoria

Variante	Cant.
Inmigrante	11
Transmigrante	9
En proceso de deportación	7
Total	27

Códigos utilizados

1. Variante de la trayectoria

TRANS: Transmigrante

INMIG: Inmigrante

DEP: En proceso de deportación

2. Países

HON: Honduras

GUA: Guatemala

ESA: El Salvador

NIC: Nicaragua

3. Estado mexicano donde ocurrió el ingreso

CHIS: Chiapas

TAB: Tabasco

4. Red social

AM: Amistad

PA: Paisanos

OC: Organizaciones civiles

b) Datos específicos

Nombre	Edad	País	Lugar de origen Munic./ Depto.	Gén.	Edo. civil	No. de hijos	Nivel educativo	Ocup.	Estatus legal	Variante	Lugar de residencia	Primer ingreso a México	Problemas en el camino o lugar de destino	Destino original	Redes sociales	Expect.
Marta	32	HON	El Progreso, Yoro	M	Separada	2	—	Servicio Domést.	Docum. (FM3)	INMIG	Estación Huehuetán	Cd. Hidalgo, CHIS. Jun. 2004	No tuvo, pero no siguió adelante por miedo	EEUU	AM/PA/OC Sin coyote	Seguir al DF o Puebla
Teresa	36	HON	El Progreso, Yoro	M	Separada	4	—	Desemp.	Docum. (FM3)	INMIG	Estación Huehuetán	Cd. Hidalgo, CHIS. 2004	Asaltada en el camino	EEUU	AM/PA/OC Sin coyote	Quedarse
Cristina	29	HON	Choloma, Cortés	M	Separada	4	—	Desemp. Ha trabajado en restaurante	Indocum.	INMIG	Estación Huehuetán	Cd. Hidalgo, CHIS. 2002	Estuvo en riesgo al trabajar en un bar. Fue estafada y acosada sexualmente por un empleado municipal	EEUU	AM/PA/OC Sin coyote	Quedarse
Alvaro	32	GUA	Retalhuleu, Retalhuleu	H	Casado	4	6° de primaria	Trabajador Agrícola	Docum. (FM3)	INMIG	Ruiz Cortínez, Mazatán	Cd. Hidalgo, CHIS. 1992	No ha tenido Problemas	EEUU	AM/OC Sin coyote	Quedarse
Patricia	28	ESA	Jujutla, Ahuachapán	M	Casada	4	3° de primaria	Ama de casa	Docum. (FM3)	INMIG	Ruiz Cortínez, Mazatán	Cd. Hidalgo, CHIS. Enero, 1996	No ha tenido problemas	EEUU	AM/OC Sin coyote	Quedarse
Juan	54	ESA	Tacuba, Ahuachapán	H	Casado	8	—	Trabajador Agrícola	Docum. (FM3)	INMIG	Guanacastal Mazatán	Cd. Hidalgo, CHIS. 2003	No ha tenido problemas. Con coyote (pariente)	MEX	FA/OC	Quedarse
Oscar	22	ESA	Tacuba, Ahuachapán	H	Soltero	—	6° de primaria	Trabajador Agrícola	Docum. (FM3)	INMIG	Guanacastal Mazatán	Cd. Hidalgo, CHIS. 1999	No ha tenido problemas. Con coyote (pariente)	MEX	FA/OC	Seguir al DF
María	32	ESA	Tacuba, Ahuachapán	M	Separada	4	6° de primaria	Ama de casa	Docum. (FM3)	INMIG	Guanacastal Mazatán	Cd. Hidalgo, CHIS. 2000	No ha tenido problemas	MEX	FA/OC Con coyote (pariente)	Seguir al DF, al centro de México o EEUU
Claudia	27	HON	San Pedro Sula, Cortés	M	Soltera	—	Secundaria completa	Operaria De maquila	Indocum.	TRANS	Albergue El Buen Pastor, Tapachula	Cd. Hidalgo, CHIS. Nov. De 2007	Tuvo un accidente cerca de Tapachula al caer de un vehículo	EEUU	OC Sin coyote	No se ha decidido
Marcos	20	ESA	Sonsonate, Sonsonate	H	Separado	1	Secundaria completa	Ayudante de mecánica automotriz.	Indocum.	INMIG	Ciudad Hidalgo/ Albergue El Buen Pastor	Cd. Hidalgo, CHIS. 2003	Sufrió un accidente en Cd. Hidalgo	EEUU	OC	Seguir a EEUU
Antonio	33	HON	Comayagua, Comayagua	H	Separado	1	—	Técnico en Refriger. y Aire acondic.	Docum. (FM3)	INMIG	Albergue El Buen Pastor, Tapachula	Tenosique, TAB. Sep. de 2004	Se accidentó al caer del tren en Orizaba, Veracruz. Tuvo otro accidente en Tapachula	EEUU	OC Sin coyote	Quedarse en Tapachula

Jorge	45	ESA	Zacatecoluca, La Paz	H	Separado	2	Primaria completa	Albañil	Indocum.	DEP	Estación Migratoria Siglo XXI	Tenosique, TAB. Noviembre de 2007	Durante su viaje, fue extorsionado por agentes del INM a cambio de dejarlo seguir adelante. Cuando se le acabó su dinero fue asegurado y trasladado a Tapachula, desde donde espera su deportación	EEUU	Sin red social	Intentar un nuevo viaje a EEUU
Jairo	17	GUA	San Andrés Checul, Totonicapán	H	Soltero	—	2º de primaria	Ayudante de mecánica automotriz	Indocum.	DEP	Estación Migratoria Siglo XXI	Cd. Cuauhtémoc CHIS. Nov. de 2007	El trailer en donde se conducía se accidentó en la sierra de Chiapas. Sufrió hacinamiento dentro del mismo. Fue asegurado por la PFP y puesto a disposición del INM	EEUU	Con coyote	Seguir hacia EEUU
Carmen	40	HON	Tegucigalpa, Francisco Morazán	M	Casada	1	Bachiller. (Prep.)	Comerc.	Indocum.	DEP	Estación Migratoria Siglo XXI	Cd. Hidalgo, CHIS. Nov. de 2007	Fue asaltada en Tecún Umán por un "tricyclero"; nuevamente asaltada en el Río Suchiate por el "camarero" que la pasó al lado mexicano. Se entregó a agentes del INM y no ha recibido apoyo del consulado de su país.	EEUU (Florida)	Sin red social	Seguir hacia EEUU
César	16	GUA	Ciudad de Guatemala, Guatemala	H	Soltero	—	Secundaria completa	—	Indocum.	DEP	Estación Migratoria Siglo XXI	Talismán, CHIS. Oct. de 2007	Fue asegurado una primera vez en Puebla, cuando se conducía en un trailer con otros 80 indocumentados de Centroamérica y Sudamérica. La mitad volvió a intentarlo, siendo detenidos de nuevo en Puebla	EEUU	Con coyote	Seguir hacia EEUU
Arturo	18	GUA	Malacatán, San Marcos	H	Soltero	—	Primaria completa	—	Indocum.	DEP	Cacahoatán, Chiapas/ Estación Migratoria Siglo XXI	Talismán, CHIS. 1999	Ha intentado reunirse con sus familiares en Houston, en cinco oportunidades. La última vez fue asegurado en Mazatán, CHIS. Durante el primer intento fue asaltado por particulares en Tuxtla Gutiérrez, quienes le robaron los 1,000 pesos que portaba	EEUU	Con coyote	Seguir hacia EEUU
Ana	48	ESA	Hobasco, Cabañas	M	Separada	3		Ama de casa	Indocum.	DEP	Estación Migratoria Siglo XXI	Cd. Hidalgo, CHIS. Nov. de	Fue asegurada por agentes del INM cerca de Nuevo Laredo, Tamaulipas,	EEUU (Nueva York)	Con coyote	Seguir hacia EEUU

												2007	a punto de llegar a la frontera con EEUU			
Ramón	39	HON	San Pedro Sula, Cortés	H	Casado	2	—	Oficios varios	Indocum.	TRANS	Albergue Belén, Tapachula	Ciudad Hidalgo, CHIS. Diciembre de 2007	Al aproximarse con su esposa y una pareja de salvadoreños a La Arrocera, en Huixtla, fue interceptado por dos hombres fuertemente armados que les quitaron sus pertenencias y violaron a las dos mujeres. Los hombres escaparon y dieron aviso a las autoridades hasta Villa Comaltitlán. Su mujer apareció a los dos días en el Hogar la Divina Misericordia de Arriaga	EEUU	OC	Regresarse a Honduras
Armando	21	HON	Bonito Oriental, Colón	H	Separado	—	—	Trabajador agrícola	Indocum.	DEP	Estación Migratoria Siglo XXI	Tenosique, TAB. Oct. de 2007	Fue detenido en Tampico, Tamaulipas, y trasladado a la Estación Migratoria del Distrito Federal, donde estuvo asegurado durante 22 días. Luego, fue conducido a Tapachula, donde lleva 5 días, en espera de que llegue el cónsul de su país para agilizar su deportación	EEUU	Sin red social	Seguir hacia EEUU
Ricardo	43	ESA	Chalchuapa, Santa Ana	H	Separado	2	Bachiller. (Prep.)	Agente de seguridad	Indocum.	TRANS (Solicitante de refugio)	Tapachula	Cd. Hidalgo, CHIS. 2007	Intentó dos veces llegar a EEUU y fue detenido en Veracruz y en el DF. La última vez fue detenido en Huehuetán, Chiapas, luego de ser estafado por un taxista. Huye de su país al serle negada la justicia tras haber sufrido privación de libertad, amenazas y dos intentos de asesinato. En Tapachula le fue negada su solicitud de refugio ante la COMAR. Allí mismo ha sido asediado por un homosexual que le promete ayudarlo a llegar a Estados Unidos a cambio de favores sexuales, a	EEUU	AM/PA/OC Sin coyote	Seguir hacia EEUU

												los que no ha accedido				
Daniel	29	ESA	Mejicanos, San Salvador	H	Soltero	—	Bachiller. (Prep.)	Desemple-ado	Indocum.	TRANS	Albergue Belén, Tapachula	Cd. Hidalgo, CHIS. Sept. de 2007	En Guatemala se quedó sin dinero. Tuvo que pedir y la gente le ayudó con alimentos y con dinero. Dijo provenir de Nicaragua para que le ayudaran	EEUU	PA/OC Sin coyote	Seguir hacia EEUU
Miguel	33	ESA	Santa Ana, Santa Ana	H	Casado	4	Secundaria completa	Trabajador agrícola	Indocum.	TRANS	Albergue Belén, Tapachula	Talismán, CHIS. Sept. de 2007	No ha tenido problemas	EEUU (Los Ángeles, CA)	AM/PA/ OC Sin coyote	Seguir hacia EEUU
Mauricio	27	ESA	Santa Ana, Santa Ana	H	Casado	2	Secundaria completa	Albañil electricista	Indocum.	TRANS	Albergue Belén, Tapachula	Talismán, CHIS. Sept. de 2007	No ha tenido problemas	EEUU (Los Ángeles, CA)	AM/PA/ OC Sin coyote	Seguir hacia EEUU
Santiago	36	NIC	Managua, Managua	H	Unión libre	5	Primaria completa	—	Indocum.	TRANS	Albergue Belén, Tapachula	Ciudad Hidalgo, CHIS. noviembre de 2007	No ha tenido problemas	EEUU	PA/OC Sin coyote	Seguir hacia EEUU
Julio	40	NIC	Managua, Managua	H	Separado	—	Secundaria completa	Oficios varios	Indocum.	TRANS	Albergue Belén, Tapachula	Ciudad Hidalgo, CHIS. noviembre de 2007	No ha tenido problemas	EEUU	PA/OC Sin coyote	Seguir hacia EEUU
Daniela	20	HON	El Progreso, Yoro	M	Soltera	1	Secundaria completa	—	Indocum.	TRANS	Albergue Belén, Tapachula	Ciudad Hidalgo, CHIS. noviembre de 2007	Va en su segundo intento y no ha tenido problemas; sin embargo, durante su primer intento estuvo a punto de ser agredida sexualmente por un grupo de militares mexicanos en Talismán, Chiapas	EEUU	OC Sin coyote	Seguir hacia EEUU
Eduardo	38	ESA	Chalchuapa, Santa Ana	H	Casado	3	Bachiller (Prep.)	Oficios varios	Indocum.	INMIG (Solicitante de refugio)	Tapachula	Ciudad Hidalgo, CHIS. junio de 2007	Fue deportado una vez de México y regresó para solicitar el refugio ante la COMAR, pero le fue negado. Trabajando en una construcción fue estafado por el empleados, que no le pagó 15 días de su trabajo. Solicita con el CDHFMIC la revisión de su caso ante la COMAR	EEUU	AM/PA/OC Sin coyote	Residir legalmente en México

B) Directorio de organizaciones civiles e instituciones que apoyan a migrantes

a) Organizaciones civiles

Organización	Domicilio	Teléfonos, correo electrónico, página WEB	Encargados	Observaciones
Albergue Jesús el Buen Pastor del Pobre y el Migrante, A.C.	Entronque a “Raymundo Enríquez”, 500 metros adentro, Tapachula, Chiapas.	Celular: (962) 13 77 343 Correo electrónico: alberguejesuselbuenpastor@yahoo.com.mx , Sitio web: www.alberguebuenpastor.org.mx	Olga Sánchez, Presidenta y fundadora Dora Inés Sánchez, Administradora	Atención las 24 horas, los 365 días del año, según las necesidades de las personas enfermas, lesionadas o accidentadas.
Casa del Migrante Albergue Belén, A.C.	Avenida Hidalgo, No. 2, Colonia San Antonio Cahocán, Tapachula, Chiapas, C.P. 30790.	Tel.: (962) 625 4812; Fax: (962) 626 7770	Flor María Rigoni c.s., Director	Horario de atención: de 08:00 AM a 14:00 PM y de 16:00 a 20:00 PM. Abierto todos los días del año, excepto entre la segunda semana de diciembre y la primera de enero. El servicio dura tres días
Centro de Derechos	Calle Seminarista	Tel. y fax: (962) 62 67088 y (962) 62 55686. Correo electrónico:	Fermina Rodríguez,	Horario de atención en

Humanos Fray Matías de Córdoba, A.C.	S/N, Colonia Seminarista (A un lado del Seminario Menor “San José”) Tapachula, Chiapas, México. C.P. 30780.	fraymatias@prodigy.net.mx y fraymatias@hotmail.com . Sitio web: www.cdhhfraymatias.org.mx	Directora Ana Isabel Soto, Contadora	oficina: Lunes a viernes, de 9 am a 4 pm, cerrado en festividades de semana santa y fin de año
Por la Superación de la Mujer, A.C. Centro de Apoyo y Atención a la Violencia para la Mujer Mexicana y Migrante	Blvd. Ferrocarril (9ª Av. Sur), Lote 13, Mz. 1 Colonia Villa de Las Flores, Tapachula, Chiapas Oficinas Calle Insurgentes No. 14, Mz. 10 Fraccionamiento La Antorcha I Etapa, Tapachula, Chiapas	Tels.: (962) 625 7970, Cel. (962) 622 5008. Tel. oficina: (962) 628 3754	Elsa Simón Ortega, Presidenta-fundadora y representante legal Irene Balcázar Simón, Directora general	El refugio recibe a mujeres los 365 días del año.
Una Mano Amiga en la Lucha Contra el SIDA, A.C.	Central Norte No. 168 Altos, entre 23 y 25 Calle Poniente, Tapachula, Chiapas.	Tel.: (962) 6267896 e-mail: unamano_amiga@hotmail.com	Rosemberg López, Coord. gral. Yadira Guerrero, coord. de Educación	

Casa del Migrante y Oficina de Derechos Humanos	0 Av. "C" del migrante 0-22, Colonia Olguita de León, Tecún Umán, Ayutla, San Marcos, Guatemala, C.A.	Tel.: (502) 77768416; Fax: (502) 77768417 e-mail: adebar@concyt.gob.gt	Ademar Barilli, Director	Albergue de paso que ofrece el servicio por tres días.
--	---	---	-----------------------------	--

b) Instituciones

Institución	Domicilio	Teléfonos, correo electrónico, página WEB	Encargados
Consulado General de El Salvador en Tapachula	2a Calle Oriente, No. 31, esquina con 7a Avenida Sur, Colonia El Centro, Tapachula, Chiapas	Tels.: 962 626 1253; Fax 962 118 1361	Nelson Cuellar, Cónsul general Fredy Portillo Vilma Mendoza, Vicecónsules
Consulado General de Guatemala en Tapachula	5a Avenida Norte, No. 5, 3er. Nivel, Colonia El Centro, Tapachula, Chiapas	Tel.: (962) 626 1252	Melvin Valdez Cónsul general
Consulado General de Honduras en Tapachula	7ª Calle Oriente, entre 7ª y 9ª Avenida Norte, No. 37, Colonia El Centro, Tapachula, Chiapas	Tel.: (962) 642 8150	José Armando Pinea, Cónsul general Sandra Reyes, vicecónsul
Comisión	Calle Central	Tel.: (962) 642 5318 ext. 102, 104 y 105	Luis Alberto

Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR)	Oriente, Prolong. S/N, Plaza Kamico Local 6,7 y 8, Colonia Guadalupana, Tapachula, Chiapas		Rendón, Delegado estatal
Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH)	4ª Avenida Sur y 2ª Calle Poniente, No. 20, Colonia Centro, Tapachula, Chiapas	Tel.: (962) 626 6824 y 626 6889	Héctor Pérez, coordinador
Comisión de los Derechos Humanos. Chiapas	2ª Calle Oriente, No. 6, entre Central y 1ª Sur, Colonia Centro, Tapachula, Chiapas	Tels.: (962) 626 6849 y 626 1041	Juan Carlos Moreno, Presidente
Grupo Beta Tapachula	Calle Vialidad, No. 435, Fracc. Las Vegas, Tapachula, Chiapas	Tels.: (962) 625 7986	Samuel Ramírez, Coordinador
Albergue Temporal para menores migrantes y madres. DIF Chiapas	Carretera costera, esquina libramiento sur, S/N, Colonia Viva México, Tapachula, Chiapas	Tel. y Fax: (962) 623 2156 e-mail: maybegarzon@hotmail.com atmm_chiapas@hotmail.com	Maybelín Garzón, Directora
Oficina de terreno del	Prolongación Central Oriente,	Tel: (962) 642 5198	Maureen Master, Oficial

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR)	S/N, Plaza Kamico, local 5, Tapachula, Chiapas		de protección
Organización Internacional para las Migraciones (OIM)	Sin domicilio	Celular: (962) 122 5469	Luis Flores, Oficial de proyectos

FUENTES

A) Entrevistas

a) Migrantes centroamericanos

	Pseudónimo	Lugar de la entrevista	Fecha
1	Daniel	Albergue Belén Tapachula	14/Sep/07
2	Miguel	Albergue Belén Tapachula	15/Sep/07
3	Mauricio	Albergue Belén Tapachula	15/Sep/07
4	Rolando	Casa de habitación Tapachula	23/Sep/07
5	Marlon	Albergue Belén Tapachula	26/Sep/07
6	Estuardo	Albergue Belén Tapachula	28/Sep/07
7	Francisco	Albergue Belén Tapachula	25/Oct/07
8	Eduardo	Albergue Belén Tapachula	03/Nov/07
9	Arturo	Estación Migratoria Tapachula	05/Nov/07
10	Carmen	Estación Migratoria Tapachula	05/Nov/07
11	Ana	Estación Migratoria Tapachula	05/Nov/07
12	Jairo	Estación Migratoria	05/Nov/07

		Tapachula	
13	César	Estación Migratoria	05/Nov/07
		Tapachula	
14	Jorge	Estación Migratoria	06/Nov/07
		Tapachula	
15	Armando	Estación Migratoria	06/Nov/07
		Tapachula	
16	Ricardo	Casa de habitación	16/Nov/07
		Tapachula	
17	Julio	Albergue Belén	01/Dic/07
		Tapachula	
18	Santiago	Albergue Belén	01/Dic/07
		Tapachula	
19	Daniela	Albergue Belén	01/Dic/07
		Tapachula	
20	Juan	Casa de habitación	09/Dic/07
		Mazatán	
21	Óscar	Casa de habitación	09/Dic/07
		Mazatán	
22	María	Casa de habitación	09/Dic/07
		Mazatán	
23	Álvaro	Casa de habitación	09/Dic/07
		Mazatán	
24	Patricia	Casa de habitación	09/Dic/07
		Mazatán	
25	Ramón	Albergue Belén	11/Dic/07
		Tapachula	
26	Marta	Casa de habitación	15/Dic/07
		Huehuetán	
27	Teresa	Casa de habitación	15/Dic/07
		Huehuetán	

28	Cristina	Casa de habitación Huehuetán	15/Dic/07
29	Antonio	Albergue El Buen Pastor Tapachula	07/Ene/08
30	Marcos	Albergue El Buen Pastor Tapachula	07/Ene/08
31	Claudia	Albergue El Buen Pastor Tapachula	07/Ene/08

b) Funcionarios, personalidades y representantes de organizaciones civiles

	Nombre	Cargo	Lugar	Fecha
1	Heyman Vásquez	<i>Director del Hogar la Divina Misericordia de Arriaga</i>	TAPACHULA	26/Sep/07
2	Ademar Barilli	<i>Director de la Casa del Migrante de Tecún Umán</i>	TECUN UMAN, GUA.	27/Sep/07
3	Nelson Cuellar	<i>Cónsul general de El Salvador en Tapachula</i>	TAPACHULA	08 y 16/Oct/07
4	María E. Rosales	<i>Subdirectora del Albergue Belén</i>	TAPACHULA	15/Oct/07
5	Carlos Moreno	<i>Director de la Estación Migratoria Siglo XXI del INM</i>	TAPACHULA	23 y 26/Oct/07
6	Olga Sánchez	<i>Directora y fundadora del Albergue Jesús El Buen Pastor</i>	TAPACHULA	21/Nov/07
7	Kathrin Zeiske	<i>Colaboradora del Albergue Jesús El Buen Pastor</i>	TAPACHULA	21/Nov/07
8	Rosemberg López	<i>Presidente de “Una Mano Amiga en la Lucha contra el SIDA, A. C.”</i>	TAPACHULA	24/Nov/07
9	Elsa Simón	<i>Fundadora y representante legal</i>	TAPACHULA	30/Nov/07

		<i>de "Por la Superación de la Mujer, A. C.", Tapachula,</i>	
10	Luis Flores	<i>Oficial de proyectos de la OIM</i>	TAPACHULA 06/Dic/07
11	Maureen Master	<i>Oficial de protección de ACNUR</i>	TAPACHULA 07/Dic/07
12		<i>Equipo de la delegación estatal de COMAR</i>	TAPACHULA 14/Dic/07
13	Leopoldo González	<i>Obispo de la Diócesis de Tapachula</i>	TAPACHULA 19/Dic/07
14	Dora I. Sánchez	<i>Administradora del Albergue Jesús El Buen Pastor</i>	TAPACHULA 07/Ene/08
15	Alejandra Victorio	<i>Trabajadora social de "Por la Superación de la Mujer, A.C."</i>	TAPACHULA 07/Ene/08
16	Melvin Valdez	<i>Cónsul general de Guatemala en Tapachula</i>	TAPACHULA 29/Jul/08
17	Sandra Reyes	<i>Vicecónsul de Honduras en Tapachula</i>	TAPACHULA 29/Jul/08

B) Bibliografía

ALCALÁ, Graciela

1993 “Migrantes, pescadores y mujeres en Puerto Madero, Chiapas, México”. *Mesoamérica*, Cuaderno 25, CIRMA-Antigua Guatemala, pp. 101-115.

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR)

2005 *Refugiados: legislación y estándares internacionales básicos*, Oficina regional de ACNUR para México, Cuba y América Central, México.

2004 *El asilo y la protección internacional de los refugiados en América Latina: análisis crítico del dualismo “asilo-refugio” a la luz del derecho internacional de los derechos humanos*, ACNUR/UNLA/IIDH, San José, C. R.

2002 *Manual de procedimientos y criterios para determinar la condición de refugiado, en virtud de la Convención de 1951 y el Protocolo de 1967 sobre el Estatuto de Refugiados*, ACNUR, México.

ANDERSON, M. y P. Woodrow

1989 *Rising from the Ashes: Development Strategies in Times of Disasters*, Boulder Co. Westview Press.

ANDRADE-EEKHOFF, Katharine

2003 *Mitos y realidades: el impacto económico de la migración en los hogares rurales*, FLACSO-Programa El Salvador, San Salvador.

ANGELES, Hugo M.

2002 “Migración en la frontera México-Guatemala. Notas para una agenda de investigación”, en Kauffer, Edith F. (Edit.) *Identidades, migraciones y género en la frontera sur de México*, El Colegio de la Frontera Sur, San Cristóbal de las Casas, pp. 193-214.

ANGULO, Jorge I.

2006 “Más allá de coyunturas: pobreza y cambios en los movimientos migratorios en la frontera sur”, en Carlos Miranda, Ernesto Rodríguez y Juan Artola (Coords.), *Los nuevos rostros de la migración en el mundo*, Gobierno del Estado de Chiapas/Organización Internacional para las Migraciones/Instituto Nacional de Migración, México, pp. 235-242.

APPENDINI, Kirsten y Nuijten, Monique

2002 “El papel de las instituciones en contextos locales”, en *Revista de la CEPAL*, No. 76, (Abril), Santiago de Chile, pp. 71-88.

ARRIOLA, Aura Marina

2003 *La religiosidad popular en la frontera sur de México*, Plaza y Valdés, México.

2002 “Pensar la identidad en una ciudad fronteriza: Tapachula, Chiapas”, en Kauffer, Edith F. (Edit.) *Identidades, migraciones y género en la frontera sur de México*, ECOSUR, San Cristóbal de Las Casas, pp. 167-192.

1995 *Tapachula, “la perla del Soconusco”. Ciudad estratégica para la redefinición de las fronteras*, FLACSO-Guatemala, Guatemala.

BAKER-CRISTALES, Beth

2005 “Los ausentes siempre presentes: inmigrantes salvadoreños como actores políticos transnacionales”, en FLACSO-Programa El Salvador (comp.), *La transnacionalización de la sociedad centroamericana: visiones a partir de la migración*, FLACSO-Programa El Salvador, San Salvador, pp. 139-156.

BARROS, Magdalena

2005 “Cambios en las relaciones entre pequeños productores e intermediarios en el negocio de las frutas y verduras. Un estudio de caso”, en Esteinou, Rosario y Barros, Magdalena (edits.), *Análisis del cambio sociocultural*, CIESAS, Publicaciones de la Casa Chata, México, pp. 103-138.

BASAIL, Alain

2005 “Fronteras des-bordadas. Definición en transición”, en Basail, Alain (coord.), *Fronteras des-bordadas. Ensayos sobre la frontera sur de México*, Casa Juan Pablos/UNICAH, México, pp. 11-19.

BECK, Ulrich

1998 *La sociedad del riesgo; Hacia una nueva modernidad*, Paidós, Barcelona.

1996 “Teoría de la sociedad del riesgo”, en Beriain Jostexo (Comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*. Anthropos, Barcelona, pp. 201-222.

BENITEZ, José L.

2007 “Comunidad salvadoreña inmigrante en el área metropolitana de Washington D.C.: procesos de identidad colectiva y comunicación transnacional”, en *Estudios Centroamericanos*, No. 699-700, UCA, San Salvador, pp. 15-40.

BERGER, P. y Luckmann, T.

2003 *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires.

BERMÚDEZ, Marlen

1994 “Vulnerabilidad social y organización ante los desastres naturales en Costa Rica”, en Lavell, Allan (Comp.), *Viviendo en riesgo. Comunidades vulnerables y prevención de desastres en América Latina*, FLACSO/LA RED/CEPREDENAC, Santafé de Bogotá, Colombia, p. 121-136.

BESSERER, Federico

1999 “Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional”, en Mumert, Gail (Edit.) *Fronteras fragmentadas*, El Colegio de Michoacán/CIDEM, México, pp. 215-238.

- BRONFMAN, Mario; Leyva, René; Negroni, Mirka (Eds.)
 2004 *Movilidad poblacional y VIH/sida: Contextos de vulnerabilidad en México y Centroamérica*, Instituto Nacional de Salud Pública, México.
- BUSSO, Gustavo
 2001 *Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de política para Latinoamérica a inicios del siglo XXI*, CEPAL/CELADE, Santiago de Chile.
- BUSTAMANTE, Jorge A.
 2006 “La migración indocumentada de México a Estados Unidos; la dialéctica de la vulnerabilidad y los derechos humanos”, ponencia presentada en el *Simposio Internacional sobre “La vulnerabilidad de los migrantes internacionales”*, Monterrey NL, (Disponible en: <http://www.comitenorte.org.mx/simposio/ponencias/jorgeb.pdf> Consulta: 4 de julio de 2008).
- 2002 *Migración internacional y derechos humanos*, UNAM, México.
- 2001 “Un marco conceptual de referencia acerca de la vulnerabilidad de los migrantes como sujetos de los derechos humanos”, en Fernández Teresa (Coord.), *Los rostros de la violencia*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana BC, pp. 19-53.
- CANNON, T.
 1991 “A Hazard need not a Disaster Make: Rural Vulnerability, and the causes of ‘Natural’ Disaster”. Ponencia presentada en el IBG, Developing Areas Group Conference of Disasters, Londres.
- CANTO, Manuel
 1998a “La discusión sobre la participación de las organizaciones civiles en las políticas públicas”, en Canto, Manuel (coord.), *De lo cívico a lo público. Una discusión de las organizaciones civiles*, Red Mexicana de Investigadores sobre Organizaciones Civiles/Centro de Estudios Sociales y Culturales Antonio de Montesinos, A.C., México, pp. 1-24.
- 1998b “La participación de las organizaciones civiles en las políticas públicas”, en Méndez, José L. (coord.), *Organizaciones civiles y políticas públicas en México y Centroamérica*, Academia Mexicana de Investigación en Políticas Públicas, A.C./Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 77-97.
- CASILLAS R., Rodolfo
 2007 *Una vida discreta, fugaz y anónima. Los centroamericanos transmigrantes en México*, OIM/CNDH, México, D.F.
- 2006 *La trata de mujeres, niñas y niños en México. Un estudio exploratorio en Tapachula, Chiapas*, Comisión Interamericana de Mujeres/OEA/OIM/Instituto Nacional de las Mujeres/INM, México.

1997 “Redes sociales y migraciones centroamericanas en México”, en Bovin P. (Ed.), *Las fronteras del Istmo: fronteras y sociedades entre el sur de México y América Central*, CEFMCA/CIESAS, pp. 213-220.

1996 “Un viaje más allá de la frontera: los migrantes centroamericanos en México”, en *Perfiles Latinoamericanos*, Núm. 8, Año/Vol.5, FLACSO, México, pp. 141-171.

CASILLAS R. Rodolfo, *et al.*

1996 *Migrantes centroamericanos en México, un análisis global*, Documento de Apoyo a la Docencia Núm. 4, Universidad de Chile, Santiago.

CASO, Agustín, *et al.*

2006 *Migración y repatriaciones. México en la encrucijada norte sur*, Rosa María Porrúa Ediciones, México.

CASTILLO, Manuel A.

2004 “Migración y movilidad territorial de la población”, en Bronfman, Mario; Leyva, René; Negroni, Mirka (Eds.), *Movilidad poblacional y VIH/sida: Contextos de vulnerabilidad en México y Centroamérica*, Instituto Nacional de Salud Pública, México, pp. 35-48.

2003a “Los desafíos de la emigración centroamericana en el Siglo XXI”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire*, Número 7, *Migrations Etats-Unis Mexique terre d'accueil*, (Disponible en <http://alhim.revues.org/document369.html>. Consulta: 06 de febrero de 2008).

2003b “The Mexico-Guatemala Border: New Controls on Transborder Migrations in View of Recent Integration Schemes?”, *Frontera Norte*, Vol. 15, No. 29 (Ene.-Jun.), Tijuana, B.C., pp. 35-64.

2002 “Región y frontera: la frontera sur de México”, en Kauffer, Edith F. (Edit.) *Identidades, migraciones y género en la frontera sur de México*, ECOSUR, San Cristóbal de las Casas, pp. 19-47.

1999 “La vecindad México-Guatemala: una tensión entre proximidad y distancia”, en *Estudios Demográficos y Urbanos* (40), Vol. 14, núm. 1, (Ene.-Abr.), El Colegio de México, México, pp. 193-218.

1997 “Las políticas migratorias de México y Guatemala en el contexto de la integración regional”, en BOVIN, Philippe (Coord.), *Las fronteras del Istmo. Fronteras y sociedades entre el sur de México y América Central*, CIESAS-CEFMCA, México, D.F., pp. 203-212.

CASTLES, Stephen y Miller Mark J.

2004 *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa/Fundación Colosio/INM, México.

CENTRO DE DERECHOS HUMANOS Fray Matías de Córdova A. C. (CDHFMC)

2005 *Violaciones a derechos humanos en el contexto de la migración en la frontera sur*, Tapachula.

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)
 2007 *Panorama social de América Latina y el Caribe 2007*, Santiago de Chile.
- 2006a *Migración internacional, derechos humanos y desarrollo en América Latina y el Caribe. Síntesis y conclusiones*, Montevideo, Uruguay.
- 2006b *Migración internacional, derechos humanos y desarrollo*, Santiago de Chile.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH)
 1997 *Informe sobre violaciones a los derechos humanos de los inmigrantes. Frontera Sur*, CNDH, México.
- CORTÉS, Mariela; Hernández, Daniel
 2004 “Honduras. La Entrada de Copán”, en Bronfman, Mario; Leyva, René; Negroni, Mirka (Eds.), *Movilidad poblacional y VIH/sida: Contextos de vulnerabilidad en México y Centroamérica*, Instituto Nacional de Salud Pública, México, pp. 213-248.
- CRUZ, Jorge L.
 2006 “El corredor migratorio de Tecún Umán y Ciudad Hidalgo”, en Carlos Miranda, Ernesto Rodríguez y Juan Artola (Coords.), *Los nuevos rostros de la migración en el mundo*, Gobierno del Estado de Chiapas/Organización Internacional para las Migraciones/Instituto Nacional de Migración, México, pp. 243-266.
- 2005 “Acerca del comercio sexual en Chiapas”, en Ángeles, Hugo, *et al* (coords.), *Actores y realidades en la Frontera Sur de México*, COESPO-Chiapas/ECOSUR, México, pp. 81-104.
- CHENAULT, Victoria
 1989 *Migrantes y aventureros en la frontera sur*, SEP-CIESAS, México, D.F.
- DE LA PEÑA, Guillermo
 1981 “Los estudios regionales y la antropología social en México”, en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, El Colegio de Michoacán, Vol II, No. 8, México, pp. 43-93.
- DE VOS, Jan
 2005 “La formación de la frontera entre México y Centroamérica”, en Hernández, Salvador (coord.), *Frontera sur de México: cinco formas de interacción entre sociedad y ambiente*, ECOSUR, México, pp. 15-20.
- 2002 “La frontera sur y sus fronteras: una visión histórica”, en Kauffer, Edith F. (Edit.) *Identidades, migraciones y género en la frontera sur de México*, ECOSUR, San Cristóbal de las Casas, pp. 49-67.
- 1994 *Vivir en frontera. La experiencia de los indios de Chiapas*, CIESAS-Instituto Nacional Indigenista (INI), México.

1993 *Las fronteras de la frontera sur. Reseña de los proyectos de expansión que figuraron la frontera entre México y Centroamérica*, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco-CIESAS, Villahermosa, México.

DUARTE, Rolando y COELLO, Teresa

2007 *La decisión de marcharse. Los pueblos indígenas migrantes de Guatemala y Chiapas*, Consejería en Proyectos, Guatemala.

DURAND, Jorge

2007 “Nuevos escenarios geográficos de la migración mexicana a los Estados Unidos”, en Estrada, Margarita y Labazée, Pascal (coords.), *Globalización y localidad: espacios, actores, movi­lidades e identidades*, CIESAS/IRD, México, pp. 311-328.

EPSTEIN, A. L.

1969 “Gossip, Norms and Social Network”, en Mitchell, J.C. (Edit.) *Social Networks in Urban Situations*, Manchester University Press, pp. 117-127.

FABREGAS, Andrés

2005 “El concepto de frontera: una formulación”, e Basail, Alain (coord.), *Fronteras desbordadas. Ensayos sobre la frontera sur de México*, Casa Juan Pablos/UNICAH, México, pp. 21-51.

FARET, Laurent

2007 “Temporalidades y espacios de la circulación migratoria entre México y Estados Unidos”, en Estrada, Margarita y Labazée, Pascal (coords.), *Globalización y localidad: espacios, actores, movi­lidades e identidades*, CIESAS/IRD, México, pp. 329-348.

FAVELA, Alejandro, *et al.*

2003 *Organizaciones civiles: una propuesta para lograr su consolidación*, UAM Iztapalapa/CEDIOC/Plaza y Valdés Editores, México.

FERNANDEZ C., Carmen

2006 *Building migratory trajectories: Guatemalans, Salvadorians and Hondurans at The Southern Mexican Border*, Tesis de Doctorado en Filosofía, University of Essex, Inglaterra.

2002 “Construyendo puentes a la tierra prometida: el papel de las redes sociales en el proceso migratorio de latinoamericanos en España”, en *Entre Redes*, No. 9, (Abril), Sin Fronteras IAP. México, pp. 27-29.

FORO DE APOYO MUTUO

1995 *Organismos no gubernamentales. Definición, presencia y perspectivas*, Foro de Apoyo Mutuo, México.

FORO MIGRACIONES

2003 *Los procedimientos y las condiciones de las personas migrantes en situaciones de detención en México*, Foro Migraciones, México.

GAMMAGE, Sarah

2005 “Viajeros y viajeras en El Salvador: enlazando mundos, estrechando vínculos”, en FLACSO-Programa El Salvador (comp.), *La transnacionalización de la sociedad centroamericana: visiones a partir de la migración*, FLACSO-Programa El Salvador, San Salvador, pp. 61-100.

GARCÍA A. Virginia

2005 “El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos”, en *Desacatos*, No. 19, (Sep-dic), CIESAS, México, pp. 11-24.

GARCÍA, María del Carmen y Tarrío, María

2006 “Migración internacional y derechos humanos, los transmigrantes centroamericanos en la frontera sur de México”, en Carlos Miranda, Ernesto Rodríguez y Juan Artola (Coords.), *Los nuevos rostros de la migración en el mundo*, Gobierno del Estado de Chiapas/Organización Internacional para las Migraciones/Instituto Nacional de Migración, México, pp. 195-220.

GARDUÑO, Everardo

2003 “Antropología de la frontera, la migración y los procesos transnacionales”, en *Frontera Norte*, Vol. 15, No. 30 (Jul.-Dic.), Tijuana, B.C., pp. 65-89.

GLEDHILL, John

1999 “El reto de la globalización: reconstrucción de identidades, formas de vida transnacionales y las ciencias sociales”, en Mumert, Gail (Edit.) *Fronteras fragmentadas*, El Colegio de Michoacán/CIDEM, México, pp. 23-54.

GOFFMAN E.

2000 “Microsociología e historia”, en Díaz, Félix (Edit), *Sociologías de la situación*, Ediciones de La Piqueta, Madrid, pp. 167-171.

GOLDRING, Luin

1999 “El Estado mexicano y las organizaciones transmigrantes: ¿reconfigurando la nación y las relaciones entre Estado y sociedad civil?, en Mumert, Gail (Edit.) *Fronteras fragmentadas*, El Colegio de Michoacán/CIDEM, México, pp. 297-316.

GONZALEZ C., Andrea

2005 *La conformación de la región transfronteriza Soconusco-San Marcos: una mirada a través de la migración*, Tesis de Maestría en Estudios Regionales, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, DF.

GONZÁLEZ, Jorge Ramón

2004 “Marqués de Comillas: cultura y sociedad en la selva fronteriza México-Guatemala”, en Viqueira, Juan Pedro y Ruz, Mario Humberto, (Edits.) *Chiapas, los rumbos de otra historia*, UNAM-CIESAS, México, pp. 425-444.

GIL, Enrique

1999 “Desinstitucionalización”, en Ramos, Ramón; García, Fernando (Edits.), *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*, CIS, Madrid, pp. 275-291.

Grupo Regional de Organizaciones Protectoras de los Derechos Humanos de los Migrantes (GREDEMIG)

2004 *Informe sobre la situación de los derechos humanos de migrantes centroamericanos procedentes de México en el marco del proceso de “retorno seguro, digno y ordenado”*, GREDEMIG, San Salvador.

GUARNIZO, Luis E. y Smith, Michael

1999 “Las localizaciones del transnacionalismo”, en Mumert, Gail (Edit.) *Fronteras fragmentadas*, El Colegio de Michoacán/CIDEM, México, pp. 87-112.

HANNERZ, Ulf

1998 *Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares*, Frónesis, Madrid.

1997 “Fronteras”. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, No. 154 (Dic.), UNESCO.

HERNÁNDEZ, Luis

1998 “Globalización y coaliciones transnacionales en el sector rural”, en Zendejas Sergio y De Vries Pieter (Edits.), *Las disputas por el México rural*, Vol.1, El Colegio de Michoacán, pp. 169-199.

HERNÁNDEZ, Luis y SANDOVAL, Juan Manuel (Coords.)

1989 *El redescubrimiento de la frontera sur*, UAZ-UAM, Ancien Régime, México.

HERNÁNDEZ, Rosalva Aída

2004 “De la sierra a la selva: identidades étnicas y religiosas en la frontera sur”, en Viqueira, Juan Pedro y Ruz, Mario Humberto, (Edits.) *Chiapas, los rumbos de otra historia*, UNAM-CIESAS, México, pp. 407-423.

HERRERA, Roberto

2006 *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, Siglo XXI, México.

Instituto de Derechos Humanos de la Universidad Centroamericana “José Simeón Canas” (IDHUCA)

2006 *Tendencias legislativas sobre Migración en Centroamérica. Documento para discusión*, IDHUCA, San Salvador.

2005 *Derechos de las y los trabajadores migratorios. Versión popular de la “Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares”*, IDHUCA, San Salvador.

Instituto Nacional de Migración (INM)

2005 *Propuesta de política migratoria integral en la frontera sur de México*. México, D.F. (Disponible en: <http://www.inami.gob.mx/paginas/foros/foros.htm> Consulta: 25 de agosto de 2007)

Instituto Nacional de Migración (INM) *et al.*

2006 *Encuesta sobre Migración en la Frontera Guatemala-México 2004*, INM/CONAPO/COLEF/SEGOB/STPS/SRE, México.

IÑIGUEZ, Martín

2006 “Los maras: ¿problema de seguridad pública o nacional”, en Carlos Miranda, Ernesto Rodríguez y Juan Artola (Coords.), *Los nuevos rostros de la migración en el mundo*, Gobierno del Estado de Chiapas/Organización Internacional para las Migraciones/Instituto Nacional de Migración, México, pp. 221-233.

KAUFFER M., Edith F.

2005a “La frontera indígena. Una frontera étnica generada en las interacciones sociales”, en Hernández, Salvador (coord.), *Frontera sur de México: cinco formas de interacción entre sociedad y ambiente*, ECOSUR, México, pp. 75-78.

2005b “De la frontera política a las fronteras étnicas. Refugiados guatemaltecos en México”, *Frontera Norte*, Vol. 17, No. 34, (Jul.-Dic.), Tijuana, pp. 7-36.

2005c “El paradigma de la repatriación a la prueba de los hechos: elementos para entender la nueva migración de los ex refugiados guatemaltecos a México”, en Ángeles, Hugo, et al (coords.), *Actores y realidades en la Frontera Sur de México*, COESPO-Chiapas/ECOSUR, México, pp. 191-215.

2002 “Movimientos migratorios forzosos en la frontera sur: una visión comparativa de los refugiados guatemaltecos en el sureste mexicano”, en Kauffer, Edith F. (Edit.) *Identidades, migraciones y género en la frontera sur de México*, ECOSUR, San Cristóbal de las Casas, pp. 215-242.

1997 “Refugiados guatemaltecos y conformación de la frontera sur en los años ochenta”, en BOVIN, Philippe (Coord.), *Las fronteras del Istmo. Fronteras y sociedades entre el sur de México y América Central*, CIESAS-CEFMCA, México, D.F., pp. 163-170.

LAVELL, Allan

1994 “Comunidades urbanas, vulnerabilidad a desastres y opciones de prevención y mitigación: una propuesta de investigación-acción para Centroamérica”, en Lavell Allan (Comp.), *Viviendo en riesgo. Comunidades vulnerables y prevención de desastres en América Latina*, FLACSO/LA RED/CEPREDENAC, Santafé de Bogotá, Colombia, p. 71.

LEVITT, Peggy y GLICK SCHILLER, Nina

2006 “Perspectivas internacionales sobre migración”, en Portes, Alejandro y DeWind, Josh (Coords.) *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, Segob/INM-Centro de Estudios Migratorios/Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 191-229.

LEYVA, René, et al.

2004 “Guatemala. Tecún Umán”, en Bronfman, Mario; Leyva, René; Negroni, Mirka (Eds.), *Movilidad poblacional y VIH/sida: Contextos de vulnerabilidad en México y Centroamérica*, Instituto Nacional de Salud Pública, México, pp. 175-211.

LOERA, Juan J.

2007 *Las organizaciones de la sociedad civil y la fundación del empresariado chihuahuense: nuevos actores políticos, sociales y económicos en Chihuahua*, Tesis de maestría en Antropología Social, ENAH/CIESAS, Chihuahua.

LONG, Norman

2007 *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*, El Colegio de San Luis/CIESAS, México, D.F.

LOPEZ C. Gustavo

1999 “La educación en la experiencia migratoria de niños migrantes”, en Mumert, Gail (Edit.) *Fronteras fragmentadas*, El Colegio de Michoacán/CIDEM, México, pp. 359-374.

LUHMANN, Niklas

1996a “El concepto de riesgo”, en Beriain Josetxo (Comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*. Anthropos, Barcelona, pp. 123-153.

1996b “El futuro como riesgo”, en Beriain Josetxo (Comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*. Anthropos, Barcelona, pp. 155-172.

LUNGO, Mario y Kandel, Susan

2002 “Migración internacional, transnacionalismo y cambios socioculturales en Nueva Concepción”, en *Estudios Centroamericanos*, No. 648, UCA, San Salvador, pp. 911-930.

MANDUJANO, Felipe

2005 “Escenarios de riesgo y vulnerabilidad en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, en la década de 1990”, en Patiño, Elsa y Jaime Castillo (comp.), *Inseguridad, riesgo y vulnerabilidad. 3er. Congreso Internacional: Balance y perspectivas del análisis territorial*, Universidad Autónoma de Puebla/Red de Investigación Urbana, A.C., México, p. 173-188.

MARTÍNEZ, Jorge y Cortés, Enrique

2004 *Competitividad centroamericana*, Serie estudios y perspectivas, Número 21, CEPAL, México.

MASSEY, Douglas S. y Capoferro, Chiara

2006 “La medición de la migración indocumentada”, en Portes, Alejandro y DeWind, Josh (Coords.) *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, Segob/INM-Centro de Estudios Migratorios/Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 269-299.

MENDEZ, José L.

1998 “Problemática de las organizaciones civiles en México y agenda de investigación”, en Canto, Manuel (coord.), *De lo cívico a lo público. Una discusión de las organizaciones civiles*, Red Mexicana de Investigadores sobre Organizaciones Civiles/Centro de Estudios Sociales y Culturales Antonio de Montesinos, A.C., México, pp. 25-40.

- MICHAELSEN, Scott y Johnson, David E.
2003 *Teoría de la frontera. Los límites de la política cultural*, Gedisa, Barcelona.
- MIRANDA, Carlos y Marengo, Jorge
2006 “Política migratoria del Estado de Chiapas”, en Carlos Miranda, Ernesto Rodríguez y Juan Artola (Coords.), *Los nuevos rostros de la migración en el mundo*, Gobierno del Estado de Chiapas/Organización Internacional para las Migraciones/Instituto Nacional de Migración, México, pp. 267-276.
- MITCHELL, J. Clyde
1999 “Orientaciones teóricas de los estudios urbanos en África”, en Banton, Michael (Comp.) *Antropología social de las sociedades complejas*, Alianza, Madrid, pp. 53-81.
- MORALES, Abelardo y Castro, Carlos
2002 *Redes transfronterizas: sociedad, empleo y migración entre Nicaragua y Costa Rica*, FLACSO-Costa Rica, San José, C.R.
- NOVELO, Victoria
2000 “Atisbando vidas de migrantes yucatecos y mexicanos en Cuba. Notas etnográficas”, en Novelo, V. y López S., (Coords.) *Etnografía de la vida cotidiana*, Miguel Ángel Porrúa, México, DF, pp. 55-81.
- OLVERA, Alberto
1998 “Problemas conceptuales en el estudio de las organizaciones civiles: de la Sociedad Civil al Tercer Sector”, en Canto, Manuel (coord.), *De lo cívico a lo público. Una discusión de las organizaciones civiles*, Red Mexicana de Investigadores sobre Organizaciones Civiles/Centro de Estudios Sociales y Culturales Antonio de Montesinos, A.C., México, pp. 117-145.
- ORTIZ, María de los Ángeles
1989 “Religión y sociedad en Tapachula, Chiapas. Colonia 5 de febrero”, en *Religión y sociedad en el sureste de México*, Cuadernos de la Casa Chata, Vol. III, CIESAS-Sureste, México.
- PALMA, Silvia I.
2004 “Crónicas de amor. El sentido de amor en la mujer que tiene al hombre de su vida en Estados Unidos”, en Palma, Silvia I., (coord.), *Después de Nuestro Señor, Estados Unidos. Perspectivas de análisis del comportamiento e implicaciones de la migración internacional en Guatemala*, Fundación Soros Guatemala/FLACSO-Guatemala/Ford Foundation, Guatemala, pp. 187-206.
- PAREDES, Paloma
2008 “Más allá de lo económico. Cómo explican los pobres la partida al Norte”, en Escobar, Agustín (Coord.), *Pobreza y migración internacional*, CIESAS, México, pp. 131-171.
- PATIÑO, Elsa y CASTILLO, Jaime (comp.)

2005 *Inseguridad, riesgo y vulnerabilidad. 3er. Congreso Internacional: Balance y perspectivas del análisis territorial*, Universidad Autónoma de Puebla/Red de Investigación Urbana, A.C., México.

PEREZ, Ofelia y Torres, Luis G.

2006 “Ya somos más de dos. Parte y Comparte, un estudio de las sinergias OSC y Oportunidades en la formación de jóvenes con responsabilidad social”, en Torres, Luis G. (coord.), *Sinergias con Oportunidades: experiencias de organizaciones civiles y programas de gobierno*, CIESAS/Secretaría de Desarrollo Social, México, pp. 235-296.

PORTES, Alejandro y DEWIND, Josh

2006 “Un diálogo transatlántico: el progreso de la investigación y la teoría en el estudio de la migración internacional”, en Portes, Alejandro y DeWind, Josh (Coords.) *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, Segob/INM-Centro de Estudios Migratorios/Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 7-31.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

2006 “Emigración y ciudadanía social: del éxodo a la potenciación de la ciudadanía social”, en *Informe sobre Desarrollo Humano, Honduras 2006*, PNUD, Tegucigalpa,.

2005a *Informe Sobre Desarrollo Humano, El Salvador 2005: Una mirada al nuevo nosotros. El impacto de las migraciones*, PNUD, San Salvador.

2005b *Crecimiento con equidad. El combate contra la pobreza en Centroamérica*, PNUD, Bogotá.

PUJADAS M., Juan J.

1992 *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*, Cuadernos Metodológicos, Núm. 5, CIS, Madrid.

RAMOS, Ramón

1999 “Prometeo y las flores del mal: el problema del riesgo en la sociología contemporánea”, en Ramos, Ramón; García, Fernando (Edits.), *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*, CIS, Madrid, pp. 249-274.

Red Nacional de Organismos Civiles de Derechos Humanos “Todos los derechos para todas y todos” (Red TDT)

2006 *Agenda de la Red Nacional de Organismos Civiles de Derechos Humanos “Todos los derechos para todas y todos”*, Red TDT, México.

RIBAS, Natalia

2004 *Una invitación a la sociología de las migraciones*, Bellaterra, Barcelona.

RIGONI, Flor María

2006 “Víctima y victimario. La contradicción de México y sus dos fronteras”, *Migrantes. Revista de Información y Pastoral Migratoria*. Año XII, No. 4 (Octubre-diciembre), Tijuana, B.C.

RODRÍGUEZ, Daniel

2005 “De la teoría a la práctica: sociedad civil y desastres”, en Patiño, Elsa y Jaime Castillo (comp.), *Inseguridad, riesgo y vulnerabilidad. 3er. Congreso Internacional: Balance y perspectivas del análisis territorial*, Universidad Autónoma de Puebla/Red de Investigación Urbana, A.C., México, p. 289-306.

RODRÍGUEZ, Ernesto

2006 “Por una política migratoria integral en la frontera sur de México”, en Carlos Miranda, Ernesto Rodríguez y Juan Artola (Coords.), *Los nuevos rostros de la migración en el mundo*, Gobierno del Estado de Chiapas/Organización Internacional para las Migraciones/Instituto Nacional de Migración, México, pp. 179-194.

RODRÍGUEZ, Javier

1999 “El riesgo como utopía negativa. Notas para una reflexión”, en Ramos, Ramón; García, Fernando (Edits.), *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*, CIS, Madrid, pp. 191-204.

RODRÍGUEZ, Jorge

2001 “Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes”, *Serie Población y Desarrollo*, No. 17, CEPAL/CELADE, Santiago de Chile.

ROJAS, Martha y ANGELES C. Hugo

2003 “La frontera de Chiapas con Guatemala como destino de migrantes internacionales”, en *Ecofronteras*, Número 19, (Agosto), ECOSUR, México, pp. 15-17.

ROSBURG, Michael, *et al.*

2004 “Ciudad de Belice y Benque Viejo del Carmen”, en Bronfman, Mario; Leyva, René; Negroni, Mirka (Eds.), *Movilidad poblacional y VIH/sida: Contextos de vulnerabilidad en México y Centroamérica*, Instituto Nacional de Salud Pública, México, pp. 49-80.

ROSEBERRY, William

1998 “Cuestiones agrarias y campos sociales”, en Zendejas Sergio y De Vries Pieter (Edits.), *Las disputas por el México rural*, Vol.1, El Colegio de Michoacán, México, pp. 73-97.

1991 “Los campesinos y el mundo”, en Plattner Stuart (Edit.) *Antropología económica*, Alianza, CNCA, México, pp. 154-176.

RUIZ G., Juan

2005 “De la construcción social del riesgo a la manifestación del desastre. Reflexiones en torno al imperio de la vulnerabilidad”, en *Desastros*, No. 19, (Sep-dic), CIESAS, México, pp. 99-110.

RUIZ, Olivia

2005 “La inmigración indocumentada como metáfora de riesgo en la globalización”, en *Estudios Sociológicos*, Vol. XXIII, No. 68, (mayo-agosto), El Colegio de México, México, pp. 611-636.

2003 “La migración centroamericana en la Frontera Sur: un perfil de riesgo en la migración indocumentada internacional”, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego, 2003 (Disponible en: <http://repositories.cdlib.org/usmex/ruiz/> Consulta: 01 de julio de 2008).

2001a “Los riesgos de cruzar. La migración centroamericana en la frontera México-Guatemala”, en *Frontera Norte*, Vol. 13, No. 25, (enero-junio), El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana BC, pp. 7-41.

2001b “Riesgo, migración y espacios fronterizos: una reflexión”, en *Estudios Demográficos y Urbanos* 47 (Vol. 16, No. 2, mayo-agosto), El Colegio de México, México, pp. 257-284.

RUIZ TORRES, Miquel

2000 *Cuerpos nacionales, espacios del Estado. Nacionalismo, Estado y Migración en la frontera sur de México: El caso de Ciudad Hidalgo, Suchiate, Chiapas*. Tesis de maestría. CIESAS-Sureste, San Cristóbal de las Casas.

SAGASTUME, Columba

2004 “De La Esperanza a Júpiter: ¿Es la tierra la causa de la migración a Estados Unidos?”, en Palma, Silvia I., (coord.), *Después de Nuestro Señor, Estados Unidos. Perspectivas de análisis del comportamiento e implicaciones de la migración internacional en Guatemala*, Fundación Soros Guatemala/FLACSO-Guatemala/Ford Foundation, Guatemala, pp. 159-185.

SÁNCHEZ, José, *et al.*

2005 “La frontera comercial. Breve diagnóstico del Soconusco”, en Hernández, Salvador (coord.), *Frontera sur de México: cinco formas de interacción entre sociedad y ambiente*, ECOSUR, México, pp. 57-74.

SANTAMARÍA, Arturo

1999 “Política sin fronteras o la nacionalidad postmoderna: los emigrantes entre México y los Estados Unidos”, en Mumert, Gail (Edit.) *Fronteras fragmentadas*, El Colegio de Michoacán/CIDEM, México, pp. 317-337.

SCHTEINGART, Martha

1998 “La investigación-acción y las relaciones entre organizaciones no gubernamentales y sector académico”, en Méndez, José L. (coord.), *Organizaciones civiles y políticas públicas en México y Centroamérica*, Academia Mexicana de Investigación en Políticas Públicas, A.C./Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 63-76.

Secretaría de Gobernación (SEGOB)

2001 “Normas para el funcionamiento de las estaciones migratorias del Instituto Nacional de Migración”, *Diario Oficial*, México, DF, jueves 26 de noviembre de 2001.

SIEMBIEDA, William

2005 “Elegiendo un paradigma para recuperación de desastres”, en Patiño, Elsa y Jaime Castillo (comp.), *Inseguridad, riesgo y vulnerabilidad. 3er. Congreso Internacional: Balance y perspectivas del análisis territorial*, Universidad Autónoma de Puebla/Red de Investigación Urbana, A.C., México, p 271-288.

SMITH, Robert C.

1999 “Reflexiones sobre migración, el Estado y la construcción, durabilidad y novedad en la vida transnacional”, en Mumert, Gail (Edit.) *Fronteras fragmentadas*, El Colegio de Michoacán/CIDEM, México, pp. 55-86.

1998 “Los ausentes siempre presentes: comunidad transnacional, tecnología y política de membresía en el contexto de la migración México-Estados Unidos”, en Zendejas Sergio y De Vries Pieter (Edits.), *Las disputas por el México rural*, Vol.1, El Colegio de Michoacán, México, pp. 201-241.

SOLÓRZANO, Carol

2004 “El riesgoso caminar del migrante por Centroamérica”, en Palma, Silvia I., (coord.), *Después de Nuestro Señor, Estados Unidos. Perspectivas de análisis del comportamiento e implicaciones de la migración internacional en Guatemala*, Fundación Soros Guatemala/FLACSO-Guatemala/Ford Foundation, Guatemala, pp. 73-90.

TORRES, Blanca

1998 “Las organizaciones no gubernamentales: avances de investigación sobre sus características y actuación”, en Méndez, José L. (coord.), *Organizaciones civiles y políticas públicas en México y Centroamérica*, Academia Mexicana de Investigación en Políticas Públicas, A.C./Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 35-61.

VASQUEZ, Antonio

2004 “Factores condicionantes de la migración a Estados Unidos en comunidades rurales”, en Palma, Silvia I., (coord.), *Después de Nuestro Señor, Estados Unidos. Perspectivas de análisis del comportamiento e implicaciones de la migración internacional en Guatemala*, Fundación Soros Guatemala/FLACSO-Guatemala/Ford Foundation, Guatemala, pp. 91-107.

VELÁSQUEZ, Mario

2008 “La construcción de la imagen de México en Estados Unidos desde una perspectiva de riesgo”, en *Frontera Norte*, Vol. 20, No. 39, (enero-junio), El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana BC, pp. 37-67.

VERICAT, Isabel

2007 *Bajo el Tacaná. La otra frontera: México-Guatemala*, Ediciones sin nombre/Instituto de Estudios Críticos, México.

VILLAFUERTE, Daniel

2004 *La frontera sur de México. Del TLC México-Centroamérica al Plan Puebla Panamá*, UNAM/Plaza y Valdés Editores, México.

VILLAREAL, Marta (coord.)

2007a *Ombudsman, una puerta de acceso al debido proceso de los migrantes*, ITAM-Clinica Legal de Interés Público, México.

2007b *Guía para la presentación de una queja por violaciones a los derechos humanos de los migrantes ante la Comisión Nacional de los Derechos Humanos*, ITAM- Clínica Legal de Interés Público, México.

VIQUEIRA, Carmen

2001 *El enfoque regional en antropología*, Universidad Iberoamericana, México.

VIQUEIRA, Juan Pedro

2004 “Chiapas y sus regiones”, en Viqueira, Juan Pedro y Ruz, Mario Humberto, (Edits.) *Chiapas, los rumbos de otra historia*, UNAM-CIESAS, México, pp. 19-40.

WILCHES-CHAUX, G.

1989 *Desastres, ecologismo y formación profesional: herramientas para la crisis*, Servicio Nacional de Aprendizaje, Popayán, Colombia.

WOLF, Eric R.

1999 “Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas”, en Banton, Michael (Comp.) *Antropología social de las sociedades complejas*, Alianza, Madrid, pp. 19-39.

ZAMUDIO, Patricia

2007 “Las paradojas de la ciudadanía: una mirada desde la migración internacional”, en Estrada, Margarita y Labazée, Pascal (coords.), *Globalización y localidad: espacios, actores, movi­lidades e identidades*, CIESAS/IRD, México, pp. 211-237.

ZAVALA, Zaira

2008 “Mujeres y redes sociales migratorias en comunidades rurales pobres”, en Escobar, Agustín (Coord.), *Pobreza y migración internacional*, CIESAS, México, pp. 223-272.